COMEDIAS Y AUTOS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. SEGMENTACIÓN ESTRUCTURAL INNOVADORA

Guillermo Schmidhuber de la Mora

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2023

JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor; SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (edición, introducción y notas)
Comedias y Autos de sor Juana Inés de la Cruz. Segmentación estructural innovadora
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2023, 492 pp.
ISBN: 978-84-1143-968-8

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2023.
Este libro está sujeto a una licencia de «Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)» de Creative Commons.

© 2023, Guillermo Schmidhuber de la Mora
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-1143-968-8

Portada: Retrato de Sor Juana atribuido al pintor Nicolás Enríquez de Vargas, México, siglo XVIII, óleo sobre lienzo (105,5 x 82,6 cm). Museo de Arte de Filadelfia.
Contraportada: Fotografía de Guillermo Schmidhuber de la Mora en el Museo Guggenheim de Nueva York en 1980 (Fotógrafo: Roberto Ortiz Giacomán).

ÍNDICE

Págs.

INTRODUCCIÓN 5

La gran comedia de *La segunda Celestina* 7

Festejo barroco de *Los empeños de una casa* 100

Amor es más laberinto, Comedia 213

El mártir del Sacramento, San Hermenegildo 317

El cetro de Joseph 376

Divino Narciso 430

BIBLIOGRAFÍA 490

INTRODUCCIÓN

Al editar Alfonso Méndez Plancarte los *Autos* de sor Juana Inés de la Cruz (1955) y Alberto G. Salceda dos de sus *Comedias* (1957) para publicar los cuatro tomos de sus *Obras completas* por Fondo de Cultura Económica, ambos críticos conservaron la estructura dramática de jornadas tal y como la dramaturga había escrito esas piezas, pero introdujeron «escenas a la francesa» para señalar las entradas y salidas de personajes, sin analizar la Estructura interna del texto, ni marcar los cambios de acción ni de tensión dramática.

Hoy es sabido que toda obra escenificable posee una estructura externa señalada con la división de actos y escenas que presentan las partes en el todo; y además una estructura interna que marca el *tempo* o velocidad escénica y es el eje de cada sección que ha sido construida por la tensión dramática generada que apunta hacia el clímax y el desenlace. Sor Juana escribió sus *Comedias* con división de tres jornadas y no señaló ninguna segmentación dentro de ellas. El presente estudio propone dividir las jornadas en escenas según lo dicta la estructura interna o los cambios de espacio, y no por las veces que entra a escena personajes, como lo hizo Salceda al seguir la tradición francesa en las *Obras completas* de Sor Juana.

La EDICIÓN SCHMIDHUBER de estas seis piezas respeta la estructura original de Jornadas e introduce cambios de escena cuando:

1) Hay mudanza de espacio dramático;
2) Hay una interrupción temporal; y,
3) Cuando la Estructura interna de la pieza marca el final de una unidad de acción y el principio de otra, así hasta llegar al clímax final.

El presente estudio no considera suficiente razón el cambio métrico para alterar la segmentación en una obra dramática.

A continuación, se informa los resultados de la reducción de escenas al aplicar esta nueva segmentación estructural:

COMEDIAS:

La segunda Celestina, de Sor Juana y Agustín de Salazar y Torres. 13 escenas.

Los empeños de una casa, de Sor Juana, consta de diez partes. De 31 a 12 Escenas.

Amor es más laberinto, con Loa y dos Jornadas de sor Juana; la Segunda Jornada fue de Juan de Guevara. De 36 a 13 escenas.

AUTOS:

El mártir de Sacramento, *San Hermenegildo*, Loa y Auto de Sor Juana. De 25 a 10 escenas.

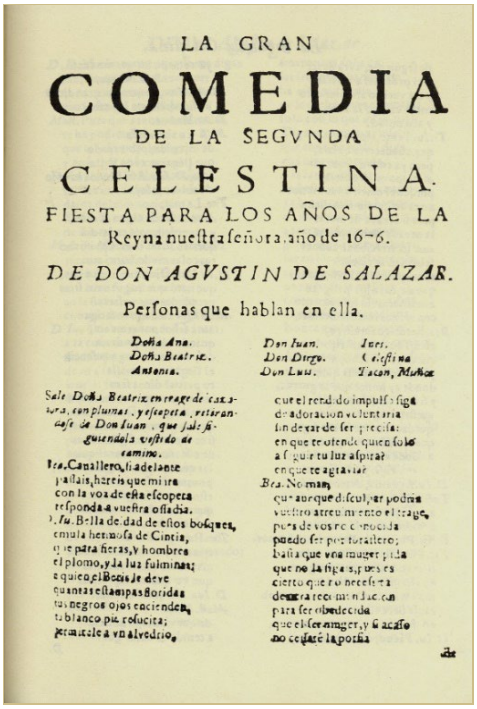
El cetro de Joseph, Loa y Auto de Sor Juana. De 25 a 14 escenas.

Divino Narciso, Loa y Auto de Sor Juana. De 16 a 7 escenas.

La proposición de la división del teatro clásico en bloques o unidades de acción es reciente; han disertado sobre este tema Fausta Antonucci, «Introducción: para un estado de la cuestión» (*Métrica y estructura dramática en el teatro de Lope de Vega*, Kassel, Reichenberger, 2007: 1-30); José María Ruano de la Haza, «Una nota sobre la división en cuadros» (coautoría de J. J. Allen, *Los teatros comerciales*, Madrid, Castalia, 1994: 291-293.); Joan Oleza, «A propósito de la estructura, la significación y la técnica de la Comedia Nueva» (*Revista sobre teatro áureo*: Número 4, 2010: 99-137); y Marc Vitse, *Éléments pour une théorie du théâtre espagnol du XVII siècle* (Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1988 y 1990). Todos coinciden en que la división decimonónica en escenas a partir de la entrada/salida de personajes no es operativa hoy en día. Un texto de Joan Oleza es clarificador:

> Son cinco los criterios básicos que se contemplan para aislar el momento preciso del cambio, el momento en el cual una unidad de segmentación sustituye a otra: 1. El cambio métrico; 2. El vacío escénico; 3. El cambio de espacio dramático; 4. La interrupción temporal; y 5. El cambio escenográfico. Los cinco son significativos, sin lugar a dudas, para captar la articulación interna del texto dramático e, incluso, del texto escénico, aunque algunos se orientan más hacia la palabra de los personajes (1 y 4), otros hacia el movimiento escénico (2 y 5), y otros tienes un carácter híbrido.

A continuación, se incluye una segmentación de escenas de las Comedias y los Autos Sacramentales de Sor Juana, con la simplificación de la estructura interna a menos escenas que en las ediciones de Alfonso Méndez Plancarte y Alfredo Salceda, quienes siguieron el método francés de hace una centuria; la dramaturgia moderna ha simplificado la estructura interna al cambiar de escena en cada clímax escénico o en cambio de espacio, y no en cada entrada o salida de personaje.



LA GRAN

COMEDIA

DE LA SEGVNDA

CELESTINA.

FIESTA PARA LOS AÑOS DE LA Reyna nueſtra ſeñora, año de 1676.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.

Perſonas que hablan en ella.

Doña Ana. *Doña Beatriz.* *Antonia.* *Don Iuan.* *Don Diego.* *Don Luis.* *Ines.* *Celeſtina* *Tacon, Muñoz*

Sale Doña Beatriz en trage de cazadora, con plumas, y eſcopeta, retirandoſe de Don Iuan, que ſale ſiguiendola veſtido de camino.

Bea. Cauallero, ſi adelante
paſſais, hareis que mi ira
con la voz de eſta eſcopeta
reſponda a vueſtra oſadia.
D. Iu. Bella deidad de eſtos boſques,
emula hermoſa de Cintia,
que para fieras, y hombres
el plomo, y la luz fulminas;
a quien el Betis le deve
quantas eſtampas floridas
tus negros ojos encienden,
tu blanco pie reſucita;
permitele a vn alvedrio,
que el rendido impulſo ſiga
de adoracion voluntaria
ſin dexar de ſer preciſa:
en que te ofende quien ſolo
a ſeguir tu luz aſpira?
en que te agravia?
Bea. No mas,
que aunque diſcul, par podria
vueſtro atreuimiento el trage,
pues de vos no conocida
puedo ſer por forraſtero;
baſta que vna muger pida
que no la ſigais, pues es
cierto que no neceſsita
de otra recomendacion
para ſer obedecida
que el ſer muger, y ſi acaſo
no ceſſaré la porfia

Portada de la Suelta, sin fecha

LA GRAN COMEDIA DE LA SEGUNDA CELESTINA

NOTA INTRODUCTORIA

La gran comedia de La segunda Celestina *es una obra dramática que se consideraba perdida y que después del hallazgo de la suelta por Guillermo Schmidhuber, su autoría fue adjudicada por un grupo de investigadores encabezados por Octavio Paz, a la doble pluma autoral de sor Juana Inés de la Cruz y Agustín de Salazar y Torres. Como testimonio se presentó un estudio de la confluencia de vidas de Agustín de Salazar y sor Juana Inés de la Cruz que comprobó que los espacios y los tiempos de ambos personajes no fueron tan dispares, ni histórica ni geográficamente. Ya que Salazar vivió parte de su niñez y toda su primera juventud en la ciudad de México, de donde partió hacia Europa cinco años antes de que llegara la niña Juana Inés a la Ciudad de los Palacios. Se localizaron varios escritos históricos y críticos señaladores de una comedia perdida de Sor Juana. Un grupo de críticos que pueden ser calificados de Vertiente Crítica Española apuntó en varias ocasiones en el siglo XIX y en el XX la existencia de un final anónimo de una comedia inconclusa de Salazar y Torres, escritor de origen peninsular que había muerto en 1675 sin poner un final a la comedia que escribía. En el otro lado del Atlántico, un grupo de sorjuanistas sospechó que entre los escritos perdidos de Sor Juana, había una comedia en colaboración de nuestra paisanita con este dramaturgo pos Calderoniano. Estas dos vertientes críticas se unieron, como vasos comunicantes con el descubrimiento de una suelta en la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania, Estados Unidos, que el que escribe estas líneas propuso como obra sorjuanina. Octavio Paz editó el hallazgo y escribió un prólogo a esa edición. Olga Martha Peña Doria y el descubridor presentaron un análisis autoral de la comedia para comprobar científicamente la autoría de Sor Juana y se comprobó con la evidencia documental, evidencia temática la coautoría de Sor Juana.*

Esta comedia fue escrita para ser representada en el natalicio de la reina Mariana de Habsburgo (22 de diciembre de 1675), pero su autor Agustín de Salazar y Torres murió el 29 de noviembre del mismo año, dejando la comedia inconclusa. En la Nueva España se tiene noticia de una representación de esta pieza en el Coliseo de Comedias, en 1679 (María y Campos 98). Este espacio escénico estaba situado en el claustro del Hospital Real de Naturales y servía para el mantenimiento económico del Hospital General de esa ciudad, es decir, con la misma finalidad que los Corrales de la Cruz y el Príncipe, de Madrid. La primera escenificación española de La segunda Celestina certificada históricamente fue en Madrid, el 6 de marzo de 1696, el martes de carnestolendas, en el Salón de los Reinos del Buen Retiro, por la compañía de Carlos Vallejo (Varey y Shergold 216, citado por O'Connor).

La publicación del presente libro es llevada a cabo después de un largo etapa en que colaboró su autor con su esposa y colega Olga Martha Peña Doria (1947-2022). El último libro con la doble autoría fue Firmas y manuscritos de sor Juana Inés de la *Cruz (2021) que cerró la convivencia y la colaboración crítica de cuarenta y cinco años. Sobresale la labor mutua que dio a la luz la publicación del* Libro de las Profesiones del Convento de San Jerónimo*, con el título* de Juana Inés de Asuaje a sor Juana Inés de la Cruz *(2013).*

La reina Mariana de Austria, madre de Felipe IV,
a quien se le escribió *La segunda Celestina*

LA GRAN COMEDIA DE LA SEGUNDA CELESTINA

Fiesta para los años de la Reyna nuestra señora, año de 1676.

DE AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES [Y SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ][1]

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER, 2022]

Personas que hablan en ella:

DOÑA ANA.	DON JUAN.	INÉS[2].
DOÑA BEATRIZ.	DON DIEGO.	CELESTINA[3].
ANTONIA.	DON LUIS.	TACÓN.
MUÑOZ.	[UNO Y DOS][4].	[ALGUACIL 1 Y 2].

[1] Para ediciones posteriores de esta comedia ver, *Segundo tomo de las obras de sor Juana Inés de la Cruz y La segunda Celestina*, Edición facsimilar (México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995), con Introducción de Fredo Arias de la Canal y Prólogo de Guillermo Schmidhuber. Thomas Austin O´Connor, especialista en Salazar, preparó una edición con los dos finales (Nueva York: State University of New York at Binghamton, 1994); además en Guillermo Schmidhuber, *Hallazgo de una obra perdida de Sor Juana: La gran comedia de La segunda Celestina* (México: Universidad de Guadalajara, 2007).

[2] Los nombres de los personajes fueron necesariamente dados por Salazar, por eso es pertinente notar que el personaje de Inés, una de las criadas, está ausente en la tercera jornada de la versión sorjuanina. ¿Guardaría por discreción su nombre sor Juana Inés para que éste no apareciera en la boda múltiple del final de la comedia? Para contestar afirmativamente a esta pregunta, baste pensar que entre las reglas del teatro aurosecular es considerado un error dramático el no presentar al final de la comedia a todos los personajes y por ende, a la compañía de actores completa, especialmente en una escena de boda en donde las damas se acompañaban de sus criadas y los caballeros de sus escuderos.

[3] Lo que puede ser calificado de la 'Estirpe de la Celestina' son siete obras literarias con el personaje original o mujeres de su familia de sangre. Las cinco primeras son novelas dialogadas y las dos últimas obras de teatro:

1) *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, de Fernando de Rojas.
2) Feliciano de Silva escribió *Segunda comedia de Celestina, en la que se trata de los amores de un caballero llamado Flides y de una doncella de clara sangre llamada Polandria*, obra publicada en 1534.
3) Dos años después aparece *Tercera parte de la Tragicomedia de Celestina: una prosiguiendo los amores de Felides y Polandria: conclúyense sus desposorios y la muerte y desdichado fin que ella hubo*, cuyo autor fue Gaspar Gómez, natural de Toledo.
4) En 1542 se publica *Tragicomedia de Lisandro y Roselia, llamada Elicia y por otro nombre cuarta obra y tercera Celestina*, sin nombre de autor.
5) En 1616 Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo publica *La hija de Celestina*, en Milán.
6) La primera obra de teatro representable fue escrita por Juan Navarro de Espinosa, con el título de *Entremés famoso de La Celestina*, escrito posiblemente en 1637 y publicado en Alcalá de Henares (1643).
7) *La gran comedia La segunda Celestina*, de Agustín de Salazar y SJIC; ver el capítulo «La recreación literaria y la estirpe celestina», en G. Schmidhuber, *Sor Juana Inés de la Cruz y La gran comedia de La segunda Celestina* (Editorial del Estado de México, 2005).

[4] Los siguientes personajes son omitidos en los *Dramatis Personæ*: Uno y Otro aparecen en la, escena 3 de la Jornada 3; y en la escena final, Alguacil 1 y Alguacil 2.

[*Jornada Primera, Escena Primera*][5]

(Sale DOÑA BEATRIZ *en traje de cazadora, con plumas y escopeta, retirándose de* DON JUAN*, que sale siguiéndola, vestido de camino.)*

DOÑA BEATRIZ
Caballero, si adelante
pasáis, haréis que mi ira
con la voz desta escopeta
responda a vuestra osadía.

DON JUAN
Bella deidad destos bosques,
émula hermosa de Cintia,
que para fieras y hombres
el plomo y la luz fulminas;
a quien el Betis le debe
cuantas estampas floridas
tus negros ojos encienden,
tu blanco pie resucita;
permítele a un albedrío
que el rendido impulso siga
de adoración voluntaria,
sin dejar de ser precisa.
¿En qué te ofende quien sólo
a seguir tu luz aspira?
¿En qué te agravia?

DOÑA BEATRIZ
No más,
que, aunque disculpar podría
vuestro atrevimiento el traje,
pues de vos no conocida
puedo ser, por forastero,
basta que una mujer pida
que no la sigáis, pues es
cierto que no necesita
de otra recomendación
para ser obedecida
que el ser mujer; y si acaso
no cesare la porfía
de seguirme, habrá de ser
del pedernal a las iras
para vuestro atrevimiento
corto castigo la vida;
y así, mirad...

DON JUAN
Tente, espera,
que obedecerte quería,
pero ya con tu amenaza
disculpo mi grosería;

[5] En la edición original no hay segmentación por escenas, únicamente por Jornadas. *Sinopsis Escena I*: En la rivera del Betis (río Guadalquivir), *don Juan* conoce a *doña Beatriz* en una cacería, pero ella parte sin informarle su nombre. *Don Juan* explica a sus criados *Muñoz* y a *Tacón* las razones de haber huido a Flandes, por un duelo callejero y por proteger a *doña Ana*. *Muñoz* sugiere a su amo que visite a *Celestina*, una mujer conocedora del arte del amor para que le descubra el misterio de la cazadora.

porque el morir a tus manos
no es desgracia, sino dicha;
pues si al rayo de metal
la nevada mano aplicas,
aun lo irracional conoce
felicidad la rüina:
mira ¿qué harán los humanos
que de tus ojos peligran
a más hermoso instrumento,
con menos ruidosa herida?

DOÑA BEATRIZ
Retórico forastero,
excusad cortesanías
que ni yo escucho ni entiendo;
yo me retiro a esta quinta,
donde hay honor que la guarde;
y si sois, como me avisa
vuestro traje, caballero,
quedaos; no de vos se diga
que hay caballero que niega
adonde hay dama que pida.

(Vase, y sale TACÓN.*)*

DON JUAN
Aguarda, detente, espera.

TACÓN
¿Que haya borracho que sirva
a amo que se pierde y que es
siempre una cosa perdida?

DON JUAN
Pues me hallas de buen humor.

TACÓN
Pues dime, pesia[6] mi vida,
¿si he rodeado cuatro leguas
en una mula maldita,
mohina, en fin, aunque hoy tiene
causa para estar mohina,
no quieres que me lamente?

DON JUAN
Tacón, de tus boberías
ya te he dicho que me canso.

(Sale MUÑOZ.*)*

MUÑOZ
Señor, cierto que gran dicha
ha sido hallarte los dos.

DON JUAN
Muñoz.

MUÑOZ
En alas venía
de mi cuidado, creyendo
que llegaras a esa villa
solo.

DON JUAN
Así, Muñoz, lo creo
de tu buena ley.

[6] Voz popular.

TACÓN La mía
debe de ser de algún turco;
y es verdad, pues cada día,
queriendo ser buen cristiano,
tus cosas me desbautizan.
DON JUAN Vive Dios, que si no callas
que haré que paguen tus frías
necedades mis pesares.
MUÑOZ [¿]Qué cuidado te fatiga
ahora, señor, nuevamente,
cuando alegrarte debía,
después de tan larga ausencia,
el llegar hoy a Sevilla
tu patria? Dinos si es
temer que otra vez te rindan
los halagos de Doña Ana,
que un amor tarde se olvida,
si es verdadero.
DON JUAN No es
de ese incendio las reliquias
las que hoy encienden mi pecho;
porque de sus tiranías
estoy tan desengañado
que ni acordarme querría
de su nombre.
TACÓN Pues yo sé
cuando por nombrarla había
más Anas en tus razones
que en cuatro tapicerías.
DON JUAN ¿No quieres callar?
MUÑOZ Acaso,
[¿]de que vienes, la noticia
ha tenido tu enemigo?
DON JUAN Mucho es que aquesto me digas,
Muñoz, cuando me conoces,
que a mí, [¿]qué me importaría
que lo sepa u no lo sepa?
MUÑOZ Pues ¿qué aventura en un día
te ha podido suceder
que te suspenda y aflija
y nosotros no sepamos?
DON JUAN Si en referirlo se alivia
tal vez un cuidado, quiero
daros del mío noticia:
ya sabéis cómo Doña Ana
de Ribera, mi enemiga...
MUÑOZ Porque más cerca murieses,
junto a tu casa vivía
en poder de un tío suyo,
mientras su padre venía

en la flota de un gobierno,
conque antes pasó a las Indias.

DON JUAN

Amante, pues, de sus luces,
a la continua porfía
de mis quejas, al anhelo
de mis suspiros, propicia
vine a tener su deidad:
¡Oh cuánto el ruego conquista!
No digo bien, la fortuna;
que en bellezas peregrinas,
para conseguir favores,
no hay méritos, sino dichas.
Amante y correspondido
ondas surcaba tranquilas
en los piélagos de amor,
cuando una noche enemiga,
que iba a hablarla por la reja
de un jardín, hallo que hacían
seña a un hombre que embozado
-¡no sé cómo lo repita!-
se llegó hablar a la reja,
pero la voz tan remisa
que nada percibir pude;
bien que el alma me decía:
ésa es Doña Ana, ése es
amante que solicita
sus favores y tu muerte.
¡Ah villana tiranía
de los celos, pues que matas
sólo con lo que imaginas!
Dígalo yo, pues celoso,
que, conque celoso diga,
está bien exagerada
o la razón o la ira,
embestí con mi contrario,
y a breve rato una herida
recibió; luego al rüido,
advertiendo que venía
gente y que sacaban luces,
fue en los dos cosa precisa
el retiramos, por que[7]

[7] El análisis del uso de 'porqué' y 'por que' es evidencia lingüística de la coautoría sorjuanina. Una curiosidad sanjuanina es el uso de la conjunción *porque* que exige una acentuación aguda para que el verso no quede trunco a la mitad del encabalgamiento, ya que semántica y gramaticalmente el sentido es el de *porque*, pero musicalmente el verso obliga a que el acento recaiga en la «é». Es el «porque» causal y no el interrogativo «¿por qué?»; más debe ser acentuado porque lo agudiza el verso. *Porqué* es incorrecto desde el punto de vista morfológico y *porque* desde el punto de vista gramatical. Al editar la obra de Sor Juana, Méndez Plancarte reparó en este uso sorjuanino y optó por acentuarlo; dejó una nota al respecto (volumen 3, nota al verso 607 del *Divino Narciso*; también en el auto *El mártir del Sacramento, San Hermenegildo*, en nota al verso 54). Su uso es muy frecuente en Sor Juana, ocurre en 25 casos (considerando dos en la *Gran comedia de la segunda Celestina*), de los cuales 22 casos corresponden a la obra dramática. Si

no pudiese la malicia
colegir contra Doña Ana
alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar
quién fuese el que se oponía
a mi amor, conque el despecho
me obligó que a pocos días
determinase pasar
a Flandes, sin dar noticia
a la causa de mis daños,
por no encontrar con su vista
satisfacción a mi agravio,
que, en ofensas conocidas,
es infamia el procurarla,
y el procurarla es pedirla.
Tres años estuve en Flandes,
hasta que ha sido precisa
mi vuelta a Sevilla, a causa
de que mis deudos me avisan
que de un mayorazgo, que
de mi parte se litiga,
importaba mi asistencia
para afianzar mi justicia;
y en esta última jornada,
para no entrar con el día
en la ciudad, excusando
cumplimientos y visitas,
me adelanté de vosotros
a sestear en la orilla
de Guadalquivir; aquí
empieza la peregrina
historia de otro suceso
de que no tenéis noticia.
Sesteando, pues, del Betis
en la ribera florida,
llegué a un bosque tan süave,
por la sonora armonía
de las aves, tan fragrante,
por los ámbares que espiran
las rosas, que mal pudiera
distinguir veloz la vista
unas flores que cantaban
de unos pájaros que olían.
Absorto y confuso estaba
entre aromas y armonías,

descontamos la *Celestina*, los casos serían 23. Al llevar a cabo la elaboración del CD-ROM de las *Obras completas* de Sor Juana. El uso del «porque/porqué» no es común —lo utilizan Boscán y Calderón— y no se encuentra en la obra dramática de Salazar y Torres. Schmidhuber lo propone aquí como prueba lexical de la coautoría de Sor Juana de *La gran comedia de La segunda Celestina*; conviene apuntar que los dos «porqué» pertenecen al final adjudicado a la monja dramaturga.

cuando un lento estruendo escucho
entre las ramas vecinas
que, negando el paso al sol,
verde sombra eran del día.
La vista aplico por unas
tenaces hiedras que hacían
maridaje con los sauces,
y lentamente movían
cuantos verdes corazones,
cuando el viento los irrita,
temerosamente laten,
vistosamente palpitan.
Una hermosa cazadora
era la que discurría
lo enmarañado del bosque,
tan bella, tan peregrina...
mas querer encarecerla,
más que aplauso, es grosería;
que no es grande la hermosura
que es capaz de encarecida,
ni el pensamiento pudiera
—que es quien más perfecto pinta—
bosquejar de sus reflejos
aun las luces más remisas,
pues contra el común concepto,
sólo en su beldad se mira
una perfección que es menos
imaginada que vista.
Era el exterior adorno
del justillo y la basquiña
azul y plata que, ya
que algún color se permita
a la hermosura del cielo,
pareció cosa precisa
que, habiéndose de vestir,
del mismo cielo se vista.
Azules y blancas plumas
los bellos rizos matizan,
que las insignias de Marte
ya eran de Venus insignias.
Pero de las negras trenzas,
noche que envidiaba el día,
entre el penacho mezcladas
en confusión peregrina,
a la discreción del viento
que mansamente respira,
volaban trenzas y plumas,
que unas peina y otras riza.
Lo licencioso del traje
el pequeño pie a la vista

en dos átomos permite,
y dijo el alma rendida:
«Ya conozco que eres sol,
pues los átomos animas».
Pero tan imperceptibles,
celosas los encubrían
pequeñas rosas de nácar
que, cuando las solicita
más descubrir el deseo,
si por la selva florida
mueve las ligeras plantas,
apenas se distinguía
la flor del lazo que huella
con la misma flor que pisa.
Una grabada escopeta
la diestra mano fulmina,
dando a entender su hermosura
que, porque nada se exima
de lo humano ni lo bruto,
lleva en armas indecisas
el plomo para las fieras,
para los hombres la vista.
Cansada, pues, de dar muerte
o cansada de dar vida
a las flores y a los brutos,
que unas con la huella anima
y otros con el plomo hiere,
a la margen se reclina
de un arroyo, cuyas ondas,
fulminadas de su vista,
cristalinas llamas vierten,
centellas nevadas rizan.
No hubo flor en la ribera
que no llore su rüina;
mas ¿qué esperaban las flores
cuando las ondas ardían?
De las destrozadas fieras,
las blancas manos teñidas
lava en el cristal undoso,
sin que el cristal las distinga;
corta el agua y, más que aljófar,
blancas centellas salpica,
de cuyo ardor las arenas
fueron doradas cenizas.
Con la mano enciende el agua,
sin valerse de su vista,
que eran ociosos los rayos
donde la nieve encendía.
Yo, pues, en tantos ardores
la llama busqué enemiga,

porque en riesgos tan hermosos
aun son los peligros dichas.
Y así, al dejar el arroyo,
me determiné a seguirla
y hablarla; bien que, al mirarla,
torpes, tardas y remisas
fueron mis voces, por que
un amor mejor se explica
cuando no acierta a explicarse,
que en su dulce tiranía
las palabras mal formadas
son señal e bien sentidas.
Pero ella a mis rendimientos,
hermosa, airada, entendida,
me respondió: «¿Quién ha dicho
que nunca han hecho armonía
esquivez, beldad e ingenio?».
Sólo lo contrario digan
las vulgares opiniones;
porque, siendo preferida
la porción del alma al cuerpo,
imperfección fuera indigna
una perla mal labrada
y una concha muy pulida».
Hermosa y discreta -vuelve
a decir-, que no la siga
me manda, ni a mí me fuera
posible; pues de la quinta
adonde se retiraba
salieron a recibirla
cazadores o crïados.
Conque hoy me espera en Sevilla
lo embarazoso de un pleito,
de un enemigo las iras,
de Doña Ana las traiciones
y de una beldad esquiva
el nuevo amor imposible;
porque, aunque ya de su vista
me ausenté, si va en el alma
impresa, no es medicina
el que huya del acero
cuando ya llevo la herida.

MUÑOZ

De todos esos cuidados,
yo apostaré que la ninfa
que has encontrado en la selva
es el que más te lastima.

TACÓN

Eso está puesto en razón,
que, en buena filosofía,
de las damas y la sarna,
la última es la que más pica.

MUÑOZ Es verdad.
DON JUAN Mas por lo menos
quisiera tener noticia
de quién es y que supiera
que su belleza rendida
dejó un alma que no ignore
los trofeos de su vista;
que si ignora la victoria,
¿de qué le sirve que rinda?
MUÑOZ Pues supuesto que no, es más
que eso lo que solicitas,
ya tengo medio con que
lo que deseas consigas.
Hay en Triana una mujer,
que puede ser que ahora viva
donde yo la conocí,
que es hija de Celestina
y heredera de sus obras.
Ésta, no hay dama en Sevilla
que no conozca, por que
con las más introducida
está, por su habilidad,
pues vendiendo bujerías,
como abanicos, color,
alfileres, barros, cintas,
guantes y valonas, y otras
semejantes baratijas,
se introduce; y con aquesto
por el ojo de una tía
meterá un papel, y hará
con tan rara y peregrina
maña un embuste que muchos,
siendo así que eso es mentira,
la tienen por hechicera.
TACÓN ¿Luego, no lo es?
MUÑOZ No.
TACÓN Que digas
esto hará? A mí me deja
que sus virtudes prosiga.
DON JUAN Por hacer tiempo prosigue
que he de oír tus boberías.
TACÓN Celestina, entre las raras
mañas con que se introduce,
es la que en ella más luce.
ser remendona de caras.
Hace caireles, y en ellos
entabla una pretensión,
porque entonces la ocasión
la coge por los cabellos.
Pule cejas y pestañas,

y ella introdujo el estilo
de pelar la tez con hilo,
y dél hace sus marañas.
Friega un rostro de manera,
con una y otra invención,
que una cara de Alcorcón
la vuelve de Talavera.
Arrugas quita sin tasa,
y desto yo soy testigo,
a una vieja como un higo
alisó con una pasa.
Hace tan raro jabón
con el sebo y con la hiel,
que hará mano de papel
una mano de tejón.
Es del amor mandadera,
mas su mayor interés
sólo se funda en que es
tan grandísima hechicera,
que a un hombre desde Carmona
le puso en el Preste Juan;
y otro trajo de Tetuán,
como pudiera una mona.
Pero entre una y otra tacha
tiene, hablando la verdad,
una buena habilidad,
que es grandísima borracha.
Pues en esta historia breve
que mi ingenio te describe,
si es asombro como vive,
es un pasmo como bebe.
Y, en fin, aquesta embustera
tiene en amor tal poder
que, si quiere, ha de querer
uno, que quiera o no quiera:
hace amar.

DON JUAN ¡Qué desvarío!

TACÓN ¿Luego no me crees?

DON JUAN ¡Que sea
tal tu ignorancia que crea
que se fuerza el albedrío!

TACÓN ¿No crees sus hechicerías?
Pues tú lo verás después.

DON JUAN ¡Qué propio del vulgo es
creer estas boberías!

MUÑOZ Ella es mujer tan extraña,
que esto en toda la ciudad
se cree, siendo habilidad
solamente.

DON JUAN — Si su maña
quién es la dama supiera
que ocasiona mi cuidado,
y ya papel o recado
de mi parte introdujera.
Un gran gusto me habéis hecho.

MUÑOZ — Si no más que en eso está,
de que ella al punto lo hará
puedes quedar satisfecho;
su casa está en el camino
al entrar en la ciudad.

TACÓN — Allá verás si es verdad
que es bruja.

DON JUAN — [¿]Ese desatino,
necio, quieres tú que crea[?]
Vamos, pues, sea ella instrumento
para conseguir mi intento,
y lo que se fuere sea.

TACÓN — En fin, ¿que no es bruja?

MUÑOZ — No.

TACÓN — ¿Ni encantadora?

MUÑOZ — Tampoco.

TACÓN — ¿Ni hechicera?

MUÑOZ — Calla, loco.

TACÓN — Pues así lo fuera yo.

(Vanse.)

[*Jornada Primera, Escena Segunda*][8]

(Sale CELESTINA.*)*

CELESTINA — La que vive de su oficio,
trabaje; que en de verdad
es mala la ociosidad,
que, en fin, es madre del vicio.
El verme cargada de años,
en ser medianera di,
porque en efecto algo en mí
han de obrar los desengaños.
En este oficio una higa
le daré al que lo inventó;
bien sé yo lo que sé yo
en él, aunque yo lo diga.
La memoria ver intento

[8] *Escena II*: Casa de *Celestina*. *Doña Ana* le pregunta a *Celestina* si *don Juan*, su enamorado, volverá. La vieja le promete nuevas del ausente. Por otra parte, *don Juan* pide a *Celestina* que le ayude a encontrar a la dama cazadora.

del trabajo deste día:
«Número uno, alcaicería,
embuste de casamiento».
Las doncellas más sesudas
me creen cualquier disparate
como en casamiento trate,
y no lo escupen las viudas.
«En cal de bayona, el pelo
a una vieja he de enrubiar,
y en cal de francos, quitar
unas pecas y un recelo».
Aquesto el gasto ordinario
me dará; muy pobre estoy
de enredos, pues me hallo hoy
sin embuste extraordinario.
Ya del amor el comercio
está poco liberal;
el amante más leal
no da un cuarto por un tercio.
Mas yo inventé una quimera
que es la que más me ha valido;
y es que yo mesma he fingido
que soy tan grande hechicera,
que sé el punto donde estriba
la fortuna, y que comprehendo
la astrología, mintiendo
aun de las tejas arriba.
Es esto de las estrellas
el más seguro mentir,
pues ninguno puede ir
a preguntárselo a ellas.
Por mentir a lo gitano,
a todos la mano tomo,
y me voy por ella, como
por la palma de la mano.
Finjo lo que hace un ausente,
que haré amar en dos instantes;
y esto lo creen los amantes,
que son bonísima gente;
siendo así, que es cosa rara,
que ni echar las habas sé,
pues no ha habido vieja que
no lo sepa.

VOZ *(Dentro.)* Para, para.

(Sale ANTONIA.*)*

ANTONIA ¡Ah de casa!

CELESTINA Mi Antoñica,
¿qué se ofrece por acá?

ANTONIA Mi señora es la que está
a la puerta, y te suplica
mi amor que en cierto cuidado,
que viene a comunicar,
con la fineza has de obrar
que sabes.
CELESTINA Es excusado
el ruego; di a su merced
que entre luego.
ANTONIA Voy volando.
CELESTINA No se va esto mal trazando:
a esta moza acomodé
en casa desta señora
con título de sobrina,
porque es bonita y ladina;
y un galán, que a su ama adora,
me la hizo echar por espía
en su casa, y como ha sido
también de las que han creído
mi fingida hechicería,
yo apuesto que su ama ahora
venirme a ver determina
por mágica o adivina.

(Salen DOÑA ANA *y* ANTONIA.*)*

DOÑA ANA Celestina.
CELESTINA Mi señora,
¿esta casa tan feliz?
DOÑA ANA No me puedo detener,
porque de Granada ayer
mi prima Doña Beatriz
llegó, conque a recibilla
a una quinta, en que está, voy;
pues mi padre quiere que hoy
entre con ella en Sevilla;
mas viendo que en el camino
y apartada del lugar
tu casa está, quise entrar
a verte, porque imagino
que tú el alivio has de ser
de un cuidado, de un pesar,
que no lo sabré explicar,
aunque lo sé padecer[9].
Yo sé que la primacía
tienes de cuantos ha habido
que la ciencia han aprendido

[9] Concordancia con el *Romance Sacro 56 de Sor Juana*: «Traigo conmigo un cuidado / tan esquivo, que creo / que, aunque sé sentirlo tanto, / aun yo misma no lo siento» (*O. C.,* 1: 166).

de magia y astrología;
y si acaso haces por mí
lo que espero, te prometo
que galardón y secreto
tengas.

CELESTINA No más, que por ti,
hasta donde mi experiencia
llegare, pienso probar.

DOÑA ANA Yo sé lo que puede obrar,
Celestina, tu gran ciencia,
y ésta a todos es notoria.

CELESTINA Los buenos siempre honran mucho.

DOÑA ANA Atiende, pues.

CELESTINA Ya te escucho;
empieza tu amarga historia.

DOÑA ANA De un amante di atención
a las ansias amorosas.

CELESTINA Poco a poco, que estas cosas
piden gran cuenta y razón.

DOÑA ANA De un amante mi beldad
a las quejas dio atención,
y halléme una inclinación,
con el traje de piedad;
vuelto el desdén en clemencia,
al punto el amor triunfó,
porque el rigor, cuando huyó,
llamó a la correspondencia;
viéndose favorecido
mi amante.

CELESTINA ¿Qué? ¿Se entibió?

DOÑA ANA Al contrario, antes quedó
más constante y más rendido;
si te cuento los excesos
de su amor, te admirará.

CELESTINA Desde Macías acá
no se hallará un hombre desos.

DOÑA ANA Con el aura del favor
y con la fuerza del trato,
surcábamos el mar grato
en los piélagos de amor,
cuando en el golfo sereno
levantó el cierzo traidor
fiera borrasca.

CELESTINA El amor
tiene de eso mucho y bueno.

DOÑA ANA A este mismo tiempo había,
aunque de mí despreciado,
otro amante, tan cansado,
que más que afecto, porfía
era su amor, pues no fue

bastante mi indignación
a dejar su pretensión.

CELESTINA
Mira, muchos sienten que
los desprecios son muy buenos;
a otros enfrían también;
creéme que esto del desdén
tiene su más y su menos.

DOÑA ANA
Tan ciega, tan obstinada
fue su pasión que, por ver
si podía merecer
que le oyese, a una crïada
con dádivas granjeó,
que mi ruina vino a ser.

ANTONIA
Miren qué infame mujer;
qué poco lo hiciera yo.

DOÑA ANA
Una noche infausta, en fin,
que esta traidora infïel
estaba hablando con él
por la reja de un jardín,
llegó mi amante, y por ser,
para más desdicha mía,
la parte donde solía
hablar conmigo, a creer
se persuadió sus recelos,
sin preguntar ni inquirir,
que hasta en el no discurrir
son ignorantes los celos;
conque loco y temerario
con su enemigo embistió,
y a poco rato quedó
mal herido su contrario.
Llegando gente al rüido,
fue el que ambos se retirasen
preciso, sin que quedasen
uno de otro conocido.
Viendo el herido ignorada
la mano de quién le hirió,
a pocos días pasó,
de despechado, a Granada.
Mi amante con tal certeza
creyó traición en mi fe,
que, sin verme, en fin, se fue
a Flandes. Desde aquí empieza
mi ruego contigo.

CELESTINA
Di.

DOÑA ANA
Es que tú me has de saber
si le he de volver a ver,
si allí se acuerda de mí,
o si ya su voluntad
se ha entibiado con la ausencia.

CELESTINA Negocio es, en mi conciencia,
que tiene dificultad;
mas yo pienso echar el resto
en esta ocasión por ti.
DOÑA ANA No lo perderás.
CELESTINA Así
que se me olvidaba esto,
¿el nombre?
DOÑA ANA Don Juan de Lara
se llama.
CELESTINA Puede importar.
DOÑA ANA Y con quien tuvo el pesar
fue Don Diego de Guevara.
CELESTINA Está bien.
DOÑA ANA ¿Cuándo podré
volverte a ver?
CELESTINA Estas cosas,
aunque son dificultosas,
cuando vuelvas yo estaré
en tu casa, con pretexto
de vender las bujerías
que son del uso estos días.
DOÑA ANA ¡Mucho es tu saber!
CELESTINA Mas esto
sólo quede entre las dos.
DOÑA ANA De mi parte te prometo
la paga con el secreto.
CELESTINA Pues a Dios[10], señora.
DOÑA ANA A Dios.
CELESTINA *[Aparte.]* ¡Ay tan graciosa inocente!
[A ella.] ¿Oye, acordaráste o no
qué día y hora sucedió?
DOÑA ANA El día de San Clemente[11],
que no lo he olvidado, en fe
de que el más festivo día
de Sevilla, su alegría
mi mayor tristeza fue;
la hora entre una y dos
de la noche.
CELESTINA Bien está.
(Aparte [a ANTONIA.*])* ¿Hablaste a Don Diego?
ANTONIA *[Aparte.]* Ya.
DOÑA ANA A Dios[12], Celestina.
CELESTINA A Dios.

(Vanse DOÑA ANA *y* ANTONIA.*)*

[10] Sor Juana escribió siempre «a Dios» por adiós. La segunda Celestina se encuentra treinta veces.

[11] Fiesta sevillana del 23 de noviembre en el Real Monasterio de San Clemente.

[12] Nuevamente la expresión original en C por adiós.

CELESTINA Dejen ahora que me ría
de aquesta sinceridad;
miren la dificultad
que tiene esta hechicería.
De aquél que en Flandes
está el saber lo que hace trata.
Pues ven acá, mentecata,
si a saber lo que hace allá,
a Flandes no puedes ir,
ni te es posible el saber,
¿no te es preciso creer
lo que yo quiera decir?
Entre mis embustes grandes
este Flandes se inventó,
aunque, para mentir yo,
lo mismo es aquí que en Flandes.
Diréle, por cosa cierta,
que su galán sí no está,
y que presto le verá. . .
mas llamaron a la puerta.

(Llaman.)

CELESTINA ¿Quién llama?

(Sale MUÑOZ*.)*

MUÑOZ Mi Celestina.
CELESTINA ¿Mi Muñoz, en esta casa?
¿Tanta dicha? ¡Que te veo
después de ausencia tan larga!
¿A dónde has estado?
MUÑOZ A Flandes
pasé con Don Juan de Lara,
mi señor.
CELESTINA Vuelve a decir,
¿cómo tu señor se llama?
MUÑOZ Don Juan de Lara.
CELESTINA *[Aparte.]* ¿Si fuera
el ausente de Doña Ana
el tal Don Juan?
MUÑOZ Y a tu puerta
está, que en cierta demanda
amorosa, quiso que
contigo le apadrinara,
habiéndole dicho yo
nuestra amistad y tu maña
en estas cosas.
CELESTINA Y ¿qué es
el negocio?

MUÑOZ — Cierta dama
que vio en una quinta... pero,
puesto que a la puerta aguarda,
él te lo dirá mejor;
y mira que por él hagas
lo que a mi amistad le debes.
Voy a llamarle.

(Vase.)

CELESTINA — ¡Qué rara
ocasión se me ha ofrecido!
Un embuste se me fragua,
que yo... pero ello dirá.

(Sale[n] DON JUAN, TACÓN *y* MUÑOZ*.)*

CELESTINA — Mi señor Don Juan de Lara,
vos seáis muy bien venido.

DON JUAN — Hasta que me apadrinara
Muñoz, como forastero,
no quise entrar en tu casa;
pero él tiene en tu amistad
tan segura confïanza
que ha [a]segurado la mía,
creyendo que por mí hagas
una fineza de que
tendrás segura la paga
como el agradecimiento.

CELESTINA — Aunque la amistad faltara
de Muñoz, vuestra persona
por recomendación basta;
y ¿tú no me hablas, Tacón?

TACÓN — Usté a su negocio vaya,
que los dos no nos tiramos.

CELESTINA — ¿Todavía estás de mala
conmigo?

DON JUAN — Que siempre seas
majadero.

TACÓN — Pese a mi alma,
pues ¿no he de estar mal con quien
me quitó la más bizarra
moza que empuñó barreños
y que manejó aljofainas?
La morena de más cielos
era que vio esta comarca;
mas luego que me quitaron
el dinero, esta borracha
la traspuso, y me dejó
sin mi morena y sin blanca.

DON JUAN Calla, loco. Celestina,
yo tengo noticias raras
de tu grande habilidad
y cuánto con ella tratas
de hacer gusto a los amigos.
CELESTINA Eso sí tengo, a Dios gracias.
DON JUAN Sabe que yo de Sevilla
me ausenté...
CELESTINA Por una dama
y unos celos.
DON JUAN Pues ¿de qué
puedes tú saberlo?
CELESTINA Pasa
adelante, que hasta ahora
aun no sabes con quién hablas.
TACÓN ¿Diga usted ahora que no es
hechicera?
DON JUAN Necio, calla.
Muñoz, llévale allá fuera.
MUÑOZ Vamos.
TACÓN De muy buena gana
me iré, sólo por no ver
esa maldita endiablada,
cara a cara tutelar,
carota y carantamaula.
DON JUAN Es verdad que cierta noche...
CELESTINA Entre una y dos, la desgracia
te sucedió de encontrar
tu enemigo con tu dama,
y él quedó herido.
DON JUAN ¿De dónde
has tenido tan extrañas
noticias?
CELESTINA Pasa adelante,
que aún no sabes con quién hablas.
DON JUAN Este suceso...
CELESTINA Que fue,
para mayor circunstancia,
aquel celebrado día
en que Sevilla ganada
hace fiesta a San Clemente.
DON JUAN ¡Vive Dios, que harás que vaya
creyendo!
CELESTINA Pasa adelante,
que esto sólo ha sido maña
porque de mí fíes que
sabré hacer lo que me mandas.
DON JUAN No quiero ahora discurrir
de tus noticias la causa,
y así, voy a lo que importa.

En esta última jornada,
antes de entrar en Sevilla,
hallé imitando a Dïana
una hermosa cazadora,
a cuya belleza rara
rendí la vida, por que
en su beldad soberana,
desde el adorarla al verla,
no puso el amor distancia.

CELESTINA Y ¿no supiste quién era?

DON JUAN Eso fío de tu maña
que has de saber.

CELESTINA ¿Ni siquiera
el nombre?

DON JUAN Yo no sé nada
más que amarla.

CELESTINA Buen despacho
tenemos con sólo amarla,
cuando della no sabemos
quién es, ni cómo se llama
ni dónde vive.

DON JUAN Esto sólo
puedo decir: ella estaba
en una quinta que está
media legua de Trïana.

CELESTINA *[Aparte.]* Si fuera estotra la prima
que va a llevar a su casa
Doña Ana, corrieran hoy
mis embustes con bonanza.

DON JUAN ¿Qué dices? ¿Qué me respondes?

CELESTINA Que el negocio es de importancia
y de los irregulares;
pero buenas esperanzas,
que quizás sabrás, no sólo
quién es y cómo se llama,
pero dónde la hallarás,
para verla y para hablarla;
esto quiere más espacio,
y hoy no puedo estar en casa,
por ir a la de don Luis
de Ribera, que palabra
di de llevar a una hija,
que tiene, ciertas alhajas
que son del uso estos días.

DON JUAN *[Aparte.]* Mejor dirás a una ingrata,
pues la hija de don Luis
fue de mi ausencia la causa.

CELESTINA ¿Qué te suspende?

DON JUAN He sentido
la ocasión con que dilatas,

por ir a otros intereses,
el consuelo de mis ansias;
bien que, porque ellas no pierdan
tiempo y tú donde has de ir vayas,
tras ti iré donde podremos
volver a vernos, a causa
de que yo para don Luis
traigo desde Flandes cartas
de un sobrino, a quien no pude
excusar el acetarlas;
que no había de decirle,
siendo su prima mi dama,
la razón que yo tenía
para no entrar en su casa.
Conque, como dije, allá
nos veremos.

CELESTINA Como vayas
tú allá, podrá ser...

DON JUAN Prosigue.

CELESTINA ... que te cumpla la palabra
de saber lo que deseas,
y aun, si el magín no me engaña,
que la veas, por lo menos.

DON JUAN Prometes con tal confianza
en cosa tan imposible,
como estar ella distancia
de Sevilla y no saber
quién es y cómo se llama,
que tu habilidad no sé
a qué lo atribuya.

CELESTINA Calla,
que tú me conocerás,
y a Dios, porque allá me aguardan;
y, para tu dependencia,
es menester que antes haga
unas ciertas diligencias.

DON JUAN Estos escudos, no paga
son, sino cariño.

CELESTINA Eso es
correrme, y no los tomara,
a no venir de tu mano.

DON JUAN A Dios.

CELESTINA A Dios.

(Ruido de cuchilladas dentro.)

DON DIEGO La ventaja
no os ha de valer, cobardes.

DON JUAN A la puerta de tu casa
hay cuchilladas.

CELESTINA — Pues si es
pendencia, allá se las hayan,
que, teniendo ya los oros,
no he menester las espadas.

DON JUAN — A Dios, hasta luego.

(Vase.)

CELESTINA — A Dios.
Un hechizo se me traza
tan prohibido que tiene
cuatro palmos más de marca.

(Vase.)

[*Jornada Primera, Escena Tercera*][13]

(Sale DON DIEGO *con algunos.)*

DON DIEGO — Cobardes, vuestra osadía
habéis de ver castigada,
aunque estoy solo.

UNO — Eso ahora
lo veremos.

(Sale DON JUAN.*)*

DON JUAN — Tan villana
acción merece el castigo
que veréis.

OTRO — Antes que vaya
llegando más gente, huyamos.

DON JUAN — ¿Así volvéis las espaldas?
Mas ¿cuándo no son cobardes
los que riñen con ventaja?

DON DIEGO — Aunque huyáis, he de seguiros.

DON JUAN — No los sigáis, pues que basta
que vuestro valor los ponga
en fuga.

DON DIEGO — Si vuestra espada
a mi lado no estuviera,
siendo tanta la ventaja,
bien conozco que mi vida
corriera riesgo; y pues tanta
es mi obligación, merezca

[13] *Escena III:* A la salida de la casa, sucede una riña callejera, y don Juan salva a don Diego sin conocer la identidad del que fue su contrincante en el duelo.

saber quién sois, que es villana
acción, viendo el beneficio,
tener del dueño ignorancia.

DON JUAN

Para que veáis cuánto estimo
vuestra atención, sólo a causa
de que me podáis mandar
en todo lo que yo valga,
haré lo que me pedís:
mi nombre es Don Juan de Lara;
sepa yo el vuestro, y también
me decid qué fue la causa
deste disgusto.

DON DIEGO

Mi nombre
es Don Diego de Guevara,
para serviros, y el lance
que visteis fue que, en la casa
del juego, sobre una suerte
tuve no sé qué palabras
anoche, y hoy que salí
a pasearme a Trïana,
queriendo el interesado
tomar segura venganza,
acompañado de esotros,
me siguió; y si vuestra espada
a mi lado no estuviera,
yo imagino que lograra
su intención; y permitidme
que lo repita, pues paga
en parte ya el beneficio
quien le confiesa.

(Sale TACÓN.*)*

TACÓN

Quien anda
a caza de amos, es peor
que andar a caza de gangas.

DON JUAN

Ven acá, loco.

(Sale MUÑOZ.*)*

MUÑOZ

Señor,
no imaginé que te hallara.

DON JUAN

¿Dónde habéis estado?

TACÓN

Al punto
que escuchamos las espadas,
fuimos a esgrimir las copas,
que es la pendencia más sana.

DON JUAN

Hicisteis como crïados.

DON DIEGO

Ellos hacen poca falta
donde está vuestro valor.

MUÑOZ
Mas ahora, viendo que anda
la justicia en estos barrios,
te buscamos porque vayas
a descansar, pues ya es noche.

DON JUAN
Venid, que hasta vuestra casa
os he de ir acompañando.

DON DIEGO
Yo acetaré, si es que a honrarla
queréis ir.

DON JUAN
Vuestra fineza
no dudéis que la acetara,
a no tener esta noche
negocio tan de importancia,
que faltar a él no es posible.

DON DIEGO
No obstante, yo os porfïara,
a no parecerme indigna
a tal huésped la posada,
pues casi soy forastero
como vos, pues de Granada
poco ha que llegué a Sevilla;
y pues que no os sirvo en nada,
a Dios, que en la ocupación
el que no sirve, embaraza.

DON JUAN
Esperad.

DON DIEGO
Yo os buscaré.
[Aparte.] A la criada de Doña Ana
iré [a] hablar por el jardín.

(Vase.)

MUÑOZ
¿Quién es éste?

DON JUAN
Tan extrañas
son, al entrar en Sevilla,
las cosas que por mí pasan,
que aun yo mismo las ignoro.
Vamos, pues, donde me aguarda
Celestina.

TACÓN
Yo recelo
en los embustes que traza,
que ha de ser peor tu salida,
con ser tan mala tu entrada.

(Vanse.)

[*Jornada Primera, Escena Cuarta*][14]

(Salen DOÑA ANA*,* DOÑA BEATRIZ*,* INÉS*,* ANTONIA *y* DON LUIS*, viejo.)*

DON LUIS
Sobrina, aunque el hospedaje
no es conforme a los deseos,
súplalo el afecto, pues
no hay límite en los afectos.
Y ahora, dadme licencia,
que embarazaros no quiero,
que es justo que descanséis;
y también, porque supuesto
que a Cádiz ha de ir mi hermano,
irle acompañando quiero,
para ver al asistente.

DOÑA BEATRIZ
Vos, en todo, tan atento
sois que yo no hallo palabras,
señor, para agradeceros
los favores que me hacéis.

DON LUIS
Hija, a tu cuidado dejo
la asistencia de tu prima.

(Vase.)

DOÑA ANA
Prima, si al merecimiento
se ha de medir el cuidado,
mal podré yo del empeño
sacar a mi padre.

DOÑA BEATRIZ
Deja,
Doña Ana, los cumplimientos,
que desconfiaré de ti
si perseveras en ellos;
y te he menester tan mía
que tú el alivio, el remedio
has de ser de unos pesares
que, aunque caben en el pecho,
en la explicación no caben;
pues aun niegan el aliento
a la voz, por ser la voz
al referirlos consuelo.

DOÑA ANA
Pues para que veas, Beatriz,
que ya en parte te obedezco
y te trato con llaneza,
que te recojas, te ruego:
alíviate de este traje,
que yo te asistiré luego
y hablaremos más despacio,

[14] *Escena IV:* Casa de don Luis, padre de doña Ana. Don Luis da la bienvenida a su sobrina doña Beatriz, y se va. Las primas dialogan.

que también contigo tengo
que comunicar pesares;
quizá las dos hallaremos
en referir nuestras penas
alivio, si no remedio.
Antonia, lleva a mi prima
a su cuarto, y vuelve presto,
que te he menester.

DOÑA BEATRIZ — Pues mira
que allá aguardando te quedo.

DOÑA ANA — Vete, pues, que por servirte
sólo a ti por ti te dejo.

DOÑA BEATRIZ — Pues mira que espero, Inés
conmigo.

(Vase.)

ANTONIA — Las dos hemos
de ser muy grandes amigas,
señora Inés[15].

INÉS — Yo me alegro
de tener tal compañera;
que el servir juntas, es cierto
que engendra grande cariño.

ANTONIA — Y ése será más estrecho.

INÉS — ¿Cuándo?

ANTONIA — Cuando a nuestras amas
vendamos y murmuremos.

(Va[n]se.)

[*Jornada Primera, Escena Quinta*][16]

(Sale DOÑA ANA.*)*

DOÑA ANA — Mucho tarda Celestina,
y si no viniere presto,
la asistencia de Beatriz
me ha de embarazar.

(Sale CELESTINA.*)*

[15] Inés merece el tratamiento de señora por la edad del personaje; en consecuencia, en el final de esta comedia escrito por Vera Tasis, no es plausible casarla con Muñoz, quien es mancebo. Vera Tasis no leyó con detenimiento al respecto.

[16] *Escena V:* Más tarde en casa de *don Luis*. *Celestina* informa a *doña Ana* que pronto verá a *don Juan*, ya que ha identificado a éste como el caballero que había visitado a la vieja. *Don Juan* se presenta en casa de *don Luis*. En ausencia de *doña Ana*, *doña Beatriz* nuevamente desdeña a *don Juan*.

CELESTINA *Laus Deo.*
DOÑA ANA Ya desconfiaba de ti.
CELESTINA Mucho me agravias en eso;
no soy yo mujer que falto
jamás a lo que prometo.
DOÑA ANA Pues dime, ¿qué has alcanzado
en si es que hace algún acuerdo
Don Juan de mí, y si será
verdad que he de verle presto?
CELESTINA *(Aparte.)* Diréla que sí, que nada
en que no suceda pierdo
y gano lo que ha de darme
si su esperanza entretengo.
(A ella.) Mira, si me sale bien
un hervidillo que dejo
sazonado, que atractivo
es de ausentes, ten por cierto...
DOÑA ANA Di.
CELESTINA ...que presto le verás.
DOÑA ANA Esto es agradecimiento,
no paga: este anillo toma.

(Dale una sortija.)

CELESTINA No hay para qué.
DOÑA ANA Y dime... pero
¿llaman a la puerta?
CELESTINA Sí.
DOÑA ANA Pues en el recibimiento
sin una crïada estamos,
responder yo misma intento.
¿Quién es?

(Sale DON JUAN.*)*

DON JUAN Quien buscando viene...
(Aparte.) Mas Doña Ana es la que veo;
en el primer paso hubo
de ser azar el encuentro.
DOÑA ANA ¿A quién?
[Aparte.] Mas ¿qué es lo que miro?
Don Juan es, ¡valedme, cielos!
Que si hasta aquí fue de amor,
ya es de temor el afecto.
DON JUAN No te asustes de mirarme,
fiera ingrata, presumiendo
que vengo por ti a tu casa,
que no eres tú por quien vengo;
violento y forzado, a causa
de un mandato que obedezco,
vengo a...

DOÑA ANA — No prosigas, ya
sé que forzado y violento
vienes; y pues yo, al mirarte,
turbada y confusa tiemblo,
vete en paz; no, no te acerques,
que, aunque sin ti mi deseo
me alentaba, no me cabe
ya el corazón en el pecho.

CELESTINA — *[Aparte.]* ¡Por el siglo de mi abuela,
que este Don Juan es el mesmo
que ofrecí traer a Doña Ana!

DOÑA ANA *[Aparte.]* — Ven aquí cómo este enredo
se me ha hecho sin sentir.

DON JUAN — ¡Ay ingrata!, cómo es cierto
que el que ofende ve con susto,
con sobresalto y con miedo
la cara del ofendido.

DOÑA ANA — No es eso, Don Juan, no es eso,
sino... —mas ¡no puedo hablar!—
sino... —¡ni aun alentar puedo!—
sino que haberme valido
del encanto te confieso;
mas no, como tú imaginas,
mi traición, sino mi afecto
buscó medio tan indigno,
porque el amor, como es ciego,
para conseguir sus fines,
nunca repara en los medios.
Mi amor, pues... -mas ¡ay de mí,
que aun a respirar no acierto!-
Vuélvete, Don Juan.

DON JUAN — Tirana,
no entiendo tus fingimientos;
y vive Dios, que has de oír
toda la razón que tengo,
y que has de ver...

DOÑA ANA — No te acerques,
que el corazón, el aliento,
la acción, la vida, la voz
desfallecen... ¡Piedad, cielos!
Inés, Antonia, Beatriz,
favorecedme.

(Vase.)

DON JUAN — ¿Qué es esto,
mujer? ¿Qué encanto es aquéste?
Cuando a ver a la que quiero
me traes, ¿me pones delante
la que me ofende?

CELESTINA Ese duelo
presto se satisfará.
DOÑA ANA *(Dentro.)* Prima, Beatriz...

(Sale DOÑA BEATRIZ *por la otra parte.)*

DOÑA BEATRIZ ¿Qué es aquesto?
¿Qué accidente...? Mas ¡qué miro!
DON JUAN ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
CELESTINA ¿Es aquésta la que quieres?
DON JUAN Mujer, toda eres portentos.
DOÑA BEATRIZ ¡Si es engaño del sentido!
DON JUAN ¡Si es ilusión del deseo!
Encanto de mi albedrío,
que en ninguna ocasión puedo
decir mejor que no hay
encanto como lo bello,
dime, ¿qué superior causa
me trae a ver tus reflejos
segunda vez, para que
segunda vez quede ciego?
DOÑA BEATRIZ Hombre, ilusión o fantasma,
que, a pesar de mi despecho,
me sigue más tu osadía
que tu pasión, pues es cierto
que no cabe en amor noble
lo vil del atrevimiento,
¿qué intentas?
DON JUAN Sólo que sepas
que es tan contrario mi afecto,
que primero adoración
que voluntad fue en el pecho,
sin que pise la esperanza
el umbral del pensamiento,
y así...
DOÑA BEATRIZ No más, no prosigas,
que ya es faltar al respecto
de mi decoro el oírte.
DON JUAN Si me atiendes...
DOÑA BEATRIZ No te atiendo.
DON JUAN ...vieras...
DOÑA BEATRIZ ¿Qué tengo de ver?
DON JUAN ...mi disculpa...
DOÑA BEATRIZ No la quiero.
DON JUAN ...porque mi amor...
DOÑA BEATRIZ Es delito.
DON JUAN ...mi fineza...
DOÑA BEATRIZ Atrevimiento.
DON JUAN ...si me escuchas.

DOÑA BEATRIZ — Desta suerte
haz que te responda el viento.

[Vase.]

DON JUAN — Sabré yo seguirte.
CELESTINA — Espera,
no más, bueno está lo bueno;
váyase usté ahora con Dios,
que mañana nos veremos,
pues ya cumplí mi palabra.
DON JUAN — Tan absorto voy que creo
lo mismo que estoy dudando;
amor, ¿qué encantos son éstos?
CELESTINA — Deja ahora exclamaciones,
pues en mí hallarás consuelos,
que soy mujer tan insigne,
que en los siglos venideros
de mí ha de decir la fama
esto, y estotro y aquello.

[*Jornada Segunda, Escena Primera*][17]

(Salen DON LUIS *y* DOÑA ANA.*)*

DON LUIS — ¿Te has despedido, Doña Ana,
de tu tío?
DOÑA ANA — Por más señas,
que al despedirse me dio
esta joya.
DON LUIS — Ésas son muestras
de la voluntad que siempre
te ha tenido; y pues se ausenta
a Cádiz a conclüir
de flota mis dependencias,
y, hasta salir de Sevilla,
irle acompañando es fuerza;
aunque yo volveré presto,
te ruego, hija, que gran cuenta
tengas con tu casa, que
quizá importará.

[17] *Escena 1*. Casa de *don Luis*. El padre de *doña Ana* menciona su sospecha de que alguno ronda su casa (ignorando que es *don Diego*) y se va. *Doña Beatriz* confiesa a *doña Ana* que ha venido a Sevilla en busca de su amor, ya que su padre la quiere casar con otro en Cádiz, y le comenta su encuentro con un caballero en la ribera del Betis. *Antonia* informa que *Celestina* está escondida en su cuarto. *Tacón* anuncia la llegada de *don Juan*. Doña Ana agradecida le da una joya a *Tacón* como premio (la joya le había sido dada a la dama por el padre de *doña Beatriz*).

DOÑA ANA — Es tan nueva
esa prevención en ti
que me pones en sospecha
de que...

DON LUIS — No sospeches nada,
que esta prevención es cuerda.
(Aparte.) ¡Qué mal se alienta un pesar!
Anoche por una reja
del jardín vi hablar a un hombre,
que se ausentó con tal prisa
al verme, que no me fue
posible seguirle. ¡Ah fiera
ley del honor!

DOÑA ANA — El mirarte
tan suspenso me da muestras,
señor, que algún gran cuidado
te aflige, y que no merezca
el saberlo yo me admira.

DON LUIS — *[Aparte.]* ¡Mal el corazón se esfuerza!
[A ella.] Yo, hija, no tengo nada
que sentir. A Dios te queda,
que yo presto volveré.
[Aparte.] Paciencia, cielos, paciencia,
hasta averiguar mejor
mi mal, pues sólo remedian
males de honor el silencio,
el cuidado y la prudencia.

(Vase.)

DOÑA ANA — ¡Qué misterioso mi padre
me ha hablado! No sé qué sea
esta novedad. Antonia.

(Sale ANTONIA.*)*

ANTONIA — Señora.

DOÑA ANA — Di, ¿en la asistencia
de los huéspedes ha habido
alguna falta?

ANTONIA — Que sepa
yo, no [ha] habido ninguna,
por cuidado u diligencia;
pero ¿por qué lo preguntas?

DOÑA ANA — Porque mi padre, que tenga
gran cuidado con la casa,
con palabras muy severas,
me ha mandado.

ANTONIA — *[Aparte.]* Esto es, sin duda,
el que anoche por la reja
hablar me vio con Don Diego.

[A ella.] Quizá será impertinencia
de mi señor.

DOÑA ANA ¿Y tu tía?

ANTONIA Desde anoche compañera
la tengo en mi cuarto.

DOÑA ANA ¿Qué hace
mi prima?

ANTONIA Ella la respuesta
te dará, pues que ya sale.
[Aparte.] Voy a disponer que venga
Don Diego a hablar a mi ama,
fingiendo alguna cautela
como se lo prometí.

[Vase.]

(Sale DOÑA BEATRIZ*.)*

DOÑA BEATRIZ *[Aparte.]* ¡Ay lealtad, lo que me cuestas!

[A DOÑA ANA*.]* Prima.

DOÑA ANA Beatriz.

DOÑA BEATRIZ Esperando
a que tu padre se fuera
he estado, para venir
a verte, que ya que cuenta
me has dado de tus pesares
y de tu amor, yo quisiera
que tú aliviases los míos
con tu atención, que, aunque sienta
referir penas, se alivian
comunicadas las penas.

DOÑA ANA Pues que yo te he descubierto
mi pecho, cree que en él tengas
lástima para sentirlas
y piedad para atenderlas.

DOÑA BEATRIZ Pues antes que mis pesares
te repita, el darte cuenta
es preciso de un cuidado,
que es muy posible que pueda,
sin ser culpa de las dos,
que de las dos riesgo sea.
Sabe que, estando en la quinta,
salí a caza a la ribera
de Guadalquivir, y un hombre
forastero con tal tema
me dio en seguir, que me fue
precisa la diligencia
de retirarme, por verme
libre de él; pero fue esta
diligencia inútil, pues

anoche fue de manera
su atrevimiento que entró
en tu casa, y de su necia
pasión volvió a repetirme
las lisonjas que en mi ofensa
fueron; y porque es posible
que determinado vuelva
otra vez, quiero avisarte,
mirando cuánto se arriesga
mi honor y el tuyo.

DOÑA ANA

Si acaso
volviere, a mi cargo deja
castigar su atrevimiento.

DOÑA BEATRIZ

Pues ahora, para que veas
adónde llegan de amor
las no entendidas cautelas,
cuando en las selvas del Betis
quiere el amor que aborrezca,
fue porque ya su dominio
reconocí en otras selvas.
Ya sabes que, aunque en Sevilla
nací, desde mi edad tierna
me crié en Granada, a causa
de tener mi padre en ella
de pleitos y pretensiones
las precisas dependencias.
Libre del amor vivía,
tan sin recelar sus flechas,
tan sin temor de sus plumas,
que en mí los desprecios eran
naturaleza, porque,
si no son naturaleza,
tienen visos de favores
los desdenes que se afectan.
Tan dueña de mi albedrío
vivía que las violencias
del amor —vuelvo a decir—
despreciaba. ¡Oh cuánto yerra
quien no recela las iras
de deidad que hiere y vuela!,
que, a un enemigo con alas,
ni aun la fuga es resistencia.
Dígalo yo, pues un día,
cuando el alba mal despierta
empezó a pintar las flores
para borrar las estrellas,
saliendo a caza, ejercicio
a que nací de manera
inclinada, que trocaba,
por la inquietud de las selvas,

las delicias de la corte,
al penetrar la maleza
de un bosque, me hallé empeñada
con una cerdosa fiera
que, irracional Mongibelo,
por la vista llamas flecha,
humo en alientos respira,
y mares de espuma nieva
por el bruñido marfil,
conque fue irracional[18] Etna
con humo, llamas y nieve
en aliento, vista y presas.
De sus indómitas iras
mal eximir se pudiera
mi vida, si al mismo tiempo
no penetrara la selva
un cazador caballero
que de tal suerte se empeña
por mi riesgo que, sacando
la cuchilla, con la fiera
intrépidamente osado
embistió, con tal violencia
que a repetidas heridas
cedió el bruto su fiereza,
por muchas bocas vertiendo
la vida en púrpura envuelta.
Mi agradecimiento causa
fue de que no mal le oyera
no sé qué cortesanías,
tan rendidas, tan atentas,
que no hallaron mis desdenes
razón para su defensa.
¿Quién creerá que, en parecidos
trances de montes y fieras,
en el uno obligue el uno,
y en el otro el otro ofenda?
En fin, para no cansarte,
el acaso de la selva
pasó en la corte a cuidado,
pues su atención, su asistencia,
como en mi agradecimiento
las alentaba, fue fuerza,
a pesar de mis rigores,
que mis rigores cedieran;
que desprecia tibia quien
agradecida desprecia.
Mas, en fin, penas y glorias

[18] En el siglo XVII la población siciliana llamaba Mongibelo al volcán Etna, tal denominación local deriva de la presencia árabe durante la Edad Media, en efecto Gibellu o Gibello deriva de la palabra árabe *ŷébel* (monte, montaña). Aquí tanto Mongibelo como Etna reciben el adjetivo de «irracional».

de amor están tan expuestas
a sus mudanzas, que solos
instantes las diferencian.
Pues mi amante a breve tiempo
le fue precisa la ausencia
de Granada, por llamarle
a forzosas dependencias
sus deudos, y aunque un alivio
en este caso pudiera
tener, pues vino a Sevilla,
poco o nada se remedia
con hallarle, pues mi padre
casarme en Cádiz intenta,
a pesar de mi albedrío.
¡Ah tirana ley severa
del honor! ¡Ah duro yugo
en que padece violencia
no menos que un alma!

DOÑA ANA
No
te aflijas de esa manera,
que puede ser que se halle
remedio a tu mal; da cuenta
a tu amante del pesar
en que te hallas.

DOÑA BEATRIZ
Aunque fuera
cierto el hallarle en Sevilla,
¿no ves que la diligencia
de buscarle es muy difícil
para mí?

DOÑA ANA
A mi cargo deja
aquesa dificultad.

DOÑA BEATRIZ
Mucho debo a tu fineza.

DOÑA ANA
En mí está esa obligación,
y ahora, porque no se pierda
tiempo en buscar a tu amante,
y que tu cuidado sepa...

(Sale ANTONIA.*)*

Antonia.

ANTONIA
Señora.

DOÑA ANA
Di
a Celestina que venga.

ANTONIA
Ya te obedezco.

[Vase.]

DOÑA BEATRIZ
¿Quién es
Celestina?

DOÑA ANA — Ésta es la mesma
mujer que te dije que hizo
que desde Flandes viniera
a verme Don Juan de Lara;
mira tú si sabrá ella
buscar ese caballero.

DOÑA BEATRIZ — No sé con qué te agradezca,
Doña Ana, tantos favores.

DOÑA ANA — Ahora, cumplimientos deja.

(Sale CELESTINA.*)*

CELESTINA — Bendiga Dios tanto bueno;
puede ese par de bellezas
poner cátedra de damas[19].

DOÑA ANA — Pues ¿el ser damas es ciencia?

CELESTINA — Y tan grande que si, como
aprendieron en Atenas
el saber filosofía,
el ser damas aprendieran,
no habían de conseguido
los siete sabios de Grecia.

DOÑA ANA — Graciosa estás, Celestina;
Beatriz una diligencia
tiene que encargarte, y yo,
el que obres con la fineza
que tú sabes, te suplico.

DOÑA BEATRIZ — Y que en mí la recompensa
será igual al beneficio.

CELESTINA — A ser cosa que yo pueda
hacer, de muy buena gana
os serviré.

DOÑA ANA — Tú nos dejas
a entrambas agradecidas.

CELESTINA — Pues decid la diligencia
que he de hacer, porque yo diga
si puedo o no puedo hacerla;
que yo hablo con claridad:
no, no, llaneza, llaneza,
lisura y verdad en todo,
que primero es mi conciencia;
esto puedo, esto no puedo;
no hay cosa que más me ofenda
en esta vida que ver
una mujer embustera.

DOÑA BEATRIZ — Pues lo que has de hacer por mí
no es tan difícil que puedas
excusarte. Mas, ¿llamaron?

[19] Expresiones de admiración de la inteligencia femenina que concuerdan con el concepto de mujer de Sor Juana.

(Llaman.)

CELESTINA Veré quién es.

(Sale TACÓN.*)*

TACÓN ¿Que tú seas
con lo primero que encuentro?
No espero que me suceda
cosa buena en todo el día.
DOÑA ANA Tacón, ¿qué venida es ésta?
¿Adónde queda tu amo?
TACÓN Cierto que entendí que eran
las Doña Anas más corteses;
¿bueno es que a verte yo venga
y preguntes por el otro?
Mas, pues tanto lo deseas
saber, sabe que llegamos
ayer de Flandes.
DOÑA ANA Espera,
¿ayer de Flandes llegasteis?
TACÓN Pues ¿qué novedad es ésta
de que uno vuelva a su patria?
DOÑA ANA No sé; pero por la nueva
tan gustosa para mí,
toma esta joya.
CELESTINA Las piedras
se te vuelvan guijarros.
TACÓN Si aqueso me sucediera,
sobre la joya fundara
mayorazgo en tu cabeza.
Y tú vivas cien mil años,
pero sin llegar a vieja.
DOÑA BEATRIZ ¿Quién es éste?
DOÑA ANA Éste es criado
de Don Juan.
TACÓN Y por más señas,
que para subir, aguarda
de tu padre la licencia,
porque le trae unas cartas
de Flandes.
DOÑA ANA Dile que venga,
que yo las recibiré.
TACÓN Voy a obedecerte.
CELESTINA Muestra,
Tacón, veremos la joya.
TACÓN Antes ciegues que tal veas.

(Vase.)

DOÑA ANA — Celestina, ¿qué es aquesto?
CELESTINA — ¿Qué ha de ser? ¿Pudo mi ciencia
más alcanzar que saber
la hora en que Don Juan viniera,
y en aquel instante mismo
traerle a que tú le veas,
sin que él pudiera eximirse
a una precisa violencia?
DOÑA ANA — Digo que tienes razón.
DOÑA BEATRIZ — Prima, supuesto que quedas
ahora esperando a Don Juan,
danos a las dos licencia
para que a discurrir vamos
en estotra diligencia.
DOÑA ANA — Ya sabes que siempre sigo
tu gusto.
DOÑA BEATRIZ — De tu fineza
está pendiente mi dicha.
CELESTINA — De buena parte la cuelgas.

(Vanse las dos.)

[*Jornada segunda, Escena Segunda.*][20]

(Sale[n] DON JUAN *y* TACÓN.*)*

DON JUAN — ¿Pensarás, tirana injusta,
pensarás, hermosa fiera,
ya que el susto se pasó
de que por sombra me tengas,
que de aquel pasado incendio
las no apagadas pavesas,
al aliento de tus ojos,
a ser llama otra vez vuelvan?
¿Pensarás que, cual incauta,
simple mariposa ciega,
a la luz de tu hermosura,
alevemente violenta,
mirando lo que me halague,
no veré lo que me ofenda?
¿Pensarás que, como suele
en la enemiga ribera
el cocodrilo atraer
al peregrino a sus quejas,

[20] *Escena II*: Don Juan entra en conflicto al no aceptar las razones de doña Ana. Doña Beatriz descubre a su prima que el caballero del encuentro es Don Juan. Doña Ana lo acusa de infidelidad. Tacón ataca a don Juan, salen Celestina y las criadas. Aparece don Luis. Celestina salva la situación acusando a Tacón de hurto, por lo que el viejo obliga a Tacón a regresar la joya. Vase Don Luis [Clímax dramático].

y, alevosa la piedad,
a su rüina le lleva,
que así tú, al hechizo blando
de tus fingidas cautelas,
aunque el peligro conozca,
harás que al peligro vuelva?
Mas con una distinción:
que el cocodrilo lamenta
y llora al que ya mató;
mas tú, si mi muerte vieras,
hicieras risa a mi muerte
aun más fiera que las fieras.
Y así, no pienses, ingrata,
que vengo a darte las quejas
de mis pasados agravios,
porque ya de tus ofensas
estoy tan desengañado
que las prisiones violentas,
que me echaron tus traiciones,
no sólo al alma molestan,
mas, rotos los eslabones,
al desengaño no deja
ni aun la más leve memoria
del ruido de las cadenas.
¿Pensarás...?

DOÑA ANA — Don Juan, no pases
adelante, porque es fuerza
que, cuando ofendes mi amor,
también mi decoro ofendas.

TACÓN — Y demás de eso, también
es muy grande impertinencia
el que quiera adivinar
lo que piensas o no piensas[21].

DON JUAN — Calla Tacón, si no quieres
usar mal de mi paciencia[22].

TACÓN — Me ha dado una joya
y he de estar en su defensa.

DOÑA ANA — Vuelvo a decir que mi amor
y mi honor igual ofensa
injustamente padecen
en tus mal fundadas quejas.
Los celos, Don Juan, los celos,
y el nombrarlos yo no sea
indecoro, porque, cuando
para explicarse las penas
está el estudio en las voces,

[21] Falta una línea para conservar la asonancia e-a.

[22] «No uses mal de mi paciencia, / Tacón». Nombrar a Tacón en el diálogo pudiera ser repetición del nombre del personaje que va en el siguiente parlamento.

muy ociosa está la queja.
Los celos —vuelvo a decir—
no son más que una quimera.
que allá el pensamiento forma
porque allá se desvanezca;
una sospecha villana
son: ¿es posible que creas
mucho más que a un amor noble,
a una villana sospecha?
Si tú la evidencia hallaras...

DON JUAN
Pues di, ¿qué más evidencia
que el hallar hablando a un hombre,
ingrata, a la misma reja
en que tú hablabas conmigo?

DOÑA ANA
¿No hay una criada que pueda
ser desleal?

DON JUAN
Las crïadas
siempre son disculpas hechas
para cualquiera traición.

TACÓN
Y más si es moza gallega.

DON JUAN
¿Ya no te he dicho que calles?

DOÑA ANA
Pues, Don Juan, para que sepas
la verdad de todo el lance
y contigo no padezca
mi honor, ya que tu mudanza
desengañada me deja,
sabe, en fin, cómo Don Diego
de Guevara, con promesa
y dádivas, granjeó
una criada porque fuera
medianera de un amor
que en mi desprecio fue ofensa;
esta desleal traidora
fue la que habló por la reja
con él cuando tú llegaste.
Mira tú cómo pudiera
de doméstica malicia
eximirse mi inocencia.

DON JUAN
[Aparte.] ¡Raro caso! A mi enemigo
fue a quien defendí.

DOÑA ANA
¿En qué piensas?
Ya yo he vuelto por mi honor,
y pues tú mismo confiesas
que ya se acabó tu amor
y se olvidó tu fineza,
vuélvete donde jamás,
ingrato, te oiga o te vea,
y no llame mi venganza
a la razón de mi ofensa;
vete, ingrato, desatento.

(Sale DOÑA BEATRIZ.*)*

DOÑA BEATRIZ
Prima, ¿qué voces son ésas?
Mas tienes mucha razón;
éste el hombre es que en la selva
me siguió, y el que atrevido,
sin que mis desprecios sienta,
vino anoche a referirme
los afectos de su necia
pasión; y así tú, Doña Ana,
hazle que cese en su tema.
Dile quién soy y quién eres,
porque otra vez no se atreva
a arriesgar nuestro decoro[23],
sabiendo lo que se arriesga.

(Vase.)

TACÓN
Buenos han quedado; esto es
caerse la casa acuestas;
no es malo el querer a dos,
mas tiene estas contingencias.

DOÑA ANA
¿Pensaréis, señor Don Juan,
que os he de dar muchas quejas,
a vista de aqueste agravio?;
pensáis mal, que las ofensas
conocidas, las castiga
mejor la que las desprecia.
¿Pensaréis…?

TACÓN
Déjate ahora
de si piensa o si no piensa;
sino quítate un chapín
y rómpele la cabeza,
que tendrás mucha razón.

DON JUAN
Pícaro, tu desvergüenza
ya no es sufrible.

DOÑA ANA
Teneos,
no así el crïado os divierta;
decidme, ¿qué hemos de hacer
de aquellas tibias pavesas,
de la incauta mariposa,
de la enemiga ribera,
del cocodrilo?

DON JUAN
No así,
ingrata, te ensoberbezca
una razón, que lo es
solamente en la apariencia.

[23] Sin la preposición «a».

DOÑA ANA Según esto, ¿no seguiste
aquesta dama en las selvas?
DON JUAN Ésa fue cortesanía.
DOÑA ANA Y el venir anoche a verla,
¿qué fue?
DON JUAN A eso responder
te puedo con evidencia,
que vine sólo a buscar
al señor don Luis con estas
cartas, y tú te turbaste
al mirarme de manera
que confirmaste mi agravio.
DOÑA ANA Muy buena disculpa es ésa.
DON JUAN Mucho mejor que la tuya.
DOÑA ANA Yo en casa tengo quien sea
testigo de mi razón.
DON JUAN Y yo tengo fuera della
un galán que habla de noche.
DOÑA ANA ¿Qué querías? ¿Que volviera
ahora a satisfacerte?
Don Juan, ahorremos de quejas:
vos estáis muy bien hallado
con otro amor, yo contenta
también con mi desengaño;
pues hagamos los dos cuenta
que esto se ha acabado.
DON JUAN Aunque
sé tu intención, norabuena.
DOÑA ANA Norabuena; a Dios.
DON JUAN A Dios.
TACÓN Aunque mil vidas perdiera,
no había de dejarte ir,
sin que quede satisfecha
aquesta pobre señora.
DON JUAN Pícaro, no me detengas.
DOÑA ANA Déjale, Tacón.
TACÓN No quiero,
que es muy grande desvergüenza
que no te pida perdón.
DON JUAN Suelta, borracho.
TACÓN ¿Qué es suelta?

(Saca la daga DON JUAN*, y* DOÑA ANA *le detiene, y* TACÓN *se va a entrar, y salen* [DOÑA] BEATRIZ*,* CELESTINA*, y* ANTONIA*,* INÉS*, y le detienen.)*[24]

[24] La enumeración de personajes pone al final a Inés. El nombre de Inés guarda extraña presencia en C.: el olvido de este personaje en la segunda jornada y la ausencia de este personaje en la jornada tercera, a pesar de la boda de su señora. ¿Retintín del nombre de Juana Inés?

DON JUAN Vive Dios, que no dejara
de romperte la cabeza,
infame.
DOÑA ANA Don Juan, ¿qué es esto?
¿Qué desatención es ésta?
TACÓN Tenle, que es un diablo cuando
se envibora y enserpienta.
DOÑA BEATRIZ Hombre, ¿dónde vas?
ANTONIA Detente.
CELESTINA Aguarda.
TACÓN No me detengan.
DON JUAN Vive Dios...
DOÑA ANA No has de pasar
adelante.
DON JUAN La insolencia
de ese pícaro...

(Sale DON LUIS.*)*

DON LUIS ¿Qué es esto?
¿Cómo? ¿En mi casa pendencias?
DOÑA ANA ¡Ay de mí!
DON JUAN ¡Válgame el cielo!
DOÑA BEATRIZ ¡Qué miro!
DON LUIS ¿Tú tan suspensa, Doña Ana?
¿Tú tan turbada, Beatriz?
¿Qué es esto?
CELESTINA En conciencia,
que no es nada, sino que
hay mujeres hazañeras.
DON LUIS Pues decid vos lo que ha sido.
TACÓN Dios ponga tiento en tu lengua.
CELESTINA ¿Ya te acuerdas de la joya
que dio esta mañana mesma
su tío a Doña Ana?
DON LUIS Muy bien.
CELESTINA Pues para ponerla nueva
cinta, que al tocado diga,
la puso sobre esa mesa,
y, entrando a sacar las cintas,
hallando franca la puerta,
subió el ladrón que allí miras.
TACÓN ¿Cómo? ¿Qué?
CELESTINA Pero al cogerla,
quiso la buena fortuna
que salió Antonia. Él, al verla,
partió a correr con la joya;
ella se fue por la reja...
TACÓN ¡Vive Dios!

CELESTINA ... diciendo a voces:
Señores, a ese hombre tengan,
que lleva hurtada una joya.
A este tiempo por la puerta
pasaba este caballero;
y, viendo tal desvergüenza,
sacó la daga; él de miedo
volvió a subir la escalera.
Mas tu hija, de pïadosa,
que no le siga le ruega,
temiendo que le matase.
Yo hice que le detuvieran
las demás.

TACÓN ¡Que esto me pase!

CELESTINA Y todo esto se remedia
conque le quiten la joya
y le den a buena cuenta
tanta cantidad de palos
que no huelgue la madera.

DOÑA BEATRIZ *[Aparte.]* Esforcemos su mentira.

DON LUIS ¡Ay tan grande desvergüenza!
Venid acá, ladronazo.

DOÑA ANA *[*A DON JUAN.*]* Disimula.

DON JUAN ¿Que me adviertas
eso, sabiendo quien soy?

DON LUIS ¿Qué es de la joya?

ANTONIA Al cogerla,
vi que la metió en el pecho.

[Sácanle del pecho la joya.]

CELESTINA Vesla aquí.

TACÓN ¡Que me suceda
esto por esta borracha!

DON LUIS ¡Ay semejante insolencia!
¿Que aun repliquéis, ladronazo?
Idos, pero no os suceda
que yo os vuelva a ver, y ahora
agradeced que no os llevan
adonde en una horca paguéis
vuestro delito.

DOÑA ANA ¿Qué esperas,
hombre? Vete, pues que ves
de mi padre la clemencia.

TACÓN Sin honra y sin joya voy
por una infame hechicera.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia!

(Vase.)

DON LUIS Vos, caballero, viváis
mil años por tan atenta
acción.
DON JUAN En mí fue el serviros
dicha de la contingencia,
porque a traeros estas cartas
venía cuando la insolencia
sucedió de ese ladrón.
DON LUIS De mi sobrino es la letra;
mucho tengo que estimaros.
DON JUAN El señor don Pedro queda
muy bueno y muy gran soldado.
DON LUIS Vos le honráis; mas porque pueda
yo buscaros y serviros,
saber el nombre merezca.
DON JUAN Mi nombre es Don Juan de Lara.
Si queréis que la respuesta
vaya por mi mano a Flandes,
yo mismo vendré por ella.
DON LUIS Eso no, yo os buscaré.
DON JUAN Pues ahora, dadme licencia,
porque, como llegué anoche,
tengo algunas dependencias
precisas a que acudir.
DON LUIS Mirad si yo puedo en ellas
serviros.
DON JUAN Viváis mil años.
DON LUIS Venid.
DOÑA ANA Decirte quisiera...
DON JUAN Ya, ingrata, sé lo que quieres
decirme: que acá no vuelva.
DOÑA ANA No es eso.
DON JUAN ¿Pues?
DON LUIS Por aquí,
señor Don Juan, es la puerta.
DON JUAN Quedad con Dios.

(Vase.)

DON LUIS Él os guarde.
¿Veslo, hija, como fue cuerda
prevención el advertirte
que con la casa tuvieras
gran cuidado?
CELESTINA Cada día
suceden cosas como éstas.
DON LUIS ¿Quién es aquesta mujer?
¿Es alguna criada nueva?

DOÑA ANA — No, señor; vino a vender
aderezos de Bohemia
de los que ahora se usan.

DON LUIS — Pues yo quiero haceros ferias
dellos a ti y a Beatriz.
(Aparte.) El disimular es fuerza
por desmentir mi cuidado.

DOÑA ANA — Mucho estimo tu fineza.

DOÑA BEATRIZ — Cuando las dos no tenemos
otro galán, ¿no era fuerza
que nos festeje mi tío?

DON LUIS — Ea, déles por mi cuenta
todo lo que le[25] pidieren.

CELESTINA — Lo haré muy enhorabuena.

DON LUIS — ¿Cómo os llamáis?

CELESTINA — Celestina.

DON LUIS — ¿Celestina?
[Aparte.] Ésta es aquella
insigne mujer de quien
en toda Sevilla cuentan
raras cosas, aun los hombres
de más juicio, y más prudencia
y más doctos.
[A CELESTINA.*]* Celestina,
déles todo cuanto quieran
escoger; y porque no
embarace mi presencia,
ahora quedad con Dios,
porque ciertas diligencias
tengo que me dan cuidado.
[Aparte.] De aquesta mujer la ciencia
en magia y astrología,
dicen que no habrá quién pueda
imitarla; no sé qué
el corazón me aconseja
para salir del cuidado
que me aflige y atormenta.
A Dios, hija; a Dios, Beatriz.

(Vase.)

CELESTINA — Digo, ¿quedábades buenas,
si no fuera por mi industria?

DOÑA BEATRIZ — Tú forjaste de manera
el cuento que no quedó
aun la más leve sospecha
de ser verdad.

CELESTINA — Mi Doña Ana,
¿de qué es aquesa tristeza?

[25] Aquí Leísmo: le pidieren. El leísmo de América.

DOÑA BEATRIZ Mira si te dije yo,
prima, que el hombre pudiera
ponernos en un empeño.
DOÑA ANA ¡Ay, Beatriz! Deja que sienta
que, sin tener tú la culpa,
seas causa de mis penas.
DOÑA BEATRIZ ¿Yo causa de tus pesares?
DOÑA ANA No estoy para darte cuenta
ahora de mis desdichas;
antes me darás licencia
para que yo allá conmigo
me acompañe con mis quejas.

(Vase.)

ANTONIA Voy a seguir a mi ama.

[Vase.]

DOÑA BEATRIZ Celestina, di, ¿qué lleva
mi prima?
CELESTINA Lleva unos celos,
que es un dolor de cabeza
que consiste en aprehensión,
pues duran lo que se piensan.
DOÑA BEATRIZ Y ¿quién se los causa?
CELESTINA Tú.
DOÑA BEATRIZ ¿Yo?
CELESTINA Sí, porque el que en la selva
te habló, y el que vino anoche,
es su amante.
DOÑA BEATRIZ ¿Que éste era
Don Juan de Lara?
CELESTINA Eso ignoras.
DOÑA BEATRIZ No puedo satisfacerla
más que con aborrecerle.
Qué poco Don Diego hiciera
semejantes falsedades.
CELESTINA De ningún amante creas
que no esté expuesto a mudanzas,
porque el amor en cualquiera
hace sus torres de viento
y les pone sus veletas.
DOÑA BEATRIZ Yo quiero creer contrario;
y puesto que tu fineza
se determina a buscarle,
te suplico de que sea
luego, porque los cuidados
aguardan con impaciencia.

CELESTINA — Digo que tienes razón,
a Dios, queda satisfecha
de que yo le buscaré.

DOÑA BEATRIZ — Pues mira que, hasta que venga,
quedo esperando y temiendo.

CELESTINA — ¡Oh quién llevarte pudiera
a palacio, que es adonde
ni se teme ni se espera!

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ — A pesar de la esperanza,
mal se alienta una pasión[26]
cuando es dudoso el remedio
y es evidente el dolor.

INÉS — Cree que, en teniendo noticia
Don Diego de tu aflicción,
que él busque el remedio.

[*Jornada segunda, Escena Tercera*][27]

(Al paño DON DIEGO.*)*

DON DIEGO — Ya
que me ofrece esta ocasión
la fortuna, pues don Luis
vi que de casa salió,
hablar a Doña Ana intento;
sepa que adorando estoy
aun sus desdenes; allí
está; ánimo, corazón,
que no ha de ser el afecto
hijo siempre del temor.

INÉS — Si Don Diego de Guevara
desde Granada pasó
con evidencia a Sevilla,
¿qué recelas?

DOÑA BEATRIZ — El que no
es fácil que quien le busca
sepa dónde está.

(Sale DON DIEGO.*)*

DON DIEGO — Aquí estoy,
hermosísima Doña Ana...

[26] En esta línea la rima cambia de asonancia e-a por la aguda -o; y así continua en la escena III.

[27] *Escena III*: Don Diego llega con el fin de ver a doña Ana, y encuentra también a doña Beatriz.

mas... ¡Qué miro! ¿Es ilusión?
¿Aquí Beatriz?

DOÑA BEATRIZ ¿De qué es,
Don Diego, la confusión?

DON DIEGO Yo, Beatriz, si... cuando... como...

DOÑA BEATRIZ Si mi prima te llamó
en nombre mío, ¿de qué
procede tu turbación?

DON DIEGO *[Aparte.]* Ya aquí es preciso el fingir.
[A ella.] Beatriz, de mi admiración
puedes argüir mi fineza;
pues como a aquél que cegó,
si vuelve a cobrar la vista,
le deslumbra el esplendor;
así, al volver a mirar,
después de la intermisión
de nuestra ausencia, en tus ojos
el dulce divino ardor
me deslumbran dos luceros,
si me alumbra todo un sol.

DOÑA BEATRIZ Deja las cortesanías,
que imaginaré que no
son verdades tus finezas,
si exageraciones son.

DON DIEGO ¿Poco de mi amor confías?

DOÑA BEATRIZ Tanto fío de tu amor
que tú el alivio has de ser
de una pena, de un dolor
que cabe en el sentimiento,
pero no en la explicación,
que para eso te he llamado.

DON DIEGO Si he de remediarlo yo,
presto saldrás del cuidado
que te aflige.

DOÑA BEATRIZ Y así yo
lo creo de tu fineza;
mas porque el pesar que hoy
me aflige mejor lo sepas
de quien lo dirá mejor,
que siempre se explica más
quien tiene menos pasión...
¡Inés!

INÉS ¿Señora?

DOÑA BEATRIZ A mi prima
llama.

INÉS A obedecerte voy.

(Vase.)

DON DIEGO ¿Para qué ha sido el llamarla?
DOÑA BEATRIZ Porque era desatención,
habiéndole[28] dado cuenta
de mi cuidado y tu amor,
no conferirlo con ella;
y era especie de traición
el ocultarte en su casa.

(Sale DOÑA ANA.*)*

DOÑA ANA A pesar de mi dolor,
vengo a ver lo que me mandas.
¡Qué miro!
DON DIEGO Perdido soy.
DOÑA ANA Pues ¿cómo vos, atrevido,
intentáis...?
DOÑA BEATRIZ Tu indignación
prima, mira que es injusta,
que éste es Don Diego, a quien yo
debí la vida en Granada,
y a quien llamamos las dos
para que el alivio sea
de mi cuidado.
DOÑA ANA Pues no
es justo que yo te engañe:
éste es, Beatriz, el que dio
principio a todos mis males;
éste es el que hizo, traidor,
desleales mis crïadas;
de éste la vana pasión
hoy ocasiona mis penas;
no me permitas que yo,
pues mi dolor lloro, calle
la causa de mi dolor.
DOÑA BEATRIZ No era, no, tirano aleve,
en vano tu turbación.
DON DIEGO[29] ¿Cuándo no temió un delito...?
DOÑA BEATRIZ Y no has de quedar, traidor,
sin castigo.
DOÑA ANA No le hay
a tanta ofensa.
DON DIEGO Si no
me oís las dos, quedaré
bien a un tiempo con las dos,
porque disculpa el delito
no oír la satisfacción.

[28] Nuevamente el leísmo de América en *La segunda Celestina*.

[29] En E se adjudica esta línea a doña Ana. Lo que no es aceptable porque don Diego es quien intenta hablar mientras las dos damas no le dan oportunidad.

LAS DOS Pues ¿cuál puede ser?
DON DIEGO Aquésta:
en ti, Doña Ana, mi amor
fue desdichado y primero;
luego me dio la ocasión
la hermosura de Beatriz,
y la fortuna el favor
para segundo cuidado.
Decidme: ¿el que idolatró
las estrellas, porque vea
de la que se anticipó
el esplendor, a las otras
las[30] negará el esplendor?
¿El que en el culto jardín
vio la rosa y celebró
la púrpura, del jazmín
después no alabó el candor?
¿El que del dulce xilguero[31]
oyó la sonora voz,
dejará de celebrar
lo tierno del ruiseñor?
En el nácar, si dos perlas
tienen igual perfección,
¿le quitará la primera
a la segunda el valor?
Pues, yo así, aunque de tus ojos,
Doña Ana, sentí el ardor,
mirándome despechado,
di el culto a otra perfección
a la tuya igual; y así,
nunca he ofendido a las dos,
pues adoré vuestras luces
iguales, como el que vio
sucesivos el lucero,
la perla, el ave y la flor.
DOÑA ANA Buena disculpa es aquésa
para ser contra mi honor
escándalo de mi casa.
DOÑA BEATRIZ Bueno es que quieras, traidor,
por disculpa introducir
fineza en amar a dos.
Y así, ingrato...
DOÑA ANA Y así, aleve...
DOÑA BEATRIZ …si tu engaño...
DOÑA ANA ...tu traición...
DOÑA BEATRIZ ...intentare...
DOÑA ANA ...presumiere...

[30] Laísmo.

[31] Xilguero escrita con x, como se escribía en la Nueva España; igual que la palabra México.

DON DIEGO Si me atendéis...

(Sale INÉS.*)*

INÉS Mi señor
está ya en la calle.
DOÑA ANA ¡Cielos,
esto faltaba!
DON DIEGO ¡Quién vio
tanto tropel de cuidados!
INÉS No hay más remedio, sino
el que Don Diego se esconda.
DOÑA BEATRIZ Pues, ¿qué aguardáis?
DON DIEGO Vuestro honor
sólo podía ocultarme.
INÉS Venid.
DON DIEGO Ya te sigo.

[Vanse.]

DOÑA ANA No
nos encuentre aquí mi padre;
retirémonos las dos
a mi cuarto.
DOÑA BEATRIZ Vamos, pues.
¡Ah ciego, ah tirano amor!
¡Qué de cuidados me cuestas!
DOÑA ANA ¿Cuándo no fue propensión
suya el que sea mensajero
un dolor y otro dolor?

(Va[n]se.)

[*Escena Cuarta*][32]

(Sale[n] DON LUIS *y* CELESTINA.*)*

CELESTINA[33] Decidme, señor don Luis,
¿qué mandáis?
DON LUIS Gran confusión
te causará, Celestina,
el que te aguardase yo
para traerte conmigo.

[32] *Escena 4*. A la llegada de *don Luis*, *doña Ana* y *doña Beatriz* esconden a *don Diego* y ruegan a *Celestina* que se deshaga de él. *Celestina* engaña a *don Luis* fingiendo mostrar la imagen del hombre que había visto en su casa (*don Diego*) en un espejo, en donde el viejo mira el reflejo de *don Diego* cuando éste sale de la casa, pero lo interpreta como un acto de magia.

[33] Este parlamente de *Celestina* no aparece; lo agrego para conservar el verso asonantado.

CELESTINA Lo que sé sólo es que estoy
pronta[34] a cuánto me mandares.
DON LUIS *(Aparte.)* ¡Cuánto puede una pasión!
¡A cuánto obliga un cuidado!
¡Y más si es como el que yo
padezco!
CELESTINA *(Aparte.)* ¿Qué es lo que intenta
este viejo?
DON LUIS Si el dolor
que me aflige y atormenta,
víbora del corazón,
ha de quitarme la[35] vida
y con la vida el honor,
nadie se admire que tome
tan ardua resolución
como la que ahora emprendo;
y más cuando cierto estoy
que della ha de proceder
mi quietud.
CELESTINA Dime, señor,
¿a qué me has traído?
DON LUIS Sabe
que lo que he de fiarte hoy
es no menos que un secreto
en que consiste mi honor.
CELESTINA Yo estimo la confïanza.
DON LUIS Yo sé con la perfección
que magia y astrología
sabes, y con el primor
que ejecutas sus prodigios;
tú me has de decir...
CELESTINA Señor,
advierte...
DON LUIS No hay que excusarte,
que no te buscara yo
a no ser así; y en fe
de aquesta satisfacción,
sabe que me has de decir
quién es un hombre que habló
anoche por una reja
de mi jardín.
CELESTINA ¿Cómo yo,
es posible adivinarlo?
DON LUIS Yo sé hasta dónde llegó
tu ciencia; y advierte que
te he revelado mi honor;
y si en lo que te pregunto

[34] Corrijo: prompta.
[35] Corrijo: le vida.

no veo la ejecución,
he de quitarte la vida,
porque yo mi pundonor
no he de fiar de tu secreto.
Pero si me hicieres hoy
este gusto, pues que puedes,
tú tendrás tal galardón
que no quepa en tu deseo;
y entonces quedaré yo
satisfecho del secreto,
pues también importa, y no
te ha de valer el ardid
de algún engaño o ficción;
porque el que dijeres que es
el que en mi jardín habló,
he de ir luego a examinarlo.

CELESTINA ¿Quién se vio en tal aflicción?

DON LUIS Y has de quedar encerrada
hasta saber si es, o no,
verdad lo que me dijeres.
Toma la resolución
de lo que debes hacer.

CELESTINA *[Aparte.]* Aquí Celestina dio
fin a todos sus enredos.
[A él.] Mira...

DON LUIS No te he de oír razón.

CELESTINA Advierte...

DON LUIS No hay qué advertir.
Escoger una de dos:
o morir o lo que he dicho
ponerlo en ejecución.

CELESTINA ¿Ni querrás darme siquiera
término para que yo
pueda hacer mis diligencias?

DON LUIS Esto está puesto en razón;
piensa, pues, lo que has de hacer,
en tanto que a escribir voy
una carta en este cuarto,
y volveré luego. A Dios.

(Vase.)

CELESTINA «O morir o lo que he dicho
ponerlo en ejecución».
¿Estamos buenos? Ya aquí
Celestina feneció;
su buena opinión la mata,
porque la buena opinión
siempre fue contra su dueño.

Pero ahora es lo peor
que no me puedo valer
de engaño ni de invención,
por ingeniosa que sea,
porque el viejo faraón,
después de echar la sentencia,
a la sentencia añadió:
«Y has de quedar encerrada
hasta saber si es, o no,
verdad lo que me dijeres»;
conque es preciso que hoy
no sólo pierda la vida,
pero la reputación
que me han dado mis enredos,
que tanto afán y sudor
me han costado. ¡Ah desdichada!
¿Cómo en la ocasión mejor,
embustes, me habéis dejado?
Mas ¿cuándo no sucedió
que los conocidos falten
en la mejor ocasión?
Moriré, en fin.

(Salen DOÑA ANA *y* DOÑA BEATRIZ*.)*

DOÑA ANA ¿Celestina?
CELESTINA ¿Qué queréis?
DOÑA ANA Inés nos dio
noticia de como estabas
aquí.
DOÑA BEATRIZ Tú de una aflicción
nos has de sacar.
CELESTINA Aquesto
le faltaba a mi dolor.
DOÑA ANA Sabe que un hombre escondido
tenemos.
DOÑA BEATRIZ Vida y honor,
si le encontrara mi tío,
perdemos Doña Ana y yo.
DOÑA ANA En aqueste cuarto está
oculto; mira que no
nos dejes en tanto empeño,
pues puedes hacerlo. A Dios.
DOÑA BEATRIZ A Dios, y mira que vamos
confiadas en ti.

(Va[n]se.)

CELESTINA ¿Quién vio
tanto tropel de aflicciones?

Mas siempre los males son
como los vasos de norias,
que el uno al otro siguió;
y quien los padece es como
quien los anda alrededor.
Mas ¿qué es esto? ¿Yo me aflijo?
¿O soy Celestina o no?
Yo no sé que he de morir,
pues ánimo, corazón,
que, de lo peor que suceda,
el morir es lo peor.
Ha caballero escondido.

(Sale DON DIEGO.*)*

DON DIEGO ¿Quién me ha llamado?
CELESTINA Yo soy
DON DIEGO ¿Es Celestina?
CELESTINA Don Diego.
DON DIEGO ¿Qué intentas?
CELESTINA Que, cuando yo
te llamare, al punto salgas.
DON DIEGO A cualquiera trance estoy
expuesto.
CELESTINA Pues ten cuidado
en llegando la ocasión,
y ahora llega a esconderte.
DON DIEGO ¡Rara mujer!

(Va.)

CELESTINA Desde hoy
mejorada en tercio y quinto
ha de quedar mi opinión;
porque... pero ello dirá.

(Sale DON LUIS.*)*

DON LUIS Celestina.
CELESTINA Ya, señor,
me resolví a obedecerte;
y es cierto que tu aflicción,
mucho más que tu amenaza,
a servirte me obligó.
DON LUIS No lo perderás de mí.
CELESTINA Ven acá; ¿tendrás valor?
DON LUIS Yo nunca conozco al miedo.
CELESTINA Pues porque veas que no
puedes padecer engaño,
el que en tu jardín habló
he de enseñarte visible.

DON LUIS ¿Adónde?
CELESTINA En la reflexión
de ese espejo.
DON LUIS ¡Quién pensara
nunca que a tanto llegó
la ciencia de una mujer!
CELESTINA Desde aquí pon atención
al reflejo del cristal,
sin que con vista o acción
te diviertas a otra parte
hasta que te avise yo,
que él se mostrará visible
al conjuro de mi voz.
DON LUIS Ya te obedezco, aunque ponen
aquestos casos horror.
CELESTINA Pues ea, manos a la obra.
Oh tú, en cualquiera región
que te hallares, aunque sea
la que no calienta el sol
o dora la blanca luna,
aunque el abismo mayor
te oculte en su obscuro caos,
al precepto de mi voz
ven al instante, y pasando
visible en la reflexión
de este espejo...

(Vase paseando DON DIEGO*.)*

DON DIEGO Ya es preciso
el salir.
CELESTINA ...a la atención
de quien desea conocerte
te muestra.
DON LUIS ¡Qué confusión!
Ya le veo, ya le veo.
CELESTINA No te muevas.
DON LUIS Ya pasó.
CELESTINA ¿Ya ha pasado?
DON LUIS Ya ha pasado.
CELESTINA En fin, don Luis mi señor,
esto se ha hecho sin desgracia.
DON LUIS ¡Qué pasmo! ¡Qué admiración!

(Sale DOÑA BEATRIZ*.)*

DOÑA BEATRIZ ¿Qué es esto?

(Sale DOÑA ANA*.)*

DOÑA ANA ¿De qué das voces?
DON LUIS No podré daros razón
del dolor que me atormenta,
si me la quita el dolor...
Celestina.
CELESTINA ¿Qué me mandas?
¿Hasle conocido?
DON LUIS No,
Y eso es lo que más me aflige;
mañana te veré yo,
pues ahora no podemos
discurrir. A Dios.
CELESTINA A Dios.
DON LUIS *(Aparte.)* Mas si el que vi en el espejo
fuese... pero es ilusión.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ ¿Qué es aquesto, Celestina?
CELESTINA Que Don Diego se escapó,
y que habéis quedado libres.
DOÑA ANA Mal consuela a un corazón
quitarle un pesar, si queda
en el pecho otro mayor.
CELESTINA Ésa no es muy buena cuenta,
porque uno y uno son dos.
DOÑA BEATRIZ Tú, Celestina, el remedio,
pues unas las penas son,
has de ser de nuestras penas.
DOÑA ANA Porque no venza un error.
DOÑA BEATRIZ Porque no triunfe un engaño.
DOÑA CELESTINA Y porque tenéis razón,
y porque yo la conozco,
y porque sí y porque no.

[*Tercera Jornada, Escena Primera*][36]

(Salen DON LUIS *y* CELESTINA.*)*

CELESTINA ¡Mucho habéis madrugado,
señor don Luis!
DON LUIS Cuando es grande un cuidado,
¿que es, Celestina, ignoras,
despertador sin término en las horas?

[36] *Escena 1*. Casa de *Celestina*. *Don Luis* visita a *Celestina* para solicitar su ayuda en averiguar quién ronda su casa. A la llegada de *Tacón*, *Celestina* esconde a *don Luis*. *Tacón* quiere quitar la joya a *Celestina*, y al clamor de la vieja *don Luis* sale en su auxilio, y la vieja miente ahora al afirmar que *Tacón* le ha robado cien escudos (que le había dado *doña Ana* al escudero). *Don Luis* obliga a *Tacón* a devolverlos a *Celestina*. La vieja informa a *don Luis* que es *don Diego* quien ha rondado su casa.

CELESTINA Son, al quitar el sueño, los pesares
pulgas, con quien no valen los pulgares,
pues cuando el pecho asaltan,
por más que piquen mucho, nunca faltan.
En fin, ¿qué es lo que mandas?
DON LUIS Lo que quiero
es hoy saber de ti, pero primero
toma esta joya, y sólo en ella intento
principio dar a mi agradecimiento.
CELESTINA Aqueso era excusado, en mi conciencia.
DON LUIS Más debo yo a tu ciencia;
en fin, lo que pretende
mi dolor, pues he visto al que me ofende
de aquel mágico espejo
en el mudo reflejo,
es ahora tener dél noticia cierta,
e inquirir... Mas llamaron a la puerta[37].

(Llaman.)

CELESTINA Veré quién es.
DON LUIS Que no me vea intento.
CELESTINA Pues en ese aposento
te puedes ocultar, que yo al instante
intento despachar este marchante[38].
DON LUIS Pues no tardes.

(Escóndese.)

CELESTINA Cïerra bien la puerta;
y el auditorio advierta
que esta comedia ha sido
la primera en que el viejo se ha escondido[39].
¿Quién es? ¡Tacón!
TACÓN Aquí vengo
de mi desdicha forzado.
CELESTINA Mejor fuera de galera.
TACÓN Mejor te lleven los diablos.
CELESTINA Mas que ya has rompido el nombre,
y que, a fuer de buen soldado,
de potable polvorín
has cargado con los frascos.
TACÓN Pues ven acá, mosquetera
de tiros tan acertados,

[37] Es omitido: a la puerta.

[38] El término *marchante* es un americanismo que significa: persona que acostumbra comprar en una misma tienda, según el uso actual de la palabra en México; en contraposición con el galicismo homónimo por vendedor o traficante. La primera versión no es usada en España.

[39] Concordancia con un diálogo de *Los empeños de una casa*: «¿Pues será / la primera vez, si lo miras, / ésta, que los sacristanes / a los delincuentes libran?» (*O. C.*, 4: 45).

que, aunque le apuntes al tinto,
también le aciertas al blanco,
¿a mí me vienes con eso?

CELESTINA ¿No haremos paces un rato,
Tacón?

TACÓN ¿Yo contigo paces?
Cuándo ayer, a un hombre honrado,
no solamente quitaste
la honra, que no es del caso,
sino una joya.

CELESTINA Ya viste
que fue imposible excusarlo.

TACÓN Pues ¿no podías hacernos
invisibles a mi amo
y a mí?

CELESTINA No me fue posible,
porque en casa había dejado
el conjuro de invisibles.

TACÓN Pues sabe que no has logrado
tu depravada intención,
porque si allí me quitaron
la joya, al punto Doña Ana
este bolsillo me ha enviado
con cien escudos.

CELESTINA Por cierto,
que los goces muchos años,
¿que con eso no tendrás
envidia de que me han dado
a mí la joya?

TACÓN ¿La joya?

CELESTINA Vesla aquí.

TACÓN Fuera gran cargo
de mi conciencia, por cierto,
no cobrarme de mi mano
mi hacienda; de bueno a bueno
dame mi joya.

CELESTINA Borracho,
mira lo que intentas.

TACÓN Bruja,
embustera, bien mirado
lo tengo; y me la has de dar,
o he de romperte los cascos,
derramando más vendimias
que se hacen por Todos Santos.

CELESTINA Mira que no me conoces.

TACÓN Pues ahora solos estamos,
yo no temo hechicerías.
¿Piensas hallarte a la mano
otro viejo que me tenga
por ladrón?

CELESTINA Si yo me enfado,
el mismo que allá te tuvo
por ladrón vendrá volando,
y hará ponerte en la horca.
TACÓN Eso veremos, en tanto
que yo te quito mi joya.
CELESTINA Suelta, pícaro, borracho,
bufón.

(Quiérele quitar la joya.)

TACÓN Deja, encorozada.
CELESTINA Señor don Luis, vuestro amparo
me valga; de dondequiera
que estéis, salid, que un malvado
ladrón intenta robarme.

*(*Sale DON LUIS.*)*

DON LUIS ¿Qué es aquesto, ladronazo?
TACÓN ¡Válgame San Babiles!
(Aparte.) ¡Vive Dios, que estoy temblando!
CELESTINA Señor, ya le conocéis,
este pícaro malvado,
como le descubrí el hurto
en tu casa, él, esperando
ocasión para vengarse,
vino y, al punto mirando
la joya que tú me diste,
después de haberme llevado
un bolso con cien escudos
que tenía para el gasto
de casa sobre esa mesa,
me quiso quitar, porfiando
de que la joya era suya.
DON LUIS Por cierto muy bien ganado
caudal para hacerlo vuestro.
Ahora quiero yo entregaros...
TACÓN Señor.
DON LUIS ... a quien luego al punto
os ponga, infame, en un palo,
y paguéis vuestros delitos,
porque, aunque yo castigaros
pudiera, mejor será
que deis ejemplo a los malos.
Venid, infame, ladrón.
TACÓN Señor fantasma...
(Aparte.) Temblando
estoy del viejo estantigua.

CELESTINA Mucho mejor es dejarlo,
como me vuelva el bolsillo,
por no hacer ruido.
DON LUIS Volando,
dad luego esos cien escudos.
TACÓN Venlos aquí. ¡Cielos santos!,
¿a quién habrá sucedido,
por tan extraños acasos,
lo que a mí con esta infame
borracha?
CELESTINA Ea, ahora dejadlo,
señor don Luis.
DON LUIS Advirtiendo
que si en otra parte os hallo,
sin que valga intercesión,
al instante he de entregaros
donde os hagan cuartos.
TACÓN Eso
me será muy excusado,
porque yo voy a ahorcarme;
y pues soy tan desdichado,
que me quitan los doblones,
¿para qué quiero los cuartos?
Paciencia, cielos, paciencia.
DON LUIS ¿Aún replicáis, ladronazo?
CELESTINA Avísame si te ahorcares,
que yo pagaré el esparto.
TACÓN No pagarás, que yo antes
haré que tengan el pago
que merecen tus embustes,
y así quedaré vengado.

(Vase.)

DON LUIS Volvamos, pues, Celestina,
a repetir el cuidado
que más me aflige; éste es
saber si el que de mi agravio
es dueño es acaso noble.
CELESTINA Pues ya tengo averiguado
cuanto deseas saber,
porque Antonia me ha contado
que Don Diego aquella noche
estuvo con ella hablando
por la reja del jardín.
Caballero es estirado
de lo mejor de Granada.
DON LUIS ¿Cómo se llama?
CELESTINA *[Aparte.]* Esto es malo,
porque puede contra mí
resultar algún porrazo,

si hay pendencia y se descubre
mi chisme, y también si callo
que es Don Diego, y otro digo,
el viejo irá a averiguarlo,
y corro mayor peligro.

DON LUIS Acaba, ¿qué estás dudando?

CELESTINA Yo señor...

DON LUIS ¿Qué es lo que temes?

CELESTINA No quisiera...

DON LUIS Dilo claro.

CELESTINA Si digo el nombre, tener
algún ruido o embarazo
que me saliese a la cara,
conque, al cabo de mis años,
venga a perder esta negra
honra que tanto he guardado.

DON LUIS No tienes que recelar
nada, que en mí asegurado
te prometo que estará
el secreto, pues a entrambos
importa.

CELESTINA Pues en fe de eso,
te digo que el embozado
es Don Diego de Guevara.

DON LUIS ¿Don Diego es? Bien mi cuidado,
al mirarle en el espejo,
lo sospechó; pero el pasmo
no me dejó conocerle,
y ahora más indignado
debo estar de su traición;
pues conociéndonos tanto
Don Diego y yo, y siendo él
caballero, por tan bajos,
viles medios, el honor
quiere arriesgar de un anciano
padre y de una noble dama,
cuando con proporcionados
medios conseguir pudiera
con gusto mío la mano
de mi hija; mas pues ya
le conozco, he de buscarlo,
y vive Dios que ha de ver...

CELESTINA No te irrites.

DON LUIS Tú me has dado
las noticias que deseaba;
quédate a Dios, que este caso
no pide más dilación.
A Dios.

(Vase.)

CELESTINA
A Dios. Voy volando
a avisar a mis dos damas
de todo lo que ha pasado,
que quizá puede importar,
y a fe que el lance es bien arduo,
por el paso en que me veo,
con ser de comedia el paso.

(Vase.)

[*Jornada Tercera, Escena Segunda*][40]

(Sale[n] DOÑA ANA *y* DOÑA BEATRIZ*.)*

DOÑA ANA
De buen empeño salimos.
DOÑA BEATRIZ
¿Qué importa de uno salgamos
si en otro mayor quedamos?
Pues por lo menos supimos
que Don Diego de Guevara
es el que a entrambas quería.
DOÑA ANA
Con buena sofistería
quiso decir que era rara
fineza el servir a dos.
DOÑA BEATRIZ
Un amante convencido,
tarde o nunca, se ha valido
de mejor disculpa.
DOÑA ANA
¡Ay Dios!
Aunque no es buena, la oyera
yo de Don Juan, siendo a quien
sé que a ti te quiere bien.
DOÑA BEATRIZ
Si ese tu consuelo fuera,
¿no es mejor oír de mí
que yo no le quiero a él?,
conque ese temor crüel
cesará.
DOÑA ANA
Si eso es así,
verle de otra despreciado
una a su amante, es consuelo.
Pierde, Beatriz, el recelo
que a ti Don Diego te ha dado
conmigo, pues a saber
llegas que le aborrecí,
y tómale para ti,
que yo no le he menester.

[40]A partir de la escena II de la Jornada tercera, la autoría del resto de la comedia es enteramente de Sor Juana, según lo informa Juan de Vera Tassis cuando posteriormente edita su versión de *El encanto es la hermosura*. *Escena 2.* Casa de don Luis. Doña Ana y doña Beatriz dialogan sobre sus amores. Muñoz entra a informar que Tacón ha ido por la Justicia y que don Luis visitó a Celestina.

DOÑA BEATRIZ Bien argüirte pudiera,
pero no es ésta ocasión
de reducir a cuestión
nuestros celos, y pues fuera
perder tiempo en argüirlos
sin cuidar de remediarlos,
pensemos cómo atajarlos
y al mejor fin reducirlos.

DOÑA ANA No sé, que a mi padre no
me atreveré a declarar
cuando él me trata casar
en Cádiz.

DOÑA BEATRIZ Tampoco yo
sé cómo explicarme pueda.

(Sale MUÑOZ*.)*

MUÑOZ Gracias al cielo que puedo,
señora, hablarte sin miedo,
viendo que tu padre queda
fuera de casa.

DOÑA ANA Muñoz,
¿qué quieres?

MUÑOZ Hay grande mal.

DOÑA BEATRIZ ¿Cómo?

MUÑOZ Es suceso fatal.

DOÑA ANA Dínosle, pues.

MUÑOZ Más veloz
que un caballo a Tacón vi
subir esa calle arriba,
y que hacia a las casas iba
del asistente; advertí
seguirle, y de su cuidado
le pregunté la ocasión,
y con notable aflicción
me contó cómo había estado
por su mal esta mañana
en casa de Celestina,
y que la vieja malina,
que siempre a hacer mal se allana,
no contenta con la joya
que en tu casa le quitó,
segunda vez se la armó
con una nueva tramoya.
Y, sin poder resistillo,
le quitó por sus pecados
cien escudos regalados,
que llevaba en un bolsillo
y tú le diste; y así,
por vengarse de su afrenta,

iba volando a dar cuenta
luego a la justicia y
delatarla de hechicera.
También me dijo que, cuando
estaban los dos voceando
sobre esta nueva quimera,
tu padre entró.

DOÑA ANA ¿Quién?

MUÑOZ Don Luis
tu padre.

DOÑA ANA ¡Ay Dios! ¿A qué iría?

MUÑOZ No sé, que sólo decía
Tacón que estuvo en un tris
de entregarle a la justicia
por ladrón, mas que escapó,
y tu padre se quedó
allá, con esta noticia;
y, viendo que no he podido
hacer que deje Tacón
tan grave resolución,
a contártela he venido,
por ver si puedes hacer
que se evite este disgusto
y se le excuse este susto
a aquella pobre mujer.
Y si gustas, desde aquí
la iré volando a avisar,
antes que pueda llegar
allá Tacón.

DOÑA ANA ¡Ay de mí!,
prima, que en riesgo notable
nos hallamos, pues supuesto
que en casa de Celestina
ha estado mi padre, es cierto
que se puede originar
grave daño.

DOÑA BEATRIZ No es aqueso
lo peor, que quizá iría
a hablar en lo del espejo,
que no nos quiso decir
Celestina; y yo más temo,
que si Tacón ha avisado
a la justicia, debemos
recelar que, si la prenden,
nuestro honor corre gran riesgo,
esparciendo por Sevilla
el rumor del vulgo ciego,
de Celestina el delito
y de las dos el secreto;
porque en semejantes casos

donde el pueblo es juez severo
de culpa y disculpa, siempre
lo peor elige el pueblo.

DOÑA ANA

Pues el peligro en que estamos
nos impide que tratemos
de nuestro amor porque es
el peligro lo primero;
dejemos ya la porfía
que causó nuestros recelos
que en las lides amorosas
y en las cuestiones de afectos
se malogra el tiempo cuando
se necesita del tiempo:
y más cuando la ocasión
nos llama a mayor empeño.
Y así, Beatriz, discurramos
el acudir a este riesgo
antes que la dilación
dañe.

DOÑA BEATRIZ

Pues el mejor medio
es que las dos disfrazadas,
sin que pueda conocernos
nadie, a ver a Celestina
vamos.

DOÑA ANA

Repare tu ingenio
los inconvenientes que
nacen, pues que lo primero
peligra nuestra decencia
en ese traje, advirtiendo
que la casa es sospechosa
como el traje.

DOÑA BEATRIZ

Para eso
está la respuesta fácil,
pues ya sabes no son nuevos
los disfraces en Sevilla.

MUÑOZ

Y más, señora, sabiendo
que puede pasar muy bien
con máscara de pretexto,
por travesura del gusto,
la necesidad del riesgo.
Y así dice bien tu prima.

DOÑA BEATRIZ

No es dudable.

DOÑA ANA

Pues yo quiero
que sea fácil como dices
el tomar disfraces; pero
de ir a ver a Celestina,
¿qué logro sacar podemos?

DOÑA BEATRIZ

Lo que a tu padre le dijo
saber, y también sabremos
si receló nuestro amor,

si a Don Diego ha descubierto.
Dirémosla que Tacón,
por los pasados encuentros,
va a dar cuenta a la justicia
por vengarse; y para eso
la diremos que se oculte,
y aunque parece que es esto,
de Muñoz fiar se puede
como es también nuestro intento
el que nos ofrezca ella
algún mañoso consejo
de su prudencia o su arte
para salir de este empeño;
es preciso que nosotras
vamos, y, en este supuesto,
¿qué importa por lo que es más
aventurar lo que es menos?

DOÑA ANA

Tu consejo, prima, estimo,
y porque veas que luego
ejecuto lo que dices,
vamos para que, al momento,
Antonia disponer pueda
para los disfraces nuestros
sayas y mantos cerrados;
tú, Muñoz, pues el secreto
sabes, puedes a tu amo
avisarle porque a un tiempo
a Tacón busque.

(Vanse.)

[*Jornada Tercera, Escena Tercera*][41]

(Paséase MUÑOZ.*)*

MUÑOZ

Está bien.
Pero he menester primero
discurrir[42] con mucho espacio.
¿Dónde le hallaré muy presto?

(Sale DON DIEGO.*)*

[41] *Escena 3.* Fuera de la casa de *Celestina*. *Don Diego* encuentra a *Muñoz*. Llega *don Juan*. Los caballeros se identifican como enemigos y se retan a un desafío y parten. Llegan *doña Ana* y *doña Beatriz*, disfrazadas, van a casa de *Celestina* a averiguar lo sucedido a *don Luis*. *Muñoz* les informa el duelo de *don Juan* y *don Diego*. *Celestina* promete ayudar a las damas.

[42] Corrijo el arcaísmo: descurrir.

DON DIEGO Notablemente confuso
de ayer me tiene el suceso,
sin poder averiguar
la causa de su misterio;
dejo aparte el que, otra vez
volviendo a Sevilla, vuelvo
a ser mariposa amante,
de Doña Ana a los reflejos;
bien es verdad que más tibios
de amor los rayos, habiendo
visto de Doña Beatriz
la hermosura, cuyo incendio
en el pecho se introdujo
dulce, logrando mi afecto
en Beatriz siempre favores,
siempre en Doña Ana desprecios.
También dejo el que fui a verla
a su casa, donde encuentro
a Doña Beatriz con ella,
quedando las dos a un tiempo
ofendidas de mi amor,
como de mi atrevimiento.
Que vino después su padre,
y que yo, a su honor atento
y de sus ruegos instado,
me hube de esconder; mas esto
no es del caso, y solamente
lo que me tiene suspenso
es el que, estando don Luis
allí, pudiese hallar medio
de sacarme Celestina
con la traza del espejo.
Y que viéndome salir
don Luis de su cuarto mesmo,
no habló palabra ni hizo
aun el menor movimiento,
divertido con la imagen
mía que vio en su reflejo:
cosa parece de encanto;
ya me es preciso saberlo
para saber si quedó
de mí con algún recelo.
A casa de Celestina
quiero ir, pero allí veo
al crïado de Don Juan
de Lara; llamarle quiero:
ah hidalgo.

MUÑOZ ¿Es a mí, señor?

DON DIEGO Sí, que a vuestro amo deseo
ver, que estoy agradecido

de aquel pasado suceso
donde le debí la vida
a su espada y a su esfuerzo.

MUÑOZ
Mi amo es caballero andante
que anda desfaciendo tuertos[43].

DON DIEGO
Yo le deseo servir
¿Sabéis dónde está?

MUÑOZ
Yo creo
que no lo sé.

DON DIEGO
Pues decidme,
si es acaso forastero,
¿a qué a Sevilla ha venido
y dónde vive?, que quiero
ser su amigo.

MUÑOZ
A tus preguntas
va de respuesta y de cuento:
Mi señor es de Sevilla
natural y caballero,
pero caballero mozo,
conque te digo con esto
que tiene sus mocedades
y que es vasallo de Venus.
Me parece que tres años
habrá, poco más o menos,
que, estando de cierta dama
una noche en el terrero,
por más señas que fue día
de San Clemente -no puedo
olvidarme, que no es fácil
olvidar que tuve miedo-
vio que de la misma reja
donde él sus finos requiebros
arrojaba, otro galán
tenía ocupado el puesto,
y así le fue necesario
tener al instante celos;
dellos armado, sacó
la espada, y con él riñendo
le hirió muy mal, dejóle
porque le dejó por muerto,
y a Flandes, sin ver su dama,
tomó las de Villadiego.

DON DIEGO
(Aparte.) ¡Raro caso! Mi enemigo
es Don Juan, y ya por serlo
en el pecho se compiten
rencor y agradecimiento.

[43] Muñoz hace una cita de sabor cervantino, en el final sorjuanino: «Mi amo es caballero andante, que anda desfaciendo tuertos» que debe ser comparada con los *Villancicos de la Asunción* de 1676, que dice de la Virgen: «Desfacedora de tuertos, destrozadora de injurias» (*O. C.*, 2: 11). Ambas citas hacen referencia a *El Quijote* vol. I, capítulo 2: «Agravios que pensaba desfacer, tuertos que enderezar».

[A él.] ¿Dónde le hallaré?

MUÑOZ No sé:
mas si no me engaño, creo
que es el que viene.

(Sale DON JUAN.*)*

DON JUAN Ir a casa
de Celestina deseo
a darla gracias del modo
conque con su agudo ingenio,
aunque a costa de Tacón,
me sacó de aquel empeño
de la casa de don Luis:
mas a mi enemigo veo;
quiero, pues le encuentro aquí,
llegar.

DON DIEGO Si Don Juan es, quiero
hablarle y a mis antiguas
quejas, con lo que le debo,
olvidar.

DON JUAN Hablaréle y
daré venganza a mis celos.
Señor Don Diego.

DON DIEGO Señor
Don Juan, deseaba veros,
y, aunque pudiera, agraviado,
reconocido pretendo
sólo hablaros, que, entre dos
distantes varios afectos,
de agradecimiento y odio,
siempre pudo en nobles pechos
más que el odio vengativo
fiel el agradecimiento.

DON JUAN Yo también, Don Diego, os busco,
aunque con fin muy diverso;
pues un accidente acaso
me dijo que de mis celos
sois la causa, y de sus iras
hoy tomar venganza espero
en vos, y así vengativo
y no agradecido os quiero.
Yo os remito aquella deuda,
pues nada hice en defenderos,
que, estando vos solo, a mí
me debí sólo el hacerlo;
y si entonces vuestra vida
defendí, fue previniendo
guardárosla por entonces
para quitárosla luego,
y así nada me debéis.

DON DIEGO
Pues que yo con lo que debo
he cumplido, y no admitís
que esté remiso mi acero,
por satisfacer en algo
el favor que hallé en el vuestro,
será preciso que riña.
Y pues aquéste no es puesto
donde puedan remitirse
las quejas a los aceros,
guïad adónde quisiereis,
que yo os seguiré.

DON JUAN
Supuesto
que estamos junto a Trïana,
irnos hacia allá podremos,
donde sin testigo pueda
conclüirse nuestro empeño.

DON DIEGO
Vamos.

DON JUAN
Tú, Muñoz, te queda,
y en casa me aguarda.

(Vanse.)

MUÑOZ
Bueno,
a reñir van mano a mano,
si no me engaña mi ingenio,
pues en las señas que han dado,
alterados los acentos,
descompuestas las acciones
y arrugado el sobrecejo,
y irse los dos y dejarme;
sin duda el diablo anda suelto,
y ha de haber muertes de hombres;
yo me voy luego al momento
a embarazar pesadumbres,
que soy buen cristiano viejo.

(Al irse MUÑOZ*, sale[n]* DOÑA ANA *y* DOÑA BEATRIZ *tapadas.)*

DOÑA ANA
¿Dijístele a Antonia dónde
íbamos?

DOÑA BEATRIZ
Sí.

DOÑA ANA
Mal has hecho;
pero Muñoz está allí.

MUÑOZ.
¿Quién?

DOÑA BEATRIZ
Nosotras.

MUÑOZ
Bueno.
Cuando yo juzgué que estabais
en la casa y aposento
ya de Celestina.

*(Sale [*CELESTINA*].)*

CELESTINA ¿Quién
me nombra, cuando yo pienso
que más retirada estoy
del mundo y sólo me acuerdo
del regalo de mi alma,
porque el alma es lo primero?
Aunque, bendito sea Dios,
no lo hago mal con mi cuerpo.
¿Quién, pues, profana mi nombre
con su boca?

MUÑOZ A lindo tiempo
has llegado, Celestina,
que las damas que estás viendo
Doña Beatriz y Doña Ana
son.

CELESTINA ¡Cielos, qué es lo que veo!
Cuando a vuestra casa iba
a dar cuenta por extenso
de todo lo que ha pasado
con el viejo sempiterno,
a pesar de mi retiro,
¡disfrazadas os encuentro![44]
¿Qué novedad es aquésta?

DOÑA ANA A hablarte en lo que hay de nuevo
mi prima y yo dispusimos
ir a tu cuarto, pues creo
que hay novedad.

CELESTINA Y muy grande.

MUÑOZ Señoras, al mayor riesgo
acudamos.

DOÑA BEATRIZ ¿Y cuál es?

MUÑOZ El que Don Juan y Don Diego
por ahí van desafiados
a Trïana, que, sabiendo
Don Diego que era Don Juan
su enemigo...
(Aparte.) callar quiero
que fui yo quien se lo dijo,
por si importare a mi miedo,
[A ellas.] ...le fue a buscar, y encontróle,
de que resultó que luego
se desafiaron, con que
es forzoso que el remedio
se busque.

DOÑA ANA ¿Habrá más rigores?
¿Amor, hay más sentimientos?

[44] Se cambia el signo de admiración: sempiterno!, a la siguiente línea: ¡disfrazadas os encuentro!

Pues cuando a remediar iba
un peligro, quiere el cielo
que me mate otro mayor.

DOÑA BEATRIZ ¿No me bastaban mis celos,
Don Diego, sino también
añadir al sentimiento
tanta copia de pesares
que asaltan mi amante pecho?

CELESTINA Señoras, dejaos ahora
de referir vuestros duelos,
y a lo que importa acudamos.

DOÑA ANA Tú nos has de sacar de esto,
Celestina.

CELESTINA ¿Yo, señora?
Pero ya [ha] hallado mi ingenio
medio para salir bien;
¿queréis más que os dé un remedio
para estorbar la pendencia
y que no se maten?

DOÑA BEATRIZ Eso
pagará nuestra fineza
con el agradecimiento.

CELESTINA Pues lo que hablaros quería,
después contároslo puedo,
y en lo que se debe hacer
no se debe perder tiempo.
Es menester que al instante
-pues la prevención ha hecho,
o la dicha, que vengáis
con disfraz, y según creo
han de estar cerca de aquí-
los busquéis, y con el medio
que os pareciere estorbéis
su pendencia, que yo quiero,
pues también está mi casa
tan cerca, ir allá al momento
a disponer ciertas cosas
para que cese su duelo.
Tú, Muñoz, vente conmigo.

DOÑA ANA Siempre juzgué hallar consuelo
en ti.

DOÑA BEATRIZ También de mi parte,
como es justo, lo agradezco;
vamos, Doña Ana.

DOÑA ANA Beatriz,
vamos, no se pierda tiempo.

DOÑA BEATRIZ A Dios, Celestina.

CELESTINA A Dios.

DOÑA ANA Que luego a tu casa iremos.

(Va[n]se.)

CELESTINA
De esta suerte he conseguido
que me regalen por esto,
siendo ellas quien lo estorban[45].
Aprendan de mí los cuerdos
que miento, y nada me cuesta,
y me pagan lo que miento.

(Vanse.)

[*Jornada Tercera, Escena Cuarta*][46]

(Sale[n] DON JUAN *y* DON DIEGO*.)*

DON JUAN
No pasemos adelante,
Don Diego, que aqueste sitio,
aunque a Sevilla cercano,
retirado es del bullicio
de la gente, y ya mis iras
se corren de haber tenido
tres años, en que no supe
de vos, mi enojo remiso.

DON DIEGO
Pues, Don Juan, lo que la lengua
ha de decir, vengativo
lo diga el acero.
(Riñen.)
Bien
se defiende.

DON JUAN
Más me irrita
con su valor mi coraje.

DON DIEGO
Bien reñís.

DON JUAN
Riñen conmigo
mis celos.

DON DIEGO
¿Que ya no acabe?

(Prosiguen en reñir, y salen DOÑA ANA *y* DOÑA BEATRIZ *tapadas.)*

DOÑA BEATRIZ
Dicha ha sido descubrirlos.

DOÑA ANA
Todo sucedía bien,
si mi padre en el camino[47]
no nos hubiera encontrado.

---

[45] Corrijo: quien lo estorba.

[46] *Escena IV:* Lugar cercano a Sevilla. *Don Diego* y *don Juan* se desafían. Llegan las damas y lo impiden. Vanse las damas porque saben que *don Luis* las viene siguiendo. Aparece *don Luis*, quien había sido informado por *Antonia*. *Don Luis* intenta desafiar a *don Diego*, pero *don Juan* lo impide. *Don Luis* se entera que los caballeros reñían por *doña Ana*, por lo que el viejo desafía también a *don Juan*. Los tres desisten en su porfía.

[47] Corrijo errata: en al camino.

(Llégase DOÑA ANA *a* DON JUAN, *y* DOÑA BEATRIZ *a* DON DIEGO.*)*

DOÑA BEATRIZ — Así hemos de dividirlos.
Caballero.
DOÑA ANA — Caballero.
DOÑA BEATRIZ — Que ya el serlo, vuestro brío
me lo ha dicho.
DOÑA ANA — Que ya el serlo,
vuestro gran valor me ha dicho.
DOÑA BEATRIZ — A una mujer socorred,
que las iras de un marido
y de un honor viene huyendo.
DOÑA ANA — Volved los valientes filos
a amparar una mujer,
que de un hermano ofendido
huyendo vïene.
DON DIEGO — ¿Cómo?
DON JUAN — Pues, ¿cómo, si a mi enemigo
tengo en campaña?
DOÑA BEATRIZ — Dejad
eso ahora, pues ha sido
evitar una desdicha,
en el que noble ha nacido,
la primera obligación.
DOÑA ANA — Siempre es duelo más preciso
favorecer a una dama.
DON DIEGO — Decís bien.
DON JUAN — Bien habéis dicho.
Don Diego...
DON DIEGO — Don Juan, a mí
me importa...
DON JUAN — yo necesito...
(Los dos.) ...ir sirviendo aquesta dama.
DON DIEGO — Según esto, a un tiempo mismo
nos suspende igual empeño.
DON JUAN — Es verdad, pero imagino
que el mío es inexcusable.
DON DIEGO — También, Don Juan, lo es el mío;
y así, pues que nuestro duelo
podemos después concluirlo.
Señoras, ya a vuestra orden
estamos los dos.
DON JUAN — Decidnos,
¿qué hemos de hacer?
DOÑA BEATRIZ — Vos, seguidme.
DOÑA ANA — Venid vos.
[Aparte.] No determino
dónde llevarle.
DOÑA BEATRIZ — *[Aparte.]* No sé
dónde vaya, mas mi tío...
[A Doña Ana.] Prima, tu padre.

(Llégase DOÑA BEATRIZ a DOÑA ANA.*)*

DOÑA ANA ¿Qué dices?
Sin duda nos ha seguido,
él nos conoció.
DOÑA BEATRIZ Eso es cierto,
porque, al encontramos, hizo
gran reparo.
DON JUAN ¿No venís?
DON DIEGO ¿Qué os detiene?
DOÑA ANA Aquí preciso
es hacer esto.
DOÑA BEATRIZ Yo quiero...

(Lléga[n]se DOÑA ANA *a* DON JUAN *y* DOÑA BEATRIZ *a* DON DIEGO*, y se les descubren.)*

descubrirme y prevenirlo
(A DON DIEGO.*)* Yo, Don Diego,
soy.
DON DIEGO ¿Pues vos en este sitio?
DOÑA BEATRIZ Sí, oídme.
DOÑA ANA Don Juan, Doña Ana
soy.
DON JUAN ¡Ah, ingrata, qué has venido
al peligro de Don Diego!
DOÑA ANA Sólo vine a tu peligro,
Don Juan, aunque ya parece
que antes he llegado al mío;
porque mi padre me sigue,
que le detengas te pido.
DOÑA BEATRIZ Deténle por Dios.
DON JUAN Segura
Vé.
DON DIEGO Vé segura.
DOÑA ANA El arbitrio
malhaya de los disfraces;
vamos prima.
DOÑA BEATRIZ Ya te sigo.

(Vanse las dos, y sale DON LUIS *al paño.)*

DON LUIS En cada cosa que encuentro
toma más cuerpo el delito
de mi hija, pues en casa
no la he hallado, y me dijo
Antonia, aunque amenazada
por mí, que había salido
disfrazada, con su prima,
y que son las dos colijo
que por aquí fueron, pero

(Va saliendo, y al salir ve a DON DIEGO*, y se detiene.)*

hacia allí a don Diego miro,
a quien ofendido busco.
¿Qué haré? ¡Ay honor!

DON DIEGO
Que era tío
de doña Beatriz don Luis
nunca supe.

DON JUAN
(Aparte.) ¿Quién se ha visto
obligado a hacer espaldas
a sus celos?

DON LUIS
Si averiguo
que la tapada es mi hija,
ya mis recelos confirmo
con evidencia, y así
seguirla esta vez elijo,
que después veré a don Diego.

DON DIEGO
Señor don Luis, yo os suplico
os detengáis.

(Detiénenle.)

DON LUIS
Perdonadme,
que no puedo.

DON JUAN
Qué deciros
tenemos Don Diego y yo,
y es preciso.

DON LUIS
Más preciso
es el motivo que llevo.

DON DIEGO
Sólo un instante os pedimos
nos oigas.

DON LUIS
Haréis que os diga
que unas mujeres que sigo
temo perderlas; ¿queréis
más? Ya con esto os he dicho
mi prisa y la causa de ella.

DON DIEGO
¿Pues vuestra edad, vuestro juicio,
don Luis, anda en tales pasos?

DON LUIS
No son mis canas indicios
de sospecha: Ea, dejadme
por Dios.

DON DIEGO
(Aparte.) ¿Si habrán ya salido
donde estén seguras?

DON LUIS
Pero
ya advierto... ¡Ah dolor prolijo,
que con esta detención
de vista las he perdido!
Ya no es posible alcanzarlas.

DON JUAN
Mas, señor don Luis, creímos
de veros...

DON LUIS

(Aparte.) Ya no hay remedio.
Mas pues aquí mi enemigo
tengo, no se pierda todo.
[A ellos.] Supuesto que habéis querido
que me detenga, será
a reñir: sacad el limpio
acero, Don Diego, que
estoy de vos ofendido.
Y pues Don Juan se halla aquí,
será de entrembos padrino.

(Sacan las espadas, y DON JUAN *los detiene.)*

DON DIEGO

Aunque no alcanzo la causa,
nunca en la campaña estilo
preguntarla.

DON LUIS

Pues reñid.

DON JUAN

Eso no, porque conmigo
tiene empezado Don Diego
un duelo en aqueste sitio,
y ha de acabarle primero.

DON LUIS

Es mi duelo más antiguo,
quizá, y más grave que el vuestro.

DON DIEGO

Conformaos, pues, que mi brío
os sabrá satisfacer.

DON JUAN

Es mi duelo más preciso,
que ése no será de amor,
y estotro sí, que ha nacido
por dos mujeres que ahora
de aqueste lugar se han ido.
(Aparte.) Así a su razón respondo,
y consigo, de camino,
deslumbrarle la sospecha
conque a Doña Ana ha seguido,
que no ha de creer que estaba
con los dos.

DON LUIS

(Aparte.) ¡Cielos, qué he oído!
Por mi hija riñen sin duda,
y ya me ofrece el destino
otro enemigo en Don Juan:
yo estoy ciego.
[A DON JUAN.*]* También mío
es ese duelo, y así
reñidle, Don Juan, conmigo.

(Riñe con DON JUAN *y* DON DIEGO *lo estorba.)*

DON DIEGO

No puede ser, que primero
fui yo de vos elegido,
y he de reñir yo o ninguno.

DON JUAN Yo también digo lo mismo.
DON LUIS *(Aparte.)* ¿Qué haré, honor, que ya mi agravio,
en dos partes dividido[48],
más que se acaba se aumenta?
Ya mejor hubiera sido
hablar a Don Diego en paz
y a solas, sin dar indicios
tan públicos de mi ofensa;
yo lo erré, el dolor impío
me precipitó, mas, pues
me da bastante motivo
el embarazo del duelo,
enmendarlo así imagino.
DON JUAN ¿Qué resolvéis?
DON DIEGO ¿Qué decís?
DON LUIS Que pues se halla tan ambiguo
el modo de nuestro duelo,
yo por ahora desisto
dél, como tampoco
le prosigáis.
DON JUAN Yo el partido
acepto.
(Aparte.) Así lograré
saber luego dónde ha ido
Doña Ana.
DON DIEGO Pues yo también.
(Aparte.) Que deste modo consigo
saber luego dónde fue
Beatriz.
DON LUIS Pues ya suspendidos
quedan nuestros sentimientos,
yo os buscaré.
DON DIEGO Yo lo mismo
haré.
DON JUAN Yo también. A Dios.
Don Luis [A Dios.]
(Aparte.) ¡Ah crüel martirio
del honor! Voy a apurar
los enojos que reprimo.

(Vase.)

DON JUAN *(Aparte.)* Iré a ver a Celestina,
que, como está cerca, asilo
quizás será de Doña Ana.

[48] Concordancia con la *Décima 99* de Sor Juana: «En dos partes dividida / tengo el alma en confusión» (*O. C.*, 1: 234).

DON DIEGO *[Aparte.]* Ir a casa determino
de Celestina, y por que
pueda entrar desconocido,
iré por la puerta falsa,
quizá con este motivo
sabré alguna cosa y daré
a mis males alivïo.

(Vanse.)

[*Jornada Tercera, Escena Quinta*][49]

(Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ *y* CELESTINA.*)*

DOÑA ANA Esto ha pasado, y a ir
a casa no me he atrevido,
hasta saber si mi padre
sin recelo está.
DOÑA BEATRIZ Preciso
es nuestro riesgo, porque él,
prima, nos ha conocido
sin duda.
CELESTINA *(Aparte.)* ¡Lástima es
cuál están los angelitos!
DOÑA ANA Celestina, si tu ciencia
a las dos deste conflicto
no nos saca[50], nuestra vida
hoy corre grande peligro.
CELESTINA El lance es dificultoso.
(Aparte.) Mis embustes imagino
que no bastan para esto.
DOÑA BEATRIZ De ti espero.
DOÑA ANA De ti fío.
CELESTINA Señoras, vamos al caso,
que el caso es un poco vivo:
tú estás de Don Juan celosa,
tú de Don Diego lo mismo,
Don Juan lo está de Don Diego.
DOÑA BEATRIZ Nunca yo hubiera atendido
a sus ruegos.
DOÑA ANA Nunca oyera
yo sus amantes suspiros.

[49] *Escena V*: Casa de *Celestina*. *Doña Ana* y *doña Beatriz* van con *Celestina* a pedirle ayuda. Llega la Justicia. Entra *don Luis*, seguido de *don Diego* y *don Juan*. Los enredos se solucionan y los encantamientos de *Celestina* son explicados. *Celestina* acusa falsamente a *Tacón* de incumplimiento de matrimonio. Los empeños llegan a su fin, con boda triple: *Doña Beatriz* con *don Diego*, *doña Ana* con *don Juan*, y *Antonia* con *Muñoz*.

[50] Corrijo: sacas.

CELESTINA Y estando los dos riñendo,
lograsteis el dividirlos,
y entonces llegó tu padre.
DOÑA BEATRIZ Y lo que hemos referido
pasó.
CELESTINA A que se añade que,
como también os he dicho,
está con grandes recelos
de Don Diego, y que a eso vino
mi casa.
DOÑA ANA ¡Yo estoy muerta!
CELESTINA No hallo remedio en mis libros
para deslumbrar recelos
de un padre; si de un marido
fueran.
DOÑA BEATRIZ Por Dios, Celestina,
no nos dejes.
CELESTINA Ya un arbitrio
se me ofrece.

(Sale[n] la justicia y TACÓN*, y las damas se tapan.)*

[ALGUACIL] 1 La justicia.
TACÓN ¿Si para esto habrá otro hechizo?
DOÑA BEATRIZ *(Aparte.)* ¡Ay mujer más infeliz!
DOÑA ANA *(Aparte.)* ¡Ay más infeliz destino!
También esto me sucede
mal, pues lugar no he tenido
de avisar a Celestina
deste caso.
CELESTINA ¡Dios bendito,
justicia en mi casa! ¿Cómo
es esto?
[ALGUACIL] 2 ¿Cuál es, decidnos,
Celestina?
TACÓN Aquélla es.
CELESTINA ¡Cielos! ¿Quién en tal conflito[51]
me podrá socorrer?
TACÓN Mira
si hay otro viejo escondido
que te ayude.

(Sale DON LUIS*.)*

DON LUIS A Celestina,
pues ya lo sabe, he querido
ver... Mas gente hay aquí, voyme.

[51] Arcaísmo por conflicto.

CELESTINA ¡A qué buen tiempo ha venido
hoy Don Luis! Señor Don Luis,
amparadme.
DON LUIS Ya me han visto
y no puedo irme.
DOÑA ANA *(Aparte.)* Qué es esto?
Mi padre es.
DOÑA BEATRIZ *(Aparte.)* ¡Cielos, mi tío!
TACÓN ¡Que esta borracha hechicera
tenga en la manga metido
siempre a este viejo fantasma!
DOÑA BEATRIZ ¡De temor aun no respiro!

(Sale DON JUAN*.)*

DON JUAN De aquesta suerte sabré...

(Sale DON DIEGO*.)*

DON DIEGO De aquesta suerte consigo
el saber...
(Aparte.) ¡Pero Don Juan!
DON JUAN *(Aparte.)* ¡Mas allí a Don Diego he visto!
DON LUIS *(Aparte.)* ¡Don Diego y Don Juan aquí!
TACÓN ¿Quién, diablos, habrá traído
a mi amo y a estos hombres?
DOÑA ANA *(Aparte.)* ¡Don Juan!
DOÑA BEATRIZ *(Aparte.)* ¡Don Diego, qué miro!
DOÑA ANA *(Aparte.)* Ya podrá tener con esto
nuestra pena algún alivio.
[ALGUACIL] 1 Daos a prisión, Celestina.
CELESTINA Señores, ¿qué he cometido
para prenderme?
[ALGUACIL] 2 En la cárcel
se dirá vuestro delito.
TACÓN *(A la justicia.)* Señor, agárrela usted,
porque, si no, yo imagino
que se pondrá en trapisonda[52],
si se le antoja, de un brinco.
CELESTINA *(Aparte.)* Aquí yacen mis enredos
que tanto los he querido.
[A DON LUIS*.]* Mi señor Don Luis, valedme.
DON LUIS *(A la justicia.)* Caballero, aunque es preciso
obedecer la justicia,
y más yo, pues he nacido
con aquesa obligación,
os ruego que compasivo
por ahora suspendáis
vuestro rigor.

[52] Corrijo: entre pisonda.

[ALGUACIL] 1 Nuestro oficio
obliga a no obedeceros;
ea, agarradla.
CELESTINA Pasito.
[ALGUACIL] 2 Y por si cómplices son
esas damas, es preciso
reconocerlas.

(Quieren reconocer las damas.)

DON JUAN Primero
desta espada por el filo
habéis de pasar, si acaso
proseguís.
DON DIEGO Y yo lo mismo
tengo de hacer, pues primero
morir en la empresa elijo.
DON LUIS *(Aparte.)* Mucho el corazón recelo:
¡a espacio[53], honor!
DOÑA ANA El peligro,
si me conoce mi padre,
es cïerto.
DOÑA BEATRIZ Si mi tío
me conoce, es grande el riesgo.

(Descúbrense a los dos.)

DON JUAN *(A* DOÑA ANA.*)* De que tú hayas presumido
eso, mi valor se corre.
DON DIEGO *(A* DOÑA BEATRIZ.*)* Poco fías de mis bríos.
[ALGUACIL] 1 Esto ha de ser, perdonad,
señoras.
*(*LOS DOS.*)* Ya os hemos dicho
que es en vano la porfía.

(Sale ANTONIA *tapada, y se descubre.)*

ANTONIA Señoras, mi amo... ¡qué miro!
(Aparte.) Válgame Santa Susana,
a quien tanto han perseguido
los viejos, que aqueste viejo
me ha cogido en el garlito.
DON LUIS Ya me ha dicho que son ellas
esta causa[54]; así imagino

(Saca la daga y DON DIEGO *la defiende, y* DOÑA BEATRIZ *se descubre.)*

vengarme, traidora hija:
este acero vengativo...
DOÑA BEATRIZ Tente, señor, que no soy.

[53] Corrijo: aspacio.
[54] Corrijo: casa.

DON DIEGO — Detened, Don Luis, los filos.
DON LUIS — *[Aparte.]* ¿Qué es aquesto? Cuando pienso
que Don Diego amante fino
es de mi hija, a Beatriz
junto a su lado la he visto.
Mas con mi enojo otro examen
nuevamente determino.

(Va a dar a DOÑA ANA*, [y]* DON JUAN *la defiende.)*

DOÑA ANA — Detente, señor, espera.
DON JUAN — No podrás, pues solicito
primero morir[55].
DON LUIS — ¿Qué es esto?
(Aparte.) ¿Qué confusiones, qué abismos
son éstos que por mí pasan,
a ser de mi honor cuchillo?
(A CELESTINA*.)* — Mujer, ¿qué encantos son éstos?
¿Tú no me diste el aviso
de que Don Diego era quien
en mi jardín había visto?
CELESTINA — Es verdad.
DON LUIS — Pues ¿cómo ahora
de Don Juan me hallo ofendido?
CELESTINA — Si te reportas y atiendes,
tendrá tu honor el alivio
que desea, y yo quizá
saldré de aqueste peligro
en que estoy.
DOÑA ANA — ¿A qué veniste[56],
mujer?
ANTONIA — Sólo a preveniros
que mi amo os echó menos
en casa y andaba listo
buscándoos.
(Aparte.) Gracias al chisme
que reveló tamañito
mi miedo.
DON LUIS — Por ver si puede
encontrar el pesar mío
algún desengaño, que
del confuso laberinto
me saque, escucharte quiero.
(Aparte.) ¡Ah indigno crüel estilo
del honor, pues no repara,
por salir de su peligro,
el medio indigno, si es
desengaño el medio indigno!

[55] Ilegible en el original: morir o moriré.
[56] Mexicanismo, por viniste.

[ALGUACIL] 1 Nosotros, por ver si puede
tu habilidad dar indicios
de tu disculpa, te damos
licencia.
CELESTINA Pues el oído
prevenid, porque sin duda
quedéis todos.
[TODOS] Ya te oímos.
DOÑA ANA *(Aparte.)* ¡Ay Dios, si dirá mi amor!
Pero ya en vano me aflijo,
pues hoy tantos accidentes
bastantemente le han dicho.
CELESTINA Pues sabed que yo en mi vida
no aprendí ciencia ninguna,
porque mi buena fortuna
ha estribado en ser creída.
Soplándome el aire grato,
con mi maña di en mentir;
con el plato del fingir[57],
me dio al mediodía el plato.
Con lo que a unos oía,
a otros respuesta daba,
y así con estos ganaba
crédito mi astrología.
TACÓN Pues saber, como sé yo,
que el día de San Clemente
a Don Diego hirió impaciente
mi amo, ¿no fue ciencia?
CELESTINA No,
que, cuando tu amo llegaba,
Doña Ana a preguntar vino
si Don Juan estaba fino
y si en la ausencia la amaba;
por poderlo adivinar,
me dijo hora, nombre y día,
conque en esta astrología
poco tuve que estudiar;
(A DOÑA ANA*.)* ¿No es verdad esto, señora?
DOÑA ANA Sí, que negarlo no puedo.
TACÓN Vaya, yo te lo concedo:
mas dime, embelecadora
vieja, ¿tú no adivinaste
que mi amo a España venía,
y le trajiste aquel día,
a un conjuro que ordenaste,
a ver a Doña Ana?, que
Antonia me lo contó;
di, pues, ahora, ¿qué, esto no
fue hechizo?

[57] Corrijo: finguir.

CELESTINA Pues no lo fue,
porque Don Juan deseó
ver a Beatriz, que, al entrar
en Sevilla, vio cazar,
y a mi casa se llegó
a hablarme en ello, y así
supe que en Sevilla estaba,
y también que le importaba
ir a su casa advertí
a unas cartas que traía
de Flandes.
DON JUAN Eso así es,
por más señas que después
de las cartas.
TACÓN Y ese día
mismo fue el día fatal
en que esta vieja embustera
hizo creer que yo era
ladrón, con una infernal
astucia.
DON JUAN Pues, Celestina,
según eso, ¿tú no fuiste
aquélla que dispusiste
con tu maña peregrina
que yo a Doña Beatriz viese
en cas de Doña Ana?
CELESTINA No,
que con ella se hospedó,
y fue preciso estuviese
allí.
DOÑA BEATRIZ *(Aparte.)* ¡Pluguieran los cielos
no fuera tanta verdad,
pues así mi voluntad
no hubiera hallado unos celos!
DON LUIS Y la ilusión que pasó
por el cristalino espejo,
que yo admiré en su reflejo,
¿no fue hechicería?
CELESTINA No.
DON DIEGO Y el salir sin ser sentido
del aposento en que estaba,
cuando Don Luis lo miraba
por el espejo, ¿no ha sido
encanto?
CELESTINA No.
LOS DOS Pues, ¿qué fue?
CELESTINA Mandarme tú que supiera
el que te agravió quién era;
confusa me hallé, por que
no supe qué medio dar.

A este tiempo, la salida
Doña Beatriz afligida
me mandó solicitar
de Don Diego, y con acierto
del espejo me valí.

ANTONIA
Sí, yo a Don Diego le di
la entrada por verle muerto
de amor, aunque despreciado
fue de mi ama, que a su amor
siempre trató con rigor.

DON JUAN
(Aparte.) Ya sosiega mi cuidado
y mi enamorada vida
alienta[58], ya sin recelos,
pues la tormenta de celos
veo ya desvanecida.

DON DIEGO
(Aparte.) Pues me engañó Antonia, ya
de mi Beatriz los enojos
satisfaré, que a sus ojos
adorando el alma está.

TACÓN
Ven acá, vieja trapillo,
dime, ¿no fue encantamiento
cuando, en tu mismo aposento,
para quitarme el bolsillo
hiciste mágicamente
a algún demonio alquilón
que trajiese[59] al señor don
Luis, que se halla aquí presente?

CELESTINA
No fue encanto, porque, estando
en mi casa cuando entraste
y robarme procuraste,
estaba con él hablando;
veniste[60], y a un aposento
por no ser visto se fue;
conque fue fácil el que
pareciese encantamiento.

DON LUIS
Verdad es cuanto has contado.

[ALGUACIL] 1
Pues vámonos, si es así,
que ya no hay qué hacer aquí.

CELESTINA
Teneos, que aún no está aclarado
todo, y en esta ocasión
nada oculto ha de quedar,
así me pienso vengar,
señores, deste bribón.
Palabra me tiene dada
de casamiento, y, por no
quererla cumplir, fingió[61]
todo esto y tal campanada
ha dado.

---

[58] Corrijo: alientan, con el singular.

[59] Arcaísmo.

[60] Mexicanismo, por viniste.

[61] Corrijo: finguió.

TACÓN ¡Ay tan gran maldad!
CELESTINA Ponedle en la cárcel luego.
TACÓN ¡Jesús, qué embuste! Reniego
de mí mismo.
[ALGUACIL] 2 Si es verdad,
casaos luego, o desde aquí
iréis a la cárcel preso.
TACÓN Sólo me faltaba eso:
bruja, ¿qué quieres de mí?
¿Qué no hay quien te acogote?
[ALGUACIL] 1 Vamos.
TACÓN Don Juan, mi señor.
CELESTINA Pues si no quiere ir, mejor
será que en algo me dote.
TACÓN Yo dotarte, ¿qué he escuchado?
A echarme por un balcón
voy[62].
[ALGUACIL] 2 Venid sin dilación.
DON JUAN Dejadle ahora, y pues ha dado
Celestina claridad
a todas nuestras sospechas,
y miramos ya deshechas
las dudas con la verdad,
ya es tiempo...
DON LUIS Tened, y reparo
haced que, aunque de ese modo
ya se haya aclarado todo,
mi honor no ha quedado claro.
Y pues a mi honor los dos
igual ofensa habéis hecho
sin dejarme satisfecho,
no os habéis de ir, vive Dios.
DON JUAN En satisfaceros gano,
pues fue mi sospecha vana;
ésta es mi mano, Doña Ana.
DOÑA ANA Ésta, Don Juan, es mi mano.
DON DIEGO Y porque duda ninguna
le quede a vuestro cuidado,
con Beatriz estoy casado.
DOÑA BEATRIZ Feliz es ya mi fortuna.
DON LUIS Y la mía, pues consigo
ser ya mi honor sin recelo
y acabado nuestro duelo.
DON JUAN Y también el nuestro.
MUÑOZ Digo,
Antonia, esa mano venga,
puesto que cualquier lacayo
puede casarse al soslayo
sin que nada se prevenga.

[62] Concordancia con un parlamento de *Los empeños de una casa*: «¡Allá a ahorcarme me meto!».

ANTONIA

Norabuena, aunque has callado
y nunca lugar ha habido
de agenciar el ser marido
y haberme galanteado,
toma esta mano divina,
que es envidia del hollín[63],
y aquí, señores, da fin
La segunda Celestina[64].

[63] Es una mano morena.

[64] Nótese que se incluye el título de la comedia en el texto escrito por Sor Juana.

COMICAS. 385

LOS EMPEÑOS DE VNA CASA,

COMEDIA FAMOSA.

INTERLOCVTORES.

D.Carlos.	*D.Rodrigo.*	*Celia.*	*Dos Embozados:*
D. Juan.	*Doña Leonor.*	*Hernando.*	*Dos Coros de*
D. Pedro.	*Doña Ana.*	*Caſtaño.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Ana, y Celia.

D.An. HAſta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de eſperar.
Cel. Pues eſſo ſerà velar,
Porq̃ èl juzga, q̃ es temprano
La vna, ò las dos: y à mi vèr,
Aunque es grande ocioſidad,
Viene à dezir la verdad,
Pues viene al amanecer.
Mas por què aora te diò
Eſſa gana de eſperar,
Si te entras ſiempre à acoſtar
Tu, y le eſpero ſola yo?
D.An. Has de ſaber, Celia mia,
Que aqueſta noche ha fiado
De mi todo ſu cuidado,
Tanto de mi afecto fia.
Bien ſabes tu, que èl ſalio
De Madrid, dos años ha;
Y à Toledo, donde eſtà,
A vna cobrança llegò,
Penſando luego bolver,
Y aſsi, en Madrid me dexo,
Donde eſtando ſola yo,
Y poder ſer viſta, y vèr,
Me viò Don Juan, y le vi,
Y me ſolicitò amante,
A cuyo pecho conſtante
Atenta correſpondì;
Quando, ò por no ſer tan llano,
Como el pleyto ſe juzgò,
O lo cierto, porque no,
Queria irſe mi hermano:
Porque vive aqui vna Dama
De perfecciones tan ſumas,
Que dizen, que faltan plumas
Para alabarla à la Fama,

Bb De

Portada del Auto en *Princeps* III, 1693

FESTEJO BARROCO DE
LOS EMPEÑOS DE UNA CASA

NOTA INTRODUCTORIA

La fecha de escenificación de Los empeños de una casa *fue fijada el 4 de octubre de 1683 por Alberto G. Salceda, basándose en la información incluida en la loa que antecede a esta comedia, tomando como base un cotejo de los sucesos registrados en las crónicas del vigésimo octavo virrey de la Nueva España, Tomás Antonio de la Cerda y de su esposa, María Luisa Manrique de Lara, condes de Paredes y marqueses de la Laguna (incluyendo a su primogénito José, nacido en México el 5 de julio de 1683). La loa hace mención de la ocasión del estreno cuando el personaje de la Dicha dice:*

Dicha: *La venida dichosa*
de la Excelsa María
y del Invicto Cerda,
que eternos duren y dichosos vivan…
y al José generoso,
que, sucesión florida
a multiplicar crece
los triunfos de su real progenie invicta.

Más adelante los personajes de la Fortuna y el Acaso agregan nuevas menciones de los virreyes festejados, con el uso retórico de un oxímoron que une dos conceptos mutuamente exclusivos, la altivez y la servidumbre:

Fortuna: *Bien venida sea*
la Excelsa María
diosa de la Europa
deidad de las Indias.
Acaso: *Bien venido sea*
el Cerda, que pisa
la cerviz ufana
de América altiva.

Fue Salceda quien también apuntó que en el final de la loa hay una mención a la entrada de «Su Señoría Ilustrísima», tratamiento protocolario relativo a un obispo y que pudiera conjeturarse como referencia de la entrada de Francisco de Aguiar y Seijas a la ciudad de México, como nuevo arzobispo de esta ciudad. En el segundo sainete se cita el nombre del dueño de la casa en que la representación tuvo lugar: «¿Quién sería / el que al pobre de Deza engañaría / con aquesta comedia / tan larga y tan sin traza?». En el Diario de sucesos notables*, de Antonio de Robles, se apuntó lo siguiente en la entrada del día correspondiente de octubre de 1683: «Lunes 4, día de nuestro padre san Francisco, hizo su entrada pública el señor arzobispo por el arco; asistieron los virreyes en casa del contador de tributos D. Fernando Deza».*

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA
(COMEDIA FAMOSA)

DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER][65]

LOA QUE PRECEDIÓ A LA COMEDIA QUE SE SIGUE[66]

Interlocutores:

LA DICHA.	LA FORTUNA.
LA DILIGENCIA.	EL MÉRITO.
EL ACASO.	MÚSICA.

MÚSICA

Para celebrar cuál es
de las dichas la mayor,
a la ingeniosa palestra
convoca a todos mi voz.
¡Venid al pregón;
atención, silencio, atención, atención!
Siendo el asunto, a quién puede
atribuirse mejor,
si al gusto de la Fineza,
o del Mérito al sudor,
¡venid todos, venid, venid al pregón
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!

(Salen el MÉRITO *y la* DILIGENCIA*, por un lado;*
y por otro, la FORTUNA *y el* ACASO*.)*

MÉRITO

Yo vengo al pregón; mas juzgo
que es superflua la cuestión.

[65] Los parlamentos y las acotaciones son de la edición de Alberto G. Salceda. Se adjunta la *Loa*, tres *Letras* para cantar, dos *Sainetes*, tres *Jornadas* de la *Comedia* y un *Sarao final*. La edición *Princeps* no contó con divisiones internas o escenas. Se señala la estructura dramática de la Comedia.

[66] La trama de la *Loa* presenta un conflicto axiomático de cuatro valores: *Mérito*, *Diligencia*, *Fortuna* y *Acaso*, quienes han sido citados por el personaje-coro de la *Música*, para competir en una palestra que determinará «¿Cuál es de las dichas la mayor?». Los parlamentos de la *Música* fueron cantados por una voz o posiblemente coreados. tras unas cortinas aparece la *Dicha* con corona y cetro; primeramente niega la preeminencia de los cuatro participantes de la palestra, y luego propone que la ganadora es ella misma, ya que personifica la dicha de homenajear a: «excelsa María… Invicto Cerda… bello Anteros» (hijo de los virreyes que es calificado con el nombre del dios del amor correspondido. Los contrincantes aceptan rápidamente su derrota y homenajean a los tres invitados, mientras la *Música* corea: «¡Bien venida sea; / sea bien venida».

FORTUNA Yo, que tanta razón llevo,
a vencer, no a lidiar voy.
ACASO Yo no vengo a disputar
lo que puedo darme yo.
MÚSICA ¡Venid todos, venid, venid al pregón
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!
MÉRITO Sonoro acento que llamas,
pause tu canora voz.
Pues si el asunto es, cuál sea
de las dichas la mayor
y a quién debe atribuirse
después su consecución,
punto que determinado
por la natural razón
está ya, y aun sentenciado
(como se debe) a favor
del Mérito, ¿para qué
es ponerlo en opinión?
DILIGENCIA Bien has dicho. Y pues lo eres
tú, y yo parte tuya soy,
que la Diligencia siempre
al Mérito acompañó:
pues aunque Mérito seas,
si no te acompaño yo,
llegas hasta merecer,
pero hasta conseguir, no
(que Mérito, a quien, de omiso,
la Diligencia faltó,
se queda con el afán,
y no alcanza el galardón);
pero supuesto que ahora
estamos los dos,
pues el Mérito eres tú
y la Diligencia yo,
no hay que temer competencias
de Fortuna.
FORTUNA ¿Cómo no,
pues vosotros estrechar
queréis mi jurisdicción;
mayormente cuando traigo
al Acaso en mi favor?
MÉRITO ¿Pues al Mérito hacer puede
la Fortuna oposición?
FORTUNA Sí; pues ¿cuándo la Fortuna
al Mérito no venció?
DILIGENCIA Cuando al Mérito le asiste
la Diligencia.
ACASO ¡Qué error!
Pues a impedir un Acaso,
¿qué Diligencia bastó?

DILIGENCIA Muchas veces hemos visto
que puede la prevención
quitar el daño al Acaso.
ACASO Si se hace regulación,
las más veces llega cuando
ya el Acaso sucedió.
MÉRITO Fortuna: llevar no puedo,
que quiera tu sinrazón
quitarme a mí de la Dicha
la corona y el blasón.
Ven acá. ¿Quién eres para
oponerte a mi valor,
más que una deidad mentida
que la indignación formó?
Pues cuando en mi tribunal
los privo de todo honor,
se van a ti los indignos
en grado de apelación.
¿Eres tú más que un tirano
tan bárbaramente atroz,
que castiga sin delito
y premia sin elección?
¿Eres tú más que un efugio
del interés y el favor,
y una razón que se da
por obrar la sinrazón?
¿No eres tú del desconcierto
un mal regido reloj,
que si quiere da las veinte
al tiempo de dar las dos?
¿No eres tú de tus alumnos
la más fatal destrucción,
pues al que ayer levantaste,
intentas derribar hoy?
¿Eres más...?
FORTUNA ¡Mérito, calla;
pues tu vana presunción,
en ser discurso se queda
sin pasar a oposición!
¿De qué te sirve injuriarme,
si cuando está tu furor
envidiando mis venturas,
las estoy gozando yo?
Si sabes que, en cualquier premio
en que eres mi opositor,
te quedas tú con la queja
y yo con la posesión,
¿de qué sirve la porfía?
¿No te estuviera mejor
el rendirme vasallaje

que el tenerme emulación?
Discurre por los ejemplos
pasados. ¿Qué oposición
me has hecho, en que decir puedas
que has salido vencedor?
En la destrucción de Persia,
donde asistí, ¿qué importó
tener Darío el derecho,
si ayudé a Alejandro yo?
Y cuando quise después
desdeñar al Macedón,
¿le defendió de mis iras
el ser del Mundo Señor?
Cuando se exaltó en el trono
Tamorlán con mi favor,
¿no hice una cerviz real
grada del pie de un pastor?
Cuando quise hacer a César
en Farsalia vencedor,
¿de qué le sirvió a Pompeyo
el estudio y la razón?
Y el más hermoso prodigio,
la más cabal perfección
a que el Mérito no alcanza,
a un Acaso se rindió.
¿Quién le dio el hilo a Teseo?
¿Quién a Troya destruyó?
¿Quién dio las armas a Ulises,
aunque Ayax las mereció?
¿No soy de la paz y guerra
el árbitro superior,
pues de mi voluntad sola
pende su distribución?

DILIGENCIA No os canséis en argüir;
pues la voz que nos llamó,
de oráculo servirá,
dando a nuestra confusión
luz.

ACASO Sí, que no Acaso fue
el repetir el pregón:

MÚSICA ¡Atención, atención, silencio, atención!

MÉRITO Voz, que llamas importuna
a tantas, sin distinguir:
¿a quién se ha de atribuir
aquesta ventura?

MÚSICA A una.

FORTUNA ¿De cuáles, si son opuestas?

MÚSICA De éstas.

DILIGENCIA ¿Cuál? Pues hay en el teatro...

MÚSICA Cuatro.

ACASO Sí; ¿mas a qué fin rebozas?
MÚSICA Cosas.
FORTUNA Aunque escuchamos medrosas,
hallo que van pronunciando
los ecos que va formando:
MÚSICA A una de estas cuatro cosas.
MÉRITO Mas ¿quién tendrá sin desdicha...?
MÚSICA La Dicha.
FORTUNA Si miro que para quien...
MÚSICA Es bien.
MÉRITO ¿A quién es bien que por suya...?
MÚSICA Se atribuya.
DILIGENCIA Pues de fuerza ha de ser tuya;
que juntando el dulce acento
dice que al Merecimiento...
MÚSICA La Dicha es bien se atribuya.
ACASO ¿Se dará, sin embarazo...?
MÚSICA Al Acaso.
ACASO ¿Y qué pondrá en consecuencia?
MÚSICA Diligencia.
ACASO Sí; mas ¿cuál es fundamento?
MÚSICA Merecimiento.
ACASO Y lo logrará oportuna...
MÚSICA Fortuna.
ACASO Bien se ve que sólo es una,
pero da la preeminencia...
MÚSICA Al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.
MÉRITO Atribuirlo a un tiempo a todas,
no es posible; pues confusas
sus cláusulas con las nuestras,
confunden lo que articulan.
Vamos juntando los ecos
que responden a cada una,
para formar un sentido
de tantas partes difusas.
FORTUNA Bien has dicho, pues así
se penetrará su obscura
inteligencia.
ACASO Con eso
podrá ser que se construya
su recóndito sentido.
Pues digamos todas juntas
con la Música, ayudando
las cláusulas que pronuncia:
TODOS Y LA MUSICA A una de estas cuatro cosas
la Dicha es bien se atribuya:
al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.

MÉRITO Nada responde, supuesto
que ha respondido que a una
se le debe atribuir,
con que en pie deja la duda;
pues no determina cuál.
FORTUNA Sin duda, que se reduzca
a los argumentos quiere.
ACASO Sin duda, que se refunda
en el Acaso, es su intento.
DILIGENCIA Sin duda, que se atribuya,
pretende a la Diligencia.
MÉRITO ¡Oh qué vanas conjeturas,
siendo el Mérito primero!
FORTUNA Si no lo pruebas, se duda.
MÉRITO Bien puede uno ser dichoso
sin tener Merecimiento;
pero este mismo contento
le sirve de afán penoso:
pues siempre está receloso
del defecto que padece,
y el gusto le desvanece,
sin alcanzarlo jamás.
Luego no es dichoso, más
de aquel que serlo merece.
MÚSICA ¡Que para ser del todo
feliz, no basta
el tener la ventura,
sino el gozarla!
FORTUNA Tu razón no satisfaga:
pues antes, de ella se infiere
que la que el Mérito adquiere
no es ventura, sino paga;
y antes, el deleite estraga,
pues como ya se antevía,
no es novedad la alegría.
Luego, en sentir riguroso,
sólo se llama dichoso
el que no lo merecía.
MÚSICA ¡Que para ser del todo
grande una Dicha,
no ha de ser esperada
sino improvisa!
ACASO Del Acaso, una sentencia
dice que se debe hacer
mucho caso, pues el ser
pende de la contingencia.
Y aun lo prueba la evidencia,
pues no se puede dar paso
sin que intervenga el Acaso;
y no hacer de él caso, fuera

grave error: pues en cualquiera
caso, hace el Acaso al caso.

MÚSICA ¡Porque, ordinariamente,
son las venturas
más hijas del Acaso
que de la industria!

DILIGENCIA Este sentir se condena;
pues que es más ventura, es llano,
labrarla uno de su mano,
que esperarla de la ajena.
Pues no podrán darle pena
riesgos de la contingencia,
y aun en la común sentencia
se tiene por más segura;
pues dice que es la ventura
hija de la Diligencia.

MÚSICA ¡Y así, el temor no tiene
de perder dichas,
el que, si se le pierden,
sabe adquirirlas!

MÉRITO ¡Aunque, a la primera vista,
cada uno (al parecer)
tiene razón, es engaño:
pues de la Dicha el laurel
sólo al Mérito le toca,
pues premio a su sudor es.

MÚSICA ¡No es!

MÉRITO ¡Sí es!

FORTUNA No es, sino de la Fortuna,
cuya soberbia altivez,
es la máquina del orbe
estrecha basa a sus pies.

MÚSICA ¡No es!

FORTUNA ¡Sí es!

MÉRITO No es, sino condigno premio
de la Diligencia; pues
si allá se pide de gracia,
aquí como deuda es.

MÚSICA ¡No es!

DILIGENCIA ¡Sí es!
No es tal; porque si el Acaso
su causa eficiente es,
claro está que será mía,
pues soy yo quien la engendré.

MÚSICA ¡No es!

ACASO ¡Sí es!
Baste ya, que esta cuestión
se ha reducido a porfía;
y pues todo se vocea
y nada se determina,
mejor es mudar de intento.

FORTUNA ¿Cómo?
MÉRITO Invocando a la Dicha;
que, pues la que hoy viene a casa
se tiene por más divina
que humana, como deidad
sabrá decir, de sí misma,
a cuál de nosotros cuatro
debe ser atribuida.
Yo cederé mi derecho,
sólo con que ella lo diga.
Mas ¿cómo hemos de invocarla,
o adónde está?
DILIGENCIA En las delicias
de los Elisios, adonde
sólo es segura la Dicha.
Mas ¿cómo hemos de invocarla?
ACASO Mezclando, con la armonía
de los coros, nuestras voces.
Pues empezad sus festivas
invocaciones, mezclando
el respeto a la caricia.

(Cantan y representan.)

MÉRITO ¡Oh Reina del Elisio coronada!
FORTUNA ¡Oh Emperatriz de todos adorada!
DILIGENCIA ¡Común anhelo de las intenciones!
ACASO ¡Causa final de todas las acciones!
MÉRITO ¡Riqueza, sin quien pobre es la riqueza!
FORTUNA ¡Belleza, sin quien fea es la belleza;
MÉRITO sin quien Amor no logra sus dulzuras;
FORTUNA sin quien Poder no logra sus alturas;
DILIGENCIA sin quien el mayor bien en mal se vuelve;
ACASO con quien el mal en bienes se resuelve!
MÉRITO ¡Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!
FORTUNA En fin ¡tú, Dicha!
ACASO ¡Dicha!
DILIGENCIA ¡Dicha!
MÉRITO ¡Dicha!
TODOS ¡Ven, ven a nuestras voces;
porque tú misma
sólo, descifrar puedes
de ti el enigma!

(Dentro, un clarín.)

MÚSICA ¡Albricias, albricias!
TODOS ¿De qué la pedís?

MÚSICA De que ya benigna
a la invocación
se muestra la Dicha.
¡Albricias, albricias!

(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA*, con corona y cetro.)*

MÉRITO ¡Oh, qué divino semblante!
FORTUNA ¡Qué beldad tan peregrina!
DILIGENCIA ¡Qué gracia tan milagrosa!
ACASO ¿Pues cuándo no fue la Dicha
hermosa?
MÉRITO Todas lo son;
mas ninguna hay que compita
con aquésta. Pero atiende
a ver lo que determina.
DICHA Ya que, llamada, vengo
a informar de mí misma,
y a ser de vuestro pleito
el árbitro común que lo decida;
y pues es la cuestión,
a quién mejor, la Dicha,
por razones que alegan,
de los cuatro, ser debe atribuida:
el Mérito me alega
tenerme merecida,
como que equivalieran
a mi valor sagrado sus fatigas;
la Diligencia alega
que en buscarme me obliga,
como que humana huella
pudiera penetrar sagradas cimas;
la Fortuna, más ciega,
de serlo se acredita,
pues quiere en lo sagrado
tener jurisdicciones electivas;
y el Acaso, sin juicio
pretende, o con malicia,
el que la Providencia
por un acaso se gobierne y rija.
Y para responderos
con orden, es precisa
diligencia advertiros
que no soy yo de las vulgares dichas:
que ésas, la Diligencia
es bien que las consiga,
que el Mérito las gane,
que el Acaso o Fortuna las elijan;

mas yo mido, sagrada,
distancias tan altivas,
que a mi elevado solio
no llegan impresiones peregrinas.
Y ser yo de Fortuna
dádiva, es cosa indigna:
que de tan ciegas manos,
no son alhajas dádivas divinas.
Del Mérito, tampoco:
que sagradas caricias
pueden ser alcanzadas,
pero nunca ser pueden merecidas.
Pues soy (mas con razón
temo no ser creída,
que ventura tan grande,
aun la dudan los ojos que la miran)
la venida dichosa
de la excelsa María
y del invicto Cerda,
que eternos duren y dichosos vivan.
Ved si a Dicha tan grande
como gozáis, podría
Diligencia ni Acaso,
Mérito ni Fortuna, conseguirla.
Y así, pues pretendéis
a alguno atribuirla,
sólo atribuirse debe
tanta ventura a su grandeza misma,
y al José generoso,
que, sucesión florida,
a multiplicar crece
los triunfos de su real progenie invicta.
Y pues ya conocéis
que, a tan sagrada Dicha,
ni volar la esperanza,
ni conocerla pudo la noticia,
al agradecimiento
los júbilos se sigan,
que si no es recompensa,
de gratitud al menos se acredita.

MÉRITO

Bien dice: celebremos
la gloriosa venida
de una dicha tan grande
que en tres se multiplica.
Y alegres digamos
a su hermosa vista:
¡Bien venida sea
tan sagrada Dicha,
que la Dicha siempre
es muy bien venida!

MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
FORTUNA Bien venida sea
la excelsa María,
diosa de la Europa,
deidad de las Indias.
ACASO Bien venido sea
el Cerda, que pisa
la cerviz ufana
de América altiva.
MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
Bien en José venga
la Belleza misma,
que ser más no puede
y a crecer aspira.
MÉRITO ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
FORTUNA Y a ese bello Anteros
un Cupido siga,
que sus glorias parta
sin disminuirlas.
DICHA Porque de una y otra
casa esclarecida,
crezca a ser gloriosa,
generosa cifra.
FORTUNA Fortuna a su arbitrio
esté tan rendida,
que pierda de ciega
la costumbre antigua.
MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
MÉRITO Mérito, pues es
tan de su familia,
como nació en ella,
eterno le asista.
MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
Diligencia siempre
tan fina le asista,
que aumente renombres
de ser más activa.
MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!
ACASO El Acaso, tanto
se esmere en servirla,
que haga del Acaso
venturas precisas.
MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNA En sus bellas damas,
cuya bizarría,
de Venus y Flora,
es hermosa envidia.

MÚSICA ¡Bien venida sea;
sea bien venida!

MÉRITO Y pues esta casa,
a quien iluminan
tres soles con rayos,
un alba con risa,

ACASO No ha sabido cómo
festejar su Dicha
si no es con mostrarse
de ella agradecida.

DILIGENCIA Que a merced, que en todo
es tan excesiva
que aun de los deseos
pasa la medida.

FORTUNA Nunca hay recompensa,
y si alguna hay digna,
es sólo el afecto
que hay a recibirla.

MÉRITO Que al que las deidades
al honor destinan,
el Mérito dan
con las honras mismas.

ACASO Y porque el festejo
pare en alegría,
los coros acordes
otra vez repitan:

MÚSICA ¡Bien venida sea
tan sagrada Dicha,
que la Dicha siempre
es muy bien venida!

DICHA ¡Y sea en su Casa,
porque eterna viva,
como la Nobleza,
vínculo la Dicha!
Y porque a la causa es bien
que estemos agradecidas,
repetid conmigo todos:

TODOS ¡Que con bien su señoría
ilustrísima haya entrado,
pues en su entrada festiva,
fue la dicha de su entrada
la entrada de nuestra Dicha!
¡Fue la dicha de su entrada,
la entrada de nuestra Dicha![67]

[*FIN DE LA LOA.*]

[67] La décima que cierra la *Loa* pudiera no ser original de Sor Juana, ver subcapítulo correspondiente.

LETRA QUE SE CANTÓ POR «DIVINA FÉNIX, PERMITE…»

Divina Lysi: permite
a los respetos cobardes
que por indignos te pierden,
que por humildes te hallen.
No es ufano sacrificio
el que llega a tus altares;
que aún se halla indigno, el afecto,
de poder sacrificarse.
Ni agradarte solicita;
que no son las vanidades
tan soberbias, que presuman
que a ti puedan agradarte.
Sólo es una ofrenda humilde,
que entre tantos generales
tributos, a ser no aspira,
ni aun a ser parte integrante.
La pureza de tu altar
no es bien macular con sangre,
que es mejor que arda en las venas
que no que las aras manche.
Mentales víctimas son
las que ante tu trono yacen,
a quien hieren del deseo
segures inmateriales.
No temen tu ceño; porque
cuando llegues a indignarte,
¿qué más dicha, que lograr
el merecerte un desaire?
Seguro, en fin, de la pena,
obra el amor; porque sabe
que a quien pretende el castigo,
castigo es no castigarle.

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA
COMEDIA FAMOSA

Interlocutores:

DON CARLOS.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON RODRIGO.
DOÑA LEONOR.
DOÑA ANA.
CELIA.
HERNANDO.
CASTAÑO.
DOS EMBOZADOS.
DOS COROS DE MÚSICA.

Jornada I: [*Escena Primera*][68]

[*En casa de* DON PEDRO.] *(Salen* DOÑA ANA *y* CELIA.*)*

DOÑA ANA
Hasta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de esperar.
CELIA
Pues eso será velar,
porque él juzga que es temprano
la una o las dos; y a mi ver,
aunque es grande ociosidad
viene a decir la verdad,
pues viene al amanecer.
Mas, ¿por qué ahora te dio
esa gana de esperar,
si te entras siempre a acostar
tú, y le espero sola yo?
DOÑA ANA
Has de saber, Celia mía,
que aquesta noche ha fiado
de mí todo su cuidado:
tanto de mi afecto fía.
Bien sabes tú que él salió
de Madrid dos años ha,
y a Toledo, donde está,
a una cobranza llegó,
pensando luego volver,
y así en Madrid me dejó,
donde estando sola yo,
y poder ser vista y ver,

[68] *ESCENA I:* Doña Ana y Celia, su criada, tienen un diálogo expositorio que informa del secuestro de doña Leonor por don Pedro, hermano de doña Ana, para impedir que se fugara con don Carlos, y así impedir un matrimonio arreglado por su padre, don Rodrigo.

me vio don Juan y le vi,
y me solicitó amante,
a cuyo pecho constante
atenta correspondí;
cuando, o por no ser tan llano
como el pleito se juzgó,
o lo cierto, porque no
quería irse mi hermano
(porque vive aquí una dama
de perfecciones tan sumas
que dicen que falta a plumas
para alabarla a la Fama,
de la cual enamorado
aunque no correspondido,
por conseguirla perdido
en Toledo se ha quedado,
y porque yo no estuviese
sola en la corte sin él,
o porque a su amor crüel
de algún alivio le fuese),
dispuso el que venga aquí
a vivir yo, que al instante
di cuenta a don Juan, que amante
vino a Toledo tras mí:
fineza a que agradecida
toda el alma estar debiera,
si ya ¡ay de mí! no estuviera
del empeño arrepentida,
porque el amor que es villano
en el trato y la bajeza,
se ofende de la fineza.
Pero, volviendo a mi hermano,
sábete que él ha inquirido
con obstinada porfía
qué motivo haber podía
para no ser admitido;
y hallando que es otro amor,
aunque yo no sé de quién,
sintiendo más que el desdén
que otro gozase el favor
(que como este fiero engaño
es envidioso veneno,
se siente el provecho ajeno
mucho más que el propio daño);
sobornando (¡oh vil costumbre
que así la razón estraga,
que es tan ciego Amor, que paga
porque le den pesadumbre!)
una criada que era
de quien ella se fïaba,
en el estado que estaba
su amor, con el fin que espera

y con lo demás que pasa,
supo de la infiel crïada,
que estaba determinada
a salirse de su casa
esta noche con su amante;
de que mi hermano furioso,
como a quien está celoso
no hay peligro que le espante,
con unos hombres trató
que fingiéndose Justicia
(¡mira qué astuta malicia!)
prendan al que la robó,
y que al pasar por aquí
al galán y dama bella,
como en depósito, a ella
me la entregasen a mí,
y que luego al apartarse,
como que acaso ellos van
descuidados, al galán
den lugar para escaparse,
con lo cual claro se arguye
que él se valdrá de los pies
huyendo, pues piensa que es
la Justicia de quien huye;
y mi hermano, con la traza
que su amor ha discurrido,
sin riesgo habrá conseguido
traer su dama a su casa,
y en ella es bien fácil cosa
galantearla abrasado
sin que él parezca culpado
ni ella pueda estar quejosa,
porque si tanto despecho
ella llegase a entender,
visto es que ha de aborrecer
a quien tal daño le ha hecho.
Aquesto que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
mira ¿cómo puedo entrar
a acostarme sin cuidado?

CELIA

Señora, nada me admira;
que en amor no es novedad
que se vista la verdad
del color de la mentira,
¿ni quién habrá que se espante
si lo que es, llega a entender,
temeridad de mujer
ni resolución de amante,
ni de traidoras crïadas,
que eso en todo el mundo pasa,
y quizá dentro de casa
hay algunas calderadas?

Sólo admirado me han,
por las acciones que has hecho,
los indicios que tu pecho
da de olvidar a don Juan;
y no sé por qué el cuidado
das en trocar en olvido,
cuando ni causa has tenido
tú, ni don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA
Que él no me la da, es verdad;
que no la tengo, es mentira.

CELIA
¿De qué modo?

DOÑA ANA
¿Qué te admira?
Es ciega la voluntad.
Tras mí, como sabes, vino
amante y fino don Juan,
quitándose de galán
lo que se añade de fino,
sin dejar a qué aspirar
a la ley del albedrío,
porque si él es ya tan mío
¿qué tengo que desear?
Pero no es aquesa sola
la causa de mi despego,
sino porque ya otro fuego
en mi pecho se acrisola.
Suelo en esta calle ver
pasar a un galán mancebo,
que si no es el mismo Febo,
yo no sé quién pueda ser.
A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,
no sé si es gusto o capricho,
y... Pero ya te lo he dicho,
sin saber que lo decía.

CELIA
¿Lloras?

DOÑA ANA
¿Pues no he de llorar
¡ay infeliz de mí!, cuando
conozco que estoy errando
y no me puedo enmendar?

CELIA
(Aparte.) Qué buenas nuevas me dan
con esto que ahora he oído,
para tener yo escondido
en su cuarto al tal don Juan,
que habiendo notado el modo
con que le trata enfadada,
quiere hacer la tarquinada
y dar al traste con todo.)
—¿Y quién, señora, ha logrado
tu amor?

DOÑA ANA
Sólo decir puedo
que es un don Carlos de Olmedo
el galán. Mas han llamado;

mira quién es, que después
te hablaré, Celia.

CELIA ¿Quién llama?

(Dentro.) ¡La Justicia!

DOÑA ANA Ésta es la dama;
abre, Celia.

CELIA Entre quien es.

[*Escena Segunda*][69]

(Entran EMBOZADOS *y* DOÑA LEONOR.*)*

EMBOZADO Señora, aunque yo no ignoro
el decoro de esta casa,
pienso que el entrar en ella
ha sido más venerarla
que ofenderla; y así, os ruego
que me tengáis esta dama
depositada, hasta tanto
que se averigüe la causa
por qué le dio muerte a un hombre
otro que la acompañaba.
Y perdonad, que a hacer vuelvo
diligencias no escusadas
en tal caso.

(Vanse.)

DOÑA ANA ¿Qué es aquesto?
—Celia, a aquestos hombres llama
que lleven esta mujer,
que no estoy acostumbrada
a oír estas liviandades.

CELIA *(Aparte.)* Bien la deshecha mi ama
hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR Señora (en la boca el alma
tengo ¡ay de mí!), si piedad
mis tiernas lágrimas causan
en tu pecho (hablar no acierto),
te suplico arrodillada
que ya que no de mi vida,
tengas piedad de mi fama,
sin permitir, puesto que
ya una vez entré en tu casa,
que a otra me lleven adonde

[69] *ESCENA II*: La Justicia deposita a Leonor en casa de doña Ana. Por su parte, don Carlos se ha escapado de la Justicia y busca refugio en casa de doña Ana, ya que esta dama está enamorada de don Carlos. El galán es escondido en otra habitación de la casa.

corra mayores borrascas
mi opinión; que a ser mujer
como imaginas, liviana,
ni a ti te hiciera este ruego,
ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA

A lástima me ha movido
su belleza y su desgracia.
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA *(Aparte a* DOÑA ANA.*)*

Es belleza sobrehumana;
y si está así en la tormenta
¿cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA

Alzad del suelo, señora,
y perdonad si turbada
del repentino suceso,
poco atenta y cortesana
me he mostrado, que ignorar
quién sois, pudo dar la causa
a la extrañeza; mas ya
vuestra persona gallarda
informa en vuestro favor,
de suerte que toda el alma
ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR

¡Déjame besar tus plantas,
bella deidad, cuyo templo,
cuyo culto, cuyas aras,
de mi deshecha fortuna
son el asilo!

DOÑA ANA

Levanta,
y cuéntame qué sucesos
a tal desdicha te arrastran;
aunque, si eres tan hermosa,
no es mucho ser desdichada.

CELIA

(Aparte.) (De la envidia que le tiene
no le arriendo la ganancia).

DOÑA LEONOR

Señora, aunque la vergüenza
me pudiera ser mordaza
para callar mis sucesos,
la que como yo se halla
en tan infeliz estado,
no tiene por qué callarlas;
antes pienso que me abono
en hacer lo que me mandas,
pues son tales los indicios
que tengo de estar culpada,
que por culpables que sean
son más decentes sus causas;
y así, escúchame.

DOÑA ANA

El silencio
te responda.

CELIA ¡Cosa brava!
¿Relación a media noche
y con vela? ¡Que no valga!

DOÑA LEONOR Si de mis sucesos quieres
escuchar los tristes casos
con que ostentan mis desdichas
lo poderoso y lo vario,
escucha, por si consigo
que divirtiendo tu agrado,
lo que fue trabajo propio
sirva de ajeno descanso,
o porque en el desahogo
hallen mis tristes cuidados
a la pena de sentirlos
el alivio de contarlos.
Yo nací noble; éste fue
de mi mal el primer paso,
que no es pequeña desdicha
nacer noble un desdichado:
que aunque la nobleza sea
joya de precio tan alto,
es alhaja que en un triste
sólo sirve de embarazo;
porque estando en un sujeto,
repugnan como contrarios,
entre plebeyas desdichas
haber respetos honrados.
Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos.
Sólo diré... Aquí quisiera
no ser yo quien lo relato,
pues en callarlo o decirlo
dos inconvenientes hallo:
porque si digo que fui
celebrada por milagro
de discreción, me desmiente
la necedad del contarlo;
y si lo callo, no informo
de mí, y en un mismo caso
me desmiento si lo afirmo,
y lo ignoras si lo callo.
Pero es preciso al informe
que de mis sucesos hago
(aunque pase la modestia
la vergüenza de contarlo),
para que entiendas la historia,
presuponer asentado
que mi discreción la causa
fue principal de mi daño.

Inclineme a los estudios
desde mis primeros años
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados,
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.
Conmuté el tiempo, industriosa,
a lo intenso del trabajo,
de modo que en breve tiempo
era el admirable blanco
de todas las atenciones,
de tal modo, que llegaron
a venerar como infuso
lo que fue adquirido lauro.
Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso;
y como lo que decía,
fuese bueno o fuese malo,
ni el rostro lo deslucía
ni lo desairaba el garbo,
llegó la superstición
popular a empeño tanto,
que ya adoraban deidad
el ídolo que formaron.
Voló la Fama parlera,
discurrió reinos extraños,
y en la distancia segura
acreditó informes falsos.
La pasión se puso anteojos
de tan engañosos grados,
que a mis moderadas prendas
agrandaban los tamaños.
Víctima en mis aras eran,
devotamente postrados,
los corazones de todos
con tan comprensivo lazo,
que habiendo sido al principio
aquel culto voluntario,
llegó después la costumbre,
favorecida de tantos,
a hacer como obligatorio
el festejo cortesano;
y si alguno disentía,
paradojo o avisado,
no se atrevía a proferirlo,
temiendo que, por extraño,
su dictamen no incurriese,
siendo de todos contrario,

en la nota de grosero
o en la censura de vano.
Entre estos aplausos yo,
con la atención zozobrando
entre tanta muchedumbre,
sin hallar seguro blanco,
no acertaba a amar a alguno,
viéndome amada de tantos.
Sin temor en los concursos
defendía mi recato
con peligros del peligro
y con el daño del daño.
Con una afable modestia
igualando el agasajo,
quitaba lo general
lo sospechoso al agrado.
Mis padres, en mi mesura
vanamente asegurados,
se descuidaron conmigo:
¡qué dictamen tan errado,
pues fue quitar por de fuera
las guardas y los candados
a una fuerza que en sí propia
encierra tantos contrarios!
Y como tan neciamente
conmigo se descuidaron,
fue preciso hallarme el riesgo
donde me perdió el cuidado.
Sucedió, pues, que entre muchos
que de mi fama incitados
contestar con mi persona
intentaban mis aplausos,
llegó acaso a verme (¡Ay cielos!,
¿cómo permitís tiranos
que un afecto tan preciso
se forjase de un acaso?)
don Carlos de Olmedo, un joven
forastero, mas tan claro
por su origen, que en cualquiera
lugar que llegue a hospedarlo,
podrá no ser conocido,
pero no ser ignorado.
Aquí, que me des te pido
licencia para pintarlo,
por disculpar mis errores,
o divertir mis cuidados;
o porque al ver de mi amor
los extremos temerarios,
no te admire que el que fue
tanto, mereciera tanto.

Era su rostro un enigma
compuesto de dos contrarios
que eran valor y hermosura,
tan felizmente hermanados,
que faltándole a lo hermoso
la parte de afeminado,
hallaba lo más perfecto
en lo que estaba más falto;
porque ajando las facciones
con un varonil desgarro,
no consintió a la hermosura
tener imperio asentado:
tan remoto a la noticia,
tan ajeno del reparo,
que aun no le debió lo bello
la atención de despreciarlo;
que como en un hombre está
lo hermoso como sobrado,
es bueno para tenerlo
y malo para ostentarlo.
Era el talle como suyo,
que aquel talle y aquel garbo,
aunque la Naturaleza
a otro dispusiera darlo,
sólo le asentara bien
al espíritu de Carlos:
que fue de su providencia
esmero bien acertado,
dar un cuerpo tan gentil
a espíritu tan gallardo.
Gozaba un entendimiento
tan sutil, tan elevado,
que la edad de lo entendido
era un mentís de sus años.
Alma de estas perfecciones
era el gentil desenfado
de un despejo tan airoso,
un gusto tan cortesano,
un recato tan amable,
un tan atractivo agrado,
que en el más bajo descuido
se hallaba el primor más alto;
tan humilde en los afectos,
tan tierno en los agasajos,
tan fino en las persuasiones,
tan apacible en el trato
y en todo, en fin, tan perfecto,
que ostentaba cortesano
despojos de lo rendido,
por galas de lo alentado.

En los desdenes sufrido,
en los favores callado,
en los peligros resuelto,
y prudente en los acasos.
Mira si con estas prendas,
con otras más que te callo,
quedaría, en la más cuerda,
defensa para el recato.
En fin, yo le amé; no quiero
cansar tu atención contando
de mi temerario empeño
la historia caso por caso;
pues tu discreción no ignora
de empeños enamorados,
que es su ordinario principio
desasosiego y cuidado,
su medio, lances y riesgos,
su fin, tragedias o agravios.
Creció el amor en los dos
recíproco y deseando
que nuestra feliz unión
lograda en tálamo casto
confirmase de Himeneo
el indisoluble lazo,
y porque acaso mi padre,
que ya para darme estado
andaba entre mis amantes
los méritos regulando,
atento a otras conveniencias
no nos fuese de embarazo,
dispusimos esta noche
la fuga, y atropellando
el cariño de mi padre,
y de mi honor el recato,
salí a la calle, y apenas
daba los primeros pasos
entre cobardes recelos
de mi desdicha, fiando
la una mano a las basquiñas
y a mi manto la otra mano,
cuando a nosotros resueltos
llegaron dos embozados.
«¿Qué gente?» dicen, y yo
con el aliento turbado,
sin reparar lo que hacía
(porque suele en tales casos
hacer publicar secretos
el cuidado de guardarlos),
«¡Ay, Carlos, perdidos somos!»
dije, y apenas tocaron

mis voces a sus oídos
cuando los dos arrancando
los aceros, dijo el uno:
«Matadlo, don Juan, matadlo;
que esa tirana que lleva,
es doña Leonor de Castro,
mi prima». Sacó mi amante
el acero, y alentado,
apenas con una punta
llegó al pecho del contrario,
cuando diciendo: «¡Ay de mí!»
dio en tierra, y viendo el fracaso
dio voces el compañero,
a cuyo estruendo llegaron
algunos; y aunque pudiera
la fuga salvar a Carlos,
por no dejarme en el riesgo
se detuvo temerario,
de modo que la Justicia,
que acaso andaba rondando,
llegó a nosotros, y aunque
segunda vez obstinado
intentaba defenderse,
persuadido de mi llanto
rindió la espada a mi ruego,
mucho más que a sus contrarios.
Prendiéronle, en fin; y a mí,
como a ocasión del estrago,
viendo que el que queda muerto
era don Diego de Castro,
mi primo, en tu noble casa,
señora, depositaron
mi persona y mis desdichas,
donde en un punto me hallo
sin crédito, sin honor,
sin consuelo, sin descanso,
sin aliento, sin alivio,
y finalmente esperando
la ejecución de mi muerte
en la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA

(Aparte.) (¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
Al mismo que yo idolatro
es el que quiere Leonor...
¡Oh qué presto que ha vengado
Amor a don Juan! ¡Ay triste!)
—Señora, vuestros cuidados
siento como es justo. —Celia,
lleva esta dama a mi cuarto
mientras yo a mi hermano espero.

CELIA — Venid, señora.
DOÑA LEONOR — Tus pasos
sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza
obedecer a los hados.

(Vanse CELIA *y* DOÑA LEONOR.*)*

DOÑA ANA — Si de Carlos la gala y bizarría
pudo por sí mover a mi cuidado,
¿cómo parecerá, siendo enviado,
lo que sólo por sí bien parecía?
Si sin triunfo rendirle pretendía,
sabiendo ya que vive enamorado
¿qué victoria será verle apartado
de quien antes por suyo le tenía?
Pues perdone don Juan, que aunque yo quiera
pagar su amor, que a olvido ya condeno,
¿cómo podré si ya en mi pena fiera
introducen los celos su veneno?
Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,
tiene de más galán el ser ajeno.

(Sale DON CARLOS *con la espada desnuda, y* CASTAÑO.*)*

DON CARLOS — Señora, si en vuestro amparo
hallan piedad las desdichas,
lograd el triunfo mayor
siendo amparo de las mías.
Siguiendo viene mis pasos
no menos que la Justicia,
y como huir de ella es
generosa cobardía,
al asilo de esos pies
mi acosado aliento aspira,
aunque si ya perdí el alma,
poco me importa la vida.
CASTAÑO — A mí sí me importa mucho;
y así, señora, os suplica
mi miedo, que me escondáis
debajo de las basquiñas.
DON CARLOS — ¡Calla, necio!
CASTAÑO — ¿Pues será
la primera vez, si lo miras,
ésta, que los sacristanes
a los delincuentes libran?
DOÑA ANA — *(Aparte.)* (Carlos es, ¡válgame el cielo!
La ocasión a la medida
del deseo se me viene
de obligar con bizarrías
su amor, sin hacer ultraje

a mi presunción altiva;
pues amparándole aquí
con generosas caricias,
cubriré lo enamorada
con visos de compasiva;
y sin ajar la altivez
que en mi decoro es precisa,
podré, sin rendirme yo,
obligarle a que se rinda;
que aunque sé que ama a Leonor,
¿qué voluntad hay tan fina
en los hombres, que si ven
que otra ocasión los convida
la dejen por la que quieren?
Pues alto, Amor, ¿qué vacilas,
si de que puede mudarse
tengo el ejemplo en mí misma?)
—Caballero, las desgracias
suelen del valor ser hijas
y cebo de las piedades;
y así, si las vuestras libran
en mí su alivio, cobrad
la respiración perdida,
y en esta cuadra, que cae
a un jardín, entrad aprisa,
antes que venga un hermano
que tengo, y con la malicia
de veros conmigo solo
otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS
No quisiera yo, señora,
que el amparo de mi vida
a vos os costara un susto.

CASTAÑO
¿Ahora en aqueso miras?
¡Cuerpo de quien me parió!

DOÑA ANA
Nada a mí me desanima.
Venid, que aquí hay una pieza
que nunca mi hermano pisa,
por ser en la que se guardan
alhajas que en las visitas
de cumplimiento me sirven,
como son alfombras, sillas
y otras cosas; y además
de aqueso, tiene salida
a un jardín, por si algo hubiere
y porque nada os aflija,
venid y os la mostraré;
pero antes será precisa
diligencia el que yo cierre
la puerta, porque advertida
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO
(Aparte a DON CARLOS*.)*

Señor, ¡qué casa tan rica
y qué dama tan bizarra!
¿No hubieras (¡pese a mis tripas,
que claro es que ha de pesarles,
pues se han de quedar vacías!)
enamorado tú a aquésta
y no a aquella pobrecita
de Leonor, cuyo caudal
son cuatro bachillerías?

DON CARLOS

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA

Vamos.
(Aparte.) Amor, pues que tú me brindas
con la dicha, no le niegues
después el logro a la dicha.

(Vanse.)

[*Jornada Primera. Escena Tercera*][70]

[*En casa de* LEONOR.] *(Salen* DON RODRIGO *y* HERNANDO*.)*

DON RODRIGO

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO

Lo que pasa:
que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO

¿Cómo puedo,
si, como sabes tú, todo Toledo
y cuantos a él llegaban,
su belleza e ingenio celebraban?
Con lo cual, conocerse no podía
cuál festejo era amor, cuál cortesía;
en que no sé si tú culpado has sido,
pues festejarla tanto has permitido,
sin advertir que, aunque era recatada,
es fuerte la ocasión y el verse amada,
y que es fácil que, amante e importuno,
entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO

Hernando, no me apures la paciencia
que aquéste ya no es tiempo de advertencia.
¡Oh fiera! ¿Quién diría
de aquella mesurada hipocresía,
de aquel punto y recato que mostraba,
que liviandad tan grande se encerraba
en su pecho alevoso?

ESCENA III: Don Rodrigo, padre de doña Leonor, es enterado por Hernando, su criado, que su hija ha huido de la casa.

¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso!
¿Quién en vosotras fía,
si con igual locura y osadía,
con la misma medida
se pierde la ignorante y la entendida?
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,
por la incomodidad de mi pobreza,
con tu ingenio sería
lo que más alto dote te daría;
y ahora, en lo que has hecho,
conozco que es más daño que provecho;
pues el ser conocida y celebrada
y por nuevo milagro festejada,
me sirve, hecha la cuenta,
sólo de que se sepa más tu afrenta.
¿Pero cómo a la queja se abalanza
primero mi valor, que a la venganza?
¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro
la afrenta sé y el agresor ignoro?
Y así ofendido, sin saber me quedo
ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO

Señor, aunque no sé con evidencia
quién pudo de Leonor causar la ausencia,
por el rumor que había
de los muchos festejos que le hacía,
tengo por caso llano
que la llevó don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO

Pues si don Pedro fuera,
di ¿qué dificultad hallar pudiera
en que yo por mujer se la entregara
sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO

Señor, como eran tantos los que amaban
a Leonor, y su mano deseaban,
y a ti te la han pedido,
temería no ser el elegido:
que todo enamorado es temeroso,
y nunca juzga que será el dichoso;
y aunque usando tal medio
le alabo yo el temor y no el remedio,
sin duda por quitar la contingencia
se quiso asegurar con él ausencia.
Y así, señor, si tomas mi consejo
—tú estás cansado y viejo,
don Pedro es mozo, rico y alentado,
y sobre todo, el mal ya está causado—,
pórtate con él cuerdo, cual conviene,
y ofrécele lo mismo que él se tiene:
dile que vuelva a casa a Leonor bella
y luego al punto cásale con ella,
y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya

lo que ha de resultar en honra suya;
y con lo que te ordeno,
vendrás a hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO ¡Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tan preciado
un fiel amigo, o un leal criado!
Buscar a mi ofensor aprisa elijo
por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO Sí, señor, que el remedio es bien se aplique
antes que el mal que pasa se publique.

(Vanse.)

[Jornada Primera. Escena Cuarta][71]

[*En casa de* DON PEDRO.] *(Sale* DOÑA LEONOR *retirándose de* DON JUAN.*)*

DON JUAN Espera, hermosa homicida.
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?
¿Qué harás de quien te aborrece
si así a quien te adora tratas?
Mira que ultrajas huyendo
los mismos triunfos que alcanzas,
pues siendo el vencido yo
tú me vuelves las espaldas,
y que haces que se ejerciten
dos acciones encontradas:
tú, huyendo de quien te quiere;
yo, siguiendo a quien me mata.

DOÑA LEONOR Caballero, o lo que sois:
si apenas en esta casa,
que aun su dueño ignoro, acabo
de poner la infeliz planta,
¿cómo queréis que yo pueda
escuchar vuestras palabras,
si de ellas entiendo sólo
el asombro que me causan?
Y así, si como sospecho
me juzgáis otra, os engaña
vuestra pasión. Deteneos
y conoced, más cobrada
la atención, que no soy yo
la que vos buscáis.

[71] *ESCENA IV*: En una habitación oscura entra subrepticiamente don Juan, otro enamorado de doña Ana, y confunde a Leonor con su amada. Don Carlos y doña Ana acuden. Celia aparece con la luz y todos los personajes son descubiertos sin llegar a explicar su presencia. Con la llegada de don Pedro todos se esconden en diferentes habitaciones, mientras los hermanos dialogan sobre la forma en que don Pedro podrá ganar el amor de doña Leonor.

DON JUAN ¡Ah ingrata!
Sólo eso falta, que finjas,
para no escuchar mis ansias,
como que mi amor tuviera
condición tan poca hidalga
que en escuchar mis lamentos
tu decoro peligrara.
Pues bien, para asegurarte,
las experiencias pasadas
bastaban, de nuestro amor,
en que viste veces tantas
que las olas de mi amor
cuando más crespas llegaban
a querer con los deseos
de amor anegar la playa,
era margen tu respeto
al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR Ya he dicho que no soy yo,
caballero, y esto basta;
idos, o yo llamaré
a quien oyendo esas ansias
las premie por verdaderas
o las castigue por falsas.

DON JUAN Escucha.

DOÑA LEONOR No tengo qué.

DON JUAN ¡Pues vive el cielo, tirana,
que forzada me has de oír
si no quieres voluntaria,
y ha de escucharme grosero
quien de lo atento se cansa!

(Cógela de un brazo.)

DOÑA LEONOR ¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN En vano a los cielos llamas,
que mal puede hallar piedad
quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR ¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra
mi inocencia?

(Salen DON CARLOS *y* DOÑA ANA *deteniéndolo.)*

DOÑA ANA Tente, aguarda,
que yo veré lo que ha sido,
sin que tú al peligro salgas
si es que mi hermano ha venido.

DON CARLOS Señora, esta voz el alma
me ha atravesado; perdona.

DOÑA ANA *(Aparte.)* (La puerta tengo cerrada;
y así, de no ser mi hermano

segura estoy; mas me causa
inquietud el que no sea
que Carlos halle a su dama;
pero si ella está en mi cuarto
y Celia fue a acompañarla,
¿qué ruido puede ser éste?
Y a escuras toda la cuadra
está.)
—¿Quién va?

DON CARLOS
Yo, señora:
¿qué me preguntas?

DON JUAN
Doña Ana,
mi bien, señora, ¿por qué
con tanto rigor me tratas?
¿Éstas eran las promesas,
éstas eran las palabras
que me distes en Madrid
para alentar mi esperanza?
Si obediente a tus preceptos,
de tus rayos salamandra,
girasol de tu semblante,
Cliché de tus luces claras,
dejé, sólo por servirte,
el regalo de mi casa,
el respeto de mi padre
y el cariño de mi patria;
si tú, si no de amorosa,
de atenta y de cortesana,
diste con tácito agrado
a entender lo que bastaba
para que supiese yo
que era ofrenda mi esperanza
admitida en el sagrado
sacrificio de tus aras,
¿cómo ahora tan esquiva
con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA
(Aparte.) ¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿No es éste don Juan de Vargas,
que mi ingratitud condena
y sus finezas ensalza?
¿Pues quién aquí le ha traído?

DON CARLOS
Señora, escucha.

(Llega DON CARLOS*, a* DOÑA LEONOR.*)*

DOÑA LEONOR
Hombre, aparta;
ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS
Escucha, hermosa doña Ana,
mira que don Carlos soy,
a quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* Don Carlos ha dicho ¡cielos!,
y hasta en el habla jurara
que es don Carlos; y es que como
tengo a Carlos en el alma,
todos Carlos me parecen,
cuando él ¡ay, prenda adorada!
en la prisión estará.

DON CARLOS ¿Señora?

DOÑA LEONOR Apartad, que basta
deciros que me dejéis.

DON CARLOS Si acaso estáis enojada
porque hasta aquí os he seguido,
perdonad, pues fue la causa
solamente el evitar
si algún daño os amenaza.

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Válgame Dios, lo que a Carlos
parece!

DON JUAN ¿Qué, en fin, ingrata,
con tal rigor me desprecias?

(Sale CELIA *con luz.)*

CELIA *(Aparte.)* A ver si está aquí mi ama,
para sacar a don Juan
que oculto dejé en su cuadra,
vengo; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¿Qué es esto? ¡El cielo me valga!
¿Carlos no es éste que miro?

DON CARLOS *(Aparte.)* ¡Ésta es Leonor, o me engaña
la aprensión!

DOÑA ANA *(Aparte.)* ¿Don Juan aquí?
Aliento y vida me faltan.

DON JUAN *(Aparte.)* ¿Aquí don Carlos de Olmedo?
Sin duda que de doña Ana
es amante, y que por él
aleve, inconstante y falsa
me trata a mí con desdén.

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Cielos! ¿En aquesta casa
Carlos, cuando amante yo
en la prisión le lloraba?
¿En una cuadra escondido,
y a mí, pensando que hablaba
con otra, decirme amores?
Sin duda que de esta dama
es amante. Pero ¿cómo?
¿Si es ilusión lo que pasa
por mí? ¡Si a él llevaron preso
y quedé depositada
yo! Toda soy un abismo
de penas.

DON JUAN ¡Fácil, liviana!
¿Éstos eran los desdenes:
tener dentro de tu casa
oculto un hombre? ¡Ay de mí!
¿Por esto me desdeñabas?
¡Pues, vive el cielo, traidora,
que pues no puede mi saña
vengar en ti mi desprecio,
porque aquella ley tirana
del respeto a las mujeres
de mis rigores te salva,
me he de vengar en tu amante!
DOÑA ANA ¡Detente, don Juan, aguarda!
DON CARLOS *(Aparte.)* Son tantas las confusiones
en que mi pecho batalla,
que en su varia confusión
el discurso se embaraza,
y por discurrirlo todo
acierto a discurrir nada.
¡Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?
DOÑA ANA ¡Detente!
DON JUAN Aparta, tirana,
que a tu amante he de dar muerte!
CELIA Señora, mi señor llama.
DOÑA ANA *(Aparte.)* ¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!
—Caballeros, si mi fama
os mueve, débaos ahora
el ver que no soy culpada
aquí en la entrada de alguno,
a esconderos, que palabra
os doy de daros lugar
de que averigüéis mañana
la causa de vuestras dudas;
pues si aquí mi hermano os halla,
mi vida y mi honor peligran.
DON CARLOS En mí bien asegurada
está la obediencia, puesto
que debo estar a tus plantas
como a amparo de mi vida.
DON JUAN Y en mí, que no quiero, ingrata,
aunque ofendido me tienes,
cuando eres tú quien lo manda,
que a otro, porque te obedece,
le quedes más obligada.
DOÑA ANA Yo os estimo la atención.
Celia, tú en distintas cuadras
oculta a los dos, supuesto
que no es posible que salga,
hasta la mañana, alguno.

CELIA — Ya poco término falta.
—Don Juan, conmigo venid.
—Tú, señora, a ese fantasma
éntrala donde quisieres.

(Vanse CELIA *y* DON JUAN.*)*

DOÑA ANA — Caballero, en esa cuadra
os entrad.

DON CARLOS — Ya te obedezco.
¡Oh, quiera el cielo que salga
tan grande confusión!

(Vase.)

DOÑA ANA — Leonor, también retirada
puedes estar.

DOÑA LEONOR — Yo señora,
aunque no me lo mandaras
me ocultara mi vergüenza.

(Vase.)

DOÑA ANA — ¿Quién vio confusiones tantas
como en el breve discurso
de tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!

(Sale CELIA.*)*

CELIA — Señora, ya en mi posada
está. ¿Qué quieres ahora?

DOÑA ANA — A abrir a mi hermano baja,
que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA — *(Aparte.)* Ella está tan asustada
que se olvida de saber
cómo entró don Juan en casa;
mas ya pasado el aprieto,
no faltará una patraña
que decir, y echar la culpa
a alguna de las criadas,
que es cierto que donde hay muchas
se peca de confianza
pues unas a otras se culpan
y unas por otras se salvan.

(Vase.)

DOÑA ANA ¡Cielos, en qué empeño estoy:
de Carlos enamorada,
perseguida de don Juan,
con mi enemiga en mi casa,
con crïadas que me venden,
y mi hermano que me guarda!
Pero él llega; disimulo.

(Sale DON PEDRO.*)*

DON PEDRO Señora, querida hermana,
¡qué bien tu amor se conoce,
y qué bien mi afecto pagas,
pues te halló despierta el sol,
y te ve vestida el alba!
¿Dónde tienes a Leonor?

DOÑA ANA En mi cuadra, retirada
mandé, que estuviese, en tanto,
hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO Porque al salir de su casa
la conoció un deudo suyo,
a quien con una estocada
dejó Carlos casi muerto;
y yo viendo alborotada
la calle, aunque no sabían
quién era y quién la llevaba,
para que aquel alboroto
no declarara la causa,
hice que, de los crïados,
dos al herido cargaran,
como de piedad movido,
hasta llevarle a su casa,
mientras otros a Leonor,
y a Carlos preso, llevaban,
para entregártela a ti;
y hasta dejar sosegada
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA Fue atención muy bien lograda,
pues excusaste mil riesgos
sólo con esa tardanza.

DON PEDRO Eres en todo discreta;
y pues Leonor sosegada
está, si a ti te parece,
no será bien inquietarla,
que para que oiga mis penas,
teniéndola yo en mi casa,
sobrado tiempo me queda;
que no es amante el que trata
primero de sus alivios

que no del bien de su dama;
y también para que tú
te recojas que ya basta
por aliviar mis desvelos,
la mala vida que pasas.

DOÑA ANA. Hermano, yo por servirte
muchos más riesgos pasara,
pues somos los dos tan uno
y tan como propias trata
tus penas el alma, que
imagino al contemplarlas
que tu desvelo y el mío
nacen de una misma causa.

DON PEDRO. De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA. *(Aparte.)* Si entendieras mis palabras...

DON PEDRO. Vámonos a recoger,
si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA. *(Aparte.)* Voy a sosegarme un poco,
si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO. *(Aparte.)* Amor, si industrias alientas,
anima mis esperanzas.

DOÑA ANA. *(Aparte.)* Amor, si tú eres cautelas,
a mis cautelas ampara.

(Vanse.)

[*Fin de la Jornada Primera.*]

LETRA QUE SE CANTÓ DESPUÉS DE LA PRIMERA JORNADA, Y EMPIEZA «BELLÍSIMA MARÍA…»[72]

Bellísima María
a cuyo Sol radiante,
del otro Sol se ocultan
los rayos materiales;
tú, que con dos celestes
divinos luminares,
árbitro de las luces,
las cierras, o las abres:
que, porque de ser soles
la virtud no les falte,
engendran de tu pelo
los ricos minerales,
cuyo ofir proceloso,
al arbitrio del aire,
forma en ricas tormentas
doradas tempestades,
sin permitir lo negro:
que no era bien se hallasen,
entre copia de luces,
sombra de obscuridades,
dejando a la hermosura
plebeya el azabache,
que es lucir con lo puesto
de mendigas deidades;
y al adornar tu frente,
se mira coronarse
con arreboles de oro
montaña de diamante,
pues dándole la nieve
transparentes pasajes,
lo cándido acredita,
mas desmiente lo frágil...
En fin, Lysi divina,
perdona si, ignorante
a un mar de perfecciones,
me engolfé en leño frágil.
Y pues para tu aplauso
nunca hay voces capaces,
tú te alabas, pues sola
es razón que te alabes.

FIN DE LA LETRA «BELLÍSIMA MARÍA».

[72] Título correcto según la edición *Princeps*. Erróneamente Salceda titula a esta letra: *«Bellísimo Narciso...»* (*O. C.*, vol. 4 :116).

SAINETE PRIMERO DE PALACIO[73]

Interlocutores:

EL AMOR.	LA FINEZA.
EL RESPETO.	LA ESPERANZA.
EL OBSEQUIO.	UN ALCALDE.

[Acto Único]

(Sale el ALCALDE *cantando.)*

ALCALDE

Alcalde soy del Terrero,
y quiero en esta ocasión,
de los entes de palacio
hacer ente de razón.
Metafísica es del gusto
sacarlos a plaza hoy,
que aquí los mejores entes
los metafísicos son.
Vayan saliendo a la plaza,
porque aunque invisibles son,
han de parecer reales,
aunque le pese a Platón.
Del desprecio de las damas,
plenipotenciario soy;
y del favor no, porque
en palacio no hay favor.
El desprecio es aquí el premio,
y aun eso cuesta sudor;
pues no lo merece sino
el que no lo mereció.
¡Salgan los Entes, salgan,
que se hace tarde,
y en palacio se usa
que espere nadie!

[73] La trama del *Sainete Primero de Palacio* regresa a parámetros espacio-temporales intrínsecamente teatrales, similares a los presentados en la *Loa*. El conflicto dramático es generado por un certamen que determinará quién es el ganador del mayor desprecio de las damas. El personaje del *Alcalde del Terrero* hace un llamado, que según la acotación inicial debe ser cantado, a los «entes de palacio,» quienes personifican a las relaciones amatorias palaciegas. Los entes de la «metafísica» cortesana acuden al llamado: el *Amor*, el *Respeto*, el *Obsequio*, la *Fineza* y la *Esperanza*; todos se identifican y solicitan el premio ofrecido para aquél que recibe el mayor desprecio de las damas. El *Alcalde* descalifica a todos los concursantes porque el desdén se da sin que se requiera el merecimiento.

(Sale el AMOR, cubierto.)

AMOR — Yo, señor Alcalde, salgo
a ver si merezco el premio.

ALCALDE — ¿Y quién sois?

AMOR — Soy el Amor.

ALCALDE — ¿Y por qué venís cubierto?

AMOR — Porque, aunque en palacio asisto,
soy delincuente.

ALCALDE — Si hay eso,
¿por qué venís a palacio?

AMOR — Porque me es preciso hacerlo,
y tuviera mayor culpa,
a no tener la que tengo.

ALCALDE — ¿Cómo así?

AMOR — Porque en palacio,
quien no es amante, es grosero;
y escoger el menor quise,
entre dos precisos yerros.

ALCALDE — ¿Y por eso pretendéis
el premio?

AMOR — Sí.

ALCALDE — ¡Majadero!
¿Quién os dijo que el Amor
es digno ni aun del desprecio?
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
que el que pretende,
dice que es el desprecio,
y el favor quiere!

(Vase el AMOR*, y sale el* OBSEQUIO*.)*

OBSEQUIO — Alcalde, de mí
no se podrá decir eso.

ALCALDE — ¿Quién sois?

OBSEQUIO — El Obsequio soy,
debido en el galanteo
de las damas de palacio.

ALCALDE — Bien ¿y por qué queréis premio,
si decís que sois debido?
¡Por cierto, sí, que es muy bueno
que lo que nos debéis vos,
queréis que acá lo paguemos!
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
porque las damas
llegan hasta las deudas,
no hasta las pagas!

(Vase el OBSEQUIO*, y sale el* RESPETO*.)*

RESPETO — Yo, que soy el más bien visto
ente de palacio, vengo
a que me premiéis, señor.
ALCALDE — ¿Y quién sois?
RESPETO — Soy el Respeto.
ALCALDE — Pues yo no os puedo premiar.
RESPETO — ¿Por qué no?
ALCALDE — Porque si os premio,
será vuestra perdición.
RESPETO — ¿Cómo así?
ALCALDE — Porque lo exento
de las deidades, no admite
pretensión; y el pretenderlo
y conseguirlo, será
perdérseles el respeto.
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
que no es muy bueno
el Respeto que mira
varios respetos!

(Vase el RESPETO*, y sale la* FINEZA*.)*

FINEZA — Yo, señor, de todos sola
soy quien el premio merezco.
ALCALDE — ¿Quién sois?
FINEZA — La Fineza soy;
ved si con razón pretendo.
ALCALDE — ¿Y en qué, el merecer fundáis?
FINEZA — ¿En qué? En lo fino, lo atento,
en lo humilde, en lo obsequioso,
en el cuidado, el desvelo,
y en amar por sólo amar.
ALCALDE — Vos mentís en lo propuesto:
que si amarais por amar,
aun siendo el premio el desprecio,
no lo quisierais, siquiera
por tener nombre de premio.
Demás de que yo conozco,
y en las señas os lo veo,
que no sois vos la Fineza.
FINEZA — ¿Pues qué tengo de no serlo?
ALCALDE — Vení acá. ¿Vos nos decís
que sois la Fineza?
FINEZA — Es cierto.
ALCALDE — Veis ahí cómo no lo sois.
FINEZA — ¿Pues en qué tengo de verlo?

ALCALDE ¿En qué? En que vos lo decís;
y el amante verdadero
ha de tener de lo amado
tan soberano concepto,
que ha de pensar que no alcanza
su amor al merecimiento
de la beldad a quien sirve;
y aunque la ame con extremo,
ha de pensar siempre que es
su amor, menor que el objeto,
y confesar que no paga
con todos los rendimientos;
que lo fino del amor
está en no mostrar el serlo.
(Canta.)
¡Y andad, andad adentro;
que la Fineza
mayor es, de un amante,
no conocerla!

(Vase la FINEZA*, y sale la* ESPERANZA*, tapada.)*

ESPERANZA El haber, señor Alcalde,
sabido que es el propuesto
premio el desprecio, me ha dado
ánimo de pretenderlo.
ALCALDE Decid quién sois, y veré
si lo merecéis.
ESPERANZA No puedo;
que me hicierais desterrar,
si llegarais a saberlo.
ALCALDE Pues, ¿y cómo puedo yo
premiaros sin conoceros?
ESPERANZA ¿Pues para aqueso no basta
el saber que lo merezco?
ALCALDE Pues si yo no sé quién sois,
ni siquiera lo sospecho,
¿de dónde puedo inferir
yo vuestro merecimiento?
Y así, perded el temor,
que os encubre, del destierro
(que, aunque tengáis mil delitos,
por esta vez os dispenso),
y descubríos.
ESPERANZA La Esperanza
soy.
ALCALDE ¡Qué grande atrevimiento!
¿Una villana en palacio?
ESPERANZA Sí, pues qué os espantáis de eso
si siempre vivo en palacio,
aunque con nombre supuesto.

ALCALDE ¿Y cuál es?
ESPERANZA Desconfianza
me llamo entre los discretos,
y soy Desconfianza fuera
y Esperanza por de dentro;
y así, oyendo pregonar
el premio, a llevarle vengo:
que la Esperanza, en Palacio,
sólo es digna del desprecio.
ALCALDE Mientes: que el desprecio toma
algún género de cuerpo
en la boca de las damas,
y al decirlo, por lo menos
se le detiene en los labios,
y se le va con los ecos;
y esto basta para hacerse
mucho aprecio del desprecio,
y sobra para que sea
premio para los discretos;
que no es razón que a una dama
le costara tanto un necio.
(Canta.)
¡Andad, andad adentro;
que la Esperanza,
por más que disimule,
siempre es villana!
Y pues se han acabado
todos los entes,
sin que ninguno el premio
propuesto lleve,
sépase que en las damas,
aun los desdenes,
aunque tal vez se alcanzan,
no se merecen.
Y así, los entes salgan,
porque confiesen
que no merece el premio
quien lo pretende.

(Salen los entes, y cada uno canta su copla.)

AMOR Verdad es lo que dices:
pues aunque amo,
el Amor es obsequio,
mas no contrato.
OBSEQUIO Ni tampoco el Obsequio;
porque en palacio,
con que servir lo dejen,
queda pagado.

RESPETO — Ni tampoco el Respeto
algo merece;
que a ninguno le pagan
lo que se debe.

FINEZA — La Fineza tampoco;
porque, bien visto,
no halla en lo obligatorio
lugar lo fino.

ESPERANZA — Yo, pues nada merezco
siendo Esperanza,
de hoy más llamarme quiero
Desesperada.

ALCALDE — Pues sepan, que en palacio,
los que lo asisten,
aun los mismos desprecios
son imposibles.

[*FIN DEL SAINETE PRIMERO.*]

JORNADA SEGUNDA

[*Escena Primera*][74]

(Salen DON CARLOS *y* CASTAÑO*.)*

DON CARLOS — Castaño, yo estoy sin mí.

CASTAÑO — Y yo, que en todo te sigo,
tan sólo he estado conmigo
aquel rato que dormí.

DON CARLOS — ¿Sabes lo que me ha pasado?
Mas juzgo que sueño fue.

CASTAÑO — Si es sueño muy bien lo sé;
y yo también he soñado
y dormido como dama,
pues los vestidos, señor,
que me dio al salir Leonor,
son quien me sirvió de cama.

DON CARLOS — ¿Galas suyas a llevarlas
anoche Leonor te dio?

CASTAÑO — Sí, señor si las lió,
¿no era preciso el lïarlas?

DON CARLOS — ¿Dónde las tienes?

[74] *ESCENA I:* Don Carlos dialoga con su criado Castaño sobre su amor a Leonor y su deseo de sacarla de la casa. Llega Celia a pedirle al caballero que se retire al jardín porque don Pedro va a salir y no debe verlo.

CASTAÑO — Allí,
y en cama quiero rompellas,
que pues yo las cargué a ellas,
ellas me carguen a mí.

DON CARLOS — Yo he visto (¡pierdo el sentido!)
en esta casa a Leonor.

CASTAÑO — Aqueso será, señor,
que quien bueyes ha perdido...
y así tú, que en tus amores
te desvanece el furor,
como has perdido a Leonor,
se te aparecen Leonores.
Mas dime qué te pasó
con aquella dama bella,
que así Dios se duela de ella
como de mí se dolió;
porque viendo que contigo
empezaba a discurrir,
me traté yo de dormir
por excusar un testigo.

DON CARLOS — Castaño, aquésa es malicia;
pero lo que pasó fue
que, como sabes, entré
huyendo de la Justicia;
que ella atenta y cortesana
ampararme prometió,
y en esta cuadra me entró
y me dijo que era hermana
de don Pedro de Arellano,
y que aquí oculto estaría,
porque si acaso venía
no me encontrara su hermano;
y con tanta bizarría
me hizo una y otra promesa,
que con ser tal su belleza
es mayor su cortesía
y discreta y lisonjera,
alabándome, añadió
cosas que, a ser vano yo,
a otro afecto atribuyera.
Pero son quimeras vanas
de jóvenes altiveces;
que en mirándolas corteses
luego las juzgan livianas;
y sus malicias erradas
en su mismo mal contentas,
si no las ven desatentas,
no las tienen por honradas;

y a un pensar tan desigual
y aun no indigno del desdén,
nunca ellas obran más bien
que cuando las tratan mal,
pues al que se desvanece
con cualquiera presunción,
le hace daño la atención,
y es porque no la merece.
Pero, volviendo al suceso
de lo que a mí me pasó,
ella me favoreció,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le conté,
y ella con discreto modo
quedó de ajustarlo todo
con tal que yo aquí me esté,
diciendo que no me diese
cuidado, que ella lo hacía
por el riesgo que tenía
si yo en público saliese:
condición, para mí, que
imposible hubiera sido,
a no haberme sucedido
lo que ahora te diré.
Estando de esta manera,
oímos, al parecer,
dar voces una mujer
en otra cuadra de afuera;
y aunque doña Ana impedir
que yo saliese quería,
venciéndola mi porfía
por fuerza hube de salir.
Sacó una luz al rumor
una crïada, y con ella
conocer a Leonor bella
pude.

CASTAÑO ¿A quién?

DON CARLOS Mi Leonor.

CASTAÑO ¿A Leonor? ¿Haslo soñado?
¿Hay tan grande bobería?
Yo por loco te tenía,
pero no tan declarado.
De oírlo sólo me espanto.
Señor, vete poco a poco;
mira, muy bueno es ser loco,
mas no es bueno serlo tanto.
La locura es conveniente
por las entradas de mes,
como luna, un si es no es,
cuanto ayude a ser valiente;

mas no, señor, de manera
que oyendo esos desatinos te
me atisben los vecinos
porque saben la tronera.

DON CARLOS
Pícaro, si no estuviera donde
estoy...

CASTAÑO
Tente, señor;
que yo también vi a Leonor.

DON CARLOS
¿Adónde?

CASTAÑO
En tu faltriquera,
pintada con mil primores. Y
que era viva entendí, porque
luego que la vi
le salieron los colores;
y aunque de razón escasa
no me resolvió la duda,
yo pensé, viéndola muda,
que estaba puesta la pasa.

DON CARLOS
¡Qué friolera!

CASTAÑO
¿Qué te enfadas
si viva me pareció? Algunas
he visto yo
que están vivas y pintadas.

DON CARLOS
Si en belleza es sol Leonor,
¿para qué afeites quería?

CASTAÑO
Pues si es sol, ¿cómo podía
estar sin el resplandor?
Mas si a Leonor viste, di,
¿qué determinas hacer?

DON CARLOS
Quiero esperar hasta ver qué
causa la trajo aquí;
pues si piadosa mi
estrella aquí la dejó venir,
¿adónde tengo de ir
si aquí me la dejo a ella?
Y así, es mejor esperar de
todo resolución,
para ver si hay ocasión
de volvérmela a llevar. Bien

CASTAÑO
dices; mas hacia acá, señor,
viene enderezada una, al
parecer crïada
de esta casa.

DON CARLOS
¿Qué querrá?

(Sale CELIA.*)*

CELIA
Caballero, mi señora
os ordena que al jardín
os retiréis luego, a fin

de que ha de salir ahora
a esta cuadra mi señor,
y no será bien que os vea.
(Aparte.) Aquesto es porque no sea
que él desde aquí vea a Leonor.

DON CARLOS
que mi obediencia
le responde.

(Vase.)

CELIA
Vuelvo a irme.

CASTAÑO
¿Oye vusté, y querrá oírme?

CELIA
¿Qué he de oír?

CASTAÑO
De penitencia.

CELIA
Por cierto, lindos cuidados
se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO
Pues digo, ¿no es confesión
el decirle mis pecados?

CELIA
No a mi afecto se abalance,
que son lances excusados.

CASTAÑO
Si nos tienes encerrados,
¿no te he de querer de lance?

CELIA
Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO
Pues ¿qué quiere tu rigor,
si de mi encierro y tu amor
no me puedo hacer afuera?
Mas ¿siendo criada, te engríes?

CELIA
¿Criada a mí, el muy estropajo?

CASTAÑO
Calla, que aqueste agasajo
es porque no te descríes.

CELIA
Yo me voy, que es fuerza, y luego
si no es juego volveré.

CASTAÑO
Juego es: mas bien sabe usté
que tiene vueltas el juego.

(Vanse.)

[*Jornada primera. Escena Segunda*][75]

(Salen DOÑA LEONOR *y* DOÑA ANA.*)*

DOÑA ANA ¿Cómo la noche has pasado,
Leonor?
DOÑA LEONOR Decirte, señora,
que no me lo preguntaras
quisiera.
DOÑA ANA ¿Por qué?
(Aparte.) ¡Ah penosa
atención, que me precisas
a agradar a quien me enoja!
DOÑA LEONOR Porque si me lo preguntas,
es fuerza que te responda
que la pasé bien o mal,
y en cualquiera de estas cosas
encuentro un inconveniente;
pues mis penas y tus honras
están tan mal avenidas,
que si te respondo ahora
que mal, será grosería,
y que bien, será lisonja.
DOÑA ANA Leonor, tu ingenio y tu cara
el uno a otro se malogra,
que quien es tan entendida
es lástima que sea hermosa.
DOÑA LEONOR Como tú estás tan segura
de que aventajas a todas
las hermosuras, te muestras
fácilmente cariñosa
en alabarlas, porque
quien no compite, no estorba.
DOÑA ANA Leonor, y de tus cuidados
¿cómo estás?
DOÑA LEONOR Como quien toca,
náufrago entre la borrasca
de las olas procelosas,
ya con la quilla el abismo,
y ya el cielo con la popa.

[75] ESCENA II: Doña Ana quiere alejar a doña Leonor de su amor por don Carlos. Llega don Pedro y habla de amores a doña Leonor; se prepara una canción para divertir a doña Leonor. Paralelamente, Celia ha guiado a Don Carlos y Castaño a una reja para que escuchen la canción, y desde allí el caballero descubre a su amada Leonor. Se escucha una canción sobre «¿Cuál es la pena más grave / que en las penas de amor cabe?». En un intercambio razonado [similar al del Sainete primero] el Coro menciona el favor, los desvelos, la impaciencia, el cuidado, y el no gozar a quien le quiere. Los personajes responden con sus preferencias amatorias: Don Pedro señala el carecer de lo amado y Ana los celos, mientras que Leonor afirma que es el amor no correspondido; por su parte Castaño indica que el amor sin dinero y Celia por la cercanía de galanes que no la galantean. Doña Ana interrumpe la canción al ver a doña Leonor abstraída. Doña Ana pide a Celia que haga una argucia de amores en contra de doña Leonor.

(Aparte.) ¿Cómo le preguntaré
—pero está el alma medrosa—
a qué vino anoche Carlos?
Mas ¿qué temo, si me ahoga
después de tantos tormentos,
de los celos la ponzoña?

DOÑA ANA
Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR
Quisiera saber, perdona,
que pues ya mi amor te dije,
fuera cautela notoria
querer no mostrar cuidado
de aquello que tú no ignoras
que es preciso que le tenga;
y así, pregunto, señora,
pues sabes ya que yo quiero
a Carlos y que su esposa
soy: ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA
Deja que no te responda
a esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR
¿Por qué?

DOÑA ANA
Porque quiero ahora
que te diviertas oyendo
cantar.

DOÑA LEONOR
Mejor mis congojas
se divirtieran sabiendo
esto, que es lo que me importa;
y así...

DOÑA ANA
Con decirte que
fue una contingencia sola,
te respondo; mas mi hermano
viene.

DOÑA LEONOR
Pues que yo me esconda
será preciso.

DOÑA ANA
Antes no,
que ya yo de tu persona
le di cuenta, porque pueda
aliviarte en tus congojas;
que al fin los hombres mejor
diligencian estas cosas,
que nosotras.

DOÑA LEONOR
Dices bien;
mas no sé qué me alborota.

(Sale DON PEDRO*.)*

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?
¿Éste es tu hermano, señora?

DON PEDRO
Yo soy, hermosa Leonor;
¿qué os admira?

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Ay de mí! Toda
soy de mármol. ¡Ah, fortuna,
que así mis males dispongas,
que a la casa de don Pedro
me traigas!

DON PEDRO Leonor hermosa,
segura estáis en mi casa;
porque aunque sea a la costa
de mil vidas, de mil almas,
sabré librar vuestra honra
del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR Vuestra atención generosa
estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO Señora, ya que las olas
de vuestra airada fortuna
en esta playa os arrojan,
no habéis de decir que en ella
os falta quien os socorra.
Yo, señora, he sido vuestro,
y aunque siempre desdeñosa
me habéis tratado, el desdén
más mi fineza acrisola,
que es muy garboso desaire
el ser fino a toda costa.
Ya en mi casa estáis, y así
sólo tratamos ahora
de agradaros y serviros,
pues sois dueño de ella toda.
—Divierte a Leonor, hermana.

DOÑA ANA Celia.

CELIA ¿Qué mandáis, señora?

DOÑA ANA Di a Clori y Laura que canten.
(Aparte.) (Y tú, pues ya será hora
de lo que tengo dispuesto
porque mi industria engañosa
se logre, saca a don Carlos
a aquesa reja, de forma
que nos mire y que no todo
lo que conferimos oiga.
De este modo lograré
el que la pasión celosa
empiece a entrar en su pecho;
que aunque los celos blasonan
de que avivan el amor,
es su operación muy otra
en quien se ve como dama,
o se mira como esposa,
pues en la esposa despecha
lo que en la dama enamora.)
—¿No vas a decir que canten?

CELIA Voy a decir ambas cosas.
DON PEDRO Mas con todo, Leonor bella,
dadme licencia que rompa
las leyes de mi silencio
con mis quejas amorosas,
que no siente los cordeles
quien el dolor no pregona.
¿Qué defecto en mi amor visteis
que siempre tan desdeñosa
me tratasteis? ¿Era ofensa
mi adoración decorosa?
Y si amaros fue delito,
¿cómo otro la dicha goza,
e igualándonos la culpa
la pena no nos conforma?
¿Cómo, si es ley el desdén
en vuestra beldad, forzosa,
en mí la ley se ejecuta
y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos
su pasión de más airosa,
de más bien vista su pena,
que siendo una misma cosa,
en mí os pareció culpable
y en el otro meritoria?
Si él os pareció más digno,
¿no supliera en mi persona
lo que de galán me falta
lo que de amante me sobra?
Mas sin duda mi fineza
es quien el premio me estorba,
que es quien la merece menos
quien siempre la dicha logra;
mas si yo os he de adorar
eternamente, ¿qué importa
que vos me neguéis el premio,
pues es fuerza que conozca
que me concedéis de fino
lo que os negáis de piadosa?
DOÑA LEONOR Permitid, señor don Pedro,
ya que me hacéis tantas honras,
que os suplique, por quien sois,
me hagáis la mayor de todas;
y sea que ya que veis
que la fortuna me postra
no apuréis más mi dolor,
pues me basta a mí por soga
el cordel de mi vergüenza
y el peso de mis congojas.

Y puesto que en el estado
que veis que tienen mis cosas,
tratarme de vuestro amor
es una acción tan impropia,
que ni es bien decirlo vos
ni justo que yo lo oiga,
os suplico que calléis;
y si es venganza que toma
vuestro amor de mi desdén,
elegidla de otra forma,
que para que estéis vengado
hay en mí penas que sobran.

[*Jornada Primera, Escena Tercera*][76]

(Hablan aparte, y salen a una reja DON CARLOS*,* CELIA *y* CASTAÑO*.)*

CELIA — Hasta aquí podéis salir,
que aunque mandó mi señora
que os retirarais, yo quiero
haceros esta lisonja
de que desde aquesta reja
oigáis una primorosa
música, que a cierta dama,
a quien mi señor adora,
ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO — Oiga usted.

CELIA — No puedo ahora.

(Vase y sale por el otro lado.)

CASTAÑO — Fuese y cerronos la puerta
y dejonos como monjas
en reja, y sólo nos falta
una escucha que nos oiga.

(Llega y mira.)

Pero, señor, ¡vive Dios!
que es cosa muy pegajosa
tu locura, pues a mí
se me ha pegado.

DON CARLOS — ¿En qué forma?

[76] *ESCENA III*: Celia pretende hacer creer a don Carlos que doña Leonor ha aceptado el amor de don Pedro, pero el caballero insiste en sacar a Leonor de la casa. Desde una reja don Carlos ve cuando Don Rodrigo pide a don Juan ayuda para convencer a don Pedro. Don Carlos es visto a la distancia por estos caballeros, y don Juan siente celos por doña Ana. Celia y Castaño intentan vanamente llevarse a don Carlos, Don Rodrigo se les acerca y don Carlos decide esconderse [en la reja] para salvar el honor de doña Ana ante su hermano. Llega don Pedro y don Rodrigo lo acepta como yerno, aunque doña Leonor se oponga. Desde la reja, don Carlos ha visto la escena sin que llegara a ser descubierto. En un soliloquio de don Pedro entretiene la esperanza de que doña Leonor lo acepte.

CASTAÑO — En que escucho los cencerros,
y aun los cuernos se me antojan
de los bueyes que perdimos.

(Llega DON CARLOS*.)*

DON CARLOS — ¡Qué miro! ¡Amor me socorra!
¡Leonor, doña Ana y don Pedro
son! ¿Ves cómo no fue cosa
de ilusión el que aquí estaba?
CASTAÑO — ¿Y de que esté no te enojas?
DON CARLOS — No, hasta saber cómo vino;
que si yo en la casa propia
estoy, sin estar culpado,
¿cómo quieres que suponga
culpa en Leonor? Antes juzgo
que la fortuna piadosa
la condujo adonde estoy.
CASTAÑO — Muy reposado enamoras,
pues no sueles ser tan cuerdo;
mas ¿si hallando golpe en bola
la ocasión, el tal don Pedro
la cogiese por la cola,
estaríamos muy buenos?
DON CARLOS — Calla, Castaño, la boca,
que es muy bajo quien sin causa,
de la dama a quien adora,
se da a entender que le ofende,
pues en su aprensión celosa
¿qué mucho que ella le agravie
cuando él a sí se deshonra?
Mas escucha, que ya templan.
DOÑA ANA — Cantad, pues.
CELIA — Vaya de solfa.
MÚSICA — ¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?
VOZ I — El carecer del favor
será la pena mayor,
puesto que es el mayor mal.
CORO I — No es tal.
VOZ I — Sí es tal.
CORO II — ¿Pues cuál es?
VOZ II — Son los desvelos
a que ocasionan los celos,
que es un dolor sin igual.
CORO II — No es tal.
VOZ II — Sí es tal.
CORO I — ¿Pues cuál es?
VOZ III — Es la impaciencia
a que ocasiona la ausencia,
que es un letargo mortal.

CORO I — No es tal.
VOZ III — Sí es tal.
CORO II — ¿Pues cuál es?
VOZ IV — Es el cuidado
con que se goza lo amado,
que nunca es dicha cabal.
CORO II — No es tal.
VOZ II — Sí es tal.
CORO I — ¿Pues cuál es?
VOZ V — Mayor se infiere
no gozar a quien me quiere
cuando es el amor igual.
CORO I — No es tal.
VOZ V — Sí es tal.
CORO II — Tú, que ahora has respondido,
conozco que solo has sido
quien las penas de amor sabe.
CORO I — ¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?
DON PEDRO — Leonor, la razón primera
de las que han cantado aquí
es más fuerte para mí;
pues si bien se considera
es la pena más severa
que puede dar el amor
la carencia del favor,
que es su término fatal.
DOÑA LEONOR — No es tal.
DON PEDRO — Sí es tal.
DOÑA ANA — Yo, hermano, de otra opinión
soy, pues si se llega a ver,
el mayor mal viene a ser
una celosa pasión;
pues fuera de la razón
de que del bien se carece,
con la envidia se padece
otra pena más mortal.
DOÑA LEONOR — No es tal.
DOÑA ANA — Sí es tal.
DOÑA LEONOR — Aunque se halla mi sentido
para nada, he imaginado
que el carecer de lo amado
en amor correspondido;
pues con juzgarse querido
cuando del bien se carece,
el ansia de gozar crece
y con ella crece el mal.
DOÑA ANA — No es tal.
DOÑA LEONOR — Sí es tal.

DON CARLOS ¡Ay, Castaño! Yo dijera
que de amor en los desvelos
son el mayor mal los celos,
si a tenerlos me atreviera;
mas pues quiere Amor que muera,
muera de sólo temerlos,
sin llegar a padecerlos,
pues éste es sobrado mal.
CASTAÑO No es tal.
DON CARLOS Sí es tal.
CASTAÑO Señor, el mayor pesar
con que el amor nos baldona,
es querer una fregona
y no tener qué la dar;
pues si llego a enamorar
corrido y confuso quedo,
pues conseguirlo no puedo
por la falta de caudal.
MÚSICA No es tal.
CASTAÑO Sí es tal.
CELIA El dolor más importuno
que da amor en sus ensayos,
es tener doce lacayos
sin regalarme ninguno,
y tener perpetuo ayuno,
cuando estar harta debiera
esperando costurera
los alivios del dedal.
MÚSICA No es tal.
CELIA Sí es tal.
DOÑA ANA Leonor, si no te divierte
la música, al jardín vamos,
quizá tu fatiga en él
se aliviará.
DOÑA LEONOR ¿Qué descanso
puede tener la que sólo
tiene por alivio el llanto?
DON PEDRO Vamos, divino imposible.
DOÑA ANA *(Aparte a* CELIA.*)* Haz, Celia, lo que he mandado,
que yo te mando un vestido
si se nos logra el engaño.

(Vanse DON PEDRO*,* DOÑA ANA *y* DOÑA LEONOR.*)*

CELIA *(Aparte.)* (Eso sí es mandar con modo;
aunque esto de «Yo te mando»,
cuando los amos lo dicen,
no viene a hacer mucho al caso,
pues están siempre tan hechos
que si acaso mandan algo,

para dar luego se excusan
y dicen a los crïados
que lo que mandaron no
fue manda, sino mandato.
Pero vaya de tramoya:
yo llego y la puerta abro;
que puesto que ya don Juan,
que era mi mayor cuidado,
con la llave que le di
estuvo tan avisado
que sin que yo le sacase
se salió paso entre paso
por la puerta del jardín,
y mi señora ha tragado
que fue otra de las crïadas
quien le dio entrada en su cuarto,
gracias a mi hipocresía
y a unos juramentos falsos
que sobre el caso me eché
con tanto desembarazo,
que ella quedó tan segura
que ahora me ha encomendado
lo que allá dirá el enredo,
yo llego.)
—¿Señor don Carlos?

DON CARLOS ¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!

CELIA A ver si habéis escuchado
la música, vine.

DON CARLOS Sí,
y te estimo el agasajo.
Mas dime, Celia, ¿a qué vino
aquella dama que ha estado
con doña Ana y con don Pedro?

CELIA *(Aparte.)* (Ya picó el pez; largo el trapo.)
—Aquella dama, señor...
Mas yo no puedo contarlo
si primero no me dais
la palabra de callarlo.

DON CARLOS Yo te la doy. ¿A qué vino?

CELIA Temo, señor, que es pecado
descubrir vidas ajenas;
mas supuesto que tú has dado
en que lo quieres saber
y yo en que no he de contarlo,
vaya, mas sin que lo sepas;
y sabe que aquel milagro
de belleza, es una dama
a quien adora mi amo,
y anoche, yo no sé cómo
ni cómo no, entró en su cuarto.

Él la enamora y regala;
con qué fin, yo no lo alcanzo,
ni yo en conciencia pudiera
afirmarte que ello es malo,
que puede ser que la quiera
para ser fraile descalzo.
Y perdona, que no puedo
decir lo que has preguntado,
que esas cosas mejor es
que las sepas de otros labios.

(Vase CELIA.*)*

DON CARLOS
Castaño, ¿no has oído aquesto?
Cierta es mi muerte y mi agravio.

CASTAÑO
Pues si ella no nos lo ha dicho,
¿cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS
¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
¿Es ilusión, es encanto
lo que ha pasado por mí?
¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?
¿No soy yo quien de Leonor
la beldad idolatrando,
la solicité tan fino,
la serví tan recatado,
que en premio de mis finezas
conseguí favores tantos;
y, por último, seguro
de alcanzar su blanca mano
y de ser solo el dichoso
entre tantos desdichados,
no salió anoche conmigo,
su casa y padre dejando,
reduciendo a mí la dicha
que solicitaban tantos?
¿No la llevó la Justicia?
Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo
tan sosegada en la casa
de don Pedro de Arellano,
que amante la solicita?
Y yo... Mas ¿cómo no abraso
antes mis agravios, que
pronunciar yo mis agravios?
Mas Cielos, ¿Leonor no pudo
venir por algún acaso
a esta casa, sin tener
culpa de lo que ha pasado,
pues prevenirlo no pudo?
¿Y que don Pedro, llevado
de la ocasión de tener

en su poder el milagro
de la perfección, pretenda
como mozo y alentado,
lograr la ocasión felice
que la fortuna le ha dado,
sin que Leonor corresponda
a sus intentos osados?
Bien puede ser que así sea;
¿mas cumplo yo con lo honrado,
consintiendo que a mi dama
la festeje mi contrario
y que con tanto lugar
como tenerla a su lado,
la enamore y solicite,
y que haya de ser tan bajo
yo que lo mire y lo sepa
y no intente remediarlo?
Eso no, ¡viven los cielos!
Sígueme, vamos, Castaño,
y saquemos a Leonor
a pesar de todos cuantos
lo quisieren defender.

CASTAÑO
Señor, ¿estás dado al diablo?
¿No ves que hay en esta casa
una tropa de lacayos,
que sin que nadie lo sepa
nos darán un sepancuantos,
y andarán descomedidos
por andar muy bien crïados?

DON CARLOS
Cobarde, ¿aqueso me dices?
Aunque vibre el cielo rayos,
aunque iras el cielo esgrima
y el abismo aborte espantos,
me la tengo de llevar.

CASTAÑO
¡Ahora, sus! Si ha de ser, vamos;
y luego de aquí a la horca,
que será el segundo paso.

(Salen DON RODRIGO *y* DON JUAN.*)*

DON RODRIGO
Don Juan, pues vos sois su amigo,
reducidle a la razón,
pues por aquesta ocasión
os quise traer conmigo;
que pues vos sois el testigo
del daño que me causó
cuando a Leonor me llevó,
podréis con desembarazo
hablar en aqueste caso
con más llaneza que yo.

Ya de todo os he informado,
y en un caso tan severo
siempre lo trata el tercero
mejor que no el agraviado.
Que al que es noble y nació honrado,
cuando se le representa
la afrenta, por más que sienta,
le impide, aunque ése es el medio,
la vergüenza del remedio
el remedio de la afrenta.

DON JUAN
Señor don Rodrigo, yo
por la ley de caballero,
os prometo reducir
a vuestro gusto a don Pedro,
a que él juzgo que está llano,
porque tampoco no quiero
vender por fineza mía
a lo que es mérito vuestro.
Y pues, porque no se niegue
no le avisamos, entremos
a la sala...
(Aparte.) Mas ¿qué miro?
¿Aquí don Carlos de Olmedo,
con quien anoche reñí?
¡Ah ingrata doña Ana! ¡Ah fiero
basilisco!

(Sale CELIA.*)*

CELIA
¡Jesucristo!
Don Juan de Vargas y un viejo,
señor, y te han visto ya.

DON CARLOS
No importa, que nada temo.

DON RODRIGO
Aquí don Carlos está,
y para lo que traemos
que tratar, grande embarazo
será.

CASTAÑO
Señor, reza el credo,
porque éstos pienso que vienen
para darnos pan de perro;
pues sin duda que ya saben
que fuiste quien a don Diego
hirió y se llevó a Leonor.

DON CARLOS
No importa, ya estoy resuelto
a cuanto me sucediere.

DON RODRIGO
Mejor es llegar; yo llego.
—Don Carlos: don Juan y yo
cierto negocio traemos
que precisamente ahora
se ha de tratar a don Pedro;

y así, si no es embarazo
a lo que venís, os ruego
nos deis lugar, perdonando
el estorbo, que los viejos
con los mozos, y más cuando
son tan bizarros y atentos
como vos, esta licencia
nos tomamos.

DON CARLOS *(Aparte.)* ¡Vive el cielo!,
que aún ignora don Rodrigo
que soy de su agravio el dueño.

DON JUAN *(Aparte.)* No sé ¡vive el cielo! cómo
viendo a don Carlos, contengo
la cólera que me incita.

CELIA *(Aparte a* DON CARLOS.*)* Don Carlos, pues el empeño
miráis en que está mi ama
si llega su hermano a veros,
que os escondáis os suplico.

DON CARLOS *(Aparte.)* Tiene razón, ¡vive el cielo!
que, si aquí me ve su hermano,
la vida a doña Ana arriesgo,
y habiéndome ella amparado
es infamia; mas ¿qué puedo
hacer yo en aqueste caso?
Ello no hay otro remedio:
ocúlteme, que el honor
de doña Ana es lo primero,
y después saldré a vengar
mis agravios y mis celos.

CELIA *(Aparte a* DON CARLOS.*)* ¡Señor, por Dios, que te escondas
antes que salga don Pedro!

DON CARLOS Señor don Rodrigo, yo
estoy —perdonad si os tengo
vergüenza, que vuestras canas
dignas son de este respeto—,
sin que don Pedro lo sepa,
en su casa; y así, os ruego
que me dejéis ocultar
antes que él salga, que el riesgo
que un honor puede correr
me obliga.

DON JUAN *(Aparte.)* ¡Que esto consiento!
¿Qué más claro ha de decir
que aquel basilisco fiero
de doña Ana aquí le trae?
¡Oh, pese a mi sufrimiento
que no le quito la vida!
Pero ajustar el empeño
es antes, de don Rodrigo,
pues le di palabra de ello;

que después yo volveré,
puesto que la llave tengo
del jardín, y tomaré
la venganza que deseo.

DON RODRIGO
Don Carlos, nada me admira:
mozo he sido, aunque soy viejo;
vos sois mozo, y es preciso
que deis sus frutos al tiempo;
y supuesto que decís
que os es preciso esconderos,
haced vos lo que os convenga,
que yo la causa no inquiero
de cosas que no me tocan.

DON CARLOS
Pues adiós.

DON RODRIGO
Guárdeos el cielo.

CELIA
¡Vamos aprisa!
(Aparte.) (A Dios[77] gracias
que se ha excusado este aprieto.)
—Y vos, señor, esperad
mientras aviso a mi dueño.
(Aparte.) Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN
(Aparte.) Un volcán queda en el pecho.

(Vanse DON CARLOS*,* CELIA *y* CASTAÑO*.)*

DON RODRIGO
Veis aquí cómo es el mundo:
a mí me agravia don Pedro,
y no faltara un tercero
también que agravie a don Carlos.
Y es que lo permite el cielo
en castigo de las culpas,
y dispone que paguemos
con males que recibimos
los males que habemos hecho.

DON JUAN
(Aparte.) Estoy tan fuera de mí
de haber visto manifiesto
mi agravio, que no sé cómo
he de sosegar el pecho
para hablar en el negocio
de que he de ser medianero,
que quien ignora los suyos
mal hablará en los ajenos.

(Sale DON CARLOS *a la reja.)*

[77] El uso de *A Dios*, la forma antigua de decir *Adiós*, es utilizado en las ediciones príncipe, como lo muestra el romance de Sor Juana, «Prólogo al lector»: Y a Dios, que esto no es más de darte la muestra del paño: / si no te agrada la pieza / no desenvuelvas el fardo (*O. C.*, 1: 4). Este uso está en *La gran comedia de La segunda Celestina* (treinta veces).

DON CARLOS
Ya que fue fuerza ocultarme
por el debido respeto
de doña Ana, como a quien
el amparo y vida debo,
desde aquí quiero escuchar,
pues sin ser yo visto puedo,
a qué vino don Rodrigo,
que entre mil dudas el pecho,
astrólogo de mis males,
me pronostica los riesgos.

(Sale DON PEDRO.*)*

DON PEDRO
Señor don Rodrigo, ¿vos
en mi casa? Mucho debo
a la ocasión que aquí os trae,
pues que por ella merezco
que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO
Yo las recibo, don Pedro,
de vos; y ved si es verdad,
pues a vuestra casa vengo
por la honra que me falta.

DON PEDRO
Don Juan amigo, no es nuevo
el que vos honréis mi casa.
Tomad entrambos asiento
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN
Yo vengo al servicio vuestro,
y pues a lo que venimos
dilación no admite, empiezo.
Don Pedro, vos no ignoráis,
como tan gran caballero,
las muchas obligaciones
que tenéis de parecerlo;
esto supuesto, el señor
don Rodrigo tiene un duelo
con vos.

DON PEDRO
¿Conmigo, don Juan?
Holgárame de saberlo.
(Aparte.) ¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO
Don Pedro, ved que no es tiempo
éste de haceros de nuevas,
y si acaso decís eso
por la cortés atención
que debéis a mi respeto,
yo estimo la cortesía,
y en la atención os dispenso.
Vos, amante de Leonor,
la solicitasteis ciego,
pudiendo haberos valido
de mí, y con indignos medios

la sacasteis de mi casa,
cosa que... Pero no quiero
reñir ahora el delito
que ya no tiene remedio;
que cuando os busco piadoso
no es bien reñiros severo,
y como lo más se enmiende,
yo os perdonaré lo menos.
Supuesto esto, ya sabéis
vos que no hay sangre en Toledo
que pueda exceder la mía;
y siendo esto todo cierto,
¿qué dificultad podéis
hallar para ser mi yerno?
Y si es falta el estar pobre
y vos rico, fuera bueno
responder eso, si yo
os tratara el casamiento
con Leonor; mas pues vos fuisteis
el que la eligió primero,
y os pusisteis en estado
que ha de ser preciso hacerlo,
no he tenido yo la culpa
de lo que fue arrojo vuestro.
Yo sé que está en vuestra casa,
y sabiéndolo, no puedo
sufrir que esté en ella, sin que
le deis de esposo al momento
la mano.

DON PEDRO

(Aparte.) ¡Válgame Dios!
¿Qué puedo en tan grande empeño
responder a don Rodrigo?
Pues sí que la tengo niego,
es fácil que él lo averigüe,
y si la verdad confieso
de que la sacó don Carlos,
se la dará a él y yo pierdo,
si pierdo a Leonor, la vida.
Pues si el casarme concedo,
puede ser que me desaire
Leonor. ¡Quién hallara un medio
con que poder dilatarlo!

DON JUAN

¿De qué, amigo, estáis suspenso,
cuando la proposición
resulta en decoro vuestro;
cuando el señor don Rodrigo
tan reportado y tan cuerdo,
os convida con la dicha
de haceros felice dueño
de la beldad de Leonor?

DON PEDRO

Lo primero que protesto,
señor don Rodrigo, es que
tanto la beldad venero
de Leonor, que puesto que
sabéis ya mis galanteos,
quiero que estéis persuadido
que nunca pudo mi pecho
mirarla con otros ojos,
ni hablarla con otro intento
que el de ser feliz con ser
su esposo. Y esto supuesto
sabed que Leonor anoche
supo (aun a fingir no acierto)
que estaba mala mi hermana,
a quien con cariño tierno
estima, y vino a mi casa
a verla sólo, creyendo
que vos os tardaríais más
con la diversión del juego.
Hízose algo tarde, y como
temió el que hubieseis ya vuelto,
como sin licencia vino,
despachamos a saberlo
un criado de los míos,
y aquéste volvió diciendo
que ya estabais vos en casa,
y que habíais echado menos
a Leonor, por cuya causa
haciendo justos extremos,
la buscabais ofendido.
Ella, temerosa, oyendo
aquesto, volver no quiso.
Éste es en suma el suceso:
que ni yo saqué a Leonor,
ni pudiera, pretendiendo
para esposa su beldad,
proceder tan desatento
que para mirarme en él
manchara antes el espejo.
Y para que no juzguéis
que ésta es excusa que invento
por no venir en casarme,
mi fe y palabra os empeño
de ser su esposo al instante
como Leonor venga en ello;
y en esto conoceréis
que no tengo impedimento
para dejar de ser suyo
más de que no la merezco.

DON CARLOS ¿No escuchas esto, Castaño?
¡La vida y el juicio pierdo!
CASTAÑO La vida es la novedad;
que lo del juicio no es nuevo.
DON RODRIGO Don Pedro, a lo que habéis dicho
hacer réplica no quiero,
sobre si pudo o no ser,
como decís, el suceso;
pero siéndole ya a todos
notorios vuestros festejos,
sabiendo que Leonor falta
y yo la busco, y sabiendo
que en vuestra casa la hallé,
nunca queda satisfecho
mi honor, si vos no os casáis;
y en lo que me habéis propuesto
de si Leonor querrá o no,
eso no es impedimento,
pues ella tener no puede
más gusto que mi precepto;
y así llamadla y veréis
cuán presto lo ajusto.
DON PEDRO Temo,
señor, que Leonor se asuste,
y así os suplico deis tiempo
de que antes se lo proponga
mi hermana, porque supuesto
que yo estoy llano a casarme,
y que por dicha lo tengo,
¿qué importa que se difiera
de aquí a mañana, que es tiempo
en que les puedo avisar
a mis amigos y deudos
porque asistan a mis bodas,
y también porque llevemos
a Leonor a vuestra casa,
donde se haga el casamiento?
DON RODRIGO Bien decís; pero sabed
que ya quedamos en eso,
y que es Leonor vuestra esposa.
DON PEDRO Dicha mía es el saberlo.
DON RODRIGO Pues, hijo, adiós; que también
hacer de mi parte quiero
las prevenciones.
DON PEDRO Señor,
vamos; os iré sirviendo.
DON RODRIGO No ha de ser; y así, quedaos,
que habéis menester el tiempo.
DON PEDRO Yo tengo de acompañaros.
DON RODRIGO No haréis tal.

DON PEDRO — Pues ya obedezco.
DON JUAN — Don Pedro, quedad con Dios.
DON PEDRO — Id con Dios, don Juan.

(Vanse DON RODRIGO *y* DON JUAN.*)*

Yo quedo
tan confuso, que no sé
si es pesar o si es contento,
si es fortuna o es desaire
lo que me está sucediendo.
Don Rodrigo con Leonor
me ruega, yo a Leonor tengo;
el caso está en tal estado
que yo excusarme no puedo
de casarme; solamente
es a Leonor a quien temo,
no sea que lo resista;
mas puede ser que ella, viendo
el estado de las cosas
y de su padre el precepto,
venga en ser mía. Yo voy.
¡Amor, ablanda su pecho!

(Vase.)

[*Jornada Segunda. Escena Cuarta*][78]

(Salen DON CARLOS *y* CASTAÑO.*)*

DON CARLOS — No debo de estar en mí,
Castaño, pues no estoy muerto.
Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga
que a Leonor sacó don Pedro
y se la viene a ofrecer;
y él, muy falso y placentero,
viene en casarse con ella,
sin ver el impedimento
de que se salió con otro.
CASTAÑO — ¿Qué quieres? El tal sujeto
es marido convenible
y no repara en pucheros:
él vio volando esta garza
y quiso matarla al vuelo;
conque, si él ya la cazó,
ya para ti *volaverunt*.

[78] *ESCENA IV*: Castaño sugiere a don Carlos que tome a doña Ana, quien es rica y no pobre como doña Leonor, pero el caballero insiste en sacar a su dama de la casa.

DON CARLOS Yo estoy tan sin mí, Castaño,
que aun a discurrir no acierto
lo que haré en aqueste caso.
CASTAÑO Yo te daré un buen remedio
para que quedes vengado.
Doña Ana es rica, y yo pienso
que revienta por ser novia;
enamórala, y con eso
te vengas de cuatro y ocho;
que dejas a aqueste necio
mucho peor que endiablado,
encuñadado *in aeternum*.
DON CARLOS ¡Por cierto, gentil venganza!
CASTAÑO ¿Mal te parece el consejo?
Tú no debes de saber
lo que es un cuñado, un suegro,
una madrastra, una tía,
un escribano, un ventero,
una mula de alquiler,
y un albacea, que pienso
que del infierno el mejor
y más bien cobrado censo
no llegan a su zapato.
DON CARLOS ¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo
hacer en aqueste caso?
¡Ay, Leonor, si yo te pierdo,
pierda la vida también!
CASTAÑO No pierdas ni aun un cabello,
sino vamos a buscarla;
que en el tribunal supremo
de su gusto, quizá se
revocará este decreto.
DON CARLOS ¿Y si la fuerza su padre?
CASTAÑO ¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
está ya para Tarquino?
Vamos a buscarla luego,
que como ella diga nones,
no hará pares con don Pedro.
DON CARLOS Bien dices, Castaño, vamos.
CASTAÑO Vamos, y deja lamentos,
que se alarga la jornada
si aquí más nos detenemos.

[*FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.*]

*LETRA P*OR «TIERNO*, ADORADO ADONIS*»…

Tierno pimpollo hermoso
que a pequeñez reduces
del prado los colores,
y del cielo las luces,
pues en tu rostro bello
unidos se confunden
de estrellas y de rosas
centellas y perfumes;
Cupido soberano,
a cuyas flechas dulces,
herido el viento silba,
flechado el viento cruje;
astro hermoso, que apenas
das la primera lumbre,
cuando en los pechos todos
dulce afición influyes;
bisagra que amorosa
dos corazones unes,
que siendo antes unión,
a identidad reduces;
oriente de arreboles,
porque sol más ilustre
en tu rostro amanezca
que en el cielo madrugue;
hijo de Marte y Venus,
porque uno y otro numen,
te infunda éste lo fuerte,
te dé aquélla lo dulce;
bello Josef amado,
que dueño te introduces
en comunes afectos
de efectos no comunes;
sol que naces, mudando
del otro la costumbre
en el ocaso, porque
adonde él muere, triunfes:
la cortedad admite,
pues las solicitudes
que aspiran a tu obsequio,
no es razón que se frustren.

SAINETE SEGUNDO[79]

Interlocutores:

ARIAS. ACEVEDO.
MUÑIZ. COMPAÑEROS.

(Salen MUÑIZ *y* ARIAS.*)*

ARIAS
Mientras descansan nuestros camaradas
de andar las dos jornadas
(que, vive Dios, que creo
que no fueran más largas de un correo;
pues si aquesta comedia se repite
juzgo que llegaremos a Cavite,
e iremos a un presidio condenados,
cuando han sido los versos los forzados),
aquí, Muñiz amigo, nos sentemos
y toda la comedia murmuremos.

MUÑIZ
Arias, vos os tenéis buen desenfado;
pues si estáis tan cansado
y yo me hallo molido, de manera
que ya por un tamiz pasar pudiera
(y esto no es embeleco,
pues sobre estar molido, estoy tan seco
de aquestas dos jornadas, que he pensado
que en mula de alquiler he caminado),
¿no es mejor acostarnos
y de aquesos cuidados apartarnos?
Que yo, más al descanso me abalanzo.

ARIAS
¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso?
Por lo menos a mí, me hace provecho,
porque las pudriciones, que en el pecho
guardo como veneno,
salen cuando murmuro, y quedo bueno.

MUÑIZ
Decís bien. ¿Quién sería
el que al pobre de Deza engañaría
con aquesta comedia
tan larga y tan sin traza?

[79] En la representación del festejo, el público debió pensar que el *Segundo Sainete* pertenecía más al mundo real que a la ficción; sin embargo, hoy que hemos perdido en parte la referencialidad histórica, este sainete nos sorprende por su elaborada metateatralidad. La trama del *Sainete Segundo* presenta diálogos entre los actores en el entreacto. Se cita a la familia Deza, mecenas de la pieza; a Acevedo, un dramaturgo contemporáneo; y a Arias, posiblemente un actor. Además, una Celestina es citada como comedia de la pluma de Sor Juana.

ARIAS ¿Aqueso, don Andrés, os embaraza?
Diósela un estudiante
que en las comedias es tan principiante,
y en la poesía tan mozo,
que le apuntan los versos como el bozo.
MUÑIZ Pues yo quisiera, amigo, ser barbero
y raparle los versos por entero,
que versos tan barbados
es cierto que estuvieran bien, rapados.
¿No era mejor, amigo, en mi conciencia,
si quería hacer festejo a su excelencia,
escoger, sin congojas,
una de Calderón, Moreto o Rojas,
que en oyendo su nombre
no se topa, a fe mía,
silbo que diga: aquesta boca es mía?
ARIAS ¿No veis que por ser nueva
la echaron?
MUÑIZ ¡Gentil prueba
de su bondad!
ARIAS Aquésa es mi mohína;
¿no era mejor hacer a Celestina,
en que vos estuvisteis tan gracioso,
que aun estoy temeroso
—y es justo que me asombre—
de que sois hechicera en traje de hombre?
MUÑIZ Amigo, mejor era Celestina,
en cuanto a ser comedia ultramarina:
que siempre las de España son mejores,
y para digerirles los humores,
son ligeras; que nunca son pesadas
las cosas que por agua están pasadas.
Pero la Celestina[80] que esta risa
os causó era mestiza
y acabada a retazos,
y si le faltó traza, tuvo trazos,
y con diverso genio
se formó de un trapiche y de un ingenio.
Y en fin, en su poesía,
por lo bueno, lo malo se suplía;
pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo
sufrir los disparates de Acevedo!

[80] Este dialogo provee de varias pruebas de que Sor Juana hizo una comedia en colaboración: 1) La mención aparentemente innecesaria de *Celestina*; 2) La referencia a la coautoría «mestiza» y acabada a «retazos»; 3) El calificar a Salazar de *ingenio* —facultad o sujeto que sutilmente discurre o inventa trazas, modos, máquinas y artificios— y a ella misma de trapiche —el ingenio pequeño donde se fabrica el azúcar (*Diccionario de Autoridades*, 1726); 4) La información de que «si le faltó traza», invita a sospechar la carencia de un plan general (Traza: la primera planta o diseño que propone, e idea el artífice para la fábrica de algún edificio u otra obra; también significa truco, como en «hombre pobre todo traza»); 5) La presencia de «trazos», en la formación de la comedia, es decir la participación varia en la delineación con que se forma el diseño u planta de cualquier cosa (*Diccionario de Autoridades*); y 6) La palabra trapiche es un mexicanismo existente hasta nuestros días con el significado de contrabando.

ARIAS ¿Pues es él el autor?
MUÑIZ Así se ha dicho,
que de su mal capricho
la comedia y sainetes han salido;
aunque es verdad que yo no puedo creello.
ARIAS ¡Tal le dé Dios la vida, como es ello!
MUÑIZ Ahora bien, ¿qué remedio dar podremos
para que esta comedia no acabemos?
ARIAS Mirad, ya yo he pensado
uno, que pienso que será acertado.
MUÑIZ ¿Cuál es?
ARIAS Que nos finjamos
mosqueteros, y a silbos destruyamos
esta comedia, o esta patarata,
que con esto la fiesta se remata;
y como ellos están tan descuidados,
en oyendo los silbos, alterados
saldrán, y muy severos
les diremos que son los mosqueteros.
MUÑIZ ¡Brava traza, por Dios! Pero me ataja
que yo no sé silbar.
ARIAS ¡Gentil alhaja!
¿Qué dificultad tiene?
MUÑIZ El punto es ése,
que yo no acierto a pronunciar la ese.
ARIAS Pues mirad: yo, que así a silbar me allano,
que puedo en el Arcadia ser Silvano,
silbaré por entrambos; mas ¡atento,
que es este silbo a vuestro pedimento!
MUÑIZ Bien habéis dicho. ¡Vaya!
ARIAS ¡Va con brío!

(Silba ARIAS.*)*

MUÑIZ Cuenta, señores, que este silbo es mío,

(Silban otros dentro.)

¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!
ARIAS Cuenta, señores, que este silbo es mío. *(Silba.)*

(Salen ACEVEDO *y los* COMPAÑEROS.*)*

ACEVEDO ¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?
MUÑIZ Aquesto es ¡Cuántos silbos, cuántas voces!
ACEVEDO ¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!
ARIAS Y aun a la misma Nava de Zuheros.
ACEVEDO ¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!
¡Que la comedia que hice me han silbado!
¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

ARIAS — No os muráis, Acevedo.
ACEVEDO — ¡Allá a ahorcarme me meto!
MUÑIZ — Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.
ACEVEDO — Un cordel aparejo.
ARIAS — No os vais, que aquí os daremos cordelejo.
ACEVEDO — ¡Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo,
que con eso saldré de tanto ahogo.

(Cantan sus coplas cada uno.)

MUÑIZ — Silbadito del alma,
no te me ahorques,
que los silbos se hicieron
para los hombres.
ACEVEDO — Silbadores del diablo,
morir dispongo;
que los silbos se hicieron
para los toros.
COMPAÑERO 1.º — Pues que ahorcarte quieres,
toma la soga,
que aqueste cordelejo
no es otra cosa.
ACEVEDO — No me silbéis, demonios,
que mi cabeza
no recibe los silbos
aunque está hueca.
ARIAS — ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

(Silban todos.)

ACEVEDO — Gachupines parecen
recién venidos,
porque todo el teatro
se hunde a silbos.
MUÑIZ — ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.
COMPAÑERO 2.º — Y los malos poetas
tengan sabido,
que si vítores quieren,
éste es el vítor.

(Todos cantan.)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

ACEVEDO ¡Baste ya, por Dios, baste;
no me den soga;
que yo les doy palabra
de no hacer otra!

MUÑIZ No es aqueso bastante,
que es el delito
muy criminal, y pide
mayor castigo.

(Todos cantan.)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

(Silban.)

ACEVEDO Pues si aquesto no basta,
¿qué me disponen?
Que como no sean silbos,
denme garrote.

ARIAS Pues de pena te sirva,
pues lo has pedido,
el que otra vez traslades
lo que has escrito.

ACEVEDO Eso no, que es aquése
tan gran castigo,
que más quiero atronado
morir a silbos.

MUÑIZ Pues lo ha pedido, ¡vaya;
silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos!

[*FIN DEL SAINETE SEGUNDO.*]

JORNADA TERCERA

[*ESCENA PRIMERA*][81]

(Salen CELIA *y* DOÑA LEONOR.*)*

DOÑA LEONOR — Celia, yo me he de matar
si tú salir no me dejas
de esta casa, o de este encanto.

CELIA — Repórtate, Leonor bella,
y mira por tu opinión.

DOÑA LEONOR — ¿Qué opinión quieres que tenga,
Celia, quien de oír acaba
unas tan infaustas nuevas,
como que quiere mi padre,
porque con engaño piensa
que don Pedro me sacó,
que yo ¡ay Dios! su esposa sea?
Y esto cae sobre haber
antes díchome tú mesma
que Carlos ¡ah falso amante!
a doña Ana galantea,
y que con ella pretende
casarse, que es quien pudiera,
como mi esposo, librarme
del rigor de esta violencia.
Conque estando en este estado
no les quedan a mis penas
ni asilo que las socorra,
ni amparo que las defienda.

CELIA — *(Aparte.)* (Verdad es que se lo dije,
y a don Carlos con la mesma
tramoya tengo confuso,
porque mi ama me ordena
que yo despeche a Leonor
para que a su hermano quiera
y ella se quede con Carlos;
y yo viéndola resuelta,
por la manda del vestido
ando haciendo estas quimeras.)
—Pues, señora, si conoces
que ingrato Carlos te deja,
y mi señor te idolatra,
y que tu padre desea

[81] *ESCENA I:* Doña Leonor hace una recapitulación de los sucedidos en un diálogo con Celia, luego se va a su habitación. Don Carlos está con Castaño en una habitación y le pide que le lleve una carta a Leonor; mientras don Juan está en el jardín con una llave que le dio Celia.

hacerte su esposa, y que
está el caso de manera
que, si dejas de casarte,
pierdes honra y conveniencia,
¿no es mejor pensarlo bien
y resolverte discreta
a lograr aquesta boda,
que es lástima que se pierda?
Y hallarás, si lo ejecutas,
más de tres mil congrüencias,
pues sueldas con esto solo
de tu crédito la quiebra,
obedeces a tu padre,
das gusto a tu parentela,
premias a quien te idolatra,
y de don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices, Celia? Primero
que yo de don Pedro sea,
verás de su eterno alcázar
fugitivas las estrellas;
primero romperá el mar
la no violada obediencia
que a sus desbocadas olas
impone freno de arena;
primero aquese fogoso
corazón de las esferas
perturbará el orden con que
el cuerpo del orbe alienta;
primero, trocado el orden
que guarda naturaleza,
congelará el fuego copos,
brotará el hielo centellas;
primero que yo de Carlos,
aunque ingrato me desprecia,
deje de ser, de mi vida
seré verdugo yo mesma;
primero que yo de amarle
deje...

CELIA

Los primeros deja
y vamos a lo segundo:
que pues estás tan resuelta,
no te quiero aconsejar
sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR

Intento, amiga, que tú,
pues te he fiado mis penas,
me des lugar para irme
de aquí, porque cuando vuelva
mi padre, aquí no me halle
y me haga casar por fuerza;
que yo me iré desde aquí

a buscar en una celda
un rincón que me sepulte,
donde llorar mis tragedias
y donde sentir mis males
lo que de vida me resta,
que quizás allí escondida
no sabrá de mí, mi estrella.

CELIA

Sí, pero sabrá de mí
la mía, y por darte puerta,
vendrá a estrellarse conmigo
mi señor cuando lo sepa,
y seré yo la estrellada,
por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR

Amiga, haz esto por mí
y seré tu esclava eterna,
por ser la primera cosa
que te pido.

CELIA

Aunque lo sea;
que a la primera que haga
pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR

¡Pues, vive el cielo, enemiga,
que si salir no me dejas,
he de matarme y matarte!

CELIA

(Aparte.) (¡Chispas, y qué rayos echa!
¿Mas qué fuera, Jesús mío,
que aquí conmigo embistiera?
¿Qué haré? Pues si no la dejo
ir, y a ser señora llega
de casa, ¿quién duda que
le tengo de pagar ésta?;
y si la dejo salir,
con mi amo habrá la mesma
dificultad. Ahora bien,
mejor es entretenerla,
y avisar a mi señor
de lo que su dama intenta;
que sabiéndolo, es preciso
que salga él a detenerla,
y yo quedo bien con ambos,
pues con esta estratagema
ella no queda ofendida
y él obligado me queda.)
—Señora, si has dado en eso,
y en hacerlo tan resuelta
estás, ve a ponerte el manto,
que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR

La vida, Celia, me has dado.

CELIA

Soy de corazón muy tierna,
y no puedo ver llorar
sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR — A ponerme el manto voy.
CELIA — Anda, pues, y ven apriesa,
que te espero.

(Vase DOÑA LEONOR.*)*

No haré tal,
sino cerraré la puerta,
e iré a avisar a Marsilio
que se le va Melisendra. *(Vase.)*

(Sale DON JUAN.*)*

DON JUAN — Con la llave del jardín,
que dejó en mi poder Celia
para ir a lograr mis dichas,
quiero averiguar mis penas.
¡Qué mal dije averiguar,
pues a la que es evidencia
no se puede llamar duda!
Pluguiera a Dios estuvieran
mis celos y mis agravios
en estado de sospecha.
Mas ¿cómo me atrevo, cuando
es contra mi honor mi ofensa,
sin ser cierta mi venganza
a hacer mi deshonra cierta?
Si sólo basta a ofenderme
la presunción, ¿cómo piensa
mi honor, que puede en mi agravio
la duda ser evidencia,
cuando la evidencia misma
del agravio en la nobleza,
siendo certidumbre falsa
se hace duda verdadera?
Que como al honor le agravia
solamente la sospecha,
hará cierta su deshonra
quien la verdad juzga incierta.
Pues si es así, ¿cómo yo
imagino que hay quien pueda
ofenderme, si aun en duda
no consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
a que mi contrario venga;
que ¿quién, del estado en que
está su correspondencia,
duda que vendrá de noche
quien de día sale y entra?
Yo quiero entrar a esperarlo.
¡Honor, mi venganza alienta! *(Vase.)*

(Salen DON CARLOS *y* CASTAÑO *con un envoltorio.)*

DON CARLOS
Por más que he andado la casa
no he podido dar con ella
y vengo desesperado.

CASTAÑO
Pues, señor, ¿de ver no echas
que están las puertas cerradas
que a esotro cuarto atraviesan,
por el temor de doña Ana
de que su hermano te vea,
o porque a Leonor no atisbes;
y para haceros por fuerza
casar, doña Ana y su hermano
nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS
Castaño, yo estoy resuelto
a que don Rodrigo sepa
que soy quien sacó a su hija
y quien ser su esposo espera;
que pues por pensar que fue
don Pedro, dársela intenta,
también me la dará a mí
cuando la verdad entienda
de que fui quien la robó.

CASTAÑO
Famosamente lo piensas;
pero ¿cómo has de salir
si doña Ana es centinela
que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS
Fácil, Castaño, me fuera
el salir contra su gusto,
que no estoy yo de manera
que tengan lugar de ser
tan comedidas mis penas.
Sólo lo que me embaraza
y a mi valor desalienta,
es el irme de su casa
dejando a Leonor en ella,
donde cualquier novedad
puede importar mi presencia;
y así, he pensado que tú
salgas (pues aunque te vean,
hará ninguno el reparo
en ti que en mí hacer pudieran),
y este papel que ya escrito
traigo, con que le doy cuenta
a don Rodrigo de todo,
le lleves.

CASTAÑO
¡Ay, santa Tecla!
¿Pues cómo quieres que vaya,
y ves aquí que me pesca
en la calle la Justicia

por cómplice en la tormenta
de la herida de don Diego,
y aunque tú el agresor seas,
porque te ayudé al rüido
pago *in solidum* la ofensa?

DON CARLOS Éste es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CARLOS ¡Vive el cielo, que has de ir!

CASTAÑO Señor ¿y es muy buena cuenta,
por cumplir el juramento
de que él viva, que yo muera?

DON CARLOS ¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO Antes ahora son veras.

DON CARLOS ¿Qué es esto, infame; tú tratas
de apurarme la paciencia?
¡Vive Dios, que has de ir o aquí
te he de matar!

CASTAÑO Señor, suelta;
que eso es muy ejecutivo,
y en estotro hay contingencia;
dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS Tómalo y mira que vuelvas
aprisa, por el cuidado
en que estoy.

CASTAÑO Dame licencia,
señor, de contarte un cuento
que viene aquí como piedra
en el ojo de un vicario
(que deben de ser canteras):
Salió un hombre a torear,
y a otro un caballo pidió,
el cual, aunque lo sintió,
no se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
no pudiéndolo sufrir,
le envió un recado a decir
que le cuidase el caballo,
porque valía un tesoro,
y el otro muy sosegado
respondió: «Aquese recado
no viene a mí, sino al toro».
Tú eres así ahora que
me remites a un paseo
donde, aunque yo lo deseo,
no sé yo si volveré.
Y lo que me causa risa,
aun estando tan penoso,
es que, siendo tan dudoso,
me mandes que venga aprisa.

Y así, yo ahora te digo
como el otro toreador,
que ese recado, señor,
lo envíes a don Rodrigo.

(Sale CELIA.*)*

CELIA
Señor don Carlos, mi ama
os suplica vais a verla
al jardín luego al instante,
que tiene cierta materia
que tratar con vos, que importa.

DON CARLOS
Decid que ya a obedecerla
voy.

(A CASTAÑO.*)*
Haz tú lo que he mandado.

(Vanse DON CARLOS *y* CELIA.*)*

[*Jornada Tercera. Escena Segunda.*][82]

CASTAÑO
Yo bien no hacerlo quisiera,
si me valiera contigo
el hacer yo la deshecha.
¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
yo a don Rodrigo le diera
aqueste papel, sin que él
ni alguno me conociera?
¡Quién fuera aquí Garatuza,
de quien en las Indias cuentan
que hacía muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas,
le he sido siempre devoto
como a santo de mi tierra.
¡Oh tú, cualquiera que has sido;
oh tú, cualquiera que seas,
bien esgrimas abanico,
o bien arrastres contera,
inspírame alguna traza
que de Calderón parezca,
con que salir de este empeño!

[82] ESCENA II: Castaño se viste de mujer para evitar ser descubierto por la justicia [monólogo de travestismo] y se encuentra con don Pedro, quien lo confunde con doña Leonor. Los galanteos conducen a Castaño a fingir la aceptación matrimonial, pero una riña entre don Juan y don Carlos interrumpe la escena amorosa. Doña Ana intenta separar a los caballeros. Castaño decide apagar la vela para salvar la situación. Don Carlos saca de la casa a doña Leonor pensando que es Doña Ana, a quien quiere salvar de las iras de su hermano. Doña Ana se topa con don Juan, a quien confunde con don Carlos y lo guía a su habitación. Por otra parte, don Pedro encierra a Castaño en otra habitación, confundiéndolo aún con doña Leonor.

Pero tate, en mi conciencia,
que ya he topado el enredo:
Leonor me dio unas polleras
y unas joyas que trajese,
cuando quiso ser Elena
de este Paris boquirrubio,
y las tengo aquí bien cerca,
que me han servido de cama;
pues si yo me visto de ellas,
¿habrá en Toledo tapada
que a mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco;
vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero.)

Lo primero, aprisionar
me conviene la melena,
porque quitará mil vidas
si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
abrigarme la mollera;
si como quiero lo pongo,
será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas.
¡Jesús, y qué rica tela!
No hay duda que me esté bien,
porque como soy morena
me está del cielo lo azul.
¿Y esto qué es? Joyas son éstas;
no me las quiero poner,
que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado
en aquesta faltriquera;
también me lo he de plantar.
¿Cabrame esta pechuguera?
El solimán me hace falta;
pluguiese a Dios y le hubiera,
que una manica de gato
sin duda me la pusiera;
pero no, que es un ingrato,
y luego en cara me diera.
La color no me hace al caso,
que en este empeño, de fuerza
me han de salir mil colores,
por ser dama de vergüenza.
—¿Qué les parece, señoras,
este encaje de ballena?
Ni puesta con sacristanes
pudiera estar más bien puesta.

Es cierto que estoy hermosa.
¡Dios me guarde, que estoy bella!
Cualquier cosa me está bien,
porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de aliñarme,
que aún no estoy dama perfecta.
Los guantes: aquesto sí,
porque las manos no vean,
que han de ser las de Jacob
con que a Esaú me parezca.
El manto lo vale todo,
échomelo en la cabeza.
¡Válgame Dios!, cuánto encubre
esta telilla de seda,
que ni hay foso que así guarde,
ni muro que así defienda,
ni ladrón que tanto encubra,
ni paje que tanto mienta,
ni gitano que así engañe,
ni logrero que así venda.
Un trasunto el abanillo
es de mi garbo y belleza,
pero si me da tanto aire,
¿qué mucho a mí se parezca?
Dama habrá en el auditorio
que diga a su compañera:
«Mariquita, aqueste bobo
al tapado representa».
Pues atención, mis señoras,
que es paso de la comedia;
no piensen que son embustes
fraguados acá en mi idea,
que yo no quiero engañarlas,
ni menos a vuexcelencia.
Ya estoy armado, y ¿quién duda
que en el punto que me vean
me sigan cuatro mil lindos
de aquestos que galantean
a salga lo que saliere,
y que a bulto se amartelan,
no de la belleza que es,
sino de la que ellos piensan?
Vaya, pues, de damería:
menudo el paso, derecha
la estatura, airoso el brío;
inclinada la cabeza,
un si es no es, al un lado;
la mano en el manto envuelta;
con el un ojo recluso
y con el otro de fuera;

y vamos ya, que encerrada
se malogra mi belleza.
Temor llevo de que alguno
me enamore.

(Va a salir y encuentra a DON PEDRO*.)*

DON PEDRO — Leonor bella,
¿vos con manto y a estas horas?
(Aparte.) (¡Oh qué bien me dijo Celia
de que irse a un convento quiere!)
—¿Adónde vais con tal priesa?

CASTAÑO — *(Aparte.)* ¡Vive Dios! que por Leonor
me tiene; yo la he hecho buena
si él me quiere descubrir.

DON PEDRO — ¿De qué estás, Leonor, suspensa?
¿Adónde vas, Leonor mía?

CASTAÑO — *(Aparte.)* ¡Oiga lo que Leonorea!
Mas pues por Leonor me marca,
yo quiero fingir ser ella,
que quizá atiplando el habla
no me entenderá la letra.

DON PEDRO — ¿Por qué no me habláis, señora?
¿Aun no os merece respuesta
mi amor? ¿Por qué de mi casa
os queréis ir? ¿Es ofensa
el adoraros tan fino,
el amaros tan de veras
que, sabiendo que a otro amáis,
está mi atención tan cierta
de vuestras obligaciones,
vuestro honor y vuestras prendas,
que a casarme determino
sin que ningún riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
bien sé que tendrá más fuerza,
para mirar por vos misma,
la obligación, que la estrella.
¿Es posible que no os mueve
mi afecto ni mi nobleza,
mi hacienda ni mi persona,
a verme menos severa?
¿Tan indigno soy, señora?
Y, doy caso que lo sea,
¿no me darán algún garbo
la gala de mis finezas?
¿No es mejor para marido,
si lo consideráis cuerda,
quien no galán os adora
que quien galán os desprecia?

CASTAÑO *(Aparte.)* (¡Gran cosa es el ser rogadas!
Ya no me admiro que sean
tan soberbias las mujeres,
porque no hay que ensoberbezca
cosa, como el ser rogadas.
Ahora bien, de vuelta y media
he de poner a este tonto.)
—Don Pedro, negar quisiera
la causa porque me voy,
pero ya decirla es fuerza:
yo me voy porque me mata
de hambre aquí vuestra miseria;
porque vos sois un cuitado,
vuestra hermana es una suegra,
las crïadas unas tías,
los criados unas bestias;
y yo de aquesto enfadada,
en cas de una pastelera
a merendar garapiñas
voy.

DON PEDRO *(Aparte.)* (¿Qué palabras son éstas,
y qué estilo tan ajeno
del ingenio y la belleza
de doña Leonor?)
—Señora,
mucho extraña mi fineza
oíros dar de mi familia
unas tan indignas quejas,
que si queréis deslucirme,
bien podéis de otra manera,
y no con tales palabras
que mal a vos misma os dejan.

CASTAÑO Digo que me matan de hambre;
¿es aquesto lengua griega?

DON PEDRO No es griega, señora, pero
no entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO Pues si no entendéis así,
entended de esta manera.

(Quiere irse.)

DON PEDRO Tened, que no habéis de iros,
ni es bien que yo lo consienta,
porque a vuestro padre he dicho
que estáis aquí; y así es fuerza
en cualquiera tiempo darle
de vuestra persona cuenta.
Que cuando vos no queráis
casaros, haciendo entrega
de vos quedaré bien puesto,

viendo que la resistencia
de casarse, de mi parte
no está, sino de la vuestra.

CASTAÑO
Don Pedro, vos sois un necio,
y ésta es ya mucha licencia
de querer vos impedir
a una mujer de mis prendas
que salga a matar su hambre.

DON PEDRO
(Aparte.) (¿Posible es, cielos, que aquéstas
son palabras de Leonor?
¡Vive Dios, que pienso que ella
se finge necia por ver
si con esto me despecha
y me dejo de casar!
¡Cielos, que así me aborrezca;
y que conociendo aquesto
esté mi pasión tan ciega
que no pueda reducirse!)
—Bella Leonor, ¿qué aprovecha
el fingiros necia, cuando
sé yo que sois tan discreta?
Pues antes, de enamorarme
sirve más la diligencia,
viendo el primor y cordura
de saber fingiros necia.

CASTAÑO
(Aparte.) (¡Notable aprieto, por Dios!
Yo pienso que aquí me fuerza.
Mejor es mudar de estilo
para ver si así me deja.)
—Don Pedro, yo soy mujer
que sé bien dónde me aprieta
el zapato, y pues ya he visto
que dura vuestra fineza
a pesar de mis desaires,
yo quiero dar una vuelta
y mudarme al otro lado,
siendo aquesta noche mesma
vuestra esposa.

DON PEDRO
¿Qué decís,
señora?

CASTAÑO
Que seré vuestra
como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO
No lo digáis tan apriesa,
no me mate la alegría,
ya que no pudo la pena.

CASTAÑO
Pues no, señor, no os muráis,
por amor de Dios, siquiera
hasta dejarme un muchacho
para que herede la hacienda.

¿DON PEDRO ¿Pues eso miráis, señora,
No sabéis que es toda vuestra?
CASTAÑO ¡Válgame Dios, yo me entiendo;
bueno será tener prendas!
DON PEDRO Ésa será dicha mía;
mas, señora, ¿habláis de veras
o me entretenéis la vida?
CASTAÑO ¿Pues soy yo farandulera?
Palabra os doy de casarme,
si ya no es que por vos queda.
DON PEDRO ¿Por mí? ¿Eso decís, señora?
CASTAÑO ¿Qué apostamos que si llega
el caso, queda por vos?
DON PEDRO No así agraviéis la fineza.
CASTAÑO Pues dadme palabra aquí
de que, si os hacéis afuera,
no me habéis de hacer a mí
algún daño.
DON PEDRO ¿Que os lo ofrezca
qué importa, supuesto que
es imposible que pueda
desistirse mi cariño?
Mas permitid que merezca,
de que queréis ser mi esposa,
vuestra hermosa mano en prendas.
CASTAÑO *(Aparte.)* (Llegó el caso de Jacob.)
—Catadla aquí toda entera.
DON PEDRO ¿Pues con guante me la dais?
CASTAÑO Sí, porque la tengo enferma.
DON PEDRO ¿Pues qué tenéis en las manos?
CASTAÑO Hiciéronme mal en ellas
en una visita un día,
y ni han bastado recetas
de hieles, ni jaboncillos
para que a su albura vuelvan.

[*Jornada Tercera. Escena Tercera.*][83]

(Dentro, DON JUAN.*)*

DON JUAN ¡Muere a mis manos, traidor!
DON PEDRO Oye, ¿qué voz es aquélla?

(Dentro, DON CARLOS.*)*

[83] *ESCENA III*: Frente a la casa de don Pedro. Don Rodrigo llega para cerciorarse de la boda de su hija Leonor. Don Carlos y doña Leonor, que va aún tapada, regresan a la casa, y se topan con don Rodrigo, a quien entrega la supuesta Ana, que no es otra que su propia hija.

DON CARLOS ¡Tú morirás a las mías,
pues buscas tu muerte en ellas!
DON PEDRO ¡Vive Dios, que es mi casa!
CASTAÑO Ya suena la voz más cerca.

(Salen riñendo DON CARLOS *y* DON JUAN*, y* DOÑA ANA *deteniéndolos.)*

DOÑA ANA ¡Caballeros, deteneos!
(Aparte.) (¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!)
CASTAÑO ¿Mas si por mí se acuchillan
los que mi beldad festejan?
DON PEDRO ¿En mi casa y a estas horas
con tan grande desvergüenza
acuchillarse dos hombres?
Mas yo vengaré esta ofensa
dándoles muerte, y más cuando
es don Carlos quien pelea.
DOÑA ANA *(Aparte.)* ¿Quién pensara ¡ay infelice!
que aquí mi hermano estuviera?
DON CARLOS *(Aparte.)* Don Pedro está aquí, y por él
a mí nada se me diera,
pero se arriesga doña Ana
que es sólo por quien me pesa.
CASTAÑO ¡Aquí ha sido la de Orán!
Mas yo apagaré la vela;
quizá con eso tendré
lugar de tomar la puerta,
que es sólo lo que me importa.

(Apaga CASTAÑO *la vela y riñen todos.)*

DON PEDRO Aunque hayáis muerto la vela
por libraros de mis iras,
poco importa, que aunque sea
a oscuras, sabré mataros.
DON CARLOS *(Aparte.)* Famosa ocasión es ésta
de que yo libre a doña Ana,
pues por ampararme atenta
está arriesgada su vida.

(Sale DOÑA LEONOR *con manto.)*

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,
y ahora sólo escucho espadas
y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
pues a mí sólo me importa
ver si topo con la puerta.

(Topa a DON CARLOS.*)*

DON CARLOS — *(Aparte.)* (Ésta es sin duda doña Ana.)
—Señora, venid apriesa
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR — *(Aparte.)* ¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva!
Mas como de aquí me saque,
con cualquiera voy contenta,
que si él me tiene por otra,
cuando en la calle me vea
podrá dejarme ir a mí,
y volver a socorrerla.

DOÑA ANA — *(Aparte.)* No tengo cuidado yo
de que sepa la pendencia
mi hermano, y más cuando ha visto
que es don Carlos quien pelea,
y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
el que se arriesgue don Carlos.
¡Oh, quién toparlo pudiera
para volverlo a esconder!

DON PEDRO — ¡Quien mi honor agravia, muera!

CASTAÑO — ¡Que haya yo perdido el tino
y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena
en que me he hecho los hocicos
y quebrado diez docenas
de vidrios y de redomas,
que envidiando mi belleza
me han pegado redomazo.

DOÑA ANA — Ruido he sentido en la puerta;
sin duda alguna se va
don Juan, porque no lo vean,
y lo conozca mi hermano:
y ya dos sólo pelean.
¿Cuál de ellos será don Carlos?

(Llega DOÑA ANA *a* DON JUAN.*)*

DON CARLOS — La puerta, sin duda, es ésta.
Vamos, señora, de aquí.

(Vanse DON CARLOS *con* DOÑA LEONOR.*)*

DON PEDRO — ¡Morirás a mi violencia!

DOÑA ANA — *(Aparte.)* (Mi hermano es aquél, y aquéste
sin duda es Carlos.)
—¡Apriesa,
Señor, yo os ocultaré!

DON JUAN
Ésta es doña Ana, e intenta
ocultarme de su hermano;
preciso es obedecerla.

(Vase DOÑA ANA *con* DON JUAN*.)*

DON PEDRO
¿Dónde os ocultáis, traidores,
que mi espada no os encuentra?
—¡Hola, traed una luz!

(Sale CELIA *con luz.)*

CELIA
Señor, ¿qué voces son éstas?
DON PEDRO
¡Qué ha de ser!
(Aparte.) (¡Pero qué miro!
Hallando abierta la puerta,
se fueron; mas si Leonor,
que sin duda entró por ella
aquí don Carlos, está
en casa, ¿qué me da pena?
Mas, bien será averiguar
cómo entró.)
—Tú, Leonor, entra
a recogerte, que voy
a que aquí tu padre venga,
porque quiero que esta noche
queden nuestras bodas hechas.
CASTAÑO
Tener hechas las narices
es lo que ahora quisiera.

(Vase CASTAÑO *y cierra* DON PEDRO *la puerta.)*

DON PEDRO
Encerrar quiero a Leonor,
por si acaso fue cautela
haberme favorecido.
Yo la encierro por de fuera,
porque si acaso lo finge
se haga la burla ella mesma.
Yo me voy a averiguar
quién fuese el que por mis puertas
le dio entrada a mi enemigo,
y por qué era la pendencia
con Carlos y el embozado;
y pues antes que los viera
los vio mi hermana y salió
con ellos, saber es fuerza
cuando a reñir empezaron,
dónde o cómo estaba ella.

(Vase DON PEDRO*.)*

[*Jornada Tercera. Escena Cuarta.*][84]

(Frente a la casa de DON PEDRO. *Salen* DON RODRIGO *y* HERNANDO.*)*

DON RODRIGO
Esto, Hernando, he sabido:
que don Diego está herido,
y que lo hirió quien a Leonor llevaba
cuando en la calle estaba,
porque él la conoció y quitarla quiso,
con que le fue preciso
reñir; y la pendencia ya trabada,
el que a Leonor llevaba, una estocada
le dio, de que quedó casi difunto,
y luego al mismo punto
cargado hasta su casa le llevaron,
donde luego que entraron
en sí volvió don Diego;
pero advirtiendo luego
en los que le llevaron apiadados,
conoció de don Pedro ser crïados;
porque sin duda, Hernando, fue el llevalle
por excusar el ruido de la calle.
Mira qué bien viene esto que ha pasado
con lo que esta mañana me ha afirmado
de que Leonor fue sólo a ver su hermana,
y que yo me detenga hasta mañana
para ver si Leonor casarse quiere;
de donde bien se infiere
que de no hacerlo trata,
y que con estas largas lo dilata;
mas yo vengo resuelto
—que a esto a su casa he vuelto—
a apretarle de suerte
que ha de casarse, o le he de dar la muerte.

HERNANDO
Harás muy bien, señor, que la dolencia
de honor se ha de curar con diligencia,
porque el que lo dilata neciamente
viene a quedarse enfermo eternamente.

(Sale DON CARLOS *con* DOÑA LEONOR *tapada.)*

DON CARLOS
No tenéis ya que temer,
doña Ana hermosa, el peligro.

[84] *ESCENA IV*: Dentro de la casa de don Pedro. Mientras doña Ana observa la escena, Don Rodrigo trata de convencer a don Pedro de aceptar las relaciones de doña Ana, su hermana, con don Carlos. Por su parte, doña Leonor observa. Don Carlos se presenta ante los caballeros y se entabla una riña. Para interrumpirla entran Celia y Castaño—aún disfrazado de dama—, y doña Ana y don Juan, quienes se declaran dueño y dueña. Castaño es descubierto y la identidad de doña Leonor es nuevamente establecida. Tres matrimonios cierran la comedia, doña Ana con don Juan, doña Leonor con don Carlos, y Celia con Castaño, quedando don Pedro de «burlador burlado».

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Cielos! ¿que me traiga Carlos
pensando ¡ah fiero enemigo!
que soy doña Ana? ¿Qué más
claros busco los indicios
de que la quiere?

DON CARLOS *(Aparte.)* (¡En qué empeño
me he puesto, cielos divinos,
que por librar a doña Ana
dejo a Leonor al peligro!
¿Adónde podré llevarla
para que pueda mi brío
volver luego por Leonor?
Pero hacia aquí un hombre miro.)
—¿Quién va?

DON RODRIGO ¿Es don Carlos?

DON CARLOS Yo soy.
(Aparte.) (¡Válgame Dios! Don Rodrigo
es. ¿A quién podré mejor
encomendar el asilo
y el amparo de doña Ana?
Que con su edad y su juicio
la compondrá con su hermano
con decencia, y yo me quito
de aqueste embarazo y vuelvo
a ver si puedo atrevido
sacar mi dama.)
—Señor
don Rodrigo, en un conflicto
estoy, y vos podéis solo
sacarme de él.

DON RODRIGO ¿En qué os sirvo,
don Carlos?

DON CARLOS Aquesta dama
que traigo señor, conmigo,
es la hermana de don Pedro,
y en un lance fue preciso
el salirse de su casa,
por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
tenerla, y así os suplico
la tengáis en vuestra casa,
mientras yo a otro empeño asisto.

DON RODRIGO Don Carlos, yo la tendré;
claro está que no es bien visto
tenerla vos, y a su hermano
hablaré si sois servido.

DON CARLOS Haréisme mucho favor;
y así, yo me voy.

(Vase.)

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¿Qué miro?
¡A mi padre me ha entregado!

DON RODRIGO Hernando, yo he discurrido
(pues voy a ver a don Pedro,
y Carlos hizo lo mismo
que él sacándole a su hermana,
que ya por otros indicios
sabía yo que la amaba)
valerme de este motivo
tratando de que la case,
porque ya como de hijo
debo mirar por su honor;
y él quizá más reducido,
viendo a peligro su honor,
querrá remediar el mío.

HERNANDO Bien has dicho, y me parece
buen modo de constreñirlo
el no entregarle a su hermana
hasta que él haya cumplido
con lo que te prometió.

DON RODRIGO Pues yo entro. —Venid conmigo,
señora, y nada temáis
de riesgo, que yo me obligo
a sacaros bien de todo.

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* A casa de mi enemigo
me vuelve a meter mi padre;
y ya es preciso seguirlo,
pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO Pero allí a don Pedro miro.
—Vos, señora, con Hernando
os quedad en este sitio,
mientras hablo a vuestro hermano.

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Cielos, vuestro influjo impío
mudad, o dadme la muerte,
pues me será más benigno
un fin breve, aunque es atroz,
que un prolongado martirio!

DON RODRIGO Pues yo me quiero llegar.

(Sale DON PEDRO.*)*

DON PEDRO *(Aparte.)* (¡Que saber no haya podido
mi enojo, quién en mi casa
le dio entrada a mi enemigo,
ni haya encontrado a mi hermana!...
Mas buscarla determino
hacia el jardín, que quizá,
temerosa del rüido,
se vino hacia aquesta cuadra.
Yo voy; pero don Rodrigo

está aquí. A buen tiempo viene,
pues que ya Leonor me ha dicho
que gusta de ser mi esposa.)
—Seáis, señor, bien venido,
que a no haber venido vos,
en aqueste instante mismo
había yo de buscaros.

DON RODRIGO

La diligencia os estimo;
sentémonos, que tenemos
mucho que hablar.

DON PEDRO

(Aparte.) Ya colijo
que a lo que podrá venir
resultará en gusto mío.

DON RODRIGO

Bien habréis conjeturado
que lo que puede, don Pedro,
a vuestra casa traerme
es el honor, pues le tengo
fiado a vuestra palabra;
que, aunque sois tan caballero,
mientras no os casáis está
a peligro siempre expuesto;
y bien veis que no es alhaja
que puede en un noble pecho
permitir la contingencia;
porque es un cristal tan terso,
que, si no le quiebra el golpe,
le empaña sólo el aliento.
Esto habréis pensado vos,
y haréis bien en pensar esto,
pues también esto me trae.
Mas no es esto a lo que vengo
principalmente; porque
quiero con vos tan atento
proceder, que conozcáis
que teniendo de por medio
el cuidado de mi hija
y de mi honor el empeño,
con tanta cortesanía
procedo con vos, que puedo
hacer mi honor accesorio
por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
más; aunque también concedo
que ésta es conveniencia mía:
que habiendo de ser mi yerno,
el quereros ver honrado
resultará en mi provecho.
Ved vos cuán celoso soy
de mi honor, y con qué extremo
sabré celar mi opinión

cuando así la vuestra celo.
Supuesto esto, ya sabéis
vos que don Carlos de Olmedo,
demás del lustre heredado
de su noble nacimiento...

DON PEDRO *(Aparte.)* A don Carlos me ha nombrado.
¿Dónde irá a parar aquesto,
y el no hablar en que me case?
Sin duda, sabe el suceso
de que la sacó don Carlos.
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO El color habéis perdido,
y no me admiro: que oyendo
cosas tocantes a honor,
no fuerais noble, ni cuerdo,
ni honrado si no mostrarais
ese noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor
tenéis en vos el ejemplo,
y que vuestra propia culpa
honesta el delito ajeno,
no tenéis de qué admiraros
de lo mismo que habéis hecho.

(Sale DOÑA ANA *al paño.)*

DOÑA ANA Don Rodrigo con mi hermano
está. Desde aquí pretendo
escuchar a lo que vino;
que como a don Carlos tengo
oculto, y lo vio mi hermano,
todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO Digo, pues, que aunque ya vos
enterado estaréis de esto,
don Carlos a vuestra hermana
hizo lícitos festejos;
correspondiole doña Ana...
No fue mucho, pues lo mesmo
sucedió a Leonor con vos.

DON PEDRO ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¿Don Carlos quiere a mi hermana?

DOÑA ANA ¿Cómo llegar a saberlo
ha podido don Rodrigo?

DON RODRIGO Digo, por no deteneros
con lo mismo que sabéis,
que viéndose en el aprieto
de haberlo ya visto vos
y de estar con él riñendo,
la sacó de vuestra casa.

DON PEDRO ¿Qué es lo que decís?
DON RODRIGO Lo mesmo
que vos sabéis y lo propio
que hicisteis vos. Pues ¿es bueno
que me hicierais vos a mí
la misma ofensa, y que cuerdo
venga a tratarlo, y que vos,
sin ver que permite el cielo
que veamos por nosotros
la ofensa que a otros hacemos,
os mostréis tan alterado?
Tomad, hijo, mi consejo:
que en las dolencias de honor
no todas veces son buenos,
si bastan sólo süaves,
los medicamentos recios,
que antes suelen hacer daño;
pues cuando está malo un miembro
el experto cirujano
no luego le aplica el hierro
y corta lo dolorido,
sino que aplica primero
los remedios lenitivos;
que acudir a los cauterios,
es cuando se reconoce
que ya no hay otro remedio.
Hagamos lo mismo acá:
don Carlos me ha hablado en ello,
doña Ana se fue con él
y yo en mi poder la tengo;
ellos lo han de hacer sin vos...
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,
que sea con vuestro gusto,
haciendo, cuerdo y atento,
voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
vestir la necesidad
de los visos del afecto.
Aquéste es mi parecer;
ahora consultad cuerdo
a vuestro honor, y veréis
si os está bien el hacerlo.
Y en cuanto a lo que a mí toca,
sabed que vengo resuelto
a que os caséis esta noche;
pues no hay por qué deteneros,
cuando vengo de saber
que a mi sobrino don Diego
dejasteis herido anoche,
porque llegó a conoceros
y a Leonor quiso quitaros.

Ved vos cuán mal viene aquesto
con que vos no la sacasteis;
y en suma, éste es largo cuento.
Pues sólo con que os caséis,
queda todo satisfecho.

DOÑA ANA

Temblando estoy qué responde
mi hermano; mas yo no encuentro
qué razón pueda mover
a fingir estos enredos
a don Rodrigo.

DON PEDRO

Señor:
digo, cuanto a lo primero,
que el decir que no saqué
a Leonor, fue fingimiento
que me debió decoroso
mi honor y vuestro respeto;
y pues sólo con casarme
decís que quedo bien puesto,
a la beldad de Leonor
oculta aquel aposento
y ahora en vuestra presencia
le daré de esposo y dueño
la mano; pero sabed
que me habéis de dar primero
a doña Ana, para que,
siguiendo vuestro consejo,
la despose con don Carlos
al instante.
(Aparte.) Pues con esto,
seguro de este enemigo
de todas maneras quedo.

DON RODRIGO

¡Oh qué bien que se conoce
vuestra nobleza y talento!
Voy a que entre vuestra hermana
y os doy las gracias por ello.

(Sale DOÑA ANA.*)*

DOÑA ANA

No hay para qué, don Rodrigo,
pues para dar las que os debo
estoy yo muy prevenida.
—Y a ti, hermano, aunque merezco
tu indignación, te suplico
que examines por tu pecho
las violencias del amor,
y perdonarás con esto
mis yerros, si es que lo son,
siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO

Alza del suelo, doña Ana;
que hacerse tu casamiento

con más decencia pudiera,
y no poniendo unos medios
tan indecentes.

DON RODRIGO — Dejad
aquesto, que ya no es tiempo
de reprensión; envïad
un criado de los vuestros
que a buscar vaya a don Carlos.

DOÑA ANA — No hay que envïarlo, supuesto
que, como a mi esposo, oculto
dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO — Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA — ¡Con qué gusto te obedezco;
que al fin mi amante porfía
ha logrado sus deseos! *(Vase.)*

DON PEDRO — ¡Celia!

(Sale CELIA.*)*

CELIA — ¿Qué me mandas?

DON PEDRO — Toma
la llave de ese aposento
y avisa a Leonor que salga.
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo
has dejado que se logren
mis amorosos intentos!

(Recibe CELIA *la llave y vase.)*

DOÑA LEONOR — *(Aparte.)* Pues me tienen por doña Ana,
entrarme quiero allá dentro
y librarme de mi padre,
que es el más próximo riesgo;
que después, para librarme
de la instancia de don Pedro,
no faltarán otros modos.
Mas subir a un hombre veo
la escalera. ¿Quién será?

(Sale DON CARLOS.*)*

DON CARLOS — *(Aparte.)* A todo trance resuelto
vengo a sacar a Leonor
de este indigno cautiverio;
que supuesto que doña Ana
está ya libre de riesgo,
no hay por qué esconder la cara
mi valor; y ¡vive el cielo,
que la tengo de llevar,
o he de salir de aquí muerto!

(Pasa DON CARLOS *por junto a* DOÑA LEONOR.*)*

DOÑA LEONOR *(Aparte.)* Carlos es, ¡válgame Dios!
y de cólera tan ciego
va, que no reparó en mí.
Pues ¿a qué vendrá, supuesto
que me lleva a mí, pensando
que era yo doña Ana? ¡Ah, cielos,
que me hayáis puesto en estado
que estos ultrajes consiento!
Mas ¿si acaso conoció
que dejaba en el empeño
a su dama, y a librarla
viene ahora? Yo me acerco
para escuchar lo que dice.

DON CARLOS Don Pedro, cuando yo entro
en casa de mi enemigo,
mal puedo usar de lo atento.
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?
¿Don Rodrigo, aquí?

DON RODRIGO Teneos,
Don Carlos, y sosegaos,
porque ya todo el empeño
está ajustado; ya viene
en vuestro gusto don Pedro,
y pues a él se lo debéis,
dadle el agradecimiento;
que yo el parabién os doy
de veros felice dueño
de la beldad que adoráis,
que gocéis siglos eternos.

DON CARLOS *(Aparte.)* (¿Qué es esto? Sin duda ya
se sabe todo el suceso,
porque Castaño el papel
debió de dar ya, y sabiendo
don Rodrigo que fui yo
quien la sacó, quiere cuerdo
portarse y darme a Leonor;
y sin duda ya don Pedro
viendo tanto desengaño
se desiste del empeño.)
—Señor, palabras me faltan
para poder responderos;
mas válgame lo dichoso
para disculpar lo necio,
que en tan no esperada dicha
como la que yo merezco,
si no me volviera loco
estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGO Mirad si os lo dije yo:
quiérela con grande extremo.
DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¿Qué es esto, cielos, que escucho?
¿Qué parabienes son éstos,
ni qué dichas de don Carlos?
DON PEDRO Aunque debierais atento
haberos de mí valido,
supuesto que gusta de ello
don Rodrigo, cuyas canas
como de padre venero,
yo me tengo por dichoso
en que tan gran caballero
se sirva de honrar mi casa.
DOÑA LEONOR *(Aparte.)* Ya no tengo sufrimiento.
¡No ha de casarse el traidor!

(Llega DOÑA LEONOR *con manto.)*

DON RODRIGO Señora, a muy lindo tiempo
venís; mas ¿por qué os habéis
otra vez el manto puesto?
Aquí está ya vuestro esposo.
—Don Carlos, los cumplimientos
basten ya, dadle la mano
a doña Ana.
DON CARLOS ¿A quién? ¿Qué es esto?
DON RODRIGO A doña Ana, vuestra esposa.
¿De qué os turbáis?
DON CARLOS ¡Vive el cielo,
que éste es engaño y traición!
¿Yo a doña Ana?
DOÑA LEONOR *(Aparte.)* ¡Albricias, cielos,
que ya desprecia a doña Ana!
DON PEDRO Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?
¿Vos, de parte de don Carlos,
no vinisteis al concierto
de mi hermana?
DON RODRIGO Claro está;
y fue porque Carlos mesmo
me entregó a mí a vuestra hermana
que la llevaba, diciendo
que la sacaba porque
corría su vida riesgo.
—¿Señora, no fue esto así?
DOÑA LEONOR Sí, señor, y yo confieso
que soy esposa de Carlos,
como vos vengáis en ello.
DON CARLOS Muy mal, señora doña Ana,
habéis hecho en exponeros
a tan público desaire

como por fuerza he de haceros;
pero, pues vos me obligáis
a que os hable poco atento,
quien me busca exasperado
me quiere sufrir grosero;
si mejor a vos que a alguno
os consta que yo no puedo
dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO ¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?
¿Qué Leonor?

DON CARLOS De vuestra hija.

DON RODRIGO ¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,
cuando es de don Pedro esposa!

DON CARLOS ¡Antes que logre el intento,
le quitaré yo la vida!

DON PEDRO ¡Ya es mucho mi sufrimiento,
pues en mi presencia os sufro
que atrevido y desatento
a mi hermana desairéis
y pretendáis a quien quiero!

(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA *y* DON JUAN *de la mano, y por la otra puerta* CELIA *y* CASTAÑO *de dama.)*

DOÑA ANA A tus pies, mi esposo y yo,
hermano...
(Aparte.) ¿Pero qué veo?
A don Juan es a quien traigo,
que en rostro el ferreruelo
no le había conocido.

DON PEDRO Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO ¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO *(Aparte.)* Allá veréis la belleza;
mas yo no puedo de miedo
moverme. Pero mi amo
está aquí; ya nada temo,
pues él me defenderá.

DON RODRIGO *(Aparte.)* (Yo dudo lo que estoy viendo.)
—Don Carlos, ¿pues no es doña Ana
esta dama que vos mesmo
me entregasteis y con quien
os casáis?

DON CARLOS Es manifiesto
engaño, que yo a Leonor
solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA *(Aparte.)* (Acabe este desengaño
con mi pertinaz intento;
y pues el ser de don Juan
es ya preciso, yo esfuerzo

cuanto puedo, que lo estimo,
que en efecto es ya mi dueño.)
—Don Rodrigo, ¿qué decís?
¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;
y sólo sé que don Juan,
desde Madrid, en mi pecho
tuvo el dominio absoluto
de todos mis pensamientos.

DON JUAN
Don Pedro, yo a vuestros pies
estoy.

DON PEDRO
Yo soy el que debo
alegrarme, pues con vos
junto a la amistad al deudo;
y así porque nuestras bodas
se hagan en un mismo tiempo,
dadle la mano a doña Ana,
que yo a Leonor se la ofrezco.

(Llégase a CASTAÑO*.)*

DON CARLOS
¡Antes os daré mil muertes!

CASTAÑO
(Aparte.) Miren aquí si soy bello,
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO
Dadme, soberano objeto
de mi rendido albedrío,
la mano.

CASTAÑO
Sí, que os la tengo
para dárosla más blanda,
un año en guantes de perro.

DON CARLOS
¡Eso no conseguirás!

(Descúbrese DOÑA LEONOR*.)*

DOÑA LEONOR
Tente, Carlos, que yo quedo
de más, y seré tu esposa:
que aunque me hiciste desprecios,
soy yo de tal condición
que más te estimo por ellos.

DON CARLOS
Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO
¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO
No, sino que viene a cuento
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO
¿Pues quién eres tú, portento,
que por Leonor te he tenido?

(Descúbrese CASTAÑO*.)*

CASTAÑO
No soy sino el perro muerto
de que se hicieron los guantes.

CELIA — La risa tener no puedo
del embuste de Castaño.

DON PEDRO — ¡Matarete, vive el cielo!

CASTAÑO — ¿Por qué? Si cuando te di
palabra de casamiento,
que ahora estoy llano a cumplirte,
quedamos en un concierto
de que si por ti quedaba
no me harías mal; y supuesto
que ahora queda por ti
y que yo estoy llano a hacerlo,
no faltes tú, pues que yo
no falto a lo que prometo.

DON CARLOS — ¿Cómo estás así, Castaño,
y en tal traje?

CASTAÑO — Ése es el cuento:
que por llevar el papel,
que aún aquí guardado tengo,
en que a don Rodrigo dabas
cuenta de todo el enredo
y de que a Leonor llevaste,
para llevarlo sin riesgo
de encontrar a la Justicia
me puse estos faldamentos;
y don Pedro enamorado
de mi talle y de mi aseo,
de mi gracia y de mi garbo,
me encerró en este aposento.

DON CARLOS — Mirad, señor don Rodrigo,
si es verdad que soy el dueño
de la beldad de Leonor,
y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO — Como se case Leonor
y quede mi honor sin riesgo,
lo demás importa nada;
y así, don Carlos, me alegro
de haber ganado tal hijo.

DON PEDRO — *(Aparte.)* (Tan corrido ¡vive el cielo!
de lo que me ha sucedido
estoy, que ni a hablar acierto;
mas disimular importa,
que ya no tiene remedio
el caso.) —Yo doy por bien
la burla que se me ha hecho,
porque se case mi hermana
con don Juan.

DOÑA ANA — La mano ofrezco
y también con ella el alma.

DON JUAN — Y yo, señora, la acepto,
porque vivo muy seguro
de pagaros con lo mesmo.

DON CARLOS — Tú, Leonor mía, la mano
me da.

DOÑA LEONOR — En mí, Carlos, no es nuevo,
porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO — Dime, Celia, algún requiebro,
y mira si a mano tienes
una mano.

CELIA — No la tengo,
que la dejé en la cocina;
pero ¿bastarate un dedo?

CASTAÑO — Daca, que es el dedo malo,
pues es él con quien encuentro.
—Y aquí, altísimos señores,
y aquí, senado discreto,
Los empeños de una casa
dan fin. Perdonad sus yerros.

[*FIN DE LA JORNADA TERCERA.*]

SARAO DE CUATRO NACIONES

[*Interlocutores:*]

ESPAÑOLES. ITALIANOS.
NEGROS. MEXICANOS[85].

(Salen los ESPAÑOLES.*)*

CORO 1 — A la guerra más feliz
que el Amor ordena,
la caja resuena,
retumba el clarín,

CORO 2 — y el pífano suena,
que convoca a la lid;
y al hacer
la seña a acometer,

CORO 3 — dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor
hoy sale al campo armado de furor,
porque espera salir vencedor!

[85] En la edición *Princeps*, Sor Juana escribió «mexicanos» con ‘x’, como siempre lo hizo.

CORO 1 Su opuesta es la Obligación,
que el lauro pretende,
porque que es, entiende,
quien tiene razón,
CORO 2 y así, la defiende
con destreza y corazón;
y al salir
y hacer seña de embestir,
CORO 3 dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy
a coronarme de laureles hoy,
porque digna de ellos solamente soy!
CORO 1 De María la beldad
el Amor prefiere;
y el Respeto quiere,
con más seriedad,
CORO 2 que más se pondere
culto a su deidad.
Pero Amor,
como es deidad superior,
CORO 3 es quien vence, que es fácil vencer
aquel que vence sólo con querer,
pues sobre razón le sobra el poder.
¡Victoria, victoria, victoria,
y lleve triunfante la palma y la gloria
el que ha sabido salir vencedor!
Y así, ¡viva, viva, viva el Amor!
CORO 1 Hoy la Obligación
y el Amor se ven
disputar valientes
la lid más cortés.
CORO 2 Y aunque están unidos,
se llegan a ver
tal vez hermanados,
y opuestos tal vez.
CORO 1 De todos los triunfos
es éste al revés;
pues aquí, el rendido
el vencedor es.
CORO 2 La cuestión es: cuál
podrá merecer
del excelso Cerda
los invictos pies;
CORO 1 y de su divina
consorte, de quien
aromas mendiga
el florido mes,
CORO 2 pues de su beldad
pueden aprender
candor el jazmín,
púrpura el clavel:

CORO 1 a quien humilladas
llegan a ceder
Venus la manzana,
Palas el laurel;
CORO 2 y al tierno renuevo,
el bello José,
que siendo tan grande,
espera crecer.

(Salen los NEGROS.*)*

CORO 1 Hoy, que los rayos lucientes
de uno y otro luminar,
a corta esfera conmutan
la eclíptica celestial;
hoy, que Venus con Adonis,
ésta bella, aquél galán,
a breve plantel reducen
de Chipre la amenidad;
CORO 2 hoy, que Júpiter y Juno,
depuesta la majestad,
a estrecha morada truecan
el alcázar de cristal;
hoy que Vertumno y Pomona
dejan ya de cultivar
los jardines que sus pies
bastan a fertilizar;
CORO 1 hoy, en fin, que el alto Cerda
y su esposa sin igual
(pues solamente sus nombres
los pudieron explicar,
porque en tanta fabulosa
deidad de la antigüedad,
allá se expresa entre sombras
lo que entre luces acá),
CORO 2 los dos amantes esposos,
que en tálamo conyugal
hacen la igualdad unión
y la unión identidad
(tanto, que a faltar María,
célibe fuera Tomás,
y a faltar Tomás, María
igual no pudiera hallar),
CORO 1 depuesto el solio glorioso,
de su grandeza capaz,
luces que envidia una esfera,
a un estrecho albergue dan,
¡salga la voz; no el silencio
se ocupe todo el lugar:
conceda a la voz lo menos,
pues se queda con lo más!

CORO 2

¡Haya un índice en el labio
de lo que en el pecho está,
que indique, con lo que explique,
lo que no puede explicar!
Y aunque la gratitud sea
imposible de mostrar,
¡haya siquiera quien diga
que le queda qué callar!

(Salen los ITALIANOS.*)*

CORO 1

En el día gozoso y festivo
que humana se muestra la hermosa deidad
de María, y el Cerda glorioso,
que triunfe feliz, que viva inmortal;
hoy, que hermosos Cupidos sus soles,
del bello, celeste, lucido carcaj,
flechan veneraciones, y luego
las flechas que tiran vuelven a cobrar;
hoy, que enjambre melifluo de Amores
de su primavera festeja el rosal,
y aunque en torno susurra a sus flores,
se atreve a querer, pero no a llegar;
en el día que sus plantas bellas
dichosa esta casa merece besar,
y en las breves estampas que sella,
vincula la dicha a su posteridad;
en el día que el tierno renuevo
de ascendencia clara, de estirpe real,
nuevo sol en los brazos del alba,
de las aves deja su luz saludar;
en el día que sus damas bellas,
cándidas nereidas del sagrado mar,
nueva Venus cada una se ostenta,
mejor Tethis se ve cada cual,
¡con humildes afectos rendidos,
venid amorosos a sacrificar
víctimas a su culto, en que sea
el alma la ofrenda, y el pecho el altar!
Y pues el que merece sus aras
excede glorioso la capacidad,
¡sude el pecho en afectos sabeos,
arda el alma en aroma mental!
Y pues falta la sangre y el fuego,
¡por uno y por otro sacrificio igual,
el deseo encendido suponga,
la víctima supla de la voluntad!
Y a sus plantas rendidos, pidamos,
con votos postrados de nuestra humildad,
¡que se admita por feudo el deseo,
que supla las faltas de la cortedad!

(Salen los MEXICANOS.*)*

CORO 2

¡Venid, Mexicanos;
alegres venid,
a ver en un sol
mil soles lucir!
Si América, un tiempo
bárbara y gentil,
su deidad al sol
quiso atribuir,
a un sol animado
venid a aplaudir,
que ilumina hermoso
su ardiente cenit;
sol que entre arreboles
de nieve y carmín,
dos lucientes mueve
globos de zafir;
sol que desde el uno
al otro confín,
inunda la esfera
con rayos de Ofir;
la excelsa María,
de quien aprendiz
el cielo es de luces,
de flores abril;
en cuyas mejillas
se llegan a unir
cándido el clavel,
rojo el carmesí.
Y a su invicto esposo,
que supo feliz
tanto merecer
como conseguir.
Y al clavel nevado,
purpúreo jazmín,
fruto de una y otra
generosa vid:
José, que su Patria
llegó a producir
en él más tesoros
que en su Potosí.
¡A estas tres deidades,
alegres rendid
de América ufana
la altiva cerviz!

(Júntanse las Naciones, y tañen la «Reina» y cantan.)

CORO 3

La Obligación y el Amor,
en felice competencia,
si como amigos se ayudan,
como contrarios pelean.
Cada cual, llevar el lauro
de los aplausos intenta,
en el obsequio debido
a los pies del alto Cerda.
La Obligación, por precisa,
dice que no es bien parezca
que se ejecuta de gracia
lo que se tiene por deuda.
El Amor, más cortesano,
dice que, cuando así sea,
puede él hacer voluntario
lo que la Obligación fuerza.
Replica la Obligación
que es menester que se entienda
que se paga por tributo
y no se da por ofrenda.
Mejor lógico el Amor,
dice que, en una acción mesma,
hace dádiva la paga
el afecto de la entrega.
Vence el Amor, y vencida
la Obligación se confiesa
(que rendirse de un cariño,
es muy airosa bajeza),
bien que, felizmente unidos,
con igual correspondencia,
pagan, como que no dan;
dan, como si no debieran.

(Tocan los instrumentos el «Turdión» y danzan.)

CORO 4

Al invencible Cerda esclarecido,
a cuyo sacro culto reverente
rinde Amor las saetas de su aljaba,
el rayo Jove, y Marte los laureles;
a la Venus, a quien el Mar erige
en templos de cristal tronos de nieve,
vagos altares le dedica el Aire
y aras le da la Tierra consistentes;
a la deidad divina Mantüana,
de cuyo templo por despojo penden
de Venus las manzanas y las conchas,
de Dïana los arcos y las pieles;
y al José generoso, que de troncos
reales, siempre ramo floreciente,
es engarce glorioso que vincula
los triunfos de Laguna y de Paredes,

¡venid a dedicar, en sacrificios
de encendidos afectos obedientes,
la víctima debida a sus altares,
la ofrenda que a su culto se le debe!
Y en la aceptación suplan sus aras,
donde la ejecución llegar no puede,
las mentales ofrendas del deseo
que ofrece todo aquello que no ofrece;
pues a lo inmaterial de las deidades,
se tiene por ofrenda más solemne
que la caliente sangre de la fiera,
la encendida intención del oferente.
Y escuchen los perdones que pedimos
(pues es su ceño más propicio siempre
a las indignidades humilladas,
que no a las confiadas altiveces),
porque el felice dueño de esta casa,
el favor soberano que hoy adquiere,
¡en vividores mármoles lo esculpa;
en estrellas, por cálculos, lo cuente!

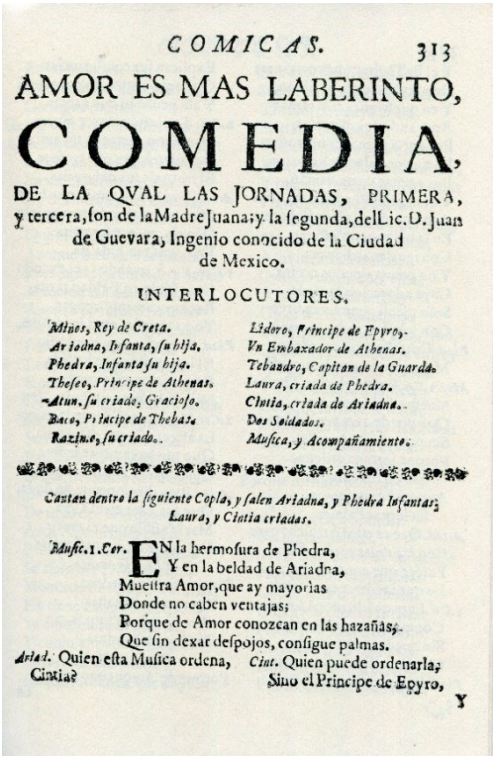
(Tocan los instrumentos la «Jácara» y la danzan.)

CORO 3

Ya que las demostraciones
de nuestro agradecimiento,
cuanto han querido ser más,
tanto se han quedado en menos;
ya que cuando nuestro amor,
soberano Cerda excelso,
intentó salir en voces,
se quedó sólo en los ecos;
ya que, divina María,
al aplaudir vuestro cielo,
porque no bastó la voz,
se atendió sólo al silencio;
ya que, José generoso,
a vuestro oriente primero,
como al sol, hicieron salva
las voces de nuestro afecto;
ya que, bellísimas damas,
a vuestro decoro atento,
sólo se atrevió el Amor
con el traje del Respeto;
y ya que para estimar,
señor, favor tan inmenso,
la obligación tiene por
estrecho plazo lo eterno,
vuestra benignidad supla
la cortedad del festejo:
pues su pequeñez disculpa
la improporción del objeto,

y en el ser vuestro también
asegura los aciertos,
pues nunca podrá ser corto,
si se mira como vuestro.

[*FIN DEL FESTEJO «LOS EMPEÑOS DE UNA CASA».*]



COMICAS. 313

AMOR ES MAS LABERINTO,

COMEDIA,

DE LA QVAL LAS JORNADAS, PRIMERA, y tercera, son de la Madre Juana; y la segunda, del Lic. D. Juan de Guevara, Ingenio conocido de la Ciudad de Mexico.

INTERLOCUTORES.

Minos, Rey de Creta. — Lidoro, Principe de Epyro.
Ariadna, Infanta, su hija. — Vn Embaxador de Athenas.
Phedra, Infanta su hija. — Tebandro, Capitan de la Guarda.
Theseo, Principe de Athenas. — Laura, criada de Phedra.
Atun. su criado, Gracioso. — Clitia, criada de Ariadna.
Baco, Principe de Thebas. — Dos Soldados.
Razimo, su criado. — Musica, y Acompañamiento.

Cantan dentro la siguiente Copla, y salen Ariadna, y Phedra Infantas; Laura, y Cintia criadas.

Music. 1. Cor. EN la hermosura de Phedra,
Y en la beldad de Ariadna,
Muestra Amor, que ay mayorias
Donde no caben ventajas;
Porque de Amor conozcan en las hazañas,
Que sin dexar despojos, consigue palmas.

Ariad. Quien esta Musica ordena, Cintia? Cint. Quien puede ordenarla; Sino el Principe de Epyro,

Y

Portada de la Comedia en Princeps II, 1693

AMOR ES MÁS LABERINTO, COMEDIA

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Salceda logró fechar la representación de esta comedia el martes 11 de enero de 1689 partiendo de un análisis de la información incluida en la loa: el onomástico del conde de Galve:

Edad: *Y hoy es día de dar años*
con daros a Su Excelencia,
muchos años le habréis dado.

También son mencionados la condesa de Galve, Elvira María de Toledo y los tres hijos del primer matrimonio del conde:

Verano: *Detente, que a mí*
tocan las aclamaciones
de la soberana Elvira,
pues a sus pies reconocen
las rosas todo su ser,
todo su aliento las flores!
José, Antonio y Josefa,
que a sus invictos mayores
imitando, cumplirán
las altas obligaciones.

El conde de Galve había colaborado anteriormente en las representaciones teatrales organizadas para la entonces regente Mariana de Habsburgo por el duende Fernando de Valenzuela, quien en su papel de director y diseñador del vestuario colaboraba con el conde de Galve, subdirector del espectáculo y futuro virrey de Nueva España (Paz, Trampas de la fe 351):

Edad: *Lo primero, porque ya*
cuidado más soberano
ha dispuesto la Comedia
la cual siendo de su agrado
y la soberana elección,
los festines de Palacio
no la podrán exceder.

¿Quién pudo seleccionar la comedia que pudiera merecer el epíteto de mayor soberanía? Solamente la reina con una pieza sobre el mismo tema o la selección del tema por el mismo virrey. Además, es mencionada la presencia del anterior virrey de Nueva España, Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de la Monclova, quien el 18 de abril del mismo año partió de México para hacerse cargo del virreinato de Perú:

Invierno: *Y el nobilísimo, ilustre*
de Monclova invicto Conde,
que las palmas de su estirpe
son laureles de su nombre;
que en el templo de la Fama,
por afrenta de los Doce,
sus Césares aventaja,
y excede sus Escipiones.

El Diario de sucesos notables*, de Antonio de Robles, apunta informaciones coincidentes en el mes de enero de 1689: «Martes 11, fueron los años del virrey conde de Galve: tuvo comedia en Palacio» (3: 6). La loa puede ser fechada con certeza porque el año de su creación está escrito en uno de los parlamentos que menciona barrocamente un juego de manos para comunicar números; en la mano izquierda señala los números primos y las décimas, y en la derecha indica las centenas y los millares, siguiendo un sistema utilizado en la antigüedad, como lo informa el siguiente parlamento:*

Edad: *Y así, en su mano siniestra*
los dedos medio cerrados
denotaban las Decenas,
y la palma que un Denario
denotaba, se ajustaban
Sesenta, y luego doblado
del todo el dedo cordial,
que hace número Senario,
eran los Sesenta y Seis;
y en la diestra numeraron,
con tres dedos circunflejos,
los Centenares quedando
de Trescientos y Sesenta
y Seis el año ajustado.

Es decir, las manos informaban la fecha de 366. Ante este acertijo, Salceda confiesa: «No sabemos de dónde haya tomado Sor Juana la representación del 366 (en vez de 365); ni nos explicamos por qué la haya preferido aquí, ya que el año de que se trataba (1689) no era bisiesto» (4: 574). Este acertijo se resuelve con la conjetura de que Sor Juana escribió la loa en 1688, año que sí fue bisiesto; ese fue el año en que la silla virreinal fue otorgada al conde de Galve.

Otra información que es consignada en la loa es el dato de que el conde de Galve había venido a Nueva España recientemente; según las crónicas de la época su llegada fue el 11 de noviembre de 1688 (Robles 2: 505):

Invierno: *¿Qué puede hacerse,*
siendo tan recién llegado
Su Excelencia, que aun apenas
a la admiración ha dado
lugar de aplaudir sus prendas?

No hay certeza de que la comedia haya sido escenificada junto a la loa correspondiente, ya que la edición de 1692 lleva un rubro que lo descredita: «Loa a los años del Excelentísimo señor conde de Galve, que parece que precedió a la Comedia que le sigue»; mientras que la edición de Barcelona de 1693 afirma lo contrario: «Loa que precedió a la comedia que sigue». Las crónicas de la época desautorizan esta segunda interpretación: el Diario de sucesos notables menciona una comedia en palacio el martes 11 de enero de 1689 y, posteriormente, una loa: «Domingo 23 …echaron una loa en palacio del virrey conde de Galves, y otra al conde de la Monclova» (Robles 3: 6-7). Así que es conjeturable que la loa haya sido representada posteriormente a la comedia.

AMOR ES MÁS LABERINTO

DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER][86]

LOA[87] *a los años del excelentísimo señor conde de Galve que precedió a la comedia que se sigue:*

Interlocutores:

LA EDAD (DAMA).
EL INVIERNO.
EL ESTÍO.
EL OTOÑO.
EL VERANO.
DOS COROS DE MÚSICA.

[*ESCENA ÚNICA*][88]

Cantan dentro estas coplas; y luego se descubre, en un trono, la EDAD: sentada, muy bizarra, con corona.

MÚSICA

A la entrada dichosa
de aqueste feliz año,
que consagra la Edad
a la deidad de Jano,
vengan todos los Tiempos
que, en círculos dorados,
doctamente regulan
cálculos de sus manos.
Vengan todos; y todos,
unidos y contrarios,
celebren su deidad
con reverente aplauso.

[86] Se sistematiza la *Comedia* y el *Auto* con la estructura dramática que trasparenta la tensión dramática hasta el clímax.

[87] El tema de la *Loa* es doble: el concepto del tiempo infinito versus el tiempo finito y su mensurabilidad, y el deseo de honrar a los invitados al festejo, especialmente al virrey conde de Galve, quien celebraba su onomástico, y a su esposa Elvira de Toledo.

[88] Méndez Plancarte divide la *Loa* en cinco escenas al seguir el método francés de cambiar de escena al ingreso de un nuevo personaje. En esta edición moderna se sigue la estructura dramática de Escena única que alcanza el clímax; además, es coincidente con el trazo original de la dramaturga.

Y pues la Edad componen,
con movimientos varios,
la Primavera, Estío,
el Invierno y Verano,
¡ya en ecos concertados
aplaudan al bifronte, excelso Jano.

(Descúbrese la EDAD*.)*

EDAD ¡Ah, del supremo dominio
de la Edad! ¡Ah, de las cuatro
partes de mi monarquía,
fluxibles Reinos del Año!
Ah, del invencible giro
del Tiempo! ¡Ah, del continuado
sucesivo imperio mío,
adonde son los vasallos
siempre errantes, fijos siempre,
pues en su proceder hallo
que, en reguladas mudanzas,
son constantes en lo vario!
¡Ah, en fin, del ardiente Estío!
¡Ah, en fin, del Invierno helado!
¡Ah, en fin, del fecundo Otoño!
¡Ah, del florido Verano!

CORO 1 ¿Quién ha nombrado al Estío?

CORO 2 ¿Quién al invierno ha llamado?

CORO 1 ¿Quién solicita al Otoño?

CORO 2 ¿Quién al Verano ha invocado?

EDAD ¿Quién con tanto imperio
puede convocaros,
sino la Edad, como
Señora del Año?

(Salen el INVIERNO*, el* ESTÍO*, el* OTOÑO *y el* VERANO*.)*

INVIERNO Ya el Invierno a tus voces viene obediente,
que excusado es llamarle, si está presente.

ESTÍO Y siguiendo sus huellas viene el Estío,
para que mis ardores templen sus fríos.

VERANO Con flores en Enero llega el Verano,
porque en a este día todo es milagro.

OTOÑO Cargado de sus frutos viene el Otoño,
porque al deleite siga lo provechoso.

INVIERNO Que si soy el Invierno, bien acertado
será que dé principios a todo el año.

VERANO Que si soy el Verano, mal hecho fuera
que a estos Años faltara la Primavera.

OTOÑO Y yo, que soy Otoño, mis frutos traigo,
porque en flor no se quede tan feliz año.

ESTÍO Yo, que soy el Estío, vengo en sazones,
porque perfección tengan frutos y flores.

TODOS Y a tus pies todos postrados,
esperamos ver el fin
para que nos has juntado.

EDAD Venid muy en hora buena;
y supuesto que los cuatro
sois las partes integrantes
de que se compone el año;
porque aunque el tiempo es continua
cuantidad, que va pasando
sin alguna división
intrínseca en sus tamaños
(porque como es sucesivo
no hay modo de mensurarlo),
con todo, el entendimiento,
la diferencia observando
del movimiento del Sol,
que en círculos regulados,
mientras del diametral eje
al punto llega contrario,
deja medio mundo obscuro
y otro medio tiene claro,
de cuyo curso resultan
los regulares tamaños
que tiene el día y la noche;
y viendo, después, que vario
el cielo en sus movimientos,
en cuatro iguales espacios
hace cuatro diferencias,
las cualidades mostrando
que hay en los cuatro elementos:
pues en el Invierno helado
demuestra la de la Tierra
seca y fría; y en Verano
la del Agua predomina,
fría y húmeda; y pasando
a Otoño húmedo y caliente,
que es al Viento asemejado,
cálido y seco al Estío
hace, en él representando
las cualidades del Fuego.
Todo lo cual bien mirado,
hizo que, aunque el tiempo sea
indivisible, el humano
discurso lo subdivida,
llegando a desmenuzarlo
a instantes, de que compone
las horas; y éstas, llegando
a doce, forman el día;

y éstos, también regulados
a lo que tarda en pasar
del Sol el flamante carro
por todos los doce Signos,
forman al que llaman año.
El año a la Edad compone,
de modo que queda claro
que aunque los años son tiempo,
el tiempo es más que los años.
Pero por ser la más noble
parte del tiempo (dejando
el que llaman Magno, pues
no hace a nuestro intento al caso),
bien será que, en su principio,
pues a Jano consagrado
está el año y está el mes,
pues de él se llama *Januario*,
su deidad celebremos,
y en ecos concertados
aplaudáis al bifronte, excelso Jano.

INVIERNO

Aunque de tus dulces ecos
vinimos, Edad, llamados,
fue muy distinto el asunto
que todos conjeturamos
que el que aquí tu voz explica:
pues todos vinimos gratos,
creyendo que tus anhelos
dirigieran sus aplausos
del Invictísimo Silva
a los venturosos Años;
pero ahora que nos dices
que las primicias del año
a Jano deben rendirse,
como a quien es dedicado,
desistimos del empeño,
pues sacrificios pasados
no nos obligan ahora
para querer celebrarlos.

ESTÍO

Demás, que de esa deidad
fue, con marcial aparato,
bélica oficina el templo,
de tal modo que el cerrarlo
era de la Paz indicio.
¿Pues a qué fin has juntado
los instrumentos acordes,
si eran más proporcionados
las cajas y los clarines?

OTOÑO

¿Y a qué fin has renovado
sacrificios que en olvido
tiene el tiempo sepultados?

VERANO ¿O a qué efecto desde Roma
a América trasladarlos
quieres, o con qué razón?

EDAD Tened; que si habéis dudado
de la Edad, la misma Edad
os irá desengañando.
Sois breves Tiempos vosotros;
y no es mucho que el engaño
se conserve breve tiempo,
que no es fácil en el largo.
Sabed que este Jano heroico
no es aquel de Italia anciano,
prudente rey (aunque fue,
del que celebro, dechado);
sino el soberano Silva,
cuyo natalicio claro,
por haber sido en Enero,
con la metáfora aplaudo
de Jano. Y porque sepáis
cuántas conveniencias hallo
entre los dos, atendedme.
Jano fue, entre los romanos,
héroe ilustre, altivo y fuerte,
prudente, apacible y sabio,
de modo que consiguiendo
el culto de sus vasallos,
poniéndole entre sus dioses,
como a deidad le adoraron.
Y para significar
su discurso soberano,
le pintaron con dos rostros,
dando a entender que en los sabios
no hay espaldas, porque todo
lo penetran avisados,
y que con un rostro atienden
a los ejemplos pasados,
y con otro se previenen
a los futuros acasos;
o que con el uno gozan
los lisonjeros halagos
del mando y el señorío,
y con el otro, al cuidado
atienden del buen gobierno;
o que con el uno, airado,
se previenen a la guerra,
y el otro, apacible, blando,
al político gobierno
se reserva sosegado;
o que el uno a la clemencia
inclinaban dulce, manso,

y el otro ostentan severo
al castigo del culpado.
Por cuyas prerrogativas,
colocaron en sus manos
los cálculos de la Edad,
dando a entender que los años
se sujetan al prudente,
pues más consiste el gozarlos
en vivirlos virtüosos
que en lograrlos dilatados.
Y así, en su mano siniestra
los dedos medio cerrados
denotaban las Decenas,
y la palma, que un Denario
denotaba, se ajustaban
Sesenta, y luego doblado
del todo el dedo cordial,
que hace número Senario,
eran los Sesenta y Seis;
y en la diestra numeraron,
con tres dedos circunflejos,
los Centenares, quedando
de Trescientos y Sesenta
y Seis el año ajustado.
Y por ser de Edad aqueste
jeroglífico, y retrato
de las excelsas virtudes
que en Su Excelencia miramos
(de prudencia y de valor,
de majestad y de agrado),
y ser éste el mismo mes
que los romanos juraron
rey del año, así por ser
a esta deidad consagrado,
como porque en él fue César
admitido al Magistrado,
con metafórica idea
he querido convocaros
debajo de aqueste símil,
para que juntos hagamos
al glorioso natalicio
de nuestro excelso, preclaro
Príncipe, el debido obsequio.

INVIERNO

Bien está. Mas en espacio
tan corto, ¿qué puede hacerse,
siendo tan recién llegado
Su Excelencia, que aun apenas
a la admiración ha dado
lugar de aplaudir sus prendas?

VERANO
Y siendo empeño tan arduo
el querer hacer festejo
digno a Príncipe tan alto,
¿cómo ha de ser tan aprisa?

ESTÍO
Y más, cuando acostumbrado
a las grandezas de Europa,
a los célebres saraos,
regios festines, discursos
de aquellos ingenios claros,
viene, ¿no parecerá
nuestro arrojo temerario
más desprecio que tributo,
más desaire que no aplauso?
Y más cuando hemos venido
tan sin prevención, que estamos
sin ofrendas que ofrecerle.

EDAD
Yo a todo el empeño salgo.
Lo primero, porque ya
cuidado más soberano
ha dispuesto la Comedia,
la cual siendo de su agrado
y soberana elección,
los festines de Palacio
no la podrán exceder.
Y en el segundo reparo
que hacéis, de desprevenidos,
presumo que estáis errados:
que a quien tiene amor, le sirve
el mismo amor de holocausto.
Demás de que, si sois Tiempos
y hoy es día de dar Años,
con daros a Su Excelencia,
muchos años le habréis dado.

OTOÑO[89]
Pues siendo así, sólo falta
que empieces tú a celebrarlos,
para ver cómo tú dices
e irte todos imitando.

EDAD
Por comprenderos a todos,
con ser la Edad, me adelanto.
—Claro Silva, excelso Jano:
en vuestras manos la Edad
quiera ser Eternidad,
para que excedáis lo humano,
y que vuestra diestra mano,
porque el vivir se os conceda,
con tantos cálculos pueda
numerar los centenares,
que no sólo los millares,
pero los cuentos exceda.

[89] Salceda adjudica equivocadamente este parlamento a INVIERNO (*O. C.*, 3, 194).

MÚSICA ¡Para que vuestra diestra
lleve, preclara,
en la mano la Edad
y en la palma, la Palma!

VERANO Y yo, gran Señor, quisiera,
por florecer vuestra edad,
daros una eternidad
de perpetua Primavera,
en cuya apacible Esfera
los gozaseis tan cumplidos
como alegres y escogidos;
pero si vos los lográis,
sólo con que los viváis
serán todos muy floridos.

MÚSICA Que si vuestras acciones
los van vistiendo,
¿qué más hermosas flores
que vuestros hechos?

OTOÑO Yo, a vuestras plantas rendido,
todo mi ser os tributo,
donde la flor es ya fruto
y todo el fruto florido;
para que en lo esclarecido
de méritos superiores,
logréis los frutos mejores
uniéndose, en vuestra edad,
del fruto la utilidad
a la beldad de las flores.

MÚSICA ¡Porque en vuestras acciones
admire el Mundo,
con substanciales flores,
floridos frutos!

ESTÍO Yo de estas ofrendas crezco
la calidad y el valor:
pues no doy fruto ni flor,
mas su perfección ofrezco.
Con razón os encarezco
el don que os llego a ofrecer;
pues yo solo puedo hacer
que lleguen, con mi sazón,
a la última perfección
vuestra edad y vuestro sér.

MÚSICA ¡Que de Príncipe tanto
los años nobles
no han de ser sólo frutos,
sino sazones!

INVIERNO Yo el Invierno soy, postrado
a los pies de Vuexcelencia;
que de estar en tal presencia,
juzgo que estoy más helado.

Mas con todo, me ha alentado
ver que nacisteis, Señor,
en mi tiempo, quizá por
resguardo de vuestro brío,
pues defendido del frío,
no se exhalará el calor.

MÚSICA ¡Y porque con más gusto
la Edad os sirva,
si queréis, unos Años
de garapiña!

VERANO Y así, os rinden mis verdores
flores.

OTOÑO Y yo os rindo, por tributo,
fruto.

ESTÍO Os ofrece mi atención
sazón.

INVIERNO Sólo os puede dar mi anhelo
hielo.

EDAD ¡El dulce aceptad desvelo
en que, por diversos modos,
os vienen a ofrecer todos
flores, fruto, sazón, hielo!

OTOÑO Dándoos, con mi perfección,
sazón,

INVIERNO y con mi cándido velo,
hielo,

ESTÍO y como a dueño absoluto,
fruto,

VERANO nacido de las mejores
flores,

EDAD ¡merezcan de los favores
vuestros ser favorecidos
los que os ofrecen rendidos
sazón, hielo, fruto, flores!

ESTÍO Pues si es mi veneración
sazón,

INVIERNO y la ofrenda de mi anhelo
hielo,

VERANO y mi pompa con olores
flores,

OTOÑO siendo mi amante tributo
fruto,

EDAD cuando regulo o computo
por los tiempos vuestra Edad,
¡benignamente aceptad
sazón, hielo, flores, fruto!

VERANO Pues os tributa mi amor
flor,

INVIERNO y yo el que en plata encarcelo
hielo,

OTOÑO yo el que opimo más reputo
fruto,
ESTÍO yo en últimas perfecciones
sazones,
EDAD ¡logre vuestras atenciones
quien en serviros se emplea,
y a vuestra Edad le desea
flor, hielo, fruto, sazones!
INVIERNO Gozad, en sereno Cielo,
TODOS flores, fruto, sazón, hielo;
VERANO gozad, en glorias mayores,
TODOS hielo, sazón, fruto, flores,
ESTÍO dándoos el Tiempo, en tributo,
TODOS sazón, hielo, flores, fruto,
OTOÑO porque os sirvan de blasones
TODOS flor, hielo, fruto, sazones.
MÚSICA ¡Flores, fruto, sazón, hielo;
hielo, sazón, fruto, flores;
sazón, hielo, flores, fruto;
flor, hielo, fruto, sazones!
EDAD Las flores os den alfombra,
el fruto dulces sabores,
la sazón colmos opimos,
el hielo cristales dobles.
MÚSICA ¡Flores, fruto, sazón, hielo,
todo a vuestros pies se postre!
EDAD El hielo el ardor os temple,
la sazón os lo sazone,
el fruto el gusto os halague,
las flores os lo arrebolen.
MÚSICA ¡Todo a vuestros pies se rinda:
hielo, sazón, fruto, flores!
EDAD La sazón os dé sus colmos,
el hielo su escarcha os postre,
las flores os den deleite,
el fruto abundante os sobre.
MÚSICA ¡Hielo, sazón, flores, fruto,
todos vuestras dichas colmen!
EDAD La flor os teja guirnaldas,
el hielo plata os transforme,
el fruto se os multiplique,
la sazón os le corone.
MÚSICA ¡Todos conformes os sirvan:
flor, hielo, fruto, sazones!
EDAD Para que la Edad repita
que en todas cuatro mansiones
del año tenéis dominio,
y que a vuestros pies se ponen
MÚSICA flores, fruto, sazón, hielo;
fruto, hielo, sazón, flores;

sazón, hielo, flores, fruto;
flor, hielo, fruto, sazones!

INVIERNO Y yo, Señor, que del Año
es bien que Rey me corone,
no tanto por dedicado
al Jano antiguo bifronte,
cuanto porque mejor Jano
en Vos, con más altos dotes
de prudencia me ennoblece,
me adorna de resplandores;
no tanto porque en mis días
la Púrpura a César honre
del supremo Magistrado,
ni que el Laurel le corone,
cuanto porque en ellos Vos
del Américo Horizonte
pisáis el solio elevado,
empuñáis el Bastón noble...
¡Oh, en buen hora al Occidente,
para que tal dicha logre,
feliz os condujo nave,
dichoso os dirigió Norte!
¡Oh, en hora buena las Indias
en vuestro gobierno gocen
de tan felices auspicios
las dulces ejecuciones!
¡Oh, en buen hora a la divina
beldad, felice consorte
vuestra...!

VERANO Detente, que a mí
tocan las aclamaciones
de la soberana Elvira,
pues a sus pies reconocen
las rosas todo su sér,
todo su aliento las flores!
Y así yo, que soy el que
más deudor de sus favores,
pues me florecen sus huellas
y me iluminan sus Soles,
quiero darla de sus Años...
¿Sus Años, dije? Turbóse
la lengua; pero prosigo,
pues proféticas mis voces,
con el equívoco han hecho
aciertos de los errores.
—Pues ¿cuáles con más derecho
tendrán de vuestros el nombre,
Señora, que los que vive
vuestro dueño? Pues supone
la justa razón que no

hay, en vuestra unión acorde,
diferencia: pues viviendo
en un vínculo conformes,
más que unión, identidad
parece, porque se note
que un cuerpo hospeda dos almas
o un pecho dos corazones.
¡Tantos, de vuestro cariño
en las dulces posesiones,
felice le numeréis,
que los cálculos se agoten,
MÚSICA y el Cielo os colme
tanto como de días,
de bendiciones!
OTOÑO Y vuestro tálamo casto
dichosamente coronen
bellos pimpollos floridos
que en tiernos renuevos broten,
porque de sus altos, regios,
ilustres progenitores,
los claros timbres hereden,
imitando los blasones,
MÚSICA ¡dándole al bronce
nuevos, altos asuntos
que admire el Orbe!
INVIERNO Y el nobilísimo, ilustre
de Monclova invicto Conde,
que las palmas de su estirpe
son laureles de su nombre;
que en el Templo de la Fama,
por afrenta de los Doce,
sus Césares aventaja,
y excede sus Escipiones;
ESTÍO con la aragonesa Venus,
prodigio hermoso del Orbe,
a cuya hermosura vienen
cortas las ponderaciones,
pues aun no son de sus claros
soberanos arreboles
las luces del Firmamento
osadas emulaciones;
VERANO con los que de su nobleza
soberanos sucesores,
de su regio tronco son
fecundas propagaciones,
Joaquín, Antonio y Josefa,
que a sus invictos mayores
imitando, cumplirán
las altas obligaciones,

OTOÑO ¡vivan, para que eternicen,
en largas generaciones,
las altas glorias de tanto
altivo ascendiente héroe!
TODOS CON MÚSICA ¡Para que doblen,
tanto como los triunfos,
las sucesiones!
INVIERNO Y el Firmamento lucido
de las estrellas menores,
astros que para salir
no necesitan de noche:
las bellas Damas, en quien
no sé de cuál más me asombre,
si sus sabias hermosuras
o sus bellas discreciones,
¡vivan, porque a vuestras luces
creciendo sus resplandores,
le presten luces al día,
le den a Amor más arpones!
MÚSICA ¡Porque el que arroje,
yendo con tal hechizo,
nada perdone!
ESTÍO Y el venerable Senado,
cuya autoridad compone
de lo piadoso y lo recto
las dos contraposiciones;
que en su prudencia pudiera
hallar Grecia sus Solones,
Lacedemonia Licurgos
y Roma sus Senadores,
¡vivan, para que de Vos
participen superiores
dogmas, con que este hemisferio
la paz y justicia logre,
MÚSICA en que eslabonen
de Clemencia y Justicia
lo más discorde!
VERANO Y los altos Tribunales,
que no sólo de la Corte
son adorno, sino a cuyas
vigilantes atenciones,
del patrimonio real
se comete el mejor orden,
¡vivan, porque a vuestro ejemplo,
imanes de vuestro Norte,
las vigilancias aprendan
y los aciertos decoren,
MÚSICA para que apoyen
de su obrar y su sangre
claros blasones!

OTOÑO — Y la Muy Noble Ciudad
que imperial corona pone
al Americano cuello
de aqueste Occidental Orbe,
con su Nobleza y su Plebe,
ufana con los favores
de vuestro feliz gobierno,
eterna esta dicha logre;

MÚSICA — ¡y en duraciones,
pues feliz la posee,
feliz la goce![90]

EDAD — Y de vuestro natalicio,
en justas aclamaciones,
repitan los dulces ecos
de las populares voces
lo que Roma a sus piadosos
y justos Emperadores
deseaba, repitiendo
el Pueblo todo, conforme:

TODOS Y LA MÚSICA — ¡Quiten los dioses
de nuestros años, y
los tuyos doblen!

[*FIN DE LA LOA.*]

[90] Los cuatro parlamentos anteriores de MÚSICA son adjudicados por Salceda, v. 572.

AMOR ES MÁS LABERINTO, COMEDIA

En la cual, las Jornadas primera, y tercera son de la Madre Juana; y la segunda, del Lic. D. Juan de Guevara, ingenio conocido de la ciudad de México[91].

Interlocutores:

MINOS, Rey de Creta.
ARIADNA, Infanta, su hija.
FEDRA, Infanta, su hija.
TESEO, Príncipe de Atenas.
ATÚN, su criado gracioso.
BACO, Príncipe de Tebas.
RACIMO, su criado.
LIDORO, Príncipe de Epiro.
LICAS, embajador de Atenas.
TEBANDRO, Capitán de la guarda.
LAURA, criada de Fedra.
CINTIA, criada de Ariadna.
DOS SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

[JORNADA PRIMERA]

[*ESCENA PRIMERA*][92]

Cantan dentro la siguiente copla, y salen ARIADNA y FEDRA, Infantas; LAURA y CINTIA, criadas. MÚSICA.

CORO 1 — En la hermosura de Fedra,
y en la beldad de Arïadna,
muestra Amor que hay mayorías
donde no caben ventajas;
porque de Amor conozcan en las hazañas,
que sin dejar despojos, consigue palmas.

ARIADNA — ¿Quién esta música ordena,
Cintia?

CINTIA — ¿Quién puede ordenarla,
sino el Príncipe de Epiro
y el de Tebas, que con tantas
demostraciones os sirven,
y en cuestiones cortesanas

[91] En esta edición a cargo de Guillermo Schmidhuber agrega la estructura dramática moderna que sigue la tensión dramática y el clímax.

[92] *ESCENA 1*. El *Coro 1*, fuera de la vista del público y con acompañamiento musical, presenta a *Ariadna* y a *Fedra*, infantas, quienes entran acompañadas de *Laura* y *Cintia*, sus criadas respectivas. *El Coro 2* canta desde afuera de la escena los infortunios de *Teseo*. *El Coro 1* canta con optimismo a la victoria y la belleza, mientras el *Coro 2* canta con pesimismo a la mala fortuna y la muerte. *Laura* informa, en una larga exposición, la historia del laberinto y el Minotauro, de las rencillas entre Atenas y Creta, y el hecho que Teseo vaya a ser sacrificado. Las dos hermanas quedan conmovidas ante la desventura del príncipe ateniense.

apurando los discursos,
por dar a entender sus ansias,
lo que por sí mismos lloran,
por ajenas voces cantan?
Y como sois Fedra y tú,
aun más que en la sangre, hermanas
en la belleza, os festejan
con iguales alabanzas,
y no como algunos necios,
cuya adoración cansada
sólo piensa que a una sirve
con lo que a todas agravia.

FEDRA
Cortesana es la atención;
mas oye, que otra vez cantan.

MÚSICA CORO 2
En el Príncipe Teseo,
muestra la Fortuna varia
que puede haber vencimientos,
sin precederles batalla;
porque Fortuna ordena que, en sus hazañas,
haber pueda despojos, sin lograr palmas.

ARIADNA
¿Qué es esto? ¿Qué tristes voces,
con cláusulas concertadas,
parece que contradicen
lo que las otras cantaban?

CORO 1
Pues cuando forman sus luces
competencias soberanas,
sin quedar una vencida,
quedan victoriosas ambas.

FEDRA
¡Oh, qué distintos afectos
explican sus consonancias:
que aquí cantan lo que penan,
y allí penan lo que cantan!

CORO 2
Tan infelizmente muere,
que aun no merecen sus ansias
que otro logre por trofeos
el fruto de sus desgracias.

ARIADNA
¡Qué altivo sentir! ¡Qué bien
muestra en tan noble arrogancia,
que no merece ser pena,
una pena tan hidalga!

CORO 1
Porque cuando es el exceso
imposible en beldad tanta,
recíprocamente vencen
todo aquello en que se igualan.

FEDRA
Buena letra; y el estudio
es imposible que hallara
proposición más atenta
ni prueba más ajustada.

CORO 2
No siente el Héroe la muerte;
la afrenta sí, que es infamia

que tan bajamente muera
quien nació a vida tan alta.

ARIADNA
Bien dice, porque sin duda
que suelen ser, en el alma,
más sensibles que el morir,
del morir las circunstancias.

ELLA Y LA MÚSICA
¡Porque Fortuna ordena que en sus hazañas,
haber pueda despojos, sin lograr palmas!

FEDRA Y MÚSICA
Porque de Amor conozcan en las hazañas,
que sin dejar despojos, consigue palmas!

ARIADNA
¿Cuyas serán estas voces?

LAURA
Sin duda, como este Alcázar,
empezando en un Palacio,
en un Laberinto acaba
de tan intrincadas vueltas
y entretejidas lazadas
que el discurso las ignora
aunque las toque la planta,
pues jamás ha entrado a verlas
atención tan desvelada
a quien no turben las señas
de sus indistintas cuadras,
porque con tal artificio
las dispuso aquella sabia
industria de su arquitecto,
que, unas con otras trabadas,
son unas, y otras parecen;
son iguales, y son varias
(prueba de esta verdad sea
el que, sirviendo su estancia
de triste prisión, adonde
de tu padre la venganza
a los atenienses pone,
para que de sangre humana
se alimente el Minotauro,
monstruo de formas contrarias,
no tiene más puerta que
su dificultad, por guarda);
y como aqueste año estuvo
la fortuna tan airada
contra Atenas, que dispuso
que cayese la inhumana
suerte en su Príncipe mismo,
Teseo; por cuya causa
su dolorosa familia,
viendo que tu padre trata
de entregarlo al fiero monstruo,
y que un joven que de tantas
prerrogativas el Cielo
adornó (y cuando esperaban

que a sus bélicos alientos,
a sus ínclitas hazañas,
cuando no dichosa vida,
alta muerte coronara)
hoy es tan triste despojo
de la ignominiosa Parca,
que el que ayer mandaba un Reino
sirve a un bruto de vïanda;
y execrando la injusticia
con que Fortuna le trata,
dicen que es, en sus desdichas,
sólo de su muerte causa.

ELLA Y LA MÚSICA ¡Porque Fortuna ordena que, en sus hazañas,
haber pueda despojos, sin lograr palmas!

ARIADNA ¡Oh, qué dolor en mi pecho
han causado tus palabras!
Que le falta la nobleza
a quien la piedad le falta.
No sé qué atractivo tiene
lo infeliz para las almas
altivas, que sólo el serlo
por recomendación basta.
¿Qué mucho, si perfecciona
la miseria a la gallarda
potencia de la piedad,
haciendo que al acto salga?
Pues en el más noble pecho,
en la condición más blanda,
fuera inútil la piedad
si faltara la desgracia.
¿Y cuándo, Laura, llegó
el Príncipe?

LAURA Ayer, con tanta
majestad, como pudiera
quien a coronarse entrara;
pero aún no le ha visto el rey,
y así es forzoso que haga
el Embajador de Atenas
la entrega.

FEDRA ¡Suerte inhumana!

CINTIA Pero ya tu padre, a quien
los Príncipes acompañan,
a recibir al cautivo
sale aquí.

FEDRA Pues, Arïadna,
si tú gustas, esperemos
a ver una tan extraña
maravilla.

ARIADNA Ya obedezco
tu gusto, no por la causa

de ver al preso ateniense
a quien los hados maltratan,
sino por hablar a Baco,
cuya presencia gallarda
va en mi pecho a sus finezas
asegurando la paga.

FEDRA
No diré yo de Lidoro
eso, pues sus tiernas ansias
tanto más me desobligan,
cuanto obligarme más tratan.
Y tengo en esto razón,
pues demás de ser cansadas,
finezas que hace el abuso
deberlas sin aceptarlas,
con tan grande improporción
como querer que en las damas
sea preciso el deberlas
y voluntario el pagarlas,
se ofende mi vanidad,
de que quiera su ignorancia,
forzándose a ser querida
obligarme a ser ingrata.

[*Jornada Primera, Escena Segunda*][93]

(Salen el REY MINOS*;* BACO *y* LIDORO*, príncipes;*
RACIMO*, lacayo; y* TEBANDRO*, capitán.)*

REY
¡Hijas!

PRÍNCIPES
¡Beldades divinas!

REY
El cariño con que os ama
mi amor, no me ha permitido
que pueda tener el alma
contento, sin que vosotras
lo gocéis.

LAS DOS
Tus reales plantas
besamos por tal favor.

[93] *ESCENA II*. Interrumpe la entrada su padre, el *Rey Minos*, que entra en compañía de *Baco* y *Lidoro*, príncipes, y de *Racimo* y *Tebandro*, lacayo y capitán, respectivamente. El *Rey* recuerda la muerte de su hijo *Androgeo* a manos de los atenienses, y su venganza en exigir al ahora pueblo dominado, seis doncellas y otros tantos mancebos seleccionados al azar, para ser sacrificados al *Minotauro*, que está encerrado en el laberinto. En una sub escena paralela intercalada regresa al rey Minos, quien hace venir a Teseo, en compañía de *Licas*, embajador de Atenas, y de *Atún*, criado de *Teseo* y gracioso. Desde lugares dispares, *Ariadna* y *Fedra* observan enternecidas el encuentro del prisionero *Teseo* con el *Rey*. *Teseo* tiene una larga exposición en que pide que él, al ser un príncipe como el hijo de *Minos*, sea el último humano en ser sacrificado para que el feudo termine; paralelamente *Fedra* comenta la escena desde la distancia. El *Rey* no escucha la petición y, ante la desesperación de las hermanas, ordena a *Tebandro* la muerte de *Teseo*, y salen, *Lidor*o declara su amor a *Fedra*, pero no es correspondido.

ARIADNA Y después de darte gracias,
¿cuál es el gusto, Señor,
a que, con novedad tanta,
nos convida tu cariño,
y tu prevención nos llama?
Pues es cierto que después
que mi hermano, en quien estaban
de tu Reino y de tu amor
fundadas las esperanzas,
murió de los atenienses
a las cautelosas armas,
nunca oímos en tu voz,
nunca vimos en tu cara
el semblante sin tristezas,
ni sin quejas las palabras.

REY De lo mismo que refieres,
pudieras bien, Arïadna,
claramente inferir cuál
es de mi gusto la causa;
pues el ofendido, sólo
cuando se venga descansa.
Murió en Atenas mi hijo
(¡ay, infeliz prenda amada,
no el referir me avergüence
tu muerte, que no desaira
su queja el que la pronuncia
a vista de la venganza!);
y aunque mi valor pudiera
haberle dado a mi saña
bastante satisfacción;
pues ha tres años que airada,
mi justa cólera tuvo
a Atenas tan apretada,
que después de otros partidos
la forcé a que me entregara
todos los años por feudo
siete doncellas gallardas
y siete nobles mancebos,
aquellos a quien tocara
la suerte entre todo el reino,
sin que de entrar en la infausta
suerte tuviese ninguno
excepción, ni reservada
aun la persona estuviese
del Príncipe y las Infantas:
para cuya ejecución,
ministros de confïanza
cada año a Atenas envío
que echen suertes, y al que salga,
fuercen a venir a Creta,

donde tengo en las entrañas
del Minotauro el sepulcro
que mi enojo le señala;
y aunque pudieran templar
en parte, mi enojo, tantas
malogradas juventudes,
cuyas vidas desdichadas
más que alimento a la fiera,
se lo han dado a mi venganza,
he quedado satisfecho
nunca, que no se restaura
con muchas que no lo son,
una frente coronada;
hasta que hoy, que la fortuna,
para Atenas tan contraria
cuanto favorable a Creta,
hizo que la suerte airada
en el Príncipe cayese;
porque en iguales balanzas,
si fue Príncipe el difunto,
lo sea el que satisfaga
también por su infeliz muerte,
y no quede Atenas vana
de tener Príncipe, cuando
por su causa, en Creta falta.
Muera Teseo, y con él
mueran de su infame Patria
las que en su valor tenían
bien fundadas esperanzas;
que no poco lisonjeo
mi enojo, al pensar que acaba
toda la vida de un Reino
reducido a una garganta.

ARIADNA

Felices edades vivas
porque vean que no empaña
en ti el ardor del acero,
la prudencia de las canas.

FEDRA

Y porque conozca el mundo
que vio tu sangre agraviada,
que el clamor de aquella sangre,
con otra sangre se aplaca.

BACO

Yo, Señor, quedo corrido,
pues con victorias tan altas,
le dejáis a mi valor
que os pueda servir en nada.

LIDORO

Yo no, pues antes, Señor,
me dará vuestra enseñanza,
para facultad de triunfos
tantas lecciones de hazañas.

REY Cuánto, Príncipes invictos,
esa voluntad, el alma
os estima, no encarezco,
hasta que la satisfaga
con debida recompensa;
que queda muy desairada
la deuda que no se dice
con las voces de la paga.

BACO Gran Señor, vuestra promesa
por satisfacción me basta;
pues quien promete, ya da
de contado la esperanza.

REY Escucha, Tebandro, a solas.

TEBANDRO ¿Qué me ordenas?

(Hablan en secreto.)

LIDORO Soberana
Fedra, miradme siquiera;
y no penséis que mis ansias
os lo piden por alivio:
que es tan poco interesada
mi fineza, que aun tan leve
alivio escrupulizara,
a no saber que tenéis
gusto en mis penas; y para
que logréis el gusto, quiero
que lo tengáis con mirarlas.

FEDRA La intención de darme gusto
os estimo, mas se engaña
vuestro discurso, si piensa
que el veros penar me agrada:
que bien puede una mujer
que al amor no se avasalla
hacer alarde de altiva,
sin hacer gala de ingrata.

LIDORO Según eso, yo, Señora,
podré tener confianza,
no de merecer, que aquesto
fuera presunción bastarda,
sino de saber que puedo
servir, sin que en esto haga
ofensa a vuestro decoro;
que es alivio para un alma
el saber que los servicios,
si no merecen, no cansan.

FEDRA Valerme, Príncipe, quiero
de vuestras mismas palabras,
pues con ellas me excusáis
la vergüenza de formarlas;

de donde sacar podréis
la consecuencia bien clara
de que, quien no ofende amando
en amar no desagrada.

LIDORO Según aqueso, Señora,
bien pudiera mi esperanza...

FEDRA ¿Qué?

LIDORO Alentarse a vuestras luces
feliz...

FEDRA No prosigáis, basta;
que una cosa es permitirla,
y otra cosa es alentarla.

LIDORO Grosero anduve; perdón
os pide mi voz, que errada,
esperanza dijo, donde
aun no es lícito nombrarla;
pero advertid que si tengo
alguna, no es tan villana,
que atenta a sus conveniencias
sólo siga lo que alcanza,
sino otra que, negativa,
alcanzar espera nada:
que hay esperanza que vive
de no tener esperanza.

REY Tebandro, haz que venga luego
el Príncipe.

(Llégase TEBANDRO *al paño y salen* TESEO*,* LICAS*, embajador, y* ATÚN*, criado de* TESEO*.)*

EMBAJADOR Ya a tus plantas
tienes al Embajador
de Atenas, cuya desgracia
le dio tan infausto cargo
y comisión tan extraña,
como que por feudo tuyo
su mismo Príncipe traiga;
acción de tanto dolor,
que a haber sido voluntaria,
hubiera antes escogido
la muerte, que la embajada.

REY Alza del suelo, que quiero
guardarte en todo las sacras
exenciones que se deben
a embajador.

EMBAJADOR Excusadas
son tus mercedes, Señor,
con quien no puede aceptarlas:
que estando el Príncipe aquí,
no era razón que gozara

honores en su presencia
un vasallo; y más con tanta
desgracia, como estar él
en una suerte tan baja,
como la de prisionero,
y yo gozando las altas
preeminencias de mi cargo.

REY
Discretamente reparas;
mas haz que llegue Teseo,
que aunque de verle la cara
tuve nunca la intención,
porque es en los reyes gracia
dejarse ver, y los reos
no es bien lleguen a lograrla,
con todo quiero esta vez,
incitado de su fama,
ver al Príncipe, y saber
de su boca sus hazañas,
para que mejor se temple
lo ardiente de mi venganza,
viendo cuán grande es la ofrenda
que sacrifico a sus aras.

ATÚN
Por cierto que es el favor,
como de su buena cara.

EMBAJADOR
Llegue, Señor, Vuestra Alteza,
que el Rey espera.

TESEO
¡Ah, tirana
Fortuna! Aquí está, Señor,
tu prisionero.

REY
Repara
que aunque vienes como reo,
mi benignidad te trata
este rato como a libre.

ATÚN
Y también besa tus patas
un Atún, que a ser comido
viene por concomitancia,
si no mandas otra cosa.

ARIADNA
(Aparte.) ¡Qué presencia tan gallarda!
¡Ay, infeliz! ¡Quién pudiera
darle libertad!

FEDRA
(Aparte.) El alma
se me ha enternecido al verle.
¡Quién su libertad comprara,
aunque costara mi vida!

REY
Haz, Teseo, de las altas
proezas tuyas la suma.

TESEO
La suma de mis desgracias
pudieras decir más bien;
mas, pues gustas de escucharlas,
atiende.

REY Prosigue.
FEDRA *(Aparte.)* ¡El Cielo
te libre!
ARIADNA *(Aparte.)* ¡El Cielo te valga!
TESEO Atiende para que sepas,
en dos acciones contrarias
en lo vario de una suerte,
lo que pierdo y lo que ganas.
¡Generoso Rey de Creta,
a cuyos gloriosos hechos
sirven de cortos archivos
las bibliotecas del tiempo;
glorioso Legislador,
cuyo acertado gobierno,
como da leyes al orbe,
dará al Abismo preceptos,
porque podrá tu justicia,
valor, rectitud y celo,
introducir la concordia
en el mismo desconcierto;
cuyas veneradas leyes
tendrán padrón tan eterno
que estés en su ejecución
reinando después de muerto!
Yo (aunque ya sabes quién soy)
referir de nuevo quiero
mi nombre, por si el olvido
le sepulta, que es muy cierto
que nadie conoce al que
ve en baja fortuna puesto.
Yo, pues, el Príncipe soy,
que de Atenas heredero,
antes pago sus pensiones
que gozo de sus imperios.
Poco te he dicho en decir
que soy príncipe, pues pienso
que es más que decir monarca
decirte que soy Teseo.
Y con razón, pues haber
nacido príncipe excelso,
se lo deberá a la sangre
y no a mis merecimientos:
y no he de estimar yo más
(aun siendo mi padre mesmo)
aquello que debo a otro,
que no lo que a mí me debo.
Que entre ser príncipe y ser
soldado, aunque a todos menos
les parezca lo segundo,
a lo segundo me atengo;

que de un valiente soldado
puede hacerse un rey supremo,
y de un rey (por serlo) no
hacerse un soldado bueno.
Lo cual consiste, Señor,
si a buena luz lo atendemos,
en que no puede adquirirse
el valor, como los reinos.
Pruébase aquesta verdad,
con decir que los primeros
que impusieron en el mundo
dominio, fueron los hechos,
pues siendo todos los hombres
iguales, no hubiera medio
que pudiera introducir
la desigualdad que vemos,
como entre rey y vasallo,
como entre noble y plebeyo.
Porque pensar que por sí
los hombres se sometieron
a llevar ajeno yugo
y a sufrir extraño freno,
si hay causas para pensarlo
no hay razón para creerlo;
porque como nació el hombre
naturalmente propenso
a mandar, sólo forzado
se reduce a estar sujeto;
y haber de vivir en un
voluntario cautiverio
ni el cuerdo lo necesita
ni quiere sufrirlo el necio:
aquél, porque en su cordura
halla de vivir preceptos,
y aquéste, porque le tiene
su necedad satisfecho;
pues no verás ignorante,
en quien el humor soberbio
no llene de presunción
los vacíos del talento.
De donde infiero, que sólo
fue poderoso el esfuerzo
a diferenciar los hombres,
que tan iguales nacieron,
con tan grande distinción
como hacer, siendo unos mesmos,
que unos sirvan como esclavos
y otros manden como dueños.
Luego no será altivez
que, cuando le debo al Cielo,

de nacimiento y valor
tan conformes privilegios,
me precie de mi valor
más que de mi nacimiento.
Y porque veas con cuánto
fundamento hacerlo puedo,
escucha: Apenas había
en mi rostro el primer vello
dado las honrosas señas
del corazón y del seso,
cuando en vez de acompañarme
de los pulidos mancebos
que en la juventud de Atenas
eran de la gala espejos,
de Hércules me acompañé;
que más quiso mi ardimiento,
que preceptores de galas,
tener de hazañas maestros.
Alcancé en su compañía,
entre otros muchos trofeos,
el vencer las Amazonas;
y no sin causa el primero
de todos mis triunfos llamo
éste, Señor, porque creo
que el vencer a una mujer
es el mayor vencimiento;
porque ¿cómo vencer a
un enemigo que a un tiempo
aprisiona con la vista
y lidia con el acero?
Y cuando hermosa no sea,
basta ser mujer, que el serlo
es suficiente ventaja:
pues demás de sus alientos,
pelean de parte suya,
mi lástima y mi respeto.
Demás de que es muy difícil,
alcanzado ya el trofeo,
saber lograrlo con aire,
porque es menester un pecho,
para conseguir, altivo,
y para gozar, modesto;
que desluce la victoria
el que quiere, desatento,
que lo que costó un peligro
se logre con un desprecio.
Yo en Epidauro privé
de la vida al hijo fiero
de Vulcano, a quien el vulgo
apellidó Corineto.

Yo di muerte en Maratón
al Toro, que de tu Reino
siendo destrucción, pasó
a ser de Atenas incendio.
A la gran Tebas libré
de la opresión de aquel fiero
Creonte, cuya impiedad,
opuesta a todos los fueros
humanos, no consentía
dar sepultura a los muertos.
Maté también a Escirón
y a Procusto, bandoleros
tan sin piedad, que el segundo
en un inhumano lecho,
en que astuto recibía
los incautos pasajeros,
el que era lecho de alivio,
hizo potro de tormento;
pues, al que grande venía,
cortar mandaba al momento
toda la cantidad que
le sobraba, y al pequeño,
con no menor tiranía,
mandaba extender los miembros,
hasta que los nervios rotos,
o descompuestos los huesos,
ajustaban la medida
que aquel tirano había hecho
determinada mensura
al tamaño de los cuerpos.
No era de Sinis menor
la crueldad, con que sangriento
bárbaramente abusando
de las fuerzas de que el Cielo
liberal quiso dotarle,
hizo de ellas instrumento
para su ofensa mayor
(¡oh, humano discurso ciego,
qué no intentará tu error!):
pues obligando violento
a dos árboles distantes,
a que besasen el suelo
con las superiores ramas,
y atando después en ellos
al peregrino, soltaba
los árboles; y ellos luego,
por cobrar su rectitud,
se apartaban con tan presto
movimiento, que quedando
dividido por el medio

el cuerpo, ignoraba el alma
por algún rato el suceso.
Mas diole el Cielo el castigo
en mi brazo, para ejemplo
de que El que sufre remiso,
también castiga severo.
De las victorias y triunfos
que alcancé en el casamiento
de mi amigo Piritoo,
cuando los Centauros fieros,
o pervertidos del vino
o incitados del deseo,
quisieron robar su esposa,
no me alabo; porque siendo
el que es verdadero amigo
yo (y no otro yo, porque temo
que es llegar a decir otro,
suponer otro sujeto),
y siendo suyo el agravio,
es evidente argumento
de que también era mío,
y que yo reñí con ellos
como ofendido y celoso;
luego la acción de vencerlos
no fue prueba del valor
tanto, como del despecho
celoso, que no hay alguno
cobarde, si tiene celos.
Por darle gusto a este mismo
amigo, que con imperio
gobernaba mis acciones
tanto como mis afectos,
bajando al Abismo, quise,
a pesar del Cancerbero,
robar a Plutón su esposa,
que, aunque no logré el intento,
no perdí por eso el lauro:
que en los casos tan inciertos,
conseguir, toca a la dicha,
pero intentar, al esfuerzo.
Pero la mayor victoria
fue, Señor, que amante tierno
de la belleza de Elena,
la robé: no estuvo en esto
el valor (aunque el robarla
me costó infinitos riesgos),
sino en que, cuando ya estaban
a mi voluntad sujetos
el premio de su hermosura
y el logro de mis deseos,

de sus lágrimas movido
y obligado de sus ruegos
la volví a restituir
a su Patria y a sus deudos,
dejando a mi amor llorando
y a mi valor consiguiendo
la más difícil victoria,
que fue vencerme a mí mesmo.
Aquéstos, Señor, han sido
los prodigios, los portentos
que de mí canta la Fama,
sin otros que no refiero
o porque son muy sabidos
o porque yo no me acuerdo;
porque como no pensé
jamás hacer lista de ellos,
nunca tuve de contarlos
cuidado, sino de hacerlos.
Éste he sido, gran Señor;
pero ya a tu saña expuesto,
sólo me acuerdo de que
no soy más de un prisionero.
Sirva mi altivez, mi sangre,
mis blasones, mis trofeos,
de que quedes de tu enojo
dignamente satisfecho,
y quede libre mi Patria
de tan doloroso peso
como este infeliz tributo;
que yo moriré contento,
si con mi muerte la libro
de tan inhumano feudo.

REY

Admirado me ha dejado,
mas no me podrá ablandar;
haz, Tebandro, ejecutar
lo que te tengo mandado.
—Venid, Príncipes.

EMBAJADOR

Atienda,
Señor, vuestra Majestad,
que no es bien que una crueldad
tan alto decoro ofenda;
y advierta, si de Andrógeo
quiere la sangre vengar,
que no ha de resucitar
con la muerte de Teseo.
Cuando la condición fiera
admitió el Reino al rendirse,
¿quién pudiera persuadirse,
que en el Príncipe cayera?
Cayó en él, ¡fiero rigor!,

y él, sin hacer resistencia,
fïó de vuestra clemencia
lo que pudo en su valor.
Pues si en armas se pusiera,
¿quién dudará que constantes
muriéramos todos, antes
que el Príncipe se rindiera?
Pero si tan comedida
su atención, quiso mostrar
que estima en más conservar
la palabra que la vida,
¿por qué por una venganza,
quiere Vuestra Majestad
pagar con una crueldad,
debiendo una confïanza?
Perdón os pido postrado,
Señor, pues si perdonáis,
con perdonarle, quedáis
más noblemente vengado;
y no sin satisfacción,
porque antes, la tendréis doble,
que no hay para un hombre noble
castigo, como el perdón:
pues (de su error convencido)
vive siempre avergonzado
de verse beneficiado
de aquel a quien ha ofendido.
Haced, pues, Señor, de modo
que vida al Príncipe deis,
que como a él le perdonéis;
disponed del Reino todo.

FEDRA *(Aparte.)* Quizá le perdonará
mi padre con lo que ha oído.

ARIADNA *(Aparte.)* Quizá escogerá un partido,
de los muchos que le da.

ATÚN *(Aparte.)* ¡Que este viejo, por capricho,
se muestre tan enemigo!

REY Príncipes, venid conmigo.
—Tebandro, lo dicho, dicho.

BACO Ya yo voy. *(Aparte:* ¡Condición fiera!)

LIDORO Ya te sigo. *(Aparte:* ¡Rigor grave!)

(Vanse.)

ARIADNA ¡Oh! ¡Acabe yo, y él no acabe!

FEDRA ¡Oh! ¡Muera yo, y él no muera!

RACIMO Yo me voy a desquitar
de lo mucho que he callado,
pues he salido al tablado
a solamente callar.

(Vase.)

TEBANDRO

Príncipe, afuera a esperaros
voy, que querréis con suspiros,
de los vuestros despediros,
y no quiero embarazaros.

(Vase.)

EMBAJADOR

Esperad, Señor; apenas
puedo razones formar.
¿Así se ha de despreciar
a un heredero de Atenas?
¿Con el Príncipe y conmigo
se ha de usar tal tiranía?
¡Mal haya aquel que confía
en piedad del enemigo!
Mas ¿qué me quejo, si medio
no hay en penas tan atroces?
¿ni qué me canso en dar voces,
cuando no les doy remedio?
Mas, ¡vive Dios!, Rey injusto,
que pues eres su homicida,
has de pagar con la vida
haber tenido este gusto.
Pues a Atenas mi coraje
va, y mi venganza, a alistar
soldados, para vengar
de su príncipe el ultraje.
Yo voy a que Atenas fuerte
castigue a Creta atrevida;
y pues no le doy la vida,
al menos vengue su muerte.
—Príncipe, si a dilatarse
llega del Rey la venganza,
y os libro, la Confïanza,
con vos ha de coronarse.

(Vase.)

ATÚN

Gentil alivio, Señor,
te quiere aqueste hombre dar:
déjese usted ahorcar.
que yo quedo por fiador.

[*ESCENA TERCERA*][94]

(Quedan TESEO*,* FEDRA *y* ATÚN *y* LAURA *solos;* ARIADNA *y* CINTIA*, al paño.)*

FEDRA — Solo el Príncipe ha quedado.
TESEO — ¡Ay infelice de mí!
FEDRA — ¿Si podré hablarle?
TESEO — ¡Que aquí
haya mi valor llegado!
FEDRA — Yo llego, ¡pena mortal!;
mas pues es fuerza que muera,
déle mi piedad, siquiera,
el pésame de su mal;
que cuando está desvalido,
y sujeto a una inclemencia,
no se opone a la decencia
consolar a un afligido.
(Llégase.) —Príncipe, si en un extraño
pecho, piedad puede haber,
bien podéis de mí creer,
que me duele vuestro daño.
Infanta de Creta soy,
y aunque mi sangre ofendéis,
más a mi piedad debéis
aun de las señas que os doy.
Y me holgara hallar un medio
para poderos librar,
que yo no os quisiera dar
pésame, sino remedio.
ARIADNA — Con Teseo *(Aparte:* ¡qué dolor!)
allí, Cintia, Fedra está:
escuchemos, que quizá
será piedad y no amor.
TESEO — Yo, Señora la piedad
os estimo del consuelo,
que mal pudiera en un Cielo
faltar la benignidad;
y de modo, Infanta bella,
mi fe os queda agradecida,
que quisiera tener vida
para serviros con ella.
Mas pues no tengo, al deberos
para tanta recompensa,
recibid vos la vergüenza
de no tener qué ofreceros.
FEDRA — No os quite la confïanza,
Príncipe, esta desventura,

[94] *ESCENA III*: *Teseo* ha quedado solo y *Fedra* logra acercarse para hablar con él; mientras *Ariadna* y *Cintia* observan el encuentro. En escena paralela, *Atún* habla de amores con *Laura*, quien lo rechaza con dignidad.

que mientras la vida dura,
tiene lugar la esperanza.
Nunca la Fortuna queda
se está, y si abatido os veis,
antes que vos acabéis
podrá volverse la rueda.
Y así, pensad que habrá medio
de remediar pena tanta,
que entre el hierro y la garganta,
puede caber el remedio.

ARIADNA
Que quiere librarlo infiero,
mas yo se lo estorbaré.

CINTIA
¿Por qué, Señora?

ARIADNA
Porqué
lo libraré yo primero.

TESEO
¿Con qué pagaré el cuidado
de favor tan desmedido,
si aún queda lo agradecido,
por lo corto, desairado?
¡Oh! ¡Quién con vida se hallara
y a vuestros pies la pusiera,
que yo por vos me muriera,
aunque nadie me matara!
Mas siempre os lleváis la palma
de ser mi dulce homicida;
pues ha de quitar la vida
por fuerza, quien roba el alma.

ARIADNA
¿Ves, Cintia, cómo rendido
enamorándola está?

CINTIA
Calla, Señora, que hará
aquello de agradecido.

ATÚN
Una muerte muy galana
es la que escoges, Señor,
que por las muertes de amor
nunca se dobló campana.
Y digo, si permitir
quieres tan dichosa suerte,
que de esa que llamas muerte,
también me quiero morir,
y aun quiero que se dé prisa
ese inhumano rigor;
porque es morirse de amor,
como morirse de risa.

(Vuelto a LAURA*:)*
—Y más cuando en vos he hallado
quien la muerte me dará.

LAURA
El Toro le quitará
a vuested de ese cuidado,
y verá cómo le saca
el alma con gran decoro.

ATÚN ¿Para qué quiero yo toro,
si tú puedes estar vaca?
LAURA ¿Y el nombre?
ATÚN Atún me han llamado.
LAURA El Toro dará de él cuenta,
que de carne se sustenta.
ATÚN A bien que yo soy pescado.
LAURA En ser carnicero emplea
todo su conato fiero.
ATÚN Más que sea carnicero,
como pescador no sea.
FEDRA Príncipe, puesto que vos
el postrero habéis de ser
de los siete del tributo,
que a aqueste monstruo crüel,
por mandado de mi padre
se dan, no desconfïéis,
que en este tiempo se puede
algún camino ofrecer
para salvar vuestra vida,
y yo lo procuraré
por cuantos caminos haya
de conseguirlo, y creed
que me importa que viváis,
más de lo que vos podéis
pensar.
TESEO Pues ¿por qué, Señora?
FEDRA No me preguntéis por qué,
que lo que yo no declaro,
no es bien que vos procuréis
descifrarlo; y si allá a solas,
de las premisas que veis,
sacáis alguna ilación
que juzguéis que os está bien,
sacadla allá en hora buena,
mas no me la consultéis.
ATÚN *(Aparte a* TESEO*.)* Enamórala, Señor,
pues tan rendida la ves,
que podrá ser que te saque
de peligro tan crüel.
TESEO *(Aparte a* ATÚN*.)* ¡Ay, Atún, que no me atrevo!
ATÚN *(Aparte a* TESEO*.)* ¿Melindres gastas también?
No pensé que eras tan dama;
pero déjate querer
al menos, y hazte de cuenta
que ella el Príncipe Fedro es
y tú la Infanta Tesea.
TESEO *(Aparte a* ATÚN*.)* ¿Quieres dejarme?
ATÚN *(Aparte a* TESEO*.)* Sí haré,
que no soy la Infanta yo
para quererte tener.

TESEO Según aqueso, Señora,
lícitamente podré
soltar a mi pensamiento
las riendas.
FEDRA Eso no sé;
porque ya eso es consultar,
y fue lo que os ordené
no hacer conmigo.
TESEO Pues yo
el secreto guardaré
de los discursos que hiciere,
con tanto cuidado, que
lo sienta el corazón, sin que
lo llegue el labio a saber.
FEDRA Pues en aquesto quedamos;
y adiós, porque sentiré
mucho que hablando con vos,
alguno me llegue a ver.
TESEO Pues adiós, Señora.
FEDRA Adiós.
TESEO Pero escuchad.
FEDRA ¿Qué queréis?
TESEO Que, pues me habéis dado vos
licencia para que dé
libertad al pensamiento,
también al vuestro soltéis
las riendas, para que ya
que yo, por obedecer,
no os puedo decir mi pena,
de vos misma la escuchéis.
FEDRA Príncipe, adiós.
TESEO Pues, Señora,
¿por qué no me respondéis?
FEDRA Porque os está bien a vos.
TESEO ¿No responder, me está bien?
FEDRA Sí, porque si yo respondo,
precisamente ha de ser
que no, y sólo con callar
os excuso este desdén;
porque es el no repugnar,
un tácito conceder.
TESEO Pues adiós, Señora.
FEDRA Adiós.
TESEO *(Aparte:* ¡Qué divina!*)*
FEDRA *(Aparte:* ¡Qué cortés!*)*

*(Vanse [*TESEO *y* FEDRA*].)*

ATÚN ¿Oyes, Laura?
LAURA ¿Qué querrá
el señor Atún?

ATÚN Querré
que este escabeche de atún
lo aderece tu laurel.
LAURA Nos veremos más despacio.
ATÚN Pues, ¿por qué no puede ser
luego?
LAURA ¿Por qué me pregunta?
¿No sabe que es menester
mil años de rendimiento
para obligar mi altivez?
ATÚN ¿Mil años menester son?
Pues perdóneme vuested,
porque no puedo ser yo
amante Matusalén.
LAURA ¿Luego quieres desistirte
de mi amor?
ATÚN Sí.
LAURA ¿Pues no ves,
que todo aqueste rigor
no ha sido más que querer
probar la fe de un lacayo,
si es que en lacayos hay fe?
ATÚN Está muy bien; pero mira
no te acontezca otra vez
quererte fingir señora,
porque no se avienen bien
la tizne del estropajo
y el humo de la altivez.
LAURA Pues adiós, picaril brío.
ATÚN Adiós, fregatriz desdén.

(Vanse, y salen ARIADNA *y* CINTIA.*)*

ARIADNA ¿Qué es aquesto, Cielo injusto?
¿Qué es lo que pasa por mí,
que lo acierto a padecer
y no lo sé definir?
¡Ay de mí,
que mal sabe hablar, quien sabe sentir!
Apenas, Amor tirano,
de tus flechas conocí
que las hace más agudas
quien las quiere resistir,
cuando vi
que sabes hacer más daño que herir.
No siento, no, que pasaras
mi corazón varonil,
ni que del alado arpón
que vibra tu aljaba vil
el sutil

oro, de mi sangre esmalte el carmín.
Ni que pudiese tu engaño
a mi altivez persuadir
que consistía el vencer
en dejarse antes rendir:
que el servil,
fuera sin celos estado feliz.
Lo que sí siento es que, cuando
al ateniense gentil,
del reino de mi albedrío
la investidura le di,
hallo aquí
que muero por quien no muere por mí.

CINTIA
¿Qué es lo que dices, Señora?
Recóbrate y vuelve en ti,
que se niega al remediar
quien se da toda al sentir.

ARIADNA
Yo he de librarlo, pues tengo
para que se libre, ardid;
que aunque de Fedra sea amante,
mi amor no ha de permitir
que para mí,
si le adoro, sea amante infeliz.

CINTIA
¿Cuál es el medio que tienes
para librarlo?

ARIADNA
Es sutil,
porque con un hilo sólo,
ha de triunfar y vivir;
pues en la lid,
sabrá al fiero monstruo soberbio rendir.

(Sale BACO *y quédase al paño.)*

BACO
Si no me miente el deseo,
la voz de Arïadna oí,
que triste se lamentaba.
Quiero escuchar desde aquí,
puesto que no me ha sentido,
que quizá podré inferir
de sus voces su dolor.

CINTIA
Señora, no estés así,
que aunque sea de tu hermana
amante, al que tú a rendir
has llegado tu albedrío,
no faltará algún ardid
para que atento a tu amor
la deje, y te quiera a ti.

BACO
¡Al amante de su hermana!
¿Qué es esto? ¡Triste de mí!
Que lo quisiera saber
y no lo quisiera oír.

CINTIA Mas di ¿no quieres a Baco?
ARIADNA ¿Tal llegas a proferir,
cuando me ves abrasar,
cuando me miras morir,
y cuando al galán de Fedra
de manera me rendí,
que aun libre no me quedó
la parte de discurrir?
Y así, deja los consejos,
si es darme gusto tu fin
(que en un amor obstinado,
es ofender, advertir),
y ve que quiero buscar
medios para conseguir
mi intento.
CINTIA Vamos, Señora,
que razón es preferir
al que tú tienes amor,
al que te le tiene a ti.

(Vanse, y salen BACO *y* RACIMO.*)*

[*Jornada Primera, Escena Cuarta*][95]

BACO ¿Tal agravio llego a ver
y persevero en vivir?
Sin duda es por carecer,
o de alma con que sentir,
o de vida que perder.
Cuando a esta injusta tirana
con mayor fineza adoro,
hallo que quiere, liviana,
al amante de su hermana,
que claro está que es Lidoro.
¿Que este ultraje sufra aquí
mi dolor? ¡Ah, ingrata fiera!,
ya que me dejas así,

[95] *ESCENA IV*: Siguiendo la sugerencia de *Atún* de enamorar a *Fedra*, el príncipe habla de su desventura con *Fedra*, quien lo acepta tácitamente. En escena paralela, *Atún* habla de amores con *Laura*, quien lo desdeña con altivez. *Ariadna* ha observado todos los sucedidos y decide salvar a *Teseo* del laberinto con un hilo; a su vez, *Baco* escucha celoso la conversación de *Ariadna* y *Cintia*. A la salida de la dama y su criada, *Racimo* sugiere a *Baco* que en venganza del desdén de *Ariadna* enamore a *Fedra*; la dama aparece y recibe los requiebros del caballero. *Lidoro*, como amante celoso, observa la escena y llega a escuchar que *Fedra* no lo ama. *Lidoro* saca la espada y reta a *Baco*, pero sale el *Rey* y los duelistas envainan las espadas, mientras *Fedra* miente sobre la naturaleza del altercado. Los cuatro personajes nobles resumen su pasión dominante, mientras *Racimo* ironiza a los nobles.

¿no me dejaras, siquiera,
por quien te quisiera a ti?
Que aunque tan ingrata estás,
es tan noble mi despecho,
que juzgo que siento más
que los celos que me das,
la ofensa que a ti te has hecho.

RACIMO
Bien lo has gritado, Señor;
sosiégate y ten cordura,
mas no es culpable el furor,
que si Amor solo es locura,
¿qué serán Vino y Amor?
Y aunque es tan grande insolencia,
si la consecuencia saco
no te ofendo, que en conciencia
no es mucha la diferencia
entre ser Toro y ser Baco.
Aunque también te confieso
que es cosa muy enfadosa
que te carguen con exceso,
en la cabeza otra cosa,
sobre su ordinario peso.

BACO
¡Loco, atrevido, villano!
¿Cómo mis ansias reprimo?

RACIMO
Detente, Señor, que es llano
que si tú aprietas la mano,
corre peligro el Racimo.
Mas un remedio he pensado,
con que tendrá linda medra
tu amor.

BACO
Pues di, ¿qué has hallado?

RACIMO
Que tú enamores a Fedra,
con que quedarás vengado.

BACO
Como tuya es la locura.

RACIMO
Pues qué, ¿te parece malo?
Requiebra tú su hermosura
y taparás la rotura
con cuña del mismo palo.

BACO
Hacerlo quiero al instante;
que aunque tus locuras toco,
no es razón que a nadie espante
el ver que apetezca un loco
consejos de un ignorante.
Vén, pues, para que advertido,
si mi dicha a Fedra topa
le diga mi amor fingido.

RACIMO
Ella viene allí, que ha sido
caer en la miel la sopa.

(Sale FEDRA.*)*

FEDRA
Por si acaso se quedó
de Teseo algún crïado
en esta cuadra, de quien
tenga noticia... Mas Baco
está aquí, volverme quiero.

RACIMO
Señor, acude al reclamo,
y mira no se te vuele
el pájaro de la mano.

BACO
Temo no acertar, Racimo.

RACIMO
¿Qué importa? Llégate errando,
que repite para amante,
quien cursa de mentecato.
Haz cuenta que eres poeta
y que te hallas en un paso
de comedia, donde es fuerza,
sin estar tú enamorado,
fingir otro que lo esté,
y dile soles y rayos,
ansias, desvelos, respetos,
temor, silencio y cuidado,
y atención sin esperanza,
que es lo que corre en Palacio,
y verás cómo lo aciertas.

BACO
(Yo llego.) —Hermoso milagro,
en cuyas aras divinas
sirve el mismo Amor postrado
de víctima a vuestro culto,
porque fuera desacato
que ardiera a incendio tan puro
menos divino holocausto.

FEDRA
Agradecida a la sangre
estoy, Príncipe, pues hallo,
que por serlo de Arïadna
merezco favores tantos.

(Sale LIDORO *y quédase al paño.)*

LIDORO
Buscando el desdén de Fedra
vengo siguiendo sus pasos,
que siempre son los desdenes
imán de los desdichados.
Mas con el Príncipe allí
de Tebas, la miro hablando;
no quiero salir tan presto,
que es exponerme a que airado
me desprecie su desdén,
y a mí me basta el trabajo
de sentirlo, sin que sepa
otro, que estoy desairado.

BACO
No dudéis de la fineza
con que os adoro, si acaso
por estimar a Lidoro
me desdeñáis.
FEDRA
¿Desde cuándo
he querido yo a Lidoro?
LIDORO
¿Qué es esto? ¡Celos, a espacio:
no deis crédito al veneno,
hasta que apuréis el vaso!
FEDRA
Pues vos, Príncipe, ¿a Arïadna
no servís?
BACO
No vuestro labio
la nombre, porque es hacer,
contra las leyes de urbano,
que yo quebrante grosero
los términos cortesanos.
Verdad es que, a los principios,
por congrüencias de Estado,
publiqué su galanteo;
pero después de miraros
(Aparte: ¡ay Cielos, qué mal me animo!*)*,
¿quién es de juicio tan falto
(Aparte: ¡que así ofenda lo que adoro!*)*
que no se os rinda?

(Sale LIDORO *y saca la espada.)*

LIDORO
A un agravio
tan grande, sólo el acero
reconviene.
BACO
De mi brazo
tendrás el justo castigo.
FEDRA
¡Qué empeño tan apretado!
¡Ah de la guarda! ¿Qué es esto?
RACIMO
¡Por Dios, que tienen entrambos
lindos filos de reñir!
Mas si rompen a mi amo
la cabeza, será bueno
ver, una vez en el año,
que tenga los cascos rotos
quien tiene tan buenos cascos.

(Sale el REY *y envainan las espadas.)*

REY
¿Qué es esto?
LOS DOS
Nada, Señor.
REY
¿Qué fue, Fedra?
FEDRA
Que indignados
(Aparte: aquí es forzoso fingir*)*
por una cuestión que acaso

se excitó, sin intención,
estando los dos hablando
cada uno de las grandezas
y blasones de su Estado,
paró en porfía, porqué
cada uno intentaba el lauro
para su Patria, lo cual
ocasionó que, empeñados
de argumento en argumento,
se encolerizasen tanto
que... pero ya tú los viste.

REY Puesto que no ha habido agravio
de por medio, yo os suplico
depongáis el temerario
ímpetu que aquí os incita.

LIDORO Por mí, Señor, acabado
está, pues vos lo mandáis.

BACO Yo en obedecer no os hago
servicio, Señor, alguno,
pues que no estoy enojado
con Lidoro, ni ofendido.

REY Pues vamos, Príncipes.

BACO Vamos.

(Apartes de cada uno:)

FEDRA *(Aparte:* Mucho llevo que temer.*)*

REY *(Aparte:* Mucha sospecha me han dado.*)*

LIDORO *(Aparte:* De celos y agravios muero.*)*

BACO *(Aparte:* De cólera y celos rabio.*)*

RACIMO *(Aparte:* Y yo me muero de risa,
de ver tan grandes menguados.*)*

LIDORO *(Aparte:* Mucho temo que reviente
el volcán en que me abraso.*)*

BACO *(Aparte:* Mucho temo que se asome
esta pasión a los labios.*)*

REY *(Aparte:* Mucho sentiré que pase
el empeño a mayor daño.*)*

FEDRA *(Aparte:* Mucho sentiré que sirva
Baco a mi amor de embarazo.*)*

RACIMO *(Aparte:* Mucho temo que de sed
he de beberme a mi amo.*)*

[*FIN DE LA PRIMERA JORNADA*]

JORNADA SEGUNDA[96]

[*ESCENA PRIMERA*][97]

(Salen el REY *y* TEBANDRO*.)*

REY
En esta del horror caverna obscura,
mi venganza insaciable hallar procura
modo con que templar el dolor fiero
del tormento mayor, del más severo
linaje de pesar y alevosía
que pudo fabricar la tiranía.

TEBANDRO
Ya vuestra Majestad tiene en Teseo
satisfecho el desastre de Andrógeo,
puesto que al Minotauro ya entregado,
pasto suyo, su fin habrá alcanzado,
donde pagado habrá su adversa suerte,
réditos de una vida con su muerte.

REY
Aunque es verdad que es Príncipe de Atenas,
tan crecido es el golfo de mis penas,
que en ondas de congojas fluctüando,
mi triste vida miro zozobrando
en un mar de tormentos repetido,
donde estoy de congojas sumergido.

TEBANDRO
Si opuesto siempre, el hado riguroso
dispuso que en el Príncipe, costoso
fuese el fin de sus prendas un violento,
trágico estrago, fúnebre lamento,
siendo los juegos en que se excedía,
tragedia de su misma gallardía;
pues con primor de partes las más diestras,
era rayo galán de las palestras,
en cuyas lides fue, sin desvarío,
el que daba lección al mismo brío.

REY
Qué importa el que gallardo, osado lidia,
si feroz contra él tiene la envidia,
enemigo tan fiero e inhumano
que se precia de aleve y de tirano;
pues contra el que feliz más se previene,

---

[96] Esta comedia fue por primera vez editada en la edición príncipe de 1692 con la adjudicación autoral de Sor Juana (primera y tercera jornada) y de Juan de Guevara (segunda jornada) y así ha sido aceptada por la crítica sin ningún cuestionamiento posterior. La capacidad de versificación de Sor Juana era con mucho superior a la de Guevara, y la experiencia como dramaturga era mayor, ya que para 1688 había participado en dos comedias y en varias piezas escenificables. *El divino Narciso*, publicado en 1690, pudo haber sido escrito en ese periodo. Por su parte, Guevara por primera vez se iniciaba en el arte dramático; anteriormente había escrito únicamente poesía y, por la exigua producción poética que dejó, ésta no puede ser equiparada con la de los mejores poetas de su generación. La edición de Salceda, única que hasta hoy ha editado la jornada partiéndola en escenas, divide la comedia en catorce escenas; sin embargo, para una mayor comprensión del clímax y de la tensión dramática, se sugiere la estructura de cuatro escenas.

[97] *ESCENA I*: En palacio, *Tebandro* trata de disuadir al *Rey* de seguir con su venganza y salvar al príncipe *Teseo*. *Atún* observa desde la distancia. El *Capitán* anuncia que *Ariadna* y *Fedra* harán fiesta en el Alcázar de Diana.

tiene sed de lo mismo que no tiene,
cuya injuria de locas esperanzas
hidrópica de horror bebe venganza.
Pero con el tributo,
manjar viviente de un hambriento bruto
que habita el Laberinto obscuro, tanto
que es eco del pavor, voz del espanto,
han de acabar mis iras repetidas
tantas infames temerosas vidas.

TEBANDRO Dé Vuestra Majestad a pena tanta
treguas de alivio hoy.

REY ¡Tebandro, cuánta
fuera mi dicha, si aliviar pudiera
esta batalla de mi enojo fiera!

(Asómase ATÚN *al paño.)*

ATÚN Por sacar la cabeza, a lo que infiero,
soy atún, y galápago ser quiero.

REY ¡Muera Teseo!

ATÚN ¡Horrendo disparate!
Éste, no hay que dudar que es fiero mate.

REY De cólera en mi enojo no sosiego;
todo soy iras, todo rayos.

ATÚN ¡Fuego!

TEBANDRO Tu Majestad procure divertirse.

ATÚN Déjelo, y más que llegue a consumirse,
que con aqueste rey tan aturdido,
el secreto sabré del consumido.

TEBANDRO Las Infantas, Señor, tienen dispuesta
hacer a Vuestra Majestad gran fiesta
de un sarao en el Alcázar de Diana.
Témplese una congoja tan tirana,
y opóngase lo cuerdo al accidente;
porque un sentir, si es cuerdo, menos siente.

REY Por si puedo aliviar tanto tormento,
iré, Tebandro.

(Vanse TEBANDRO *y el* REY*, y sale* ATÚN*.)*

ATÚN Cierto, que es contento
el ir a ver el Rey, sin más andanzas,
en dos Infantas suyas las mudanzas.
Salgamos a ver el día,
que hay un Laberinto grande,
en éste en que estoy metido;
plegue a Dios que ello en bien pare.
Salgamos a ver el día;
que en esta horrorosa cárcel
donde se estudian tinieblas,

se ignoran las claridades.
Cierto, que estoy, a mi amo,
dispuesto en aquesta parte,
casi, casi, por no verlo,
por lïarlas casi, casi.

[*Jornada Segunda, Escena Segunda*][98]

(Sale TESEO *del Laberinto.)*

TESEO ¡Atún!
ATÚN Señor, oye al punto
con qué modo, con qué arte
podemos a Ariadna y Fedra
verlas en danza esta tarde.
Dame albricias, y sean luego;
acaba ya, no te tardes.
Dame lo que tú quisieres,
y no lo que tú mandares.
TESEO ¿En danza?
ATÚN Sí, porque tienen
dispuesto un sarao muy grande,
donde príncipes y nobles
entran con bravos disfraces
de galas y mascarillas,
porque los conozca nadie.
No de Príncipe papel
harás, sino de danzante;
haz, por Dios, lo que te ruego,
aunque es forzoso que saltes.
TESEO Infeliz soy y dichoso
en un tiempo, pues combaten
a mi pecho, entre imposibles,
amantes neutralidades.
Fedra, a quien mi amor erige
rendimientos por altares,
adoraciones me intima,
afectos me persüade.
Ariadna, a quien no le debo
menos que la vida, amante,
si no me rindo a su Cielo,
de ingrato he de hacer alarde:
porque si fue el instrumento

[98] *ESCENA II*: Sale *Teseo* del laberinto, en donde ha vivido escondido desde que dio muerte al *Minotauro*, y *Atún* le avisa del futuro «sarao». El *Príncipe* confiesa su amor por *Fedra* y su agradecimiento a *Ariadna* por haberlo salvado de la muerte en el laberinto. Llega *Laura* con una banda que *Fedra* envía para *Teseo*; cuando la criada ha salido, llega *Cintia* con una pluma para el galán de parte de *Ariadna*. Vanse todos y sale *Racimo* a informar al público que *Baco* asistirá también a la mascarada.

para que yo me librase
dando muerte al Minotauro,
¿en qué pecho noble cabe
recibir el beneficio,
para no saber pagarle?
Pues en este Laberinto
donde vivo, ni aun señales
deja la duda al recelo,
para que riesgos me asalten;
pues con el hilo piadoso
que su amor supo fïarle
sólo a mi valor, mi vida
tuvo en su piedad rescate.
Por cuya fineza quiso,
para que yo me librase,
Fedra que yo de Arïadna
me mostrase fino amante:
acción de amor generosa,
de tan subidos quilates,
que sólo para mis bienes
de sus injurias se vale,
solicitando su ofensa
tan agente, al resguardarme,
que a Arïadna le permite
lo que nunca es dispensable.
Su mal es grande estadista,
porque estudia infatigable,
en escuelas de tormentos,
políticas de pesares:
pues cuando firme pretende
que por quererla, a otra ame,
cobra sueldos de fineza,
sin tirar de amante gajes.

ATÚN
Aunque pudiera, la muerte,
hoy por el hilo sacarte,
del bruto, tan bien la hiciste,
que el Rey de ella está ignorante.

TESEO
Pero di, el sarao que dices,
Atún, ¿de dónde lo sabes?

ATÚN
Selo, porque al Rey, Tebandro
avisó, que festejarle
querían Ariadna y Fedra
por divertir sus pesares,
y que habían dispuesto un
festín de aquellos que hacen,
con cortesanos adornos,
las palaciegas deidades.

TESEO
Yo danzara, si tuviera
decente forma.

ATÚN — Millares,
de Príncipes, has de ver,
que en forma y figura salen.
TESEO — Para el caso galas tengo,
como tú sabes, bastantes;
pues por príncipe, aunque preso,
traje muy rico homenaje.
ATÚN — Que no las tienes, presumo,
según es fuerza empeñarte.
TESEO — ¡Qué sería que con Fedra
danzara!
ATÚN — Siendo el *tu autem*
de que tú salgas, espero
te baile el agua delante.
TESEO — ¿En qué lo fundas?
ATÚN — ¡Qué lindo!
En lo que llego a fundarme
es que se paga del viento,
y tienes tú muy lindo aire.

(Sale LAURA *con manto, tapada.)*

LAURA — Buscando vengo a Teseo;
mas, si no llego a engañarme,
éste que miro es Atún.
—¡Cé, galán!
ATÚN — Anzuelo trae
para pescarme, sin duda,
este fregatriz donaire.
TESEO — Mira que te busca; llega.
ATÚN — ¿Buscona, y que llegue? ¡tate!
Pero llego.
—¿Qué me quiere
mi reina?
LAURA — Que a su amo llame.
ATÚN — Es enfadoso, y conmigo
puede usted desenfadarse.
LAURA — Mire que vengo de prisa.
ATÚN — Despacio es razón que me hable.
LAURA — No es fácil, Señor galán.
ATÚN — Si es vuesarced, es muy fácil.
LAURA — ¡Ce, Teseo!
ATÚN — Oigan las cees,
las quees, las erres, las haches,
con el etcétera de otras
letras, para que yo cante.
TESEO — Ordéneme vuestro gusto,
Señora, lo que mandareis,
que a obedeceros me obligo.

LAURA Pues lo que os pido al instante
es que admitáis esta banda,
seña que será bastante
de la que, por conoceros,
aquesta súplica os hace.
TESEO ¿Cómo?
LAURA Entrando en un sarao,
a que os cita.
TESEO ¿A mí, citarme?
ATÚN Sí, Señor, y es muy bien hecho
que te cite de remate.
TESEO La duda que aquí padezco,
sin repugnar al dictamen,
es el que los presos tengan
excepción de libertades.
ATÚN Su esclavo he de ser muy libre.
LAURA ¿Él, mi esclavo?
ATÚN No se enfade,
que pienso, si no lo acierto,
que por su esclavo he de herrarme.
LAURA Adiós, porque ya no puedo
detenerme.
ATÚN Aquí ha de estarse
conmigo, como usted guste,
que no por banda ha de echarme.
LAURA No gaste flores conmigo.
ATÚN Aunque lo sean y las gaste,
para las damas mis flores
jamás han sido de azahares.
TESEO ¿Pues no sabré a quién le debo
tanto favor?
LAURA Sólo baste
deciros que es a una Infanta.
ATÚN Si es Infanta, a mí me cabe.
Venga la banda.
TESEO ¡Hay tal loco!
ATÚN Con ella pueden atarme.
TESEO ¿De qué Infanta?
LAURA Oídme en secreto:
de Fedra. Y a Dios, que os guarde.
Si vais al sarao, después
por el cuarto que cae al parque
y corre hasta el Laberinto
saldrá a veros.

(Vase.)

TESEO ¡Suerte grande!
ATÚN Una exhalación con manto
es la mozuela picante.

Si a cuartos no me condena
la dicha, más que me arrastre.

(Sale CINTIA *tapada con manto.)*

CINTIA ¡Ce, galán!
ATÚN ¿Qué es lo que miro?
Aquésta es segunda parte
de la comedia de amor,
donde hay bellezas a pares.
CINTIA Llame a su amo, que le importa.
ATÚN ¿Y eso a mí puede importarme?
TESEO Atento estaré, Señora,
a lo que vos me ordenareis;
y así, si he de obedeceros,
no dilatéis el mandarme.
CINTIA De vos una dama quiere
que, con esta pluma, alarde
hagáis de lo que os estima.
ATÚN Hombre de pluma lo hace.
CINTIA Pues para un sarao os convida.
TESEO La máscara he de quitarme,
aunque la lleve, sirviendo
a quien tanto favor me hace.
Mas, ¿no me diréis quién es
la que quiere hacer examen
ahora de mi obediencia,
sin embozarme su imagen?
CINTIA Basta deciros que es quien
os lo ruega.
ATÚN No es bastante;
que puede ser fea, y los ruegos
de las feas son en balde.
TESEO Si no cabe en lo soberbio
tal favor, ¿cómo en mí cabe?
CINTIA Sólo digo que una Infanta
os lo pide.
ATÚN Si el que nace
varón, infante se llama,
y ella es Infanta, yo infante.
TESEO Necedades deja, loco.
ATÚN ¿Éstas llamas necedades:
pretender, sea como fuere,
desde lacayo infantarme?
CINTIA Adiós, no me detengáis,
que es tarde ya; y perdonadme,
que me espera.
TESEO ¿Quién?
CINTIA La Infanta
Ariadna.
ATÚN Clara es el ángel...

CINTIA El cuarto que corresponde,
aunque está un poco distante
de este Laberinto, tiene
dispuesto para que os hable.
Y adiós.
TESEO Esperad un poco.
CINTIA Adiós, adiós, que es muy tarde.

(Vase.)

TESEO Atún, ¿qué dices de aquesto?
ATÚN Lo que digo es que te apartes,
que entre tanta infantería,
es forzoso que dispares.
TESEO Las dos a una parte misma
me llaman.
ATÚN Para este lance,
no de una, lo mejor fuera
ser hombre de muchas partes.
TESEO La banda es un fuerte empeño.
ATÚN La pluma es para cortarse.
TESEO La banda he de llevar sola.
ATÚN Plumas se las lleva el aire.
TESEO ¿Pero si soy conocido?
ATÚN ¿Pero si damos al traste?
TESEO Mi vida arriesgo, mas muera.
ATÚN ¿Morir? ¡Muérase un alarbe!
TESEO Pero un medio se me ofrece.
ATÚN Ni aun un real es bastante.
TESEO ¿Con máscara no se ha de ir?
ATÚN La fiesta es el descararse.
TESEO Pues tú has de ir de aventurero.
ATÚN ¡Hay desventura más grande!
TESEO Yo la banda he de ponerme,
tú la pluma, y muy iguales
en la gala y bizarría,
hemos de ir a este certamen.
ATÚN ¿Tengo cara de hechicero?
No, por cierto, luego es fraude,
sólo porque se te antoja,
el querer hoy emplumarme.
TESEO Quien ama no teme riesgos.
ATÚN Quien sirve, los teme tales.
TESEO Yo he de salir con la mía.
ATÚN Otros con la mía se salen.
TESEO ¿Pero si lo sabe el Rey?
ATÚN Luego al punto, si lo sabe...
TESEO ¿Qué ha de hacer?
ATÚN Por Dios que es lindo:
que otra vez nos minotaure.

TESEO Las Infantas son hermosas.
ATÚN Sí, pero el viejo es matante.
TESEO ¡Oh si logro la ocasión!
ATÚN ¡Oh si me quieren de balde!
TESEO ¡Oh si mereciese a Fedra!
ATÚN ¡Oh si Ariadna me rogase!

(Vanse, y sale RACIMO*.)*

RACIMO Yo tengo un amo, Señores,
que con él, por mis pecados,
en buena filosofía,
he de conceder que hay Baco.
Yo no sé por qué ocasión,
saliendo aquí en un sarao,
solicita ser de fiesta
hombre de tanto trabajo.
De aquí para allí corriendo,
por estar enamorado,
aunque me trae bien vestido
me trae siempre hecho pedazos.
Su amor no le da lugar
a mi amor, y es fuerte caso
el que se lo quiera todo
sin dejarme querer algo.
Por ser de Laura cautivo
me trata como un esclavo,
y quisiera algunas veces
ser con ella un libertado.
De este palacio, mondonga,
según los pies y las manos,
me ha parecido, porqué
de mondonga tiene callos.
Ya se va haciendo la hora
de la fiesta; ahora veamos
el cómo se han de ir siguiendo
los que han de salir bailando.

[*Jornada Segunda, Escena Tercera*][99]

(Tocan instrumentos y cantan dentro.)

MÚSICA
Del cielo lucida envidia,
gallarda afrenta del Alba,
el hermoso Sol de Fedra
sale con el de Arïadna;
porque firme la dicha,
de sus mudanzas
hace, con sus bellezas
de airosa, gala.

(Salen el REY, TEBANDRO *y acompañamiento, al son de músicos instrumentos;* FEDRA *y* ARIADNA, CINTIA *y* LAURA *con mascarillas y sombreros con plumas;* TESEO, LIDORO, BACO *y* ATÚN*; a un lado las damas y al otro los galanes, y sentado el* REY *y los demás en pie, dicen:)*

REY
Hermosamente lucido,
a contiendas de buen garbo,
el buen donaire y buen brío
se retan y eligen campo.

MÚSICA
Cuando la confïanza
vive segura,
hace aplauso, industriosa,
de su fortuna:
que fortuna que elige
la dicha, siempre
afianzada, acredita
su buena suerte.

FEDRA
Vuestra Majestad dispense
el embozo, que el recato
hará que tenga el festejo
más libre el desembarazo.

ARIADNA
Ceremonia es, más que adorno,
este disfraz tan usado,
vinculado a los festines
cortesanos de Palacio.

REY
Atender a vuestro gusto
será mi mayor agrado.

TESEO
El mérito de esta dicha
lo hace grande vuestro aplauso.

[99] *ESCENA III*: En el salón de palacio hay música. Salen el *Rey* y todos los personajes, incluyendo los criados, todos «con mascarillas y sombreros con plumas». *Teseo* (con la banda) baila con *Fedra*, y *Baco* con *Ariadna*. *Lidoro* baila con *Laura*, creyéndola *Fedra*, y *Cintia* con *Atún*, quien deja caer la pluma que llevaba. *Baco* reconoce que es de *Ariadna*, pero confunde a *Atún* con *Lidoro*. Fedra reconoce a *Teseo* por la banda que lleva y lo cita para la noche. *Ariadna* confunde a *Baco* con *Teseo* debido a la pluma que lleva, y lo cita para la noche, pero el galán cree que el citado era *Lidoro*. Los tres galanes discuten sobre una copla cantada por la *Música*: «En todo lo que no creo / finjo a veces confianza, / por ver si saco esperanza / de las fuerzas del deseo». El *Rey* interrumpe el sarao para ir a descansar. Antes de partir las damas y los galanes tiene un aparte. Atún nota que ha perdido la pluma, *Racimo* se identifica.

BACO
Mi obsequio tendrá, rendido,
su obligación por resguardo.

LIDORO
El velo de mi temor
correré con vos muy vano.

ATÚN
Señora, a vos me rindiera:
pero un rendido es cansado.

MÚSICA
Aunque el favor se emboce,
si la dicha se alcanza
sin afán de mudanza,
porque feliz la goce,
sólo la logra aquel que la conoce.

FEDRA
A la banda he de ponerme
del más diestro aquí danzando.

TESEO
¿A la banda? Aquésta es Fedra.
Voy a lograr lance tanto.

(Llégase TESEO *a* FEDRA *y sácala de la mano, y bailan hasta la punta del tablado, y se harán la reverencia los dos en llegando, y dirán:)*

TESEO
Mis confïanzas resueltas,
sin hallar neutralidades
de presas, al verse sueltas,
truecan en felicidades
de mi fortuna las vueltas.

FEDRA
Vuestro crédito afïanza
darme lección entendido,
que estudio en vuestra importancia,
pues dichosa he conseguido
de vos tan feliz mudanza.

MÚSICA
Las que Venus procura
imitar, soberanas,
gallardamente ufanas,
su primor asegura
que salgan por milagros de hermosura.

BACO
Por señas del vestido
ésta es Ariadna. ¿Qué aguardo?
Sácola, porque con ella
mi fortuna airosa saco.

(Saca BACO *de la mano a* ARIADNA*, y bailan con el mismo orden.)*

BACO
Si atiendo a vuestra decencia
a quien estoy venerando,
por cortesana advertencia
me toca, con vos danzando,
sólo a mí la reverencia.

ARIADNA
Libre a los desembarazos,
y a los compases sujeta
con primores nunca escasos,
me acreditaré discreta
sólo en seguir vuestros pasos.

MÚSICA
Si se logra oportuna,
la ocasión afïanza
con segura esperanza,
por ser como ninguna,
hacer de sus mudanzas su fortuna.

LIDORO
¿Si será tanta mi suerte
que este aire y este buen garbo
sea de Fedra? No lo dudo.
A sacarla me adelanto.

(Saca LIDORO *a* LAURA *y danzan con el mismo orden.)*

LIDORO
Luces que ignoran ocasos
en sus gloriosos empleos,
sin que puedan ser acasos,
ser estudian sus paseos
de mi libertad los lazos.

LAURA
Mi afecto, que os satisface,
cuando danzar consiguió
con vos, hizo que mirase
cortés, cuando me sacó,
que por vuestra me quedase.

MÚSICA
Mérito, que ha de serlo
porque quiso la suerte,
si el peligro lo advierte,
sin llegar a temerlo,
riesgo fue que estudió cómo no serlo.

ATÚN
Danzando con esta dama,
por Dios que he de echar el trapo,
que es muy sobrado de bueno
mi vestido por lo largo.

(Saca ATÚN *a* CINTIA *de la mano y bailan como los demás.)*

ATÚN
Si en danza meterme trato,
mirando vuestro donaire,
sin que sea desacato,
a mí todo —es poco—, al aire,
lo metéis en un zapato.

CINTIA
Como vuestro esmero es
tan atento y cortesano,
diestro el garbo más cortés,
aunque os gane por la mano,
no os ha de ganar por pies.

(Tocan, y van danzando todos, y cáesele la pluma a ATÚN *y cógela* BACO.*)*

BACO
Esta pluma que a mis pies
se ha venido, la levanto.

Con ella rabio de celos,
porque puesta en el tocado
presumo que se la he visto
a Ariadna. Indeterminado
estoy; ponérmela quiero,
y buscar el desengaño
si acaso es que por favor
la trajo Lidoro. Vamos
un poco despacio, celos,
y averigüemos mi agravio.

(Pónese la pluma en el sombrero.)

FEDRA
Conocido he por la banda
al Príncipe; hablarle trato.
(Háblale en secreto.)
—Teseo, esta noche espero.
TESEO
¿Quién mereció bien tan alto?
ARIADNA
Según la pluma, es Teseo.
(Háblale en secreto a BACO*.)*
—Príncipe, esta noche aguardo.
BACO
¿Hay más dicha?
ARIADNA
Sí, por señas
de esta pluma.
BACO
Declarado
ya con esto, está el enigma.
En llamas de celos ardo;
este favor fue a Lidoro.
ATÚN
¡Vive Dios, que estoy cansado!
LIDORO
Sin duda, que Baco y Fedra
son los que allí se hablaron.
¿Cómo, sabiendo sufrirlo,
ignoro cómo vengarlo?
TESEO
Aunque culto, el bello idioma
de Fedra es tan colocado,
que con lenguaje de luces
dicta palabras de rayos.
BACO
Nunca aspire a ser dichoso
el que nació desdichado,
que es desaire a las estrellas
querer violentar los astros.
REY
Permitidos galanteos
son siempre los de Palacio,
haciendo los rendimientos
gala del desembarazo.
A las aras del respeto
llega el deseo tan sagrado,
que en veneración del culto
humos gasta el holocausto.
Discretos Baco y Lidoro
como príncipes tan altos,
son los que a la vista tengo;

esto es cierto, no hay dudarlo.
—Sin adularos, bien puedo
deciros lo que me he holgado,
que mi pesar divertido
templará mal tan tirano.

TESEO
Señor, del festejo es dicha,
haber sabido aliviaros.

REY
Grosero fuera el tormento
no admitiendo este agasajo.

MÚSICA
En todo lo que no creo
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo.

(Repite TESEO *la copla.)*

TESEO
Buena es la copla; el sentido
de ella me toca explicarlo.

BACO
Es de mi asunto tan mía,
que para mí la cantaron.

LIDORO
Certamen será ingenioso.

ATÚN
Pues si ha de serlo, veamos
a los cuatro discurrir,
porque nos la dan de cuatro.

TESEO
En todo lo que no creo,
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo.
Aunque alivie mi dolor,
vuestro favor contradice,
que jamás un infelice
algo alcanza en su favor.
Presumirlo será error
o engaño de mi deseo;
pero a vista de mi empleo,
oponiéndome a mi daño,
pienso que padezco engaño
en todo lo que no creo.

FEDRA
Por el bien que no malogro,
es contra un recelo injusto,
recomendación del gusto
la solicitud del logro.
Feliz sin dudarlo cobro
fiel y segura esperanza,
porque de vuestra mudanza,
que mi voluntad aprecia,
con fe amante y nunca necia,
finjo a veces confïanza.

BACO
Mi desdicha al declararse
es tal sin desvanecerse

que hubo menester perderse
un favor para encontrarse.
Por el modo de alcanzarse,
jamás mi pecho descansa,
mas si aliento confïanza,
será contra un fin sin medio,
por ver si encuentro remedio,
por ver si saco esperanza.

ARIADNA
Si es forzoso despedirlo
la voz, cuando sale al labio,
lo difícil de un agravio
es no saber reprimirlo.
No os combata resistirlo,
pues yo que el bien no poseo,
valiéndome de otro empleo
cuando a mi defensa salgo,
en esta ocasión me valgo
de las fuerzas del deseo.

REY
Cortesanos los conceptos,
con estilo más que urbano,
en lo que se han excedido
discretos se han igualado.
A repetir este asunto
vuelva la música, cuando
no es razón que falten de él
los que en nada aquí han faltado.

MÚSICA
En todo lo que no creo,
finjo a veces confïanza,
por ver si saco esperanza
de las fuerzas del deseo.

LIDORO
Si es gloria de mi trofeo
el bien que no merecí,
y es engaño del deseo,
andaré discreto aquí
en todo lo que no creo.

LAURA
Porque sosiego no alcanza
mi ciega seguridad
fundada en vana esperanza,
sin hacerla realidad,
finjo a veces confïanza.

ATÚN
Mi fortuna la afïanza
sola la imaginación;
porque mi deseo la alcanza,
no por sacar posesión,
por ver si saco esperanza.

CINTIA
Cuando vuestra razón veo
que agradecerla es razón,
se valdrá siempre mi empleo,
si no de la ejecución,
de las fuerzas del deseo.

REY — Vamos, porque ya es forzoso
pedir treguas de descanso,
por lo grande de su esmero,
festejo que ha sido tanto.

TESEO — Muy de Vuestra Majestad.
Señor, ha sido el reparo;
porque ya va descogiendo
la noche su negro manto.

(Apartes de cada uno.)

FEDRA — *(Aparte:* Amor, busquemos alivios
para la dicha que aguardo.*)*

ARIADNA — *(Aparte:* Vamos a pensar, tormentos,
el modo de remediaros.*)*

LIDORO — *(Aparte:* Vamos a morir tan luego,
males, que no me deis plazo.*)*

TESEO — *(Aparte:* Fortuna, vamos aprisa
a gozar el bien despacio.*)*

(Vanse, y quedan ATÚN *y* RACIMO.*)*

ATÚN — Solo he quedado; mas miento,
porque según este trasto
de media tijera, juzgo
—y juzgo bien— que es lacayo.
Quiero saber su intención,
pues solo aquí se ha quedado.
—Oye; si sirve, me tenga
usted por su menor amo.
(Quítase el sombrero y conoce que perdió la pluma.)
(Aparte: Pero, ¿qué es esto? La pluma
¡vive Dios! que me han hurtado,
y que el galán que la lleva
tiene gentil garabato.*)*

RACIMO — Yo tengo amo a quien servir.

ATÚN — Dígame quién es.

RACIMO — Es Baco.

ATÚN — Servirle no puede ser,
si no es estando borracho.

RACIMO — ¿Cómo habla de esa manera?

ATÚN — Estilo mejor no gasto.
Pero ¿cómo no está en cueros
quien en Baco se ha empleado,
cuando se quejan los montes
de que los va despoblando?

RACIMO — Los montes, ¿por qué ocasión?

ATÚN — Por los lobos que ha tomado.
(Aparte: Mas la noche llega, y quiero
dejar este mentecato.*)*
—Adiós.

RACIMO Os iré sirviendo.
ATÚN Si es de balde, sea volando.
RACIMO Fuerza es que de balde sea,
porque de vos no me pago.
Voy.
ATÚN Exceso es terrible.
RACIMO Forzoso es ir.
ATÚN Será en vano.
RACIMO Baste ya de cumplimientos.
ATÚN ¿Cumplimientos? ¿Pues son Años?
RACIMO Usted no pase de aquí.
ATÚN ¿Qué es de aquí? No he de dar paso.
RACIMO Yo he de quedarme.
ATÚN Ha de irse
usted con todos los diablos.

(Vase.)

[*Jornada Segunda, Escena Cuarta*][100]

(Salen FEDRA *y* ARIADNA*, cada una por su puerta.)*

FEDRA Si encuentro sombras, y la luz no veo
de un bien que se dilata, por ser mío,
cuando más cerca está, más me desvío
de un peligro que toco y que no creo.
Si es cobarde, y se alienta mi deseo
teniendo por razón mi desvarío,
y de la noche mi ventura fío,
lóbrego ensayo de medroso empleo,
quien está, como yo, tan asistida
de un mal tan firme y un penar tan vario,
sólo espera una muerte repetida:

[100] *ESCENA IV*: En la penumbra salen *Fedra* y *Ariadna*, cada una por su puerta, y dicen un soliloquio en métrica de soneto, la primera sobre la esperanza y la segunda sobre los dolores del amor. Sigue el soliloquio de *Teseo* mientras aguarda a *Fedra*. *Ariadna* identifica a *Teseo*, pero el galán la confunde con *Fedra*, mientras ésta celosa los descubre conversando, hasta que *Teseo* nombra a *Fedra* y *Ariadna* descubre el error de identidad. Por encargo de su ama, *Laura* ha llevado al mismo sitio a *Baco*, pero el caballero confunde a *Ariadna* con *Fedra*, y le habla de la pluma que supone de *Fedra*. *Cintia* saca a *Ariadna* de su error. Riña de *Teseo* y *Baco*; a la salida de Lidero con la espada desenfundada, Teseo y Atún huyen al laberinto. Laura y Cintia salen con luces, Baco y *Lidero* se sorprenden de encontrarse riñendo entre sí y celosos discurren sobre la identidad del otro galán. La última escena invita a proseguir con los futuros avatares del amor con 18 apartes promisorios; las damas comparten el último:

FEDRA.— (¿Pero, sabrá mi congoja…
ARIADNA.— (¿Pero, sabrá mi delirio…
FEDRA.— Sentir que en mis confusiones, / *Amor es más Laberinto*)

Así están estos parlamentos en la edición *Princeps* los últimos cuatro versos de la jornada segunda, pero en la edición de Salceda los últimos dos versos son dados a «Las Dos»; sin embargo, creo que la edición príncipe es la correcta, con el último parlamento de *Fedra*, que es a quien *Teseo* ama.

que el esperar, que es muerte de ordinario
siendo el mayor contrario de mi vida,
más allá de la muerte es mi contrario.

ARIADNA El manto de la noche, en sombras tinto,
que medroso vistió de mis temores
tupido laberinto de pavores,
no es mayor que mi obscuro Laberinto.
Parecido a mi suerte, no es distinto
el color de sus trágicos horrores,
porque sin luz me pinta los rigores
que yo sin descansar hago y me pinto.
Sin que haga intermisión mi amor constante
de alivio, mi tormento, que es la herida
que apetezco, más viva y penetrante
me lisonjea, cuanto más sentida;
pues por vivir muriendo, tengo amante
mi tormento por alma de mi vida.

FEDRA ¡Qué largas que son las horas
de la esperanza, y qué fijos
en el alma los tormentos
de un mal, cuando está remiso!

ARIADNA La noche con los horrores
y las sombras que ha tejido
de miedos y confusiones,
de mi muerte es vaticinio.

FEDRA Si llego a vivir y muero
triunfando de lo que vivo,
nunca mejor vence amando
un corazón, que vencido.

ARIADNA Mi fortuna es un achaque
tan de gusto en asistirlo,
que el remedio de mi daño
es de mi daño incentivo.

FEDRA Tanto apetezco mis males,
que hidrópicamente aspiro
a sed de nuevos tormentos
que bebo y no desperdicio.

ARIADNA Tanto me hallo con la pena
del dolor que no mitigo,
que imaginando el descanso,
me cansa lo que imagino.

FEDRA No hallo a mi mal bien que pueda
tan feliz sustituirlo;
lo que necesito, es sólo
del bien que no necesito.

ARIADNA Esperar quiero a Teseo.

FEDRA Con Teseo determino
que en él y en mi amor se logren
recíprocos los cariños.

ARIADNA Hora será de que venga.

FEDRA ¿Si a esta cuadra habrá salido?
Porque en esta cuadra es donde
con maña y con artificio
cae de su prisión la puerta,
donde logrará propicio
mi amor la dicha de verlo,
sin mostrarse el hado esquivo.
ARIADNA Descuidada dejé a Fedra;
que no quiero más testigos
de mi pasión amorosa,
que mis amantes suspiros.
FEDRA Temiendo estoy que Arïadna
me eche menos, porque libro
en su descuido el descanso
que sin ella solicito.

(Sale TESEO*.)*

TESEO Hora será de que salga
el Sol de Fedra divino,
que salir el Sol de noche,
es gala de su prodigio.
En esta parte pretendo
aguardarla, pues me dijo
que me esperaba esta noche.
¡Oh, llegue ya, porque vivo
no tengo más que el tormento
que por ella paso, esquivo!
Pero hacia aquí, me parece,
que he sentido de su aliño
pasar un crujir de seda.
ARIADNA Un bulto hacia aquí percibo.
TESEO O es que hago con el deseo
verdad lo que aun no averiguo,
o siento ruido.
ARIADNA ¡Oh, si fuera!
Que asusta el bien por temido.
TESEO Llego a hablarle.
ARIADNA A hablarle llego.
FEDRA A aquella parte he sentido
pasos. ¿Si será Teseo?
ARIADNA Mi bien es, o yo lo finjo.
TESEO Un infeliz, que cobarde
contra la razón de tibio,
teme, si aspira a dichoso,
riesgos de su precipicio.
ARIADNA Amor, ¿en qué me detengo?
TESEO Llego ciego al Sol que miro.
—¡Hermoso Sol, a quien hace,
con mucho aplauso festivo,

apagados rendimientos
de la noche el negro abismo:
Mariposa enamorada,
a tornos de vuestros giros
libando ardores que bebo,
qué dulce pira me erijo,
Ícaro de vuestros rayos,
si tan feliz me derrito!
¡Oh qué gallarda es la muerte,
de un peligro tan altivo!

ARIADNA
Cortesanías amorosas
que al silencio las remito,
las halla mejor callando,
siempre un corazón ladino.

TESEO
Si calláis a mis congojas,
que no pongáis, os suplico,
a los oídos candados,
poniendo a las almas grillos.

ARIADNA
Dar crédito a la fineza
es interés, con motivo
de logro, porque afïanza
la aceptación de bien quisto.

FEDRA
Si son Teseo y Ariadna,
Amor, qué fiero cuchillo
a la garganta me has puesto
para morir a sus filos.

TESEO
Tormenta corre anegado
mi pecho, infeliz navío
con lastre de pensamientos
y velas de mis suspiros,
que al pecho, el cordel más flojo
le da, apretando nocivo,
cuando galantea su muerte,
razones de bien herido.

FEDRA
Desdoro es de mi pasión
ser mi pesar tan sufrido;
pero vamos poco a poco,
tormentos, que es requisito
saber resistir, amando,
el pesar que no resisto:
pues si arriesgo lo que quiero,
peligro lo que he querido.
Mas contra mi pundonor
este desaire es indigno
de mi amor; pues ¡ea, pesares,
mirad que os desacredito!
¡Vierta la ponzoña el labio!
Pero ¿tal pronuncio y digo?
¿Yo aventurar lo que quiero?
No, Amor. ¿Pues qué haré? Sufrirlo.

TESEO
Mi corazón hace alarde
de que se ve a un tiempo mismo,
tan avaro de placeres
como de pesares rico.
Baste ya, divina Fedra.

ARIADNA
(Aparte.) ¿Qué escucho? ¡Ah ingrato! El juicio
pierdo con desdén tan fiero.

TESEO
¿No respondéis?

ARIADNA
(Aparte.) ¿Quién se ha visto
en lance tan apretado?
Pero fingir determino
que soy Fedra. ¡Oh qué costoso
examen el de un martirio!

FEDRA
¿No me nombraron? Sí, pienso,
sí, que el eco bien distinto
de mi desgraciado nombre
me trajo este infausto aviso.
Yo no me engaño: Arïadna
es la que (según colijo
por los ecos) con Teseo
logra el bien de que me privo.

ARIADNA
Cuando llego a responderos,
de vuestro amor no me obligo,
porque os hallo para amante
con señas de poco fino.

TESEO
Quien por culto os rinde un alma
tan postrada, el sacrificio,
que se acredita de vuestro,
admitidlo, no por mío.

ARIADNA
Agravio es, más que fineza
el vuestro, que si lo admito,
con lo mismo que obligarme
intentáis, me desobligo.

TESEO
No os entiendo.

ARIADNA
Si más cuerdo
no lo miráis, y preciso
estudiáis, como ignorante
aprended mejor estilo.

TESEO
¿Qué es esto que me sucede,
Señora? Si en el bajío
de lo infeliz dio mi nave,
mi suerte lo habrá querido.
Aunque por amaros sea
como descollado pino
que —verde gigante— un rayo
su vana pompa deshizo;
como la flor, que a la Aurora
le bebió el blanco rocío,
para morir a la tarde
de achaque de haber nacido;

como en cuna azul el Sol,
purpúreo rubí encendido,
que después en el ocaso,
topacio agoniza tibio;
como la menuda grama,
cuyo verde, hermoso aliño
en seco polvo convierte
el brasero del estío;
como cristal que, en verano
corriendo, armónico vidrio,
comprimido en el invierno
suspende lo fugitivo:
así seré. Porque yo,
nave en golfos de peligros,
pino mi altivez errada,
flor mi amor, mi daño estío,
rayo el incendio del pecho,
cristal el mar de suspiros,
si encuentro por mis desgracias,
entre males tan nocivos,
para mi cristal invierno,
para mi escollo desvíos,
para mi Sol triste ocaso,
para mi nave bajíos,
para mi flor desalientos,
para mi verdor olvidos,
todos aquestos contrarios
de mi amor fieros ministros,
me parecerán lisonja
cuando los logre castigo.

(Asómase LAURA *con* BACO *al paño.)*

LAURA — Bien podéis entrar, que aquéste
es el señalado sitio.

BACO — Lo que aquí os debo, no dudo
satisfaré agradecido.

LAURA — Entrad, que ya voy volando
a darle a mi ama aviso
de que aquí estáis.
(Aparte:) Con Teseo,
a su amor albricias pido.

(Sale BACO.*)*

BACO — Por ver si me dan las sombras
la luz, que águila registro,
vengo; pues de Ariadna hermosa
citado esta noche he sido.

ARIADNA — Hacia allí he sentido pasos.

TESEO — Hacia aquí siento rüido.
ARIADNA — Si me ven, perdida soy.
TESEO — Mucho pierdo si soy visto.
BACO — Llego, que según las señas,
presumo, sin ser delirio,
que me alumbra a ser dichoso
la estrella de quien me fío.
Llego, pues que Ariadna es ésta.

(Llégase a FEDRA.*)*

FEDRA — Permitid, Sol más divino,
que no os oculten las sombras,
porque del Sol siempre han sido
unos bastardos borrones
que se pierden desmentidos.
A obedeceros dichoso
vengo; porque han sido siglos
los que he tardado viniendo
esclavo, sólo a serviros.
FEDRA — *(Aparte:)* ¿Si es éste, Teseo? Pues antes,
averiguarlo es preciso.
—Extraño vuestra venida.
BACO — ¿Qué decís?
FEDRA — Lo que yo os digo
es que la venida extraño.
BACO — Ya sé, a costa de suspiros,
que es Lidoro solamente
de vuestros favores digno.
FEDRA — *(Aparte:* Teseo ha sabido, sin duda,
que me pretende.*)*
—Atrevido,
sobre hallaros desatento,
estáis.
ARIADNA — Yo cierro el postigo
de esta puerta, que mi padre
sé que no está recogido.
Dejaros quiero.
TESEO — ¿Qué escucho?
¿Cómo este pesar recibo?
¿Os vais?

(Vase ARIADNA.*)*

Pero me parece
que ha venido gente. Indicio
de su afrenta y de su agravio
es, y vengar determino,
a despecho de mis celos,
esta injuria. Aquí escondido
he de examinar mi daño.

(Escóndese TESEO.*)*

FEDRA — *(Aparte:)* Con desdenes, con desvíos
he de probar su fineza.
—Idos luego.

BACO — Resistiros
mal podré.

TESEO — Sin duda es Fedra,
que sintió que había venido
quien con otro hilo, pendiente
tiene mi vida en un hilo.
¿Para qué fue el de Arïadna?
¡Oh, engañoso basilisco,
que disfrazando los ojos,
me has muerto por el oído!

FEDRA — Si a mi vista os he encontrado
tan amante y tan rendido
como os he atendido, en vano
será el que os escuche. Idos.

BACO — No entiendo lo que decís.

(Sale ARIADNA.*)*

ARIADNA — Vengo, por ver si consigo
despacio hablar con Teseo.

BACO — *(Aparte:* Para este empeño es preciso
el valerme de una industria.*)*
—Aquel favor, si fue mío,
de enviarme vos una pluma,
decidme, ¿qué fue el motivo?

ARIADNA — Peor es esto; ésta es sin duda
Fedra, y Teseo el atrevido
que con ella aquí está hablando.
Erré en irme; pero libro
mi defensa en mi venganza.
Pensando que habla conmigo,
es Teseo; no hay dudarlo.
¿Cómo rayos no fulmino,
pues yo la pluma le envié?

FEDRA — ¿Yo, pluma? Ése es desvarío.
¿Banda es lo mismo que pluma?

TESEO — ¿Banda escuché? ¿Esto es fingido?
¿Si es Fedra pensando que
soy yo? Claro es el indicio.

ARIADNA — Con la pluma solamente
tengo mi engaño entendido.
¡Oh falso! ¡Oh aleve amante!

FEDRA — *(Aparte:* Quiero estorbar un peligro
aquí, para que se vaya,
con sólo mudar de estilo.*)*

—Esto no ha sido otra cosa,
que examinaros de fino.

(Sale CINTIA.*)*

CINTIA — Señora, mira que es Fedra.
ARIADNA — ¿Qué dices?
TESEO — Que es Fedra ha dicho
esta voz; pues ¿a qué aguardo?
¡Muera el traidor enemigo!

(Sale ATÚN *al paño.)*

ATÚN — Poco a poco abro la puerta
de este que parece el Limbo,
porque ya tarda mi amo.
BACO — Tan vuestro me sacrifico,
que nadie podrá estorbarlo.

(Sale TESEO *al paño con la espada desnuda, y riñen.)*

TESEO — Si no es yo.
FEDRA — Hombre atrevido,
¿quién eres que de esta suerte
haces gala de un delito?
BACO — Yo sabré aquí castigarlo.
TESEO — Verás cómo vengativo,
con esta lengua de acero
mi ofensa esta vez te digo.
FEDRA — ¡Laura!
ARIADNA — ¡Cintia, ven aprisa.
FEDRA — ¡Luces!
TESEO — Si no me retiro,
dama y vida arriesgo a un tiempo.

(Sale LIDORO *al paño.)*

LIDORO — Asaltado de improviso
rondando la luz de Fedra,
hacia esta parte he sentido
ruido de espadas; ya es fuerza
salir.
(Sale, y riñe con BACO.*)* —¿Qué es esto?
ATÚN — En conflicto
está mi amo. —¡Señor!
TESEO — ¿Eres Atún?
ATÚN — Soy el mismo.
TESEO — Pues por sagrado nos valga,
esta vez, el Laberinto.
Entrémonos, que las luces
sacan ya.

ATÚN ¡Por Dios, que es lindo!
Acaba, que si nos miran,
hemos de ser muy mal vistos.

(Éntranse ATÚN *y* TESEO *en el Laberinto,*
y salen LAURA *y* CINTIA *con luces.)*

LAURA Señora, aquí están las luces.
CINTIA ¿Qué mandas?
BACO ¿Pero qué miro?
¿No es Lidoro el que aquí veo?
LIDORO ¿No es Baco éste? El enemigo
con quien él se acuchillaba,
¿adónde está? Encanto ha sido.
FEDRA Valdréme de mi respeto
en empeño tan crecido.
ARIADNA De mi decoro me valgo,
que éste es remedio preciso.
FEDRA ¡Fuerte lance es, si lo vieron!
ARIADNA Teseo no ha sido visto
de alguno. ¡Fue suerte grande
con que él aquí está escondido!
FEDRA Este aprieto, con mi enojo
aquí alentar determino.
—¿Vos, Lidoro, de esta suerte?
ARIADNA ¿Vos, Príncipe, desmedido
profanando este sagrado?
BACO Yo, Señora, sólo digo...
LIDORO Yo, Señora, a vuestra voz...
BACO Atento siempre y rendido,
he venido.
LIDORO No he faltado.
ARIADNA Mi padre, con el castigo
de atrevimiento tan grande,
satisfará este delito.
LIDORO ¿Qué es lo que a mí me sucede?
BACO ¿Qué es lo que me ha sucedido?
(Aparte: En Lidoro he de vengar
los celos que aquí averiguo*.)*
—Por darle a Su Majestad
una nueva, había venido,
que me escribieron de Atenas.
LIDORO La misma a mí me han escrito.
LAURA Esto entre los dos se llama
herir por los mismos filos.
BACO ¡Que de mi industria se valga!
LIDORO Su disculpa me ha valido.
FEDRA ¿Pues qué hace a lo descompuesto,
la nueva?
BACO Haber presumido
algún rüido en Palacio.

LIDORO Este alboroto fue el mismo
que me trajo de esta suerte.

(Apartes de cada uno.)

BACO (Lidoro ha perdido el juicio;
pero de celos reviento.)
LIDORO (¿Quién sería el escondido
que reñía aquí con Baco?
¿Es soñado lo que miro?)
FEDRA (Sólo en librarse Teseo
toda mi fortuna libro.)
ARIADNA (Estando Teseo sin riesgo,
ya no temo algún peligro.)
LIDORO (Vamos a pensar, venganzas,
el modo de concluiros.)
BACO (Busquemos breve, tormentos,
remedio para el alivio.)
FEDRA (Adelantemos, rigores,
memorias contra el olvido.)
LIDORO (Pues amante contra el riesgo...
BACO (Resuelto contra mí mismo...
FEDRA (Opuesta contra mi estrella...
ARIADNA (Determinada me alisto...
BACO (Yo a morir...
LIDORO (Yo a padecer...
BACO (Por amante.)
LIDORO (Por rendido.)
FEDRA (¿Pero, sabrá mi congoja...
ARIADNA (Pero, sabrá mi delirio...
LAS DOS (Sentir que en mis confusiones,
Amor es más Laberinto?)

[*FIN DE LA SEGUNDA JORNADA*]

JORNADA TERCERA[101]

[*ESCENA PRIMERA*][102]

(Sale RACIMO *con un papel.)*

RACIMO

¡Cielos, que tenga yo un amo
de tan extraño caletre,
que siendo único Señor
de Tebas, adonde tiene
tabernas y bodegones
adonde a sus anchos puede
comer a qué quieres boca,
beber a tente bonete,
a Creta se haya venido
a campar de pretendiente,
y con el vino y amor
ande obligando a que piensen,
viéndole Baco y amante,
que asomado está dos veces!
Y ahora, porque Lidoro
le ha causado celos, quiere
que este maldito papel
de desafío le lleve
al dicho príncipe yo;
pero mi miedo, que tiene
su poco de zahorí,
sin haber nacido en viernes,
temiendo que el tal Lidoro
quiera, por el porte, hacerme
merced de ensayar conmigo
la pendencia, me parece
que es mejor buscar algún
paje que el papel le lleve,
y antes que él me dé los tajos,
darle yo con los reveses.

(Sale ATÚN.*)*

ATÚN

A darle un recado a Fedra
vengo, y temo que me encuentre
alguno; pero no importa,
pues conocerme no puede
alguno, porque en Palacio

---

[101] *JORNADA TERCERA*: Salceda propuso 12 escenas; esta edición sugiere sólo 5 escenas.

[102] *ESCENA* I: *Racimo* explica al público que le lleva a *Lidero* una carta de desafío de parte de *Baco*, su amo. A su vez, *Atún* le informa que busca a *Fedra* para darle un recado de *Teseo*. Ahora los criados se confunden, y *Racimo* le da a *Atún* la carta, pensando que es criado de *Lidero*. *Teseo* lee la carta escrita en prosa que al ser dirigida a un *Príncipe* cree suya y acepta el desafío. *Atún* recoge la carta que dejó caer su amo al salir iracundo, pero al no saber leer, la cree una carta amorosa de *Fedra* a *Lidero*.

es la cosa más corriente
que se están viendo las caras
y no pueden conocerse.
Y si acaso me preguntan,
fácil será responderles
que soy uno de los que
son entrantes y salientes,
sin que sepan ellos mismos
por qué van ni por qué vienen;
a los cuales, un autor
de chistes y de sainetes,
no halló más definición,
que llamarles mequetrefes.

RACIMO Hacia acá viene un lacayo.
¡Oh, quiera el Cielo que acierte
a urdir bien esta tramoya!
—¿Oye, hidalgo?

ATÚN ¿Qué me quiere?

RACIMO ¿Quién es?

ATÚN Mequetrefe soy.

RACIMO ¿Y a quién sirve?

ATÚN A Mequetrefe.

RACIMO ¿Quién es Mequetrefe?

ATÚN Yo.

RACIMO Miente.

ATÚN No miento.

RACIMO Sí miente.

ATÚN ¿Qué haces, hombre? Mira que
ofendes a mucha gente;
porque es muy largo el linaje
de los Meques y los Trefes.

RACIMO Yo sé que sirve a Lidoro.
(Aparte: Así le obligo a que lleve
el papel.*)*

ATÚN Así es verdad,
que le sirvo; no se altere.
(Aparte: ¿Qué mal puede estarme a mí
que aquéste me Lidoree?*)*

RACIMO En fin, ¿le sirve a Lidoro?

ATÚN Como cuatro y tres son siete.

RACIMO Pues llévele este papel;
que yo sé que por él lleve
unas famosas albricias.

ATÚN ¿Albricias? Pues que me tuesten,
si éste no es de alguna Infanta.

RACIMO *(Aparte:* Inclinación de alcahuete
tiene.*)*
—Claro está, y no menos
que de Fedra.

(Aparte: Así al pobrete
le obligo a la diligencia.*)*
—Adiós.

(Vase.)

ATÚN Adiós. Lindamente
me ha sucedido este caso;
mas ¿qué fuera que me diese
cualque cadena o diamante,
por el porte del billete?
Que a los Príncipes de Epiro,
alguno quitar no puede
que, al uso de los de España,
ensortijen y encadenen.
Voy a buscar a Lidoro.

(Sale TESEO.*)*

TESEO Atún, ¿qué papel es ése?
¿Viste a Fedra? ¿Es suyo acaso?
ATÚN *(Aparte:* Es del Diablo, que me lleve,
pues tan desgraciado soy.
Mas, puesto que ya no tiene
remedio, diré que sí,
y que escrito para él viene.
TESEO ¿De qué te turbas, Atún?
ATÚN Estoy pensando si tienes
alguna joya que darme
de albricias, que las merece
el papel.
TESEO Dame. La nema
está tan fresca, que puede
abrirse el billete, sin que
llegue el papel a ofenderse.
(Lee:) «Príncipe, descubiertos ya los engaños, con que sirviendo a las dos Infantas me ofendéis, con la una en el gusto y con la otra en el pundonor, no me queda a qué apelar, sino a la venganza. En el Parque os espero».— *Baco*.
¿Qué es esto que escucho? ¿Pues
así, infame, tú te atreves
a burlarme?

(Dale.)

ATÚN ¡Ay de mis cascos!
Espera, Señor, advierte
que soy Atún y no pulpo,
que con golpes se enternece.
¿Aquéstas son las albricias?

TESEO

Las que tu traición merece
son, villano. Pero, ¿cómo
mi cólera se detiene,
que no voy a castigar
al que atrevido me ofende?

(Vase.)

ATÚN

Allá vas, y nunca tornes.
¿A quién, Cielos, le sucede
buscar vueltas de cadena
y encontrarlas de puñetes?
Pues sin duda alguna, Fedra
expresaba claramente,
en él, de Lidoro el nombre,
y con favores corteses
le trataba; por lo cual
mi amo, vuelto una sierpe,
quiere que le pague yo
lo que Lidoro le debe.
Pero el papel está aquí,
que al querer darme impaciente,
se le debió de caer.
¡Oh quién ahora supiese
leer, para saber todas
las locuras que contiene!
Pero pues él a Lidoro
se escribió, y está de suerte
que puede otra vez cerrarse
sin que llegue a conocerse,
¡vive Dios! que he de llevarlo
a Lidoro, que no siempre
tengo de ser desgraciado;
que bien puede sucederme
que, pues del pan y del palo
todos participar suelen,
y aquí encontré con el palo,
allá con el pan encuentre.

(Vase.)

[*Jornada Tercera, Escena Segunda*][103]

(Salen BACO *y el* REY.*)*

BACO ¿Qué es, Señor, lo que mandáis?
REY Conozco vuestra prudencia,
y un cuidado fiaros quiero.
BACO *(Aparte:* ¡Cielos, que ahora me venga
el Rey a estorbar que vaya
donde Lidoro me espera!*)*
—¿Qué manda Tu Majestad?
Pues sabe que es la respuesta
de la voz de su precepto,
el eco de mi obediencia.
(Aparte: ¡Quién pudiera despedirse!*)*
REY Sabed, Príncipe, que apenas
tuve el gusto de pensar
que quedaba satisfecha,
en la muerte de Teseo,
con mi venganza, mi ofensa,
cuando un confidente mío
que tengo dentro de Atenas,
me avisa que así que supo
de su príncipe la nueva,
se alteró el Reino, de modo
que no hubo persona exenta
que no se alistase, haciendo
homenajes y promesas
de no volver a la patria
sin dejar antes a Creta,
o convertida en cenizas
o reducida a pavesas.
Y en fin, que embarcados todos
en una armada tan gruesa
que quedando el mar poblado,
queda desierta la tierra,
navegan ya; pero yo
prevenirme, de manera
que la prevención, cordura
y no recelo parezca,
quisiera, porque los míos,
viéndome temer, no entiendan
que ya empieza a ser vencido
quien a recelarse empieza.
Mas venid, veréis las cartas,
para que mejor con ellas
confiramos lo que hacerse

[103] *ESCENA II*: En palacio, el *Rey* comenta con *Baco* que, al saberse la supuesta muerte de *Teseo*, los atenienses han organizado una armada que se dirige a Creta, lo que le impide a *Baco* cumplir con el desafío.

debe, que aquestas materias
se han de resolver despacio,
y ejecutarse de priesa.

BACO

Vamos.
(Aparte: ¿Qué dirá Lidoro
de mi tardanza? Mas fuerza
es seguir al Rey ahora:
pues aunque quede mal puesta
mi opinión, sabrá después
volver mi valor por ella.*)*

(Vanse. Sale TESEO.*)*

TESEO

Cansado estoy de esperar
a que venga mi enemigo,
que de esperar me fatigo
aun más que de pelear.
¡Válgame Dios! ¿Quién diría
a Baco cuanto pasó:
que Arïadna me libró
y que Fedra me quería?
Pues... Pero acá un caballero,
si no me engaño, llegar
veo; justo es aguardar,
por si no fuere el que espero.

[*Jornada Tercera, Escena Tercera*][104]

(Sale LIDORO *con un papel.)*

LIDORO

Ahora, de recibir
acabo aqueste papel,
y a dar la respuesta de él
quiere mi valor salir.
Porque sin duda, pretende
Baco mi juicio trocar,
pues me llega a mí a acusar
de lo mismo en que él me ofende;
porque cuando él inconstante,
con Fedra ofende mi amor,
me acusa de que, traidor,
de Arïadna soy amante.
Sin duda, su engaño piensa,
fingiendo que le compito,
hacer común el delito

[104] *ESCENA III*: En el parque fuera de palacio, *Teseo* espera en vano a *Baco*. *Lidero* llega apresuradamente, ya que por fin acaba de recibir la carta restante, la cual lleva en la mano. Los dos galanes riñen pensando que pelean con *Baco*. Lidero cae mortalmente herido y *Teseo* huye.

por hacer menor la ofensa.
Mas pues yo no se la hice,
y él a mí sí, morirá
por la causa que me da,
y no por la que me dice.
Pero mi vista previene
hacia allí un bulto.

TESEO ¿Quién va?

LIDORO Sin duda es Baco el que está.

TESEO Sin duda es Baco el que viene.

LIDORO Príncipe.

TESEO ¡Acabad, por Dios,
de llegar! Reñir podéis,
que en ver que quien soy sabéis,
conozco yo quien sois vos.

(Riñen los dos.)

LIDORO ¡Qué valor!

TESEO ¡Destreza rara!

LIDORO Valiente sois.

TESEO Tengo honor.

LIDORO A no tener mi valor,
pienso que el vuestro envidiara.

TESEO No tenéis que envidiar, cierto;
que un Hércules en vos veo.

LIDORO Cumplir con quien soy deseo.
Mas, ¡ay de mí!, que me has muerto.

(Cae.)

TESEO ¡Cielos, mi peligro es fuerte
si hallan que fui su homicida,
pues sobre deber mi vida,
he cometido otra muerte!
Mas pienso que el mejor modo
de enmendarlo, es apartarme;
pues con sólo retirarme
queda remediado todo. *(Vase.)*

(Sale BACO.*)*

BACO ¡Qué cansado ha estado el Rey!
No sé cómo lo he sufrido;
porque, como eran tan otros
sus cuidados de los míos,
por más que me consultaba
sus políticos designios,
no pasaban sus razones
de aquel exterior rüido

que no pasa a la atención
aunque llega a los oídos.
¿Pero qué quietud es ésta?
A nadie en el Parque miro.
¿Qué fuera que de cansado
de esperarme, se haya ido
Lidoro? Pero ¿qué es esto?
A los rayos mal distintos
de la luna, miro un hombre
que en mortales paroxismos,
da entre las muestras de muerto,
escasas señas de vivo.
¿Quién será? ¡Válgame el Cielo!

(Dentro, una voz:)

VOZ Hacia el Parque fue el rüido.

[*Jornada Tercera, Escena Cuarta*][105]

(Salen TEBANDRO *y guardas.)*

TEBANDRO Hacia aquí dicen las voces;
y no mal, cuando distingo
un hombre embozado, y otro
a sus pies, muerto o herido.
Llegad a reconocerlos.
TODOS Daos a prisión.
BACO Mal reprimo
la cólera.
(Descúbrese.) —Ved, Tebandro,
que soy yo, y que a aqueste sitio
llegué apenas, cuando en él
vi lo que vos habéis visto.
TEBANDRO Que vos lo digáis, Señor,
me basta; pero es preciso
reconocerlo.
BACO Llegad.
TEBANDRO ¿Qué es esto, Cielos divinos?
¿Qué es lo que miran mis ojos?

[105] *ESCENA IV*: *Baco* sale al parque para aligerar su cansancio de estar con el *Rey*. Allí *Tebandro* lo descubre, junto al agonizante *Lidero*. Un *Guarda* recoge la carta del desafío, que *Lidero* había dejado caer, por lo que inculpan a *Baco*. Tobando cree en la inocencia de *Baco*, por lo que lo deja escapar, pero su cargo de capitán le obliga a informar al *Rey*. En un soliloquio, *Baco* decide huir porque nadie va creer su inocencia. Paralelamente, *Atún* informa a *Ariadna* de los sucedidos, la dama le pide al criado que cite a su amo en el balcón que mira al parque. *Ariadna* pronuncia un soliloquio en forma de soneto amoroso y se va. *Teseo* pide a *Fedra* que lo acompañe a Atenas, la dama acepta la invitación; así que *Teseo* irá al puerto en busca de alguna nave que los lleve a su patria, mientras la dama lo esperará en la puerta del parque.

¿No es el Príncipe de Epiro
Lidoro, el que casi ya
en los últimos suspiros,
está haciendo de su sangre
infelices desperdicios?

BACO
Cielos, ¿cómo pudo ser?

TEBANDRO
Señor, pues cuando vos mismo
habéis sido el agresor,
¿os admiráis?

BACO
Pues me admiro,
claro está que no fui yo;
que mal pudiera mi brío
querer, con negar la culpa,
hacer bajeza el delito.

TEBANDRO
Ved, Príncipe, que en Palacio
estaban ya muy sabidos
los disgustos de los dos,
por causas que no averiguo;
y a un hombre como Lidoro,
¿quién hubiera que, atrevido,
osara darle la muerte,
sino vos?

(Llega uno de los guardas con el papel.)

GUARDA
Allí caído
estaba aqueste papel,
que es factible que haya sido
de Lidoro, y que por él
saques algo.

TEBANDRO
Bien has dicho.
Quiero ver lo que contiene.
Llega la luz.

GUARDA
Ya te sirvo.

TEBANDRO
(Lee:) Príncipe, descubiertos ya los engaños, con que sirviendo a las dos Infantas me ofendéis, con la una en el gusto y con la otra en el pundonor, no me queda a qué apelar, sino a la venganza. En el Parque os espero.—*Baco*.
Veis, Príncipe, cómo para
sustanciar este delito,
ya sobran las evidencias
si faltaban los indicios.
Mas, supuesto que no soy
aquí yo más que un ministro,
que en vos no puedo tener
jurisdicción ni dominio,
sólo me toca dar cuenta
al Rey de lo sucedido,
y si por vos me pregunta,

decirle que no os he visto;
aun bien, que vos no sois hombre
que puede estar escondido.
—Vosotros ese cadáver
llevad.

(Vanse y queda BACO.*)*

BACO

¿Habrá sucedido
a alguno tal confusión,
como hallarse de improviso,
sin haber tenido culpa,
convencido de un delito?
El papel que yo a Lidoro
escribí del desafío,
es el que más me condena.
¿Quién creerá, Cielos divinos,
que la culpa no es verdad
y que es verdad el indicio?
¿Hase visto igual aprieto
como estar a un tiempo mismo,
por una parte inocente,
por otra parte convicto
del delito que no tengo?
Decir que yo vengativo
le di la muerte, demás
de dar fuerzas al peligro,
es mentira y es bajeza;
y es de mi valor indigno,
que una bajeza cometa
por complacer un delirio.
Si digo que no, el papel
es tan terrible testigo,
que aunque yo escribirlo pude,
nunca podré desmentirlo.
Demás de que no he de hacerme
tanto desaire yo mismo,
como decir la verdad
donde no he de ser creído.
Pues ya que no tengo medio,
ni puede hallar el jüicio,
ni pruebas para negarlo
ni razón para decirlo,
irme de Creta es mejor,
puesto que tengo navíos
en que poder embarcarme,
antes que corra peligro
en reino extraño mi vida,
o sabiendo los de Epiro
de su Príncipe la muerte,

hallando desprevenidos
a mis Estados, en ellos
se venguen. Adiós, hechizo
de Creta, que en este Alcázar
no hay un solo Laberinto. *(Vase.)*

(Salen ARIADNA *y* ATÚN.*)*

ATÚN
Lo que te digo ha pasado,
Señora, y tengo por cierto,
que Lidoro queda muerto
y el Palacio alborotado.

ARIADNA
¿Y es Teseo quien le ha dado
la muerte?

ATÚN
No hay que dudar,
porque yo al verle bajar
al Parque, armado y crüel,
bajé escondido tras él
y se lo vide matar.
Demás, que él ahora ha entrado,
mostrando indicios no escasos
con apresurados pasos
y con aliento turbado,
el acero ensangrentado,
el rostro pálido y fiero,
el labio mudo, parlero,
el color tal, que pensara
cualquiera, que de la cara
se fue la sangre al acero;
que de esta manera ahora
allá dentro lo dejé.

ARIADNA
¿Y sabes tú, por qué fue
la pendencia?

ATÚN
No, Señora.

ARIADNA
¡Ay de aquélla que le adora,
y una vida que advertida
guardó, ve casi perdida!
Pues si le prenden, no queda
hilo ya con que se pueda
restaurar el de su vida.
Temo le prendan; porqué
entonces el duro filo
cortará a su vida el hilo
que yo con otro anudé;
y porque mi industria fue
Laquesis, en mal tan fuerte,
¿qué razón hay, si se advierte,
que al mirarla combatida,
la Laquesis de su vida
sea Atropos de su muerte?

Cuánto es mejor el crüel
lance huir, pues con huir,
a él lo libro de morir,
y a mí de morir con él;
de manera, que fïel
a los dos soy este día,
pues de su nobleza fía
mi amor, que me restituya,
viendo que libro la suya,
en él la suya y la mía.
Parte, Atún, y di a Teseo
que venga a verme al momento.

ATÚN
Será con mi movimiento
un tullido tu deseo;
pues sólo tu ingenio, creo,
que nos podrá dar favor,
sacando de tu labor
vida que darnos, y agudo
darla en un dedal, quien pudo
darla en un devanador.
Pero si acaso ha salido
mi amo fuera, ¿qué haré?

ARIADNA
Dile que no entre, porqué
puede de lo sucedido
resultar algún rüido,
y en todo caso será
bien que esté fuera; pues ya
no es segura la prisión,
que yo estaré en el balcón,
que al Parque cae.

ATÚN
Bien está.

(Vase.)

ARIADNA
Amo a Teseo, y temo de manera
su muerte, que me fuera más ligero
tormento si, muriendo yo primero,
los riesgos de su vida no temiera.
Mil veces mi temor lo considera
blandido sobre el cuello el duro acero,
y tantas veces yo del susto muero
cuantas presumo que él morir pudiera.
Y no es el mayor daño, si se advierte,
estar de tantos riesgos combatida,
que otro mal tengo que temer más fuerte:
que es pensar que con alma fementida,
en algún tiempo puede darme muerte,
a quien yo tantas veces doy la vida. *(Vase.)*

(Salen TESEO *y* FEDRA.*)*

FEDRA ¿Qué dices? ¿La muerte a Baco
le diste tú?

TESEO Sí, Señora,
que lo que atestigua el brazo,
mal lo negará la boca.
Recibí un billete suyo,
en que su pasión celosa
brevemente se explicaba,
por querer presuntüosa
remitir la explicación
de su cólera a las obras;
bien, que expresaba que yo,
por gusto o por vanagloria,
a las dos os sirvo, y que
le ofendo en entrambas cosas:
en la opinión con la una,
y en el gusto con la otra.
El cómo llegar pudiese
él a saber nuestra historia,
no me toca averiguarlo,
aunque sentirlo me toca.
Salí, en fin, al desafío,
fue mi espada más dichosa,
di la muerte; ya lo sabes
todo. Pues escucha ahora
a lo que vengo. Bien sabes,
adorada Fedra hermosa,
que desde el primer instante
que te vi, te entregué toda
el alma, tan sin reservas,
que aun mis ansias amorosas
no fueron mías, ni pude
merecer en las congojas:
porque a ninguno le pueden
dar mérito ajenas obras,
y siendo tuyas las mías
pareciera acción impropia
si quisiera mi cariño
que te obligaras de cosa
que era tuya; de manera,
que incapaz la vanagloria
quedó de poder servirte,
pues reducida a una sola
acción, la mayor fineza
fue no poder hacer otra.
También sabes que Arïadna,
o por noble o por piadosa,
hizo empeño de librarme
con finezas tan heroicas,
con industrias tan agudas

y acciones tan generosas,
que a hallarme con alma, fuera
darle el alma paga corta;
pues cuando tan soberanas
son las prendas que la adornan,
obró tan fina conmigo
como si no fuera hermosa;
pues bien sabes que en los duelos
que allá disputáis vosotras,
ofende a su punto quien
con finezas enamora.
Y aun juzgo que ésta es la causa
porque de ingratas blasonan
todas las hermosas, dando
a entender presuntüosas,
que a quien la beldad no falta,
todo lo demás le sobra.
Y siendo... Pero, ¿qué es esto,
que parece que te enojas
porque alabo su hermosura?
La desatención perdona,
y no tengas por delito,
cuando el alma le es deudora,
que pues no puede en afectos,
en aprecios corresponda;
que muy bien puede un amante
que en esta duda zozobra,
ser fino con la que quiere,
sin ser grosero con otra.
Y si todo esto no basta,
baste el ver que vengo ahora
a rogarte que, supuesto
que ya la traza ingeniosa
que conservaba mi vida
se acabó, pues tú no ignoras
que quien se lo dijo a Baco
se lo dirá a otras personas,
y añadiéndose a este riesgo
el que es muy factible cosa
que sepan que fui yo quien
le maté, con que se dobla
el riesgo; pues quien le dio
a él de mis acciones todas
cuenta, no es mucho que de él
supiese que con celosa
resolución me retó,
y de aquí infiera con poca
dificultad el suceso,
sin quedar a mis congojas,
ni consuelo que las temple

ni asilo que las socorra.
Y no pienses que es el riesgo
de mi vida, quien me asombra,
pues me llamara feliz
a peligrar ella sola;
pero bien ves que Arïadna
y tú, en las inquietas olas
zozobráis de los peligros
de la vida y de la honra;
y por evitar tan grande
riesgo, discurro, Señora,
que sólo puede la fuga
libertar nuestras personas.
Si es verdad, hermosa Fedra,
el amor de que blasonas,
si no te ofenden mis ruegos,
si te mueven mis congojas,
vamos a Atenas, que allá
puestos, no es dificultosa
empresa alcanzar perdón
de tu padre, que aunque ahora
se muestra tan enemigo,
si una vez las armas toma
mi valor, yo sé que es fácil
conseguirlo; porque hay cosas
que se niegan en la paz
y que en la guerra se otorgan.
Pues yéndote tú conmigo,
pensarán que tú, amorosa,
me diste la libertad,
y con eso de la sombra
de la sospecha Arïadna
queda libre, y la corona
ceñirá a solas de Creta,
y tú, de Atenas Señora
serás, y del alma, que es
posesión más generosa.
¿Qué dices?

FEDRA

Digo, Teseo,
que mi vergüenza deudora
te queda de la atención;
pues cuando son tan notorias
las razones que me obligan
a que la fuga disponga,
y que casi me forzaran
a decírtelo animosa,
con decirlo tú me excusas
el que yo te lo proponga;
porque no sé qué se tiene
el disponer amorosas

resoluciones, que suena
siempre mejor en la boca
del galán que de la dama,
pues para ostentar heroica
de amante, conceder basta,
porque proponer es cosa
en que se aja la hermosura
o el respeto se abandona.
Y la que a su amante ruega,
aunque sepa que él la adora,
si no queda desairada
no quedará muy airosa:
que el decoro de las damas
tiene tantas ceremonias,
que para cumplir con ellas
sin agraviarse a sí propia,
ha menester una dama,
aun cuando amante se nombra,
dar a entender que se vence,
mas no mostrar que se postra.
Esto supuesto, dispón
de mi vida y mi persona,
que a quien dice que te quiere,
todo lo demás le sobra.

TESEO Dulce imán de mis sentidos,
deja que a tus plantas ponga
mis labios.

FEDRA Alza del suelo,
que no es razón, cuando gozas
todo el dominio del alma,
que así estés.

TESEO Si generosa
doblas los favores tú,
¿por qué te admira si dobla
la recompensa mi amor?
Adiós, mi bien, que ya es hora
de disponerme.

FEDRA Ven luego
que alguna nave dispongas,
en que nos podamos ir,
supuesto que hay tanta copia
en el puerto siempre de ellas,
y no dudo que entre todas,
haya alguna de tu reino,
la cual podrás con mis joyas
fletar; pues con el disfraz
no es fácil que te conozcan.

TESEO Pues yo voy.

FEDRA Y cuando vuelvas
no entres, que yo cuidadosa

te esperaré en esa puerta
del Parque, que así se logra
mejor el no ser sentido.

TESEO
Pues adiós, mi prenda hermosa;
y pues eres deidad, manda
que se anticipen las horas
que voy a estar sin tu vista.

FEDRA
Diligencia fuera ociosa,
a poder ser, pues sin ti,
aunque a un solo instante todas
se redujesen, sería
eternidad de congojas. *(Vanse.)*

(Sale BACO *embozado.)*

BACO
¡Que cuando de un delito convencido
me miro, sin haberlo cometido,
y cuando en la desdicha de Lidoro
la muerte sé y el agresor ignoro
que en el Parque matándolo primero,
impidió la venganza de mi acero,
y cuando por librarme
del riesgo, determino el ausentarme
de Creta, a cuyo efecto prevenida
dejo una nave en que salvar mi vida,
pueda tanto el amor de aquesta ingrata
que con desdenes y belleza mata,
que cuando a más no verla me resuelvo
segunda vez a su palacio vuelvo,
a despedirme de sus duras rejas,
que quizá más piadosas a mis quejas,
sus hierros dar podrán, enternecidos,
a yerros de mi amor gratos oídos!

(Sale ARIADNA *abriendo un balcón.)*

ARIADNA
Mientras más tarda Teseo,
más en mí crece la angustia;
que si esperar sólo, mata,
¿qué hará quien espera y duda?
Mas si la vista no miente
o me engaña la confusa
sombra, hacia acá viene un hombre.

BACO
Hacia allí han abierto una
ventana, llegarme quiero.

ARIADNA
Pues se llega, él es sin duda.
—¿Sois vos, Señor?

BACO
(Aparte: Fingir quiero
que soy por el que preguntan.*)*
—Yo soy.

ARIADNA ¿Pues cómo tan tarde
venís, Señor, cuando turban
tantos temores mi pecho,
después que supe la injusta
muerte que a Lidoro disteis?
BACO *(Aparte.)* ¡Cielos! ¿Qué es esto que escuchan
mis oídos? La que habla
me conoce, pues pronuncia
esto. ¿Quién será?
ARIADNA Y aunque
no sé la causa, quién duda
que por el amor de Fedra
mi hermana, cuya hermosura,
en agravio de mi amor,
solicitáis, y en injuria
de mi fe.
BACO *(Aparte.)* Viven los Cielos,
que es Arïadna, y me acusa
de falso, porque quizá
supo aquella necia industria
de solicitar a Fedra.
Mas ¿cómo cuando sañuda,
por la muerte de su amante
Lidoro, mi amor la juzga,
sin lamentar su desdicha,
celosamente me culpa?
ARIADNA Mas supuesto que no es tiempo
de celosas conjeturas,
sino sólo del remedio
de los riesgos que me asustan
(pues veis que, muerto Lidoro,
ninguna industria asegura
vuestra vida, ni mi honor,
que ondas de riesgos fluctúa),
hurtémonos a este riesgo,
huyamos aquesta furia,
y lo que el valor no puede
salvar, sálvelo la fuga,
Naves hay siempre en el puerto:
prevenid, Príncipe, alguna,
en que nos podamos ir.
BACO *(Aparte.)* Cielos, ¿tan grande ventura
es posible que yo tenga?
¿Arïadna, que tan dura
fue, se muestra tan amante
que a seguirme se aventura?
¿Pues yo de su misma boca
no escuché que amaba (¡Oh, nunca
me acordara!) a mi enemigo?

¿Pues cómo ahora asegura,
que me tiene amor a mí?
¿Mas qué es lo que dificulta
mi dolor? ¿A los principios
no me trató con blandura,
y aun dio indicios de quererme?
¿Pues no puede ser que alguna
ocasión la motivase
a lo que vi; pues hay muchas,
que en el crisol de los celos,
el oro de amor apuran?
Y en fin, aunque esto no sea,
¿qué indicio quedó de culpa
que darle, a quien a seguirme
se resuelve? Y aunque turba
mi corazón el pensar
que lo quiso, es conjetura
necia; pues aunque así sea,
galanterías tan justas
desazonan, mas no ofenden,
lastiman, mas no deslustran.
Yo me resuelvo a llevar
todo el Cielo en su hermosura;
pues que ya muerto Lidoro,
ningún recelo me asusta.

ARIADNA ¿Qué piensas, que no respondes?

BACO Señora, en el puerto hay surtas
naves (la que yo previne
servirá); la coyuntura
logremos, que prevenirla
no es menester, que antes muchas
quieren ya hacerse a la vela;
y si tú ahora aventuras
el poder salir, después
se puede ofrecer alguna
dificultad.

ARIADNA Pues espera,
que ya bajo. ¡Noche oscura,
ampara mi amor, pues siempre
empeños de amor ayudas!

(Vase, y BACO *se llega a la puerta por donde sale* FEDRA.*)*

FEDRA ¡Válgame Dios, qué resuelto
y valiente es el Amor,
pues a una mujer obliga
a tan temeraria acción,
como que deje a su patria
y que abandone su honor
por seguir a un hombre! Pero

ya imagino que llegó
Teseo, pues hacia acá
se llega un hombre.
—¿Sois vos,
Señor?

BACO Pues quién puede ser
sino aquel que girasol
tan fino es de vuestros rayos,
que aun cuando su resplandor
con las sombras se disfraza,
conoce en la noche al Sol.

FEDRA Pues vamos, antes que sepa
mi padre que fuisteis vos
el autor del homicidio.

BACO Seguidme, pues.

(Vanse apartando, y sale TESEO*, llegándose a la puerta.)*

TESEO Ya quedó
en el puerto prevenida
la nave, porque el Amor
es agente tan activo,
que no sufre dilación.
En esta puerta me dijo
Fedra que esperaba; yo
quiero llegar.

(Sale ARIADNA *por la misma puerta que salió* FEDRA.*)*

ARIADNA ¡Qué turbados
pasos da mi confusión!
¡Qué mucho, si va en mi culpa
tropezando mi temor!
Pero acá se acerca un bulto,
si no me engaña el horror
de la noche; hablarle quiero.
¡Mas, ay, que la turbación
me ha dejado el sobresalto,
y se ha llevado la voz!

TESEO *(Aparte:* ¡Vive Dios, que está esperando
a la puerta! ¿Qué valor
al suyo iguala?*)* —Señora.

ARIADNA ¿Quién es? ¡Ay de mí!

TESEO Yo soy
el que soy porque soy vuestro,
porque mi sér, de mi amor
depende, y a no ser vuestro,
pienso que no fuera yo.

ARIADNA Pues vamos, porque he sentido
en el Palacio rumor,
y dudo qué pueda ser.

TESEO Vamos.

(Sale ATÚN.*)*

ATÚN La respiración
me falta ya de cansado
de buscar a mi señor,
aqueste príncipe duende,
que cuando lo buscan no
parece, y cuando se enfadan
se aparece cual visión.
Avisaré del suceso
a Arïadna, que al balcón
puesta está al sereno; pienso
que por templar el calor
que él le causa. Pero allí
va un hombre; no, sino dos,
y muy cabales por cierto,
pues por ir con perfección,
cada uno de su costilla
lleva la transformación.

BACO Hacia nosotros dos bultos
vienen, Señora; mejor
es retirarnos aquí
mientras pasan.

FEDRA Sin mí voy.

(Lléganse a un lado BACO *y* FEDRA*, y pasan por delante de ellos* ARIADNA *y* TESEO*, y llegase* ATÚN *a* TESEO.*)*

ARIADNA Camina aprisa, Teseo.

ATÚN *(Aparte:* Teseo dijo esta voz.
¿Mas si éste fuese mi amo,
que llegando antes que yo,
haya sacado a la Infanta?
Que como la descarnó
ya de su padre, no es mucho
que sirva de sacador.
Quiero llegarme con tiento.*)*
—¿Oyes? ¿Eres tú, Señor?

TESEO Éste es Atún. —¿Qué me quieres?

ATÚN Di si eres tú, que el temor,
hasta ver si tú eres tú,
no dirá si yo soy yo.

TESEO Teseo soy. ¿Quieres más?

FEDRA *(Aparte.)* Teseo dijo. ¿Pues no
es Teseo quien me lleva?

ATÚN Pues dime Señor, por Dios,
dónde has estado esta noche,
que Arïadna me envió
a buscarte, y no te hallé.

BACO *(Aparte.)* ¿Quién a Arïadna nombró?
TESEO A solicitar si había
alguna navegación
a Atenas, al puerto fui;
porque deje mi valor
a Creta en tinieblas, pues
en Fedra le llevo el Sol.
ATÚN ¿Luego es Fedra y no Arïadna
la que llevas?
ARIADNA *(Aparte.)* ¡Ah, traidor!
¿Así te equivocas? Bien
se ve que en el corazón
tiene a Fedra, pues a mí
me dice Fedra. ¡Ah, rigor!
¡Qué presto empiezo a pagar
mi ciega resolución!
BACO *(Aparte.)* Que si es Fedra, y no Arïadna
preguntan. ¡Qué confusión!
FEDRA *(Aparte.)* Si es Fedra o es Arïadna
la que llevan, preguntó.
¿Quién será quien esto dice?
ARIADNA Vamos, antes que el rigor
del Rey mi padre nos busque.
TESEO Ven, hermosa Fedra.
ARIADNA Yo
Arïadna soy, no Fedra.
No segunda vez tu voz
mi nombre equivoque ingrato.
BACO ¿Qué es esto, Cielos? Ya no
puedo dejar de saberlo.
—Tú, Arïadna, mientras voy
a reconocer quién pasa
espera.
TESEO Válgame Dios,
¿cómo puede aqueso ser?
¿Que no eres Fedra?
ARIADNA No soy,
sino Arïadna.
BACO ¿Qué escucho?
¡Válgame el Cielo!
FEDRA Ni yo
Arïadna, sino Fedra,
y pues engañada voy
con éste, que no sé quién
es, y con el mismo error
lleva Teseo a mi hermana,
déle voces mi dolor.
—¡Teseo, Señor, esposo,
mira que aqueste traidor
robada te lleva a Fedra!

TESEO — Pues, ¿qué espera mi valor?
¡Muere, atrevido, a mis manos!

BACO — Muere tú, pues escuchó
mi honor, que engañada llevas
a Arïadna.

ARIADNA — ¡Qué rigor
de mi estrella es éste!

FEDRA — Pues
aquél es Teseo, yo
quiero ponerme a su lado.

ARIADNA — ¡Ay de mí! Con el horror
de la noche, no sé cuál
es Teseo de los dos.

(Truécanse las damas y sale RACIMO *huyendo.)*

RACIMO — ¿Adónde podré esconderme?
Que por crïado de Baco
corre esta vez el Racimo
peligro de ser colgado.

[*ESCENA QUINTA*][106]

(Salen TEBANDRO *y soldados.)*

TEBANDRO — Matadlo si se resiste,
que esta orden el Rey ha dado.

RACIMO — ¿Quién dice que es resistirse
el correr más que de paso?

TEBANDRO — Pero ¿qué es esto? En el Parque,
resueltos y temerarios
dos hombres están riñendo.
—¿Quién sois vosotros que, osados,
os atrevéis de este sitio
a quebrantar el sagrado?
Daos a prisión.

[106] *ESCENA V*: En el parque, de noche. *Baco*, embozado, descubre a *Ariadna* que espera a *Teseo* desde su balcón, y finge ser el supuesto galán. Al creer *Teseo* que *Ariadna* acepta irse de Creta con él y avisa que baja del balcón. *Fedra* está en la puerta y se va con *Baco*, creyéndola *Ariadna*. A su vez, *Teseo* parte con *Ariadna*, creyéndola su hermana. Al querer encontrar a su amo en la oscuridad, *Atún* hace que se descubra la confusión de identidades. Celosos, *Baco* y *Teseo* riñen. *Tobando* y soldados detienen el desafío y, a los gritos, sale el *Rey*. Al reconocer a sus hijas, se siente traicionado, y condena a las dos parejas a la muerte: «¡Mueran, y viva mi honor, / pues lo han querido agraviar!». Llegan dos soldados y las dos criadas con la noticia que el palacio está siendo ocupado por los atenienses. El embajador *Licas*, ahora en calidad de general, aparece con los soldados atenienses. Cuando van a dar muerte al *Rey Minos*, Teseo los detiene anunciando que él está vivo. El príncipe rechaza el reino de Creta, pidiendo para sí únicamente a *Fedra* en matrimonio. *Ariadna*, sintiéndose rechazada, acusa a Teseo de la muerte de *Lidero*, pero el rey perdona el crimen, dándole la mano de *Ariadna* a *Baco*. Los criados también se matrimonian, *Racimo* con *Cintia* y Baco con *Laura*.

TESEO — Mal conoces
mi valor.
BACO — Qué mal mis manos
conocéis.
TEBANDRO — Pues mueran luego.
¿Qué esperáis?
TESEO — Si aquí alentado
no me resisto, la vida
y a Fedra pierdo.
BACO — Si osado
no me defiendo, a Arïadna
pierdo, y la vida.

(Riñen.)

FEDRA — Tirano
Cielo, acaba, con mi muerte,
vida que te ofende tanto.
ARIADNA — Si blanco infeliz mi vida
es de tus tiros airados,
y es el blanco el que te ofende,
acaba de herir el blanco.
SOLDADO 1 — ¡Resistencia a la Justicia!

(Sale el REY*, y acompañamiento.)*

REY — ¿Qué es esto? ¿En todo el Palacio,
sólo se escuchan pendencias;
sólo se miran estragos?
TEBANDRO — Señor, aquestos dos hombres
son, que intentan obstinados
resistirse a la Justicia.
REY — Pues prendedlos o matadlos.
TEBANDRO — Con estas damas, por quien
se estaban acuchillando,
según juzgo.
REY — ¿Por mujeres?
Prendedlas.
TESEO — Ya es el librarnos
imposible; pues nos vemos
por todas partes cercados.
REY — Descubrid esas mujeres.
ARIADNA — ¡Cielos, hoy la vida acabo!
FEDRA — ¡Adiós, infelice vida!

(Descúbrelas TEBANDRO*.)*

REY — ¿Qué es esto que estoy mirando?
¿Mis hijas? Mas no lo son,
pues obran (¡Todo me abraso!)

tan bajamente. ¿Pues cómo
(¡Volcanes del pecho exhalo!
¡Oh, si al pronunciar mi afrenta;
oh, si al decir dolor tanto,
lo articularan los ojos
y lo ignoraran los labios!);
pues cómo, vuelvo a decir,
aleves monstruos, ingratos
instrumentos de mi afrenta,
imágenes de mi agravio,
en tal sitio (¡qué tormento!),
a las dos (¡qué desacato!),
disfrazadas (¡qué indecencia!),
solas con dos hombres hallo?
—Hablad. ¿No me respondéis?
Decid: ¿quiénes son los villanos
que dejándome la vida
todo el honor me han robado?
Hablad, aleves; no os sirva
la vergüenza de embarazo,
que a quien le faltó al hacerlo,
no ha de tenerla al contarlo.

ARIADNA Señor... (El temor, de hielo
me ha vuelto).

FEDRA Señor... (En mármol
me ha transformado el temor.)

ARIADNA Si por mi culpa...

BACO ¿Qué aguardo,
que no me descubro, viendo
a Arïadna en riesgo tanto?
(Descúbrese.) -Señor, justo es que castigues
sólo al que hallares culpado,
que soy yo; pues Arïadna,
vencida de mis halagos,
convencida de mis ruegos
y obligada de mi llanto,
me sigue.

ARIADNA *(Aparte.)* ¿Qué es lo que escucho?
¿Yo, divinos Cielos, cuándo
a Baco seguí? Mas quiero
callar, por si en riesgo tanto
su industria salvarme puede.

TESEO ¿Qué es esto? ¿Cómo está Baco
vivo, si yo le di muerte?

FEDRA De verle vivo me espanto.

REY Luego, Príncipe, juzgué
que tú eras el inhumano
autor de la ofensa mía;
¿pues quién se atreviera osado
a mi honor, sino tú sólo,

que de lo grande ha buscado,
para volar bajamente,
las alas de sér tan alto?
Mas yo dejaré, en tu muerte,
ejemplo a los temerarios,
vengando al muerto Lidoro,
y mi honor desagraviando.

TESEO
Cuando a la muerte se entrega
él por su dama, arrojado,
no será bien que se piense
de mi ardimiento bizarro,
que cuando él se llega al riesgo,
yo del peligro me aparto.
(Descúbrese.)
—Señor, si por Arïadna
se entrega a la muerte Baco,
no será bien que Teseo
no haga por Fedra otro tanto.

FEDRA
¡Ay de mí! ¿Qué es lo que has hecho?

ARIADNA
(Aparte.) ¿Qué miro: por Fedra osado
se entrega a la muerte? Muera,
que mi amor desengañado
de su ingratitud, convierte
en odio todo el agrado.

BACO
¡Cielos! ¿Con vida Teseo,
y de Fedra amante, cuando
le juzgué muerto? Sin duda
es ella quien lo ha librado.

TEBANDRO
¿Es sueño lo que estoy viendo?

ATÚN
Todos se han quedado helados,
y más que pudiera muerto,
espanta resucitado.

RACIMO
¿Qué fuera que con Lidoro
nos sucediera otro tanto,
y tuviéramos en Creta
el Día de los Finados?

REY
De suerte me ha suspendido
caso tan inopinado,
que me usurpa lo admirado
las acciones de ofendido.
¿Que estás con vida? ¿Que ha habido
tan villana compasión
que libertó tu traición?
En vano el pecho respira,
si cuando busco la ira,
topo con la admiración.
Hidra que mi enojo incitas,
pues cuando mi enojo piensa
matar contigo una ofensa,
con tantas me resucitas:

¿Por qué mi cólera irritas?
¿No te bastaba, traidor,
para agravar mi dolor
cuando tu industria me engaña,
haber burlado mi saña,
sin haber muerto mi honor?
¿Qué más agravios intentas
a la sangre hacer, que infamas,
si en Atenas la derramas,
y en Creta osado la afrentas?
¿Qué engaños nuevos inventas
para dejarla agraviada,
pues llevándola robada,
a tu intención homicida
no bastó verla vertida,
hasta mirarla afrentada?
Mas a todos el castigo
les dará mi enojo grave,
que como contigo acabe,
¿qué importa acabar conmigo?
Y sea el mundo testigo
de que con mi sangre lava
mi honor su afrenta, y que acaba
con los que agraviarlo intentan,
y mueran las que me afrentan,
pues ya murió el que me honraba.
Todos perderéis la vida,
y hasta Baco, que traidor,
de Arïadna fue raptor
y de Lidoro homicida.
Una es la culpa atrevida
que vuestras vidas condena,
y así, que muráis ordena
el enojo a que me incito;
y pues tenéis un delito,
llevad una misma pena.
—Llevadlos.

BACO ¡Fiero rigor!
TESEO ¡Con qué pena el alma lucha!
ARIADNA Nada su crueldad escucha.
FEDRA Nada atiende su rigor.
REY ¡Mueran, y viva mi honor,
pues lo han querido agraviar!

TESEO ¡Que aquesto llego a escuchar!
RACIMO ¡Que esta pena llego a oír!
ARIADNA ¡Penas, callar y morir!
FEDRA ¡Amor, morir y callar!

(Tocan cajas y salen asustadas CINTIA *y* LAURA*, y dos soldados.)*

SOLDADO 1 Señor, ¿cómo tan despacio
te estás, cuando la rüina
de toda Creta, al cercano
peligro tuyo te avisa?
SOLDADO 2 Ocupado tu Palacio
todo está ya de enemigas
escuadras, que por la parte
que cae hacia la Marina,
tuvieron disposición
de entrarse sin ser sentidas;
porque Atenas, de la muerte
de su príncipe ofendida,
viene brotando venganzas.
Mas, Señor, salva la vida,
que ya llegan.
REY ¡Ay de mí!
¿Quién ha visto (¡suerte esquiva!)
que yo pague las ofensas,
y las ofensas reciba?
LAURA El alboroto y el susto
amenaza mucha ruina.
CINTIA Siendo tan libre, sintiera
esta vez verme cautiva.

(Salen LICAS*, de general, y soldados atenienses.)*

LICAS Hasta hallar al mismo Rey,
no se sosiegan mis iras,
para vengar con su muerte
la sangrienta tiranía
de la muerte de Teseo.
TEBANDRO ¡Cielos, notable desdicha!
Ya es imposible la fuga.
LICAS ¿Mas no es el Rey el que miran
mis ojos? ¡Muere a mis manos!
FEDRA ¡Teseo!
TESEO Nada me digas,
que no es bien que por tu ruego,
deje la acción de ser mía.
REY ¿No hay nadie que me socorra?
TESEO Sí hay, gran Señor. —Tente, Licas,
que no hay que vengar mi muerte,
cuando me encuentras con vida.
Teseo soy, ¿no lo ves?
Vivo estoy.
LICAS ¡Tan grande dicha
llego a ver, Señor! ¿Pues cómo
te hallo vivo?
TESEO Compasivas
me libraron las Infantas.

(Aparte: No es bien que Arïadna diga
sola, mi voz, porque es dar
sospecha, y no es acción digna,
cuando no puedo pagarlas,
blasonar de sus caricias.*)*

LICAS Luego ¿no fue el Rey el que
te perdonó?

TESEO Fue su hija,
que es lo mismo, pues él dio
el sér a quien me dio vida;
y cuando aquesta razón
no me moviera, la misma
acción hiciera, por dar
a entender mi bizarría,
que tiene más valor quien
perdona, que quien castiga.
Y así, haz, Licas, recoger
la gente.

REY ¿Qué, agradecida,
te podrá el alma ofrecer,
Teseo, cuando cautiva
de tu razón mi venganza,
aun no acierta, de corrida,
a mirarte?

TESEO Aunque era justo
darse por desentendida
mi altivez del beneficio,
hay razón que no permita
ese garbo a mi valor;
y así la galantería
perdone, que hay ocasiones
en que es justa la codicia.

REY ¿Pues qué aguardas? Pide todo
el reino.

TESEO Cosa más rica
pido, Señor, que es a Fedra,
cuya hermosura divina
es sólo el premio que quiero.

REY Por mí ya está concedida.

ARIADNA *(Aparte:* ¿Con Fedra se casa? ¡Ah, ingrato!
Murió la esperanza mía.
Mas pues no tiene remedio,
pagar de Baco la fina
atención quiero.*)*
—Señor,
pues mitigadas, tus iras
han perdonado a mi hermana,
también yo a tus pies rendida
pido perdón, y te aviso
de que no fue el homicida

Baco, de Lidoro, sino
Teseo.

REY ¿No ves que implica,
siendo de Baco el papel?

ARIADNA Quien lo vio, Señor, lo afirma.
—Dilo, Atún.

ATÚN Aquí entro yo.
(¡Gracias a Santa Lucía,
que tengo lugar de hablar!)
—Sí, Señor, que mi codicia,
pensando que era de Fedra,
le llevó el papel.

RACIMO No digas
más, que también entro yo,
que urdí toda la mentira
de miedo, y se lo entregué
a éste.

ATÚN Y yo por las albricias,
a Lidoro lo llevaba,
cuando la desdicha mía
con mi amo me encontró,
que leyendo a toda prisa
el papel, no pude oír
qué era lo que contenía;
y viendo que estaba fresca
la nema, y que bien podía
cerrarse, volví a cerrarlo,
y a Lidoro con la misma
ignorancia lo entregué;
el cual, luego, echando chispas
bajó al Parque; y con mi amo,
que también fue...

REY No prosigas.
—Dele la mano, Arïadna
a Baco. —Y tú, agradecida,
a Teseo.

FEDRA Ésta es mi mano,
Príncipe.

TESEO Ya a recibirla,
el alma, que es vuestra, sale.

ARIADNA Y aquésta, Baco, la mía.

BACO En ella me dais, Señora,
todo el premio de mis dichas.

RACIMO Cintia, ya ves que no ha habido
lugar de galanterías
de lacayos y fregonas;
pero, si quieres ser mía,
dispensando de galán
las amantes baratijas,
aquí estoy.

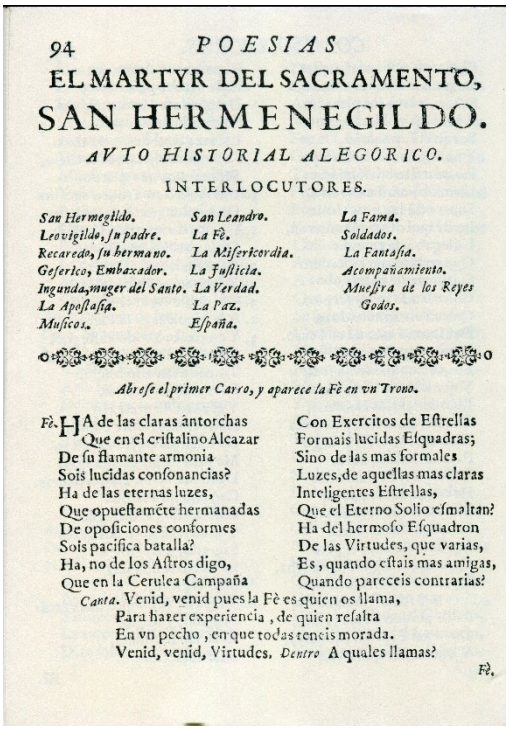
CINTIA Y yo te admito,
porque fuera bobería
perder aquesta ocasión.

ATÚN Laura, no es bien que la envidia
nos quede a nosotros.

LAURA Tienes
razón; no es bien que baldía,
cuando se casan los otros,
quede persona tan digna
como yo; y así, mi mano
es ésta.

TEBANDRO —Y perdón, rendida,
os pide la pluma que,
contra el genio que la anima,
por serviros escribió,
sin saber lo que escribía.

[*FIN DE LA COMEDIA*]



94 POESIAS

EL MARTYR DEL SACRAMENTO,

SAN HERMENEGILDO.

AVTO HISTORIAL ALEGORICO.

INTERLOCUTORES.

San Hermegildo.	San Leandro.	La Fama.
Leovigildo, ſu padre.	La Fè.	Soldados.
Recaredo, ſu hermano.	La Miſericordia.	La Fantaſia.
Geſerico, Embaxador.	La Juſticia.	Acompañamiento.
Ingunda, muger del Santo.	La Verdad.	Mueſtra de los Reyes
La Apoſtaſia.	La Paz.	Godos.
Muſicos.	Eſpaña.	

Abreſe el primer Carro, y aparece la Fè en vn Trono.

Fè. HA de las claras ántorchas / Con Exercitos de Eſtrellas
Que en el criſtalino Alcazar / Formais lucidas Eſquadras;
De ſu flamante armonia / Sino de las mas formales
Sois lucidas conſonancias? / Luzes, de aquellas mas claras
Ha de las eternas luzes, / Inteligentes Eſtrellas,
Que opueſtaméte hermanadas / Que el Eterno Solio eſmaltan?
De opoſiciones conformes / Ha del hermoſo Eſquadron
Sois pacifica batalla? / De las Virtudes, que varias,
Ha, no de los Aſtros digo, / Es, quando eſtais mas amigas,
Que en la Cerulea Campaña / Quando pareceis contrarias?

Canta. Venid, venid pues la Fè es quien os llama,
Para hazer experiencia, de quien reſalta
En vn pecho, en que todas teneis morada.
Venid, venid, Virtudes. *Dentro* A quales llamas?

Fè.

Portada del Auto en el volumen II Princeps, 1693

EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El Auto El mártir del Sacramento*, san Hermenegildo fue escrito poco antes de 1685*[107] *para conmemorar el centenario de la canonización de este santo y los mil cien años de su muerte, acaecida el 13 de abril de 585. Este estudio propone que el Auto fue un obsequio de Sor Juana al convento jerónimo de Santa Paula de Sevilla, cuyo claustro está cercano a la Iglesia de San Hermenegildo, en cuyo interior se conserva la celda donde este santo estuvo encarcelado y que se venera como el lugar de su muerte; se conserva una placa marmolea alusiva que reza en latín y en castellano: —Oh tú, cualquiera que pasa venera rendido este lugar, consagrado con la sangre del Rey Hermenegildo—. La iglesia fue construida a inicios del siglo XVII alrededor del sacro lugar del encarcelamiento, sitio que aún hoy subsiste*[108].

[107] Méndez Plancarte sitúa la escritura del Auto entre 1680 y 1688 porque al pedir perdón de los yerros en la *Loa*, se menciona —a nuestra Reina— y hace referencia a María Luisa de Borbón, primera esposa de Carlos II, cuya boda fue el 31 de agosto de 1679 y muerte el 12 de febrero de 1689: —Loa y Auto datan, pues, entre 1680 y 1688; más probablemente, hacia esta última fecha, en que la Marquesa de La Laguna regresó a España— (III: 563). Fechas no contradictorias con 1685, que propone este estudio.

[108] Olga Martha Peña Doria y G. Schmidhuber visitaron en el verano de 2008 el convento de Santa Paula (Calle Santa Paula, 11, Sevilla) y la iglesia de San Hermenegildo. No se ha podido verificar históricamente el lugar de la muerte, pero la tradición asegura que acaeció en las cercanías de la celda.

No podría haber sido escrito para la Nueva España por el tema: un rey visigodo que sigue la herejía de Arrio y que asesina a su hijo por haberse convertido en cristiano, imposible resultaría en el siglo XVII en que la ortodoxia católica luchaba contra la Reforma protestante y que aún era recordada la conquista y la conversión indígena obligada de los pueblos de América, y el público pudiera amarrar listones y proponer un parangón entre los dioses antiguos mexicanos y la herejía arriana, ambos opuestos al cristianismo ortodoxo. Imposible resulta pensar un festejo de Corpus Christi con ese tema.

Tampoco sería oportuno presentar la herejía del rey y la conversión de su hijo al cristianismo, no sería tema adecuado para presentar el Auto ante el vulgo de mestizos e indios porque no entenderían por qué un rey español no era cristiano y la razón de que sacrificara a su hijo por haberse bautizado. Imposible aceptar tal desatino. En cambio, en Sevilla, esa crónica era parte de la historia lugareña y todos tendrían bien claro la felicísima conversión de los reyes visigodos al cristianismo, y sabrían que su sangre aún corría por la monarquía española. Por esta razón, en el listado de perdones del final de la Loa, la Autora aclara que la sangre de la reina Mariana era Habsburga: ―al Austríaco Tronco excelso / de nuestra gran Reina Madre― y cita a la línea genealógica real paterna como heredera de Recaredo (por los Baltos) y además la imaginería española sabría que provenía de don Rodrigo―el iniciador de la Reconquista contra los moros―, y también según la crónica albeldense de la sangre goda de don Pelayo―el primer monarca del reino de Asturias―; por otra parte, el rey de León, Alfonso el Católico, había sido descendiente directo del rey Recaredo y quien además había casado con una hija de don Pelayo. Cabe aclarar que Carlos II fue el último monarca español en compartir esta genealogía. Los parlamentos finales de la Loa citan además a la Reina esposa de Carlos II, doña María Luisa de Borbón, y a las ―bellísimas Damas, sus ilustres consejos y supremos tribunales, al noble ayuntamiento y a la nobleza y la Plebe―. Fácil es concluir que el Auto iba dirigido a España.

En conclusión, no es desatino el proponer que el Auto de San Hermenegildo fue escrito por Sor Juana para conmemorar el centenario de la canonización del santo y los once siglos de su martirio. Por todo lo anterior, parece posible que el Auto fuera un obsequio de las Jerónimas de México a las Jerónimas de Sevilla. En el mismo Auto se localiza un prolijo texto que sirve de prueba del interés de Sor Juana en celebrar el río Guadalquivir (Betis para los romanos) y de alabanza a la colindante ciudad de Sevilla; este largo parlamento laudatorio parece desmedido para una representación de un Corpus y hace sospechar que para esta ciudad estaba escrito y este parlamento debe ser considerado de origen personal de la autora y no una percepción de un personaje: «Llegué, señor, a la ciudad famosa que el Betis».

EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO

DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER][109]

LOA PARA EL AUTO INTITULADO EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO

Interlocutores:

TRES ESTUDIANTES.
COLÓN, Y SOLDADOS.
HÉRCULES, Y SOLDADOS.
DOS COROS DE MÚSICA.

[*ESCENA ÚNICA*][110]

Dentro, ruido de ESTUDIANTES*; y dicen:*

ESTUDIANTE 1 ¡Que niego la Mayor, digo!
ESTUDIANTE 2 ¡Y yo digo que la pruebo
y que el supuesto no admito!
ESTUDIANTE 1 ¡Yo la consecuencia niego!

(Salen DOS ESTUDIANTES.*)*

ESTUDIANTES Pues prosiguiendo en negarla,
de esta manera argumento.
ESTUDIANTE 2 Déjame probarla a mí,
y luego irás respondiendo.
ESTUDIANTE 1 Supuesto que...
ESTUDIANTE 2 Ya te he dicho
que no te admito el supuesto,
y así su ilación no sale.

[109] Esta edición sigue a la de Méndez Plancarte en cuanto a parlamentos y didascalias (*O. C.*, vol. 3), pero integra una estructura dramática que señala con segmentos la tensión dramática hasta alcanzar el clímax.

[110] La presente edición de la *Loa* posee una *Escena Única*, como la escribió Sor Juana; lo que es coincidente a como se escribe la estructura dramática en el siglo XXI. Méndez Plancarte propuso para la *Loa* cuatro escenas, al cambiar con cada entrada de personaje. El sitio imaginado es una universidad; el *Estudiante 1* propone como la mayor fineza de Cristo el morir por la humanidad, mientras que el *Estudiante 2* contradice y propone que la mayor fineza es el Sacramento de la Eucaristía. El *Estudiante 3* exhibe las historias de las columnas de Hércules y de Colón, y hace un conteo de los comentaristas de las finezas de Cristo que conoce. Para finalizar propone presenciar el *Auto* para dar respuesta. No hay necesidad de segmentar en una segunda escena porque Colón y sus amigos configuran 'Teatro dentro del Teatro'.

ESTUDIANTE 1 ¿Cómo no, cuando del Texto
consta, sin la autoridad
de Augustino, a quien me llego?
ESTUDIANTE 2 ¡Si por eso es, mi opinión
no es parto de mi talento,
sino del grande Tomás!

(Sale OTRO ESTUDIANTE *[mayor, y de aspecto grave].)*

ESTUDIANTE 3 Que esperéis un poco os ruego,
y que no tan encendidos
en vuestra opinión, y tercos,
vayáis librando en las voces
la fuerza del argumento.
Ésta no es cuestión de voces
sino lid de los conceptos;
y siendo juez la razón,
que será vencedor, pienso,
el que más sutil arguya,
no el que gritare más recio.
En ninguna parte tanto,
como en las Escuelas, creo
que es el que lo mete a voces
el que tiene más mal pleito.
ESTUDIANTE 1 Yo lo concibo al contrario:
pues aunque yo te concedo
que éste no es pleito de voces,
como tienen alma y cuerpo
tanta unión, sintiendo el uno,
padece el otro el efecto.
Y más en esto, que como
no tiene más instrumentos
ella de explicarse que
la voz, la lengua y el pecho,
del modo que lo concibe
ha de explicarse por ellos:
si es intenso, con vigor;
y si es remiso, con miedo.
De modo que, para mí,
por Estudiante no tengo
al que arguye sin gritar,
porque no le hace, pienso,
al que no la muestra fuera,
fuerza la razón adentro.
ESTUDIANTE 3 Bien pudiera replicarte,
si a argüir viniera; pero
no vengo sino a mediar
vuestra cólera, temiendo
no el duelo de una cuestión
se pase a ser otro duelo.

Que suele, y más en los mozos
como sois, el del ingenio
querer pasar a las manos,
como si fuera lo mesmo
tener el brazo vigor,
que fuerza el entendimiento.
Y viendo cuán encendidos,
de la misma razón ciegos,
salisteis del General,
os salí también siguiendo,
por ver si la autoridad
de mí edad y de mi puesto,
y sobre todo el haber
sido de entrambos Maestro
y ser de entrambos amigo,
es bastante a componeros.

ESTUDIANTE 1

Luego que vinisteis vos,
lo estuvimos, pues muy necio
fuera, al que no reportara
la voz de tanto respeto.

ESTUDIANTE 2

Yo digo lo mismo, pues
(conforme a lo que os venero)
es muy sobrada la voz
donde basta vuestro aspecto.

ESTUDIANTE 3

Yo os estimo la atención;
mas, aunque escuché allá dentro
la cuestión, quiero que aquí
la repitáis, porque quiero
ver cuál de los dos arguye
con mejores fundamentos:
lo uno, porque si el dejarla
es sólo por el obsequio
de mi atención, no es razón
que quedéis mal satisfechos,
cediendo a la autoridad,
no a la razón, el derecho.
Y lo otro, porque también
servirá a mayor intento
(que no digo por ahora),
y sólo el Notable asiento
de que a mí también me importa;
y así, id entrambos diciendo.

ESTUDIANTE 1

Yo digo que la fineza
(después de hacerse Hombre el Verbo)
mayor, fue la de morir.

ESTUDIANTE 2

Yo, aunque grande la confieso,
digo que fue más quedarse
por él en el Sacramento.

ESTUDIANTE 1

Yo lo pruebo por discurso
de razón; porque si aquello
que cuesta más es mayor
fineza, la que tormentos
tantos costó, lo será.
Y segunda vez lo pruebo:
si lo que es más necesario
se tiene en mayor aprecio,
y hubo más necesidad
de redimirnos, supuesto
que no estando redimido
ninguno entrara en el Cielo,
y pudieran entrar, aunque
el Divino Sacramento
no se hubiera institüído,
luego claramente vemos
que es la fineza mayor
aquella de que tenemos
la mayor necesidad.

ESTUDIANTE 2

Yo digo que, antes, aquello
que no es lo más necesario,
es mayor fineza, puesto
que es señal que sobreabunda
el amor, pues no contento
con dar lo que es necesario,
da lo sobrado; y lo pruebo,
si no basta por discurso,
con claridad de un ejemplo.
E auxilio suficiente
basta, para obrar bien; pero
es beneficio mayor
darnos el eficaz; luego
aquello que sobreabunda
es de amor mayor extremo.

ESTUDIANTE 1

Dejando de responder,
pues referir sólo intento
para que nos oigas tú,
los fundamentos que tengo,
digo que a mí me lo da
el lugar del Evangelio,
donde dice que ninguno
amor tendrá más perfecto,
que el que muere por su amigo;
y es opinión del ingenio
del soberano Augustino,
cuya autoridad siguiendo,
defendía la opinión.

ESTUDIANTE 2

Yo, con otros muchos Textos
y la grande autoridad
del Angélico Maestro

Tomás, cuya gran doctrina
como su alumno defiendo,
también seguía la mía.

ESTUDIANTE 3 Pues los dos habéis propuesto
ya vuestras dos opiniones,
también quiero proponeros
yo mi intención, pues os dije
que me servía a otro intento
apurar vuestra opinión.

ESTUDIANTE 1 ¿Y cuál es?

ESTUDIANTE 3 Antes pretendo
el que los dos me digáis
si queréis comprometeros
en lo que yo sentenciare.

ESTUDIANTE 1 Por mí, yo me comprometo.

ESTUDIANTE 2 Y yo también.

ESTUDIANTE 3 Pues ahora,
ya sabéis que mis desvelos
a Naturaleza apuran
los más ocultos secretos
de la Magia natural,
y que con mis ciencias puedo
fingir, ya en las perspectivas
de la luna de un espejo,
o ya condensando el aire
con los vapores más térreos;
o ya turbando los ojos,
mostrar aparentes cuerpos.
Y cuando aquesto no pueda,
demos que el entendimiento
con alegóricos entes
hace visibles objetos.
Y eligiendo lo segundo,
si no admitís lo primero,
os pretendo mostrar...

ESTUDIANTE 1 Antes,
que des la sentencia, ruego,
de la opinión que te agrada.

ESTUDIANTE 3 Con lo que he de responderos,
es con lo que habéis de ver;
que más respuesta no tengo
que me oigáis.
(Dentro:)

VOZ ¡Hércules viva,
heroico General nuestro!

ESTUDIANTE 1 ¿Qué es esto?

ESTUDIANTE 3 Volved a oír.

(Salen SOLDADOS*, con las Columnas; y Coro de Música.)*

SOLDADO
Aquí, soldados, fijemos
las Columnas, en señal
de que es el término extremo
del Mundo, y que no hay más Mundo
que el que ha Hércules descubierto.

MÚSICA
Sirviendo a su nombre
de padrón eterno,
las Columnas, que
respetará el tiempo;
sirviendo de aviso
a los venideros
siglos, que no hay más
Mundo que el que vemos;
¡de aquí hombre ninguno
pasará soberbio,
siendo el *Non plus ultra*
clave a sus deseos!

TODOS
Non plus ultra! Non plus ultra!
¡Aquí acaba el Universo!

(Vanse marchando.)

ESTUDIANTE 1
¿Maestro, no nos dirás
qué tiene que ver aquesto
con lo que aquí se trataba?

ESTUDIANTE 2
¿Y a qué fin, de tantos tiempos
nos representas la historia
que tan sabida tenemos?
Pues nadie ignora que Alcides
(con aquel que común yerro
era de todos entonces,
pues los Antiguos creyeron
que sólo llegaba el Mundo
al término del Estrecho)
colocó esas dos Columnas,
de su nombre por trofeo,
que ahora tampoco al caso
hacen para nuestro intento.

ESTUDIANTE 3
Yo os lo diré. Mas oíd
aquel marítimo estruendo
que suena de esotra parte,
pues ya se escuchan los ecos.

(Dentro:)

VOZ
¡Aferra, patrón! ¡Da fondo,
pues a pesar de los tiempos
y las ondas, quiso Dios
que hayamos llegado al puerto!
¡Arroja el esquife!

OTRO ¡A tierra!
¡A tierra! !Gracias al Cielo!

(Sale COLÓN*, y* SOLDADOS*.)*

COLÓN ¡Fértil España, que ya
tus rubias arenas beso,
vencidos de tantos mares
los peligros y los riesgos!
¡Gracias te doy, oh gran Dios,
que a mi derrotado leño
la gran empresa fïaste,
libraste el honroso empeño
de pasar la Equinoccial
al término contrapuesto!
¡Albricias, Europa, albricias!
¡Más Mundos hay, más Imperios,
que tus armas avasallen
y sujeten tus alientos!
¡Sal de aquel pasado error,
que tus Antiguos tuvieron,
de que el término del Mundo
no pasaba del Estrecho!
¡Oh Hércules! De tus Columnas
borra el rótulo soberbio
del *Non plus ultra*, pues ya
rompió mi timón el sello
que Ábila y Calpe cerrado
tuvieron tan largos tiempos!
Y vosotros, mis felices
animosos compañeros,
de tan dilatados Mundos
descubridores primeros,
con los clarines y cajas
publicad, en dulces ecos,
¡que hay más Mundos, que hay *Plus ultra*,
y que ya venís de verlo!
Y porque todos lo escuchen,
diga el militar estruendo:
¡La Tórrida es habitable
a beneficios del Cielo!
Plus ultra! ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

(Tocan.)

TODOS *Plus ultra!* ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

UN SOLDADO ¡Borre Hércules sus Columnas;
fije Colón sus trofeos!

TODOS — *Plus Ultra!* ¡Más Mundos hay,
y ya venimos de verlos!

*(Éntranse todos [*COLÓN *y sus* SOLDADOS*], con ruido de cajas y clarines.)*

ESTUDIANTE 1 — Perdona que te pregunte:
¿cómo representas esto;
y con qué fin nos lo acuerdas,
supuesto que nada de ello
tiene conexión alguna
que hacer pueda a nuestro intento?

ESTUDIANTE 3 — Lo primero que respondo
es cómo lo represento,
y aquí desdoblo el notable
de que vuestros argumentos
para otro fin me servían.
Y es el caso, que yo tengo
a mi cargo hacer un Auto
del Divino Sacramento,
alegórico-historial,
en que discurrí el suceso
del Martirio glorïoso
de Hermenegildo, Rey nuestro.
Y atendiendo que vosotros
controvertís del Misterio
lo admirable, quise hacer
de vuestros discursos mesmos
la fábrica de mi Loa;
y como vuestro ardimiento
os sacó del General,
y os condujo a aqueste puesto
donde está la compañía
con que el Auto represento,
me fue fácil el sacar
de los personajes mesmos
de la compañía, quien
representase el suceso
de Hércules y de Colón
(que ni es Mágica, ni quiero
teneros más engañados
con lo que sólo es ingenio).

ESTUDIANTE 2 — Bien está; pero ya que
nos comunicas tu intento,
y que por bien empleada
te damos la burla, a trueco
de que de Misterio tanto
ceda en reverente obsequio;
y que quieres que a la Loa
sirvan nuestros argumentos
por ser tocantes al punto,

¿no nos dirás a qué efecto
a Hércules y Colón traes?
Pues si de industria lo has hecho,
pudieras de la Escritura
mostrar sagrados ejemplos,
y no éstos, que a más de ser
profanos, a lo que pienso,
son muy distantes del caso.

ESTUDIANTE 3 A eso no he de responderos
yo.

ESTUDIANTE 2 ¿Pues quién?

ESTUDIANTE 3 Los dulces coros
de la Música, en sus ecos;
y en ellos también veréis
(pues hasta aquí está suspenso
el juicio de a cuál me inclino
de vuestros dos argumentos),
según lo comprometido,
por cuál de los dos sentencio.

MÚSICA No pudo el Sumo Poder
otra fineza mayor
obrar con Su inmenso Amor,
que llegar a padecer.

CORO 1 ¡Sí pudo hacer!

CORO 2 ¡No pudo hacer!

CORO 1 El morir, en mi entender,
agota de Amor la fragua.

CORO 2 Échese Su Amor al agua,
y verá que hay más que hacer.

ESTUDIANTE 3 Ahora echaréis de ver
cómo los discursos vuestros
me sirven para la Loa.

ESTUDIANTE 1 Cuanto a aqueso, ya lo vemos;
mas no, como ya te dije,
en cuanto a aquellos ejemplos
de Hércules y de Colón.

ESTUDIANTE 3 Pues mirad si son superfluos.
No haber más Mundo creía
Hércules en su blasón,
mas se echó al agua Colón
y vio que más mundo había.
Así cuando se entendía
que el llegar a padecer
era del Sumo Poder
la empresa mayor que vieron,
Se echó al agua, y conocieron
que quedaba más que hacer.

MÚSICA ¡No puede ser!

CORO 2 ¡Sí puede ser!

ESTUDIANTE 1 Que arguyeras con razón,
a todos fuera notorio,
a no ser el Lavatorio
después de la Institución.
Del Texto es la conclusión,
y está clara, a mi entender;
pues, antes de padecer,
dice que Cristo cenó
y de allí se levantó:
luego después viene a ser.
MÚSICA ¡No puede ser!
CORO 2 ¡Sí puede ser!
ESTUDIANTE 3[111] Ésa es pequeña objeción;
mas porque veas que quiero
en todas las circunstancias
satisfacer tus recelos,
la autoridad de Augustino
dice, sobre el Evangelio
de San Juan que tú citaste,
que allí entender no debemos
acabada ya la Cena,
sino empezada, y que en medio
fue el Lavatorio, y después
convirtió el pan en Su Cuerpo.
También el dulce Bernardo
prueba en un sermón lo mesmo
por dos razones. La una,
porque era entre los Hebreos
costumbre lavar los pies,
antes de tomar sustento,
a todos los convidados:
que en casa del Fariseo,
se quejó de este descuido
Cristo. La otra hace al intento
místico, y es porque fue
figura del Sacramento,
esto, de la Penitencia;
y así, era bien ser primero,
para enseñarnos que no
tengamos atrevimiento
de llegarnos al Altar
sin lavar antes los yerros
de las culpas: y lo prueba
con lo que dijo a San Pedro,
que si lavar no se deja,
no tendrá parte en Su Reino.
Hugo Cardenal discurre
que debe entenderse aquello

[111] Salceda otorga este parlamento a Estudiante 1, quien acababa de tener el suyo.

del *Coena facta*, no más
de cuanto al Pascual Cordero
(que fue antes del Lavatorio),
y admira el orden, diciendo
que cenó el Cordero y que
después se levantó el mesmo
Señor y lavó los pies
a los Discípulos; luego
se recostó y enseñó,
y transubstanció Su Cuerpo
para dárselo en manjar.
Lo mismo afirma Pererio
sobre este lugar, y añade
lo de que dos Cenas fueron:
la legal y la común;
que en la legal, el Cordero
solamente se comía,
observando los preceptos
que en el capítulo doce
del Éxodo manda el Texto,
y en la segunda comían
los demás mantenimientos;
y que así Cristo, observando
el orden de los Hebreos,
cenó el Cordero y después
hizo el Lavatorio, y luego,
para coronar la obra,
instituyó el Sacramento.
He traído autoridades
por ver si quedas con ello
satisfecho de tu duda.

ESTUDIANTE 1 Aun antes lo estaba, pero
quiero que alguno, que escucha,
quede también satisfecho.

ESTUDIANTE 2 ¿Pues qué resta?

ESTUDIANTE 1 Solamente
pedir perdón de los yerros,
dando al Español Monarca
(y a su venturoso Reino)
el parabién de que sea
feliz heroico heredero
del glorioso Hermenegildo,
siguiendo de Recaredo
la línea real de los Baltos.

ESTUDIANTE 2 Y a nuestra Reina, que el Cielo
felices años nos guarde.

ESTUDIANTE 3 Y al Austríaco Tronco excelso
de nuestra gran Reina Madre.

ESTUDIANTE 1 Al gallardo, hermoso, gremio
de sus bellísimas Damas.

ESTUDIANTE 2 A sus Ilustres Consejos
y Supremos Tribunales.
ESTUDIANTE 3 A su Noble Ayuntamiento.
ESTUDIANTE 1 A la Nobleza y la Plebe.
ESTUDIANTE 3 Y, en efecto, a todo el Reino,
de haber con tan tosca pluma
tomado tan alto vuelo;
pues el amor natural,
y el añadido pretexto
de haber sido, sobre Santo,
de nuestros Reyes excelsos,
me hizo elegir el asunto
de su Martirio.
ESTUDIANTE 2 Pues demos
con eso fin a la Loa,
con la Música diciendo:
¡que en Asunto dos veces
Sagrado y Regio,
el afecto se admita,
si no el efecto!
MÚSICA ¡Que en Asunto dos veces
Sagrado y Regio,
el afecto se admita,
si no el efecto!

EL MÁRTIR DEL SACRAMENTO, SAN HERMENEGILDO AUTO HISTORIAL ALEGÓRICO[112]

[DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ]

Interlocutores:

SAN HERMENEGILDO.
LEOVIGILDO, su padre.
RECAREDO, su hermano.
GESERICO, embajador.
INGUNDA, mujer del santo.
LA APOSTASÍA.
Músicos.
SAN LEANDRO[113].
LA FE.
LA MISERICORDIA.
LA JUSTICIA.
LA VERDAD.
LA PAZ.
ESPAÑA.
LA FAMA.
Soldados.
LA FANTASÍA.
Acompañamiento.
Muestra de los reyes godos.

[*Escena Primera*][114]

(Ábrese el primer carro, y aparece la FE *en un trono.)*

FE

¡Ah, de las claras Antorchas
que, en el cristalino Alcázar,
de su flamante armonía
sois lucidas consonancias!
¡Ah, de las eternas Luces,
que opuestamente hermanadas,
de oposiciones conformes
sois pacífica batalla!

[112] La presente edición abrevia *El mártir de Sacramento, San Hermenegildo* a 13 escenas, en comparación con la edición de Méndez Plancarte de 25 escenas.

[113] Históricamente hubo un san Leandro, obispo de Sevilla, quien apoyó a Hermenegildo y a Recaredo en su conversión al catolicismo. Era hermano de la madre de Hermenegildo, Teodora. El reino visigodo llegó a ser católico en el año de 586 bajo el reinado de *Recreado*. La imagen de San Leandro aparece junto a la de su hermano San Isidoro hoy en el escudo de la ciudad de Sevilla.

[114] La trama del *Auto* presenta el final de la vida de *Hermenegildo* y su martirio; la concordancia histórica es grande y la secuencia de escenas va narrando linealmente los sucesos, con escenas paralelas en el campo de batalla. El protagonista *Hermenegildo* tiene a *La Fe* como personaje-apoyo; mientras que el antagonista es su padre el rey *Leovigildo*, con su personaje-apoyo *La Apostasía*. Hay dos niveles de personajes, los que viven en un espacio histórico y los que conviven en este espacio teatral de lo imaginario; en este segundo plano pertenecen las Virtudes: *La Misericordia*, *La Justicia*, *La Verdad* y *La Paz*. Hay un personaje conceptual, *Fantasía*, que es el tentador de Leovigildo. Escena I: Primer carro y Segundo carro. Personajes: *Fe*, *Verdad*, *Misericordia*, *Justicia* y *Paz* que conversan sobre los Misterios de Fe.

¡Ah, no de los Astros digo
lo que en la cerúlea campaña
con ejércitos de estrellas
formáis lucidas escuadras;
sino de las más formales
Luces, de aquellas más claras
Inteligentes Estrellas
que el Eterno Solio esmaltan!
¡Ah del hermoso escuadrón
de las virtudes que, varias,
es cuando estáis más amigas
cuando parecéis contrarias!
(Canta.)
¡Venid, venid, pues la Fe es quien os llama,
para hacer experiencia de quién resalta
en un pecho en que todas tenéis morada!
¡Venid, venid, virtudes!
(Dentro.) ¿A cuáles llamas?

FE A aquellas que parece que son contrarias;
y así, la Verdad venga para apurarla.

(Aparecen, en el segundo carro, la VERDAD *con un espejo, la* MISERICORDIA *con un ramo de oliva, la* PAZ *con una bandera blanca, la* JUSTICIA *con un peso [o sea, unas balanzas] y una espada; cada una, en una nube.)*

VERDAD Ya viene, pues de ti nunca se aparta.
FE Pues la Misericordia siga tus plantas.
MISERICORDIA Sí sigo, con intento de mitigarla.
FE Sígala la Justicia, con recta espada.
JUSTICIA Sí haré, pues contrapeso la otra balanza.
FE Pues pacíficas señas la Paz nos traiga.
PAZ Sí traeré, pues mi empleo solo es lograrla.
TODAS Y supuesto que todas fuimos llamadas
y ya todas venimos, di: ¿qué nos mandas?
FE Escuchadme y lo sabréis.
Y antes de decir la causa,
ya sabéis que soy la Fe,
aquella primera basa
que el Artífice Divino,
en la delineada planta
del Militante Edificio
que hizo para Su morada,
puso en el primer cimiento
porque tuviese constancia,
pues sobre mí de virtudes
la fábrica toda carga
de tal modo, que cayera
si yo no la sustentara.

Con decir que soy cimiento,
he dicho que la más baja
soy de todas las virtudes,
pero la más necesaria.
Baja, dije, no porqué
menos que las otras valga,
sino por ser la primera
sobre quien todas descansan.
Yo no dependo de alguna,
pues si ellas no me acompañan,
me soy yo Virtud sin todas,
y todas sin mí son nada.
La demostración lo diga
de la Iglesia, cuando clama
por sus moribundos hijos,
en las postrimeras ansias;
pues viendo que faltan actos
de Caridad y Esperanza,
representa los de Fe,
alegando su constancia.
Llámanme ciega Virtud,
no porque vista me falta,
sino antes porque la mía
tiene tanta perspicacia,
que es ceguedad la del cuerpo
respecto de la del alma;
o porque la vista en mí
es tan inútil alhaja,
que no creo lo que veo,
sino aquello que me mandan.
Y aunque en todos los Misterios
de Fe, esta regla se guarda,
de que adelante la Fe
lo que la vista no alcanza,
en ninguno tanto como
en aquella soberana
Mesa, en que Su Sangre y Carne
nos da Cristo por vïanda.
Pues en otros, solamente
se halla la vista turbada
para ver todo el Misterio,
mas ve la parte que basta
a comprender el sentido
que luego la Fe adelanta:
pues si ve a Cristo, ve sola
la Naturaleza Humana
en Él, y aunque la Divina
no alcanza a ver, no se engaña
en lo que ve, pues es cierto
que es Cuerpo el que a ver alcanza;

si el Vientre mira a María,
aunque no sabe la causa
ni el Misterio, ve un preñado,
y es verdad que está preñada.
Conque en todos los Misterios
la vista es torpe y escasa,
pero alcanza alguna parte,
y obra de la Fe ayudada;
pero en Aqueste, no solo
no ve del Misterio nada,
pero lo contrario ve,
pues ve pan y está obligada
a creer que allí no hay pan
sino Cristo, a cuya causa
este se llama misterio
de fe por antonomasia.
Y quedando esto asentado
para que a su tiempo salga,
pues no es más que hacer reclamo
de dar por cosa asentada
que es quien triunfa el Sacramento
cuando es la Fe quien batalla,
oíd ahora el intento
para que mi voz os llama.
Vosotras sois solamente
virtudes morales, hasta
que yo, que soy Fe, os elevo
a ser virtudes cristianas
que, poniendo a Dios por fin,
os hacéis dignas de gracia.
Pero aun en aqueste estado
tenéis divisas tan varias,
que es menester gran prudencia
para saber colocarlas.
Pues aquel que os ejercita,
como ve que sois contrarias,
piensa, si a la Paz se inclina,
que a la Justicia hace falta;
si a Misericordia, teme
que a la Verdad desampara;
y ésta de los justos es
la más sangrienta batalla,
pues al cumplir un precepto,
piensan que el otro quebrantan,
pues parece que la Ley
es de sí misma contraria.
Y éste, aunque duro ejercicio,
encierra utilidad tanta,
que, en lo que temen, merecen
aun más que en lo que trabajan;

hasta que en el fin dichoso,
donde es ya todo bonanza,
Verdad y Misericordia
(como el Real Profeta canta)
se encuentran para hermanarse,
y Justicia y Paz se abrazan.
Esto supuesto, yo os mando
que ejercitéis la constancia
de Hermenegildo, mostrando
las apariencias contrarias,
para ver cómo os conforma
su disposición, y para
que él, con el vario ejercicio,
vaya duplicando palmas.
Él, en aquel pabellón,
al sueño el tributo paga.
Quedad con él; que yo voy
a esperar cuál más ufana
vuelve, de que en su ejercicio
sea quien más sobresalga.
Que yo, que estoy en su pecho,
afuera no le hago falta.

JUSTICIA
Vete, en buena hora; que yo,
Verdad, si tú me acompañas,
pienso ser la vencedora.

MISERICORDIA
Paz, si de mí no te apartas,
yo me llevaré el laurel.

PAZ
Pues la contienda no pasa
a enemistad, sino sólo
a ver cuál más se aventaja
en su ejercicio, ya veis
el pabellón de campaña.
Empecemos a excitar
en su sueño nuestra instancia.

JUSTICIA
¿Y cómo ha de ser?

MISERICORDIA
Cantando,
pues siempre, si lo reparas,
las de las virtudes son
las mejores consonancias.

PAZ
¡Pues a intentar,

JUSTICIA
a emprender

MISERICORDIA
cada cuál llevar la palma!

[*ESCENA SEGUNDA*][115]

(Ábrese el tercer carro y aparece una tienda de campaña, y en ella HERMENEGILDO *dormido; y cantan las Virtudes.)*

MISERICORDIA
Honrar, Hermenegildo,
a los padres, Dios manda,
dando a la Natural
mayor autoridad Su Ley Sagrada.
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

VERDAD
El mismo Dios te dice
que a poner vino espada
entre el padre y el hijo,
cuando la división es por Su causa.
¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

PAZ
Su paz le dejó al mundo
por la prenda más cara.
Tú, si obligarle quieres,
no desprecies la cosa que más ama.
¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

JUSTICIA
Si los pies o los ojos
escándalo te causan
(dice), córtate el pie
y sácate los ojos de la cara. ¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas

(Despierta el REY HERMENEGILDO*.)*

HERMENEGILDO
La gravedad del cuidado
que me oprime, y las contrarias
imaginaciones que
mis discursos embarazan,
son tales, que aun en el sueño
no dan treguas a mi vaga
confusa imaginación.
Y es que, impresas en el alma
(aunque falten los sentidos),
las especies que guardadas
tiene mi imaginativa,
mientras el cuerpo descansa,
se representan tan vivas,
que lo que es sólo fantasma
finge tanta corpulencia,

[115] ESCENA II. Tercer carro: En la mente de *Hermenegildo*. *Verdad*, *Paz*, *Justicia* y *Misericordia* hacen la presentación escénica de *Hermenegildo*, quien despierta y dialoga con las virtudes. Al final recuerda a su tío *Leandro*.

que aun ya despierto, jurara
que oigo a la Misericordia
que me dice:

MISERICORDIA ¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO Y luego (¡oh, válgame el Cielo,
con qué de dudas batalla
mi afligido corazón!),
la Verdad de la Cristiana
Religión, que yo profeso,
a su defensa me llama
y amparo de los cristianos,
que de la secta arrïana
tan acosados se miran,
que sólo en mí la esperanza
tienen de que los defienda.
Y esta Verdad, fuerza tanta
tiene acá dentro del pecho,
que (como si voces claras
articulara) parece
que me dice:

VERDAD ¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO Por otra parte, el amor
de mi padre, de sus canas
el respeto, la lealtad
de mi rey, y de mi patria
los destrozos, que de una
guerra civil la amenazan,
mi resolución impiden
y mi designio embarazan,
inclinándome al partido
de la Paz que se me trata
por la parte de mi padre,
diciéndome:

PAZ ¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO ¡Bien! Pero si yo desisto
de la guerra ya empezada,
y de mi indignado padre
me reconcilio a la gracia,
¿no es preciso que esté siempre
mal seguro, al ver con cuánta
resolución, en defensa
de mi ley tomé las armas,
y que, para asegurarse,
querrá con poder o maña
desflaquecerme las fuerzas,
privándome de las plazas
y presidios que poseo,

reduciéndome a privada
vida, o cuando mucho, sólo
a vivir de la esperanza
de sucederle en el cetro?
Y esto, ¡oh cuán poco importara,
si me importara a mí solo:
que mi obediencia, postrada
se redujera a su gusto
sin ninguna repugnancia!
Pero siendo él arrïano
y yo católico, y tanta
la multitud que me sigue,
¿será bien desampararla,
dejando expuesto el rebaño
a la sangrienta matanza
del lobo, que el voraz diente
tiña en inocente grana?
¿Será esto justicia? No;
porque la Justicia manda
amparar al desvalido,
diciéndome:

JUSTICIA ¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO ¡Ya, ya las tomo!... Mas ¡ay!,
¿qué interiores consonancias
de diferentes virtudes,
en dos mitades el alma
me dividen, y acá en mí
una guerra civil traban,
sin saber cuál obedezca?
Pues cuando piadosa y blanda
oigo a la Misericordia
que me dice:

MISERICORDIA ¡Pausa, pausa!
¡Deja el estruendo! ¡Cesen las armas!

HERMENEGILDO Luego la Verdad se opone,
diciéndome:

VERDAD ¡Marcha, marcha!

HERMENEGILDO Y si a ésta me inclino, luego,
tremolando señas blancas
la Paz se me representa,
y oigo decir:

PAZ ¡Pausa, pausa!

HERMENEGILDO Y para hacer contrapeso,
la Justicia, con la espada
blandida, a la Paz se opone,
diciéndome:

JUSTICIA ¡Marcha, marcha!
¡Deja el sosiego! ¡Toma las armas!

HERMENEGILDO ¿Cielos: qué haré?

MISERICORDIA ¡Pausa!
VERDAD ¡Marcha!
PAZ ¡Deja el estruendo!
JUSTICIA ¡Deja el sosiego!
MISERICORDIA ¡Cesen las armas!
VERDAD ¡Toma las armas!
HERMENEGILDO ¿Qué es esto, ínclitas virtudes?
Si un vínculo, el que os enlaza,
es de Caridad, ¿en mí
cómo parecéis contrarias?
Si os ayudáis unas a otras,
¿cómo ahora en mí batallan
virtudes contra virtudes?
Mas, sin duda, es mi ignorancia
quien a conciliar no acierta
los primores que os engarzan;
pues en el círculo hermoso
de la divina guirnalda,
lo que oposición parece
es lo que más os hermana;
mas en mí la discreción
para componeros falta,
dándoos debido lugar.
Mas valdreme de la sabia
prudencia del gran Leandro,
mi tío, a cuyas instancias
y virtudes he debido
el segundo ser del alma.

[*ESCENA TERCERA*][116]

(Sale un PAJE*, y encúbrense las virtudes.)*

PAJE Señor, un embajador
de tu padre pide entrada.
HERMENEGILDO Decidle que entre. (¡Ay de mí,
que en dos iguales balanzas:
mi padre y mi religión,
no sé a cuál más peso traiga!)

(Entra GESERICO*, embajador.)*

[116] ESCENA III. Sevilla en casa de *Hermenegildo*. Un *Paje* presenta a *Geserico*, embajador del rey *Leovigildo*, padre y opositor de *Hermenegildo*. Interviene *Ingunda*, la católica esposa del protagonista. Un criado presenta la llegada del tío *Leandro*, obispo católico de Sevilla y hermano del *Rey* arriano, con su mensaje de reconciliación, y *Hermenegildo* sigue fiel en su conversión al cristianismo de su esposa.

GESERICO Después de besar tus pies,
del rey tu padre esta carta
te entrego, señor.
HERMENEGILDO Veré
lo que contiene.
GESERICO No es larga.
pues en todo se remite
el rey a mi confïanza.
HERMENEGILDO De creencia es, solamente;
y así, decid lo que trata
el rey mi padre y señor:
que en todo lo que no vaya
contra la fe que profeso,
siempre me hallará a sus plantas.
GESERICO Pues no te canse, señor,
si te pusiere delante
las altas obligaciones
de tu regia, clara sangre;
pues demás de que es cumplir
las órdenes de tu padre,
no desdice del intento
de persuadirte y rogarte
con los partidos de paz,
el que te ponga delante,
de tu real progenie ilustre
todas las antigüedades.
Pues si los ejemplos son
los que mejor persüaden,
¿cuáles mejores que aquellos
que no en el volumen frágil
del papel imprime tinta,
sino los que en el diamante
de su valor, reconoces
que grabó tu propia sangre?
Del gran patriarca Noé
los descendientes, que antes
ocuparon breves sitios,
llegando a multiplicarse,
por ensanchar sus dominios
poblaron aquellas partes
de las provincias de Escandia,
donde los rayos solares
tan oblicuamente hieren,
tan escasa lumbre esparcen,
que, sincopada la luz,
aun ya muere cuando nace.
Poblaron a la Süecia,
Norvegia y Gotia; y en partes
dividida ésta, llamaron
a los que más orientales

estaban, los ostrogodos;
y para diferenciarse,
los que al Occidente estaban,
aunque todo era un linaje,
se llamaron visigodos.
Y porque adviertas cuán grande
inconveniente es, de un reino,
el de las parcialidades,
esta leve diferencia
ocasionó separarse
en dos distintas coronas,
y que reyes aclamasen
de dos diversas familias:
que en regias antigüedades,
aunque la serie se ve,
el principio no se sabe,
si no es, que los ostrogodos
un príncipe de la sangre
de los ámalos hacían,
a quien rendir vasallaje,
y los visigodos otro
del regio, claro linaje
de los baltos, apellido
que desde su origen trae
sobrescrito su valor,
pues en su antiguo lenguaje
significaba atrevido.
No sé qué mayor realce,
qué alcurnia más congrüente,
ni qué nombre más loable
puedan tener nuestros reyes
entre sus timbres reales,
que el sobrenombre de baltos:
que a las generosidades
de un león español, conviene
el que Atrevido se llame.
Pero volviendo al intento,
digo que a multiplicarse
llegaron, de modo que
siéndoles los patrios lares
a la muchedumbre estrechos,
y mucho más al coraje
que ya buscaba impaciente
pretextos de dilatarse,
determinaron salir
a provincias más capaces,
donde creciese el imperio
y el dominio se ensanchase,
bien como el rayo oprimido,
que impaciente de la cárcel,

rasgando el seno a la nube
es escándalo del aire.
Sintieron de su valor
las nocivas vecindades,
Vandalia y después la Escitia,
como las más confinantes;
Ilírico y Macedonia,
Tracia y diversos lugares
de Asia, después; y temiendo
aun los monarcas más grandes,
más que al número, al valor,
se guardaron de incitarle:
pues el grande macedón
nunca quiso aventurarse
con ellos; el rey de Epiro,
Pirro, sus fogosidades
llegó a temer; Julio César
tuvo por cuerdo dictamen
el no irritarlos; Augusto
solicitó por süaves
medios, con el parentesco,
que su quietud no turbasen.
Salieron, en fin, de Gotia,
como suelen los enjambres
de solícitas abejas
a ocupar prados y valles:
entraron por el Imperio,
donde, por largas edades,
en una prolija guerra
se mantuvieron constantes,
regidos de Atanarico;
y él muerto, los capitanes
eligieron a Alarico,
aquel que supo triunfante
sujetar la ciudad que era
la reina de las ciudades.
A éste sucedió Ataúlfo,
que por llegar a casarse
con Gala Placidia, hija
de Teodosio, hizo las paces
con Honorio emperador,
cediéndole de su parte,
por vía de donación,
las provincias y lugares
que en Italia poseía;
y el emperador, con darle
las de la Galia y España,
le pagó: con que los Alpes
pasó animoso Ataúlfo,
primer rey que a coronarse

de los godos en España
llegó, dando a la más grande
monarquía que el Sol mira,
principio con sus afanes,
no habiendo faltado el cetro
en príncipes de su sangre
hasta ahora que (heredando
sus espíritus marciales)
han dádole a su dominio
por término los dos mares.
    El decimosexto rey
es Leovigildo, tu padre;
y desde que de la Gotia
salieron a hacer examen
de su valor, y tocaron
los términos imperiales,
dejando la idolatría
de sus bárbaros altares,
de los arrïanos dogmas
admitieron las verdades,
que en fe de serlo, del cielo,
con evidentes señales,
impetraron los auxilios,
consiguieron las piedades.
    A este fin solo, he querido
¡oh, señor!, representarte
de tus regios ascendientes
los triunfos inmemoriales.
Si de la secta arrïana,
siempre firmes y constantes,
ellos nunca se apartaron,
¿por qué quieres tú apartarte?
Si el seguir a los mayores
siempre es la más importarte
máxima de los gobiernos,
¿por qué vas por otra parte?
Si ves que por testimonio
de cuánto al cielo le agrade
la ley arrïana, da
por premio de sus secuaces,
triunfos, cetros y coronas,
y al católico arrogante,
que la contradice, da
muerte por castigo, y cárcel,
¿por qué tú quieres, señor,
seguir a estos miserables
en el castigo, si puedes
en la gloria, a los triunfantes?
    La razón de estado fue
de tus mayores más grave,

mantener a los vasallos
en la religión iguales.
Y ya que en aqueste punto
quieras seguir tu dictamen,
¿qué razón honesta puedes
hallar para rebelarte
contra aquél de quien el ser
y la fortuna heredaste?
¿No ves que esas armas mismas,
que enseñas a desleales,
después ejercitarán
esa doctrina en tu sangre?
El francés, que tus designios
fomenta, sólo lo hace
porque de nuestras rüinas
su fortuna se levante.
Del poco seguro griego
esas tropas auxiliares
esperarán la ocasión
de que de entrambos se gasten
en civil guerra las fuerzas,
por triunfar de entrambas partes.
Si impaciente de la vida
del rey, por apresurarte,
quieres quitarle el laurel
y del cetro despojarle,
poco podrá ya durar,
y más en tales pesares;
y entre tanto, la edad misma
te irá entregando las llaves
del manejo y del gobierno.
Considéralo bien antes,
y no destruyas tú mismo
el reino que es bien ampares,
ni en la fama de tu gloria
pongas mancha tan notable,
como que a tu padre mismo
la vida y reino quitaste.
¡Vuelve en tu acuerdo, señor!
Si quieres reconciliarte
con tu padre, ya te espera
con sus brazos paternales
desarmados; pero si
obstinado los armares,
volverá en ira el amor
y en castigo las piedades.
No quieras dar ocasión
a que una guerra se trabe
tan afrentosa, que no
será menos lamentable

al vencedor que al vencido;
pues el que victoria aclame,
será con llanto de haber
vertido su propia sangre.

HERMENEGILDO

Con la ternura de oír
los cariños de mi padre,
el corazón en el pecho
tan apresurado late,
tan congojado se oprime,
que no me da, a que desate
la voz, lugar: pues si voy
a articularla, asomarse
quiere él primero a los ojos;
y así, será bien, por darle
lugar a su desahogo,
que la respuesta dilate.
Embajador: en materia
que incluye punto tan grave
como el de la religión
y la causa común, antes
de hacer la resolución
será bien aconsejarme
con mi consejo de guerra
y estado, y los principales
cabos, porque como son
conveniencias generales
de la religión, no es bien
que por mi propio dictamen
lo atropelle yo: que a ser
intereses temporales,
como tú juzgas, no sólo
cedieran mis humildades
a mi padre lo que es suyo;
mas si yo pudiera darle,
para ensanchar su corona,
dominio en las cuatro partes
del orbe, se las rindiera;
mas llegando a penetrarse
con punto de religión,
no es de mi arbitrio, pues parte:
es Dios en ella; y así,
vete hasta que yo te llame,
y con la resolución
que saliere, te despache,
que breve se concluirá.

GESERICO

Beso tus plantas reales.

(Vase.)

HERMENEGILDO A la misma duda vuelvo:
que, entre mi ley y mi padre,
de cada parte se oponen
montes de dificultades.
¡Válgame el Cielo! ¿Qué haré?
Mas mi esposa viene. Calle
mi voz; pues al ver sus ojos,
no hay tormento que no pause.

(Sale INGUNDA.*)*

INGUNDA ¡Caro esposo!
HERMENEGILDO Ingunda bella,
de cuyos ojos el Sol,
mendigando su arrebol,
apenas es una estrella,
¿qué quieres?
INGUNDA Una querella
tiene mi amor contra ti.
HERMENEGILDO ¿Tú, esposa, queja de mí?
De mi ignorancia será,
que mi amor nunca podrá
darte ocasión.
INGUNDA Pues si oí
yo, detrás de aquel cancel,
hablar al embajador,
que entre caricia y rigor
de Leovigildo crüel,
te acusaba de infiel,
y ya amigo, ya enemigo,
te representa el castigo,
¿teniendo tú tal pesar,
no me tengo de quejar
que disimules conmigo?
HERMENEGILDO No fue querer ocultarte
el pesar que me enajena,
sino suspender la pena
con la gloria de mirarte;
que puesto que eres tan parte
en mi daño y mi provecho,
pecara contra el derecho
de la natural razón,
si encubriera el corazón
a quien es dueño del pecho.
Si sabes que le he debido
a tu instancia, y al cuidado
del hispalense prelado,
el hallarme convertido
(pues, de entrambos reducido,
la Verdad llegué a abrazar

y el error a detestar,
que hiciste que se destruya,
que como el alma era tuya
la quisiste mejorar),
¿cómo encubrirte pudiera
el pensamiento menor,
si de obligación y amor
ligado estoy, de manera
que ninguna cosa hubiera
que te pudiera ocultar,
si no es que el temer te dar
pena, a callar me obligara,
y el pesar no te fiara
por el miedo del pesar?

INGUNDA
Antes, fuera mal mirado,
pues en los dos dividido,
halla, estando repartido,
el bien de comunicado.
Mas, esto dejando a un lado,
¿qué le intentas responder
a tu padre?

HERMENEGILDO
Hasta saber
lo que Leandro ha ajustado
(que embajador he envïado
a Tiberio), mal podré
saber qué responderé.

(Sale un CRIADO.*)*

CRIADO
El Arzobispo ha llegado.

HERMENEGILDO
Entre en buen hora, que ya
deseaba mi cariño
más su vista que el despacho
de Tiberio.

(Sale SAN LEANDRO.*)*

LEANDRO
Hermenegildo
invicto, dame los pies.

HERMENEGILDO
Los brazos, amado tío,
impacientes esperaban
vuestra dilación.

LEANDRO
Preciso
fue el tardarme. Vos, señora,
dadme los pies.

INGUNDA
Yo, divino
Leandro, estoy a los vuestros;
porque la virtud que admiro,
demás de la dignidad,
en vos, hace que rendido
os venere mi respeto.

LEANDRO
Bien esa humildad indicio
es, señora, de la vuestra:
y bien menester ha sido
que os dotase de ella el Cielo,
pues —ejemplar de martirios—
os faltan por pasar muchos,
sin los que habéis padecido.

HERMENEGILDO
(Aparte.) (¡Ay de mí, que como son
sus palabras vaticinios
de Dios, temo que a mi esposa
amenaza algún peligro!)

INGUNDA
Padre, si han de ser por Dios,
el ánimo prevenido
en defensa de la fe
tengo al fuego y al cuchillo.

LEANDRO
Otro será el que traspase
vuestro corazón invicto.
Mas escuchad mi embajada
y empezad a preveniros.
Después que di tu embajada,
generoso Hermenegildo,
al emperador Tiberio,
aunque escuchó agradecido
a tu celo, el que defiendas
la ley cristiana, indeciso
estuvo, no en cuanto a darte
de sus armas el auxilio,
pues luego las despachó,
sino en cuanto a los partidos
que por su seguridad
le ofrecí, en que detenido,
como me ves, he tardado;
pues después de otros designios,
me propuso (para aquí
fue, señora, el preveniros
de paciencia y de valor),
que puesto que a beneficio
tuyo se mueven sus armas,
para que lo prometido
por mí quede con firmeza,
en rehenes de cumplirlo,
a su general entregues
(que ya antes que yo ha venido)
a Ingunda, tu esposa bella,
y a Teodorico, tu hijo.

HERMENEGILDO
Padre (¡ay de mí, desdichado!),
¿qué dices? ¿Qué es lo que he oído?
¿Yo he de entregar a mi esposa?
Primero seré yo mismo
el que se entregue a la muerte.

INGUNDA

¿Qué es esto, dueño querido?
¿Así un ánimo real
se vence de los peligros?
¿Qué haces por Dios, si no vences
por Él tu mayor cariño?
Si así lo dispone Dios,
¿por qué tú has de resistirlo?
¡Dichosa yo, que padezco
por tan superior motivo!

HERMENEGILDO

Y desdichado de mí,
que el corazón sacrifico
en mi hijo y en mi esposa;
pues porque no quede alivio,
una mitad lleva Ingunda
y otra mitad Teodorico.
¡Ay, hermosa prenda cara!
¡Y cuán caro le ha salido
a tu inocente belleza
el desposarse conmigo!
¡Oh, quién me dijera, cuando
con aparato festivo,
Sigisberto rey, tu padre,
recibiéndome por hijo,
te remitió de Lorena
a España, que tu destino
te traía, no a vivir,
como pensó mi cariño,
en la soberana pompa
de su trono esclarecido,
sino a pasar de Gosvinda
el prolongado martirio,
por no asentir tu constancia
sus heréticos designios!
Y cuando pensé (¡ay de mí!)
que ya, con haber venido
a Sevilla, se acababa
cautiverio tan esquivo,
hallo que darte en rehenes
le es a mi dolor preciso.
¡Ay, infelice de mí!

LEANDRO

El constante, Hermenegildo,
en defensa de la fe,
aun los lícitos cariños,
aun los más justos afectos
debe posponer por Cristo.
Por aquesto, en Su Evangelio,
nos está diciendo Él mismo
que el que no a su madre y padre
y aun su vida ha aborrecido
cuando le importa a Su amor,
no es Su discípulo digno.

Eleva el dolor, si no
puedes dejar de sentirlo,
para que tu llanto sea
ofrenda y no desperdicio.
Ya tú has dejado a tus padres
por Su amor; pues obra, fino,
otro más costoso examen
en tu mujer y en tu hijo,
que aún no se lo has dado todo
a Dios, pues aún quedas vivo.

HERMENEGILDO
Ejemplar de los prelados,
que prudente has corregido
la liviandad de mi afecto:
bien has dicho, bien has dicho,
que todo ha de atropellarse.
¡Todo es de Dios, nada es mío!
¡Cúmplase Su voluntad!

INGUNDA
(Mi esposo está enternecido.)
Vamos, señor.

(Éntranse INGUNDA *y* HERMENEGILDO*, [éste] con un lienzo en los ojos.)*

LEANDRO
¡Qué constancia,
señor, en Hermenegildo,
tan admirable habéis puesto,
que en el más arduo conflicto,
a esfuerzos de resignado
subió a vencerse a sí mismo!
¡Perfeccionad vos la obra
con vuestro amor infinito,
para que el fin de su vida
no desdiga del principio!

(Vase SAN LEANDRO*.)*

[*ESCENA CUARTA*][117]

(Salen LEOVIGILDO *y la* FANTASÍA*; y él, como que la sigue.)*

LEOVIGILDO
Sombra, ilusión, fantasma, ¡di quién eres!
¿Qué buscas o qué quieres?
Y si quieres o buscas, ¿por qué, cuando
yo te quiero escuchar, te vas volando?

[117] ESCENA IV. Castillo del rey *Leovigildo* con el Trono de España (Cuarto carro). *Leovigildo* dialoga con *Fantasía*, quien hace imaginar al monarca la aparición del personaje *España*, armada con cetro y manto imperial, y al personaje *Fama*, quien presenta un desfile de los catorce reyes visigodos, los ascendientes del rey. De nuevo en el Castillo, *Leovigildo* es informado por *Mesentérico* que *Hermenegildo* permanece fiel a su catolicismo. *Apostasía* continúa con su mensaje cismático. Llega *Recreado*, el otro hijo del rey, y es obligado por su padre a entregarle a su hermano *Hermenegildo*.

Si te sigo, me dejas;
si te huyo, me sigues;
si te busco, te alejas;
si te quiero dejar, tú me persigues.
¿Qué vuelo es ése tuyo, que me espanta,
que en velocidad tanta
te vas sin apartarte,
y te quedas conmigo sin quedarte?
Pues cuando yo en tu alcance me abalanzo,
te miro y no te alcanzo;
y si por cierto juzgo tu retiro,
te tengo y no te miro.
¿Quién eres, sombra fría?

FANTASÍA

La imagen de tu propia fantasía,
que en ella impresa estoy tan vivamente,
que parezco aparente
cuerpo, que de aire forma vapor craso,
pues la imaginación suele hacer caso;
y más ahora, con la conveniencia
que a alegóricos entes da licencia,
sin violar a la historia su pureza,
pues no añade ni quita a su entereza
el que, suspenso en tu melancolía,
a ti te hable tu propia fantasía.

LEOVIGILDO

Pues ya que hablarme intentas,
¿qué me quieres?

FANTASÍA

Que vengues las afrentas
que de tu imperio y casa, por tu ruina,
hacerte tu hijo mismo determina
con mudar religión. Y porque veas
cuánto bien te ha venido
de la secta arrïana que has seguido,
en que el cuidado religioso empleas,
vuelve ahora los ojos
de la imaginación, a los despojos
que le dio a tu prosapia soberana,
por premio, la arrïana
religión que han constantes abrazado,
sobre quien el Imperio han fabricado.
Ella es la que sustenta como basa
el edificio regio de tu casa,
desde que, como vínculo el más rico
de Valente, entregada fue a Alarico.
Pero porque lo veas
no sólo en las fantásticas ideas
de la imaginación, sino patente,
al aire sombrearé lo transparente,
porque en visible objeto mires toda
la serie regia de la gloria goda.
¿Qué ves en aquel trono?

LEOVIGILDO Una belleza
que de laurel corona la cabeza;
y de acero lustroso
viste y adorna a un tiempo el pecho hermoso,
con un cetro en la mano,
indicio de dominio soberano,
y en otra una corona
que con una celada se eslabona:
con que siendo corona la celada,
también el cetro es cetro y es espada;
y a su diestra, la Fama,
que a su atención a todo el orbe llama,
y en un aparador, que tiene a un lado,
regiamente adornado,
guarda coronas sacras, cetros reales,
vestido de laureles imperiales;
con que, si tanto triunfo no me engaña,
es la triunfante España.

FANTASÍA Muy bien lo has discurrido.
Mas ¿quién mejor que tú lo ha conocido?
Pero escucha, que ya la Fama canta.

LEOVIGILDO Escaso viene el viento a su garganta.

(Descúbrese un trono, y en él ESPAÑA *armada, con cetro y manto imperial, como se ha dicho; a un lado la* FAMA*, y a otro un aparador rico con coronas y cetros; y canta la* FAMA*.)*

FAMA Oigan el eco horrísono
de mis acentos bélicos,
desde el confín Antártico,
hasta su opuesto término.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
De España glorias ínclitas
oiga el planeta délfico,
de sus dominios árbitro
y de sus luces émulo.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
Hoy, roto el servil vínculo,
sacude el yugo pésimo
que impusieron los bárbaros
a los confines béticos.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!
Y al godo admite armígero,
y a su valor, por débito,
rinde obediencias fáciles,
da adoración por réditos.
¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo!

ESPAÑA Ya que del pesado yugo
de tanto bárbaro imperio
quiere el cielo que redima

el valiente altivo cuello;
y que ya, reproducido
aquel natural derecho
de mi libertad, yo pueda
a mi arbitrio elegir dueño
que mantenga mi corona,
con los concertados fueros
de la Justicia y la Paz,
sólo pudiera el esfuerzo
del godo, de mi elección
gozar el consentimiento;
para lo cual, espontáneos
los españoles quisieron
que yo llamase de Italia
a Ataúlfo, cuyo aliento
extendiera mi corona
y gobernara mi cetro;
con que pasando los Alpes
viene. Pero ya el estruendo
me dice que ya ha llegado.

(Dentro.) ¡Viva el gran monarca nuestro!

(Sale ATAÚLFO*, y dale* ESPAÑA *corona y cetro, y pasa; y así van marchando todos.)*

1.º ATAÚLFO Ya, fértil España, vine,
correspondiendo a tu ruego.
ESPAÑA Toma, primer rey de España,
la corona, cuyo cerco,
en venideras edades,
comprenderá el Universo.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Pasa, y sale* SIGERICO*.)*
2.º SIGERICO Yo me bañaré en su sangre
por suceder en su cetro.
ESPAÑA Toma; y pues has de dejarle
tan presto, tómale presto.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* VALIA*.)*
3.º VALIA Yo, Valia, de Sigerico
en el trono me presento.
ESPAÑA Toma; que lo que a él dé daño,
te será a ti de provecho.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* TEODOREDO*.)*
4.º TEODOREDO A que lo corones, sale
impaciente Teodoredo.
ESPAÑA Toma, vencedor de Atila,
pues aún has de triunfar muerto.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* TURISMUNDO*.)*
5.º TURISMUNDO Yo, Turismundo, a mi padre
en el dominio sucedo.
ESPAÑA Toma, aunque de tus victorias
nacerá tu fin sangriento.

FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* TEODORICO*.)*
6.º TEODORICO Yo, Teodorico, busqué
en su sangre mis aumentos.
ESPAÑA Toma, que tú con la tuya
has de lavar ese yerro.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* EURICO*.)*
7.º EURICO Sí, pues a manos de Eurico,
su hermano, tendrá el fin mesmo.
ESPAÑA Toma el cetro que ha de echar
de España el Romano Imperio.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* ALARICO*.)*
8.º ALARICO Yo, Alarico, de mi padre
soy el feliz heredero.
ESPAÑA Ten, porque hagas de Teodosio
obedecer los decretos.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* GESALEICO*.)*
9.º GESALEICO Yo, aunque con la tiranía,
me ceñiré el laurel regio.
ESPAÑA El que piensas que es corona
será dogal a tu cuello.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* AMALARICO*.)*
10.º AMALARICO Amalarico soy yo,
de la Fortuna trofeo.
ESPAÑA Toma, que a no ser casado,
triunfaras de ella y del tiempo.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* TEUDIS*.)*
11.º TEUDIS Yo Teudis, que de ser ayo,
pasé a ser señor supremo.
ESPAÑA A no fïarte de locos,
hubieras sido más cuerdo.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* TEUDISELO*.)*
12.º TEUDISELO Por sucesor Teudis deja
a mí, que soy Teudiselo.
ESPAÑA Porque tenga la torpeza,
con su muerte el escarmiento.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* AGILA*.)*
13.º AGILA Yo, Agila, por mi valor
y virtud, entro en el reino.
ESPAÑA No serás tan feliz rey
como fuiste caballero.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Vase, y sale* ATANAGILDO*.)*
14.º ATANAGILDO Sabrá hacer Atanagildo
la tiranía derecho.
ESPAÑA Para ver desdichas tales,
más te valiera no serlo.
FAMA ¡Óiganlo! ¡Atiéndanlo! *(Pasan todos, y ciérrase el carro.)*

[*De nuevo en el Castillo de* LEOVIGILDO.]

LEOVIGILDO
Di: ¿a qué fin me has mostrado, Fantasía,
toda la serie de esta monarquía?

FANTASÍA
Sólo a fin de que entiendas
que de la religión han sido prendas
estas glorias que has visto, estas coronas
que ahora con la tuya tú eslabonas,
y que (como con ella han dilatado
tanto ínclito pasado
tuyo, las glorias de su descendencia
por tantos siglos) clara consecuencia
es que, del mismo modo,
cuando ella falte, ha de faltarte todo. *(Vase.)*

LEOVIGILDO
¡Espera! ¿Dónde vas?... ¡Válgame el Cielo!
¿Qué es esto? ¿Sueño o velo?
¡Oh, qué viva aprensión me ha arrebatado
y tras sí toda el alma me ha llevado!
¡Qué de siglos he visto! ¡Qué de edades
por mí han pasado en este rato breve!
¡Qué de coronas vi! ¡Qué antigüedades
que ya redujo el tiempo a polvo leve!
Jurara que la vía y las oía:
tal la viveza es de mi fantasía.
Y es que, como me aflijo
tanto de que mi hijo
tirano, despreciando la arrïana
ley, se haya convertido a la cristiana
(de Leandro, inducido, y de su esposa
que me lo han pervertido), no reposa
mi corazón, y siempre pensativo,
mil temores avivo
de que ha de ser incendio de mi casa
la que en Hermenegildo empieza brasa;
pues si a tantas coronas que han pasado,
sólo la religión ha conservado,
si ella falta, ¿quién duda falte toda
la estirpe real de la familia goda?
Mas puede ser que se haya enternecido
con mi embajada, y se haya reducido
a lo que le está bien. ¡Oh, el Cielo quiera
que yo lo llegue a ver antes que muera!

(Sale GESERICO.*)*

LEOVIGILDO
Mas, ¿quién aquí se ha entrado?

GESERICO
Yo soy, señor, que como me has mandado
que entrase a cualquiera hora que llegase,
sin que un instante solo me tardase,
acabo de llegar y entré al momento
a besarte los pies.

LEOVIGILDO ¡Oh qué contento
de tu negociación tener espero!
Di presto lo que ha habido.
¿Queda ya Hermenegildo reducido?
GESERICO No quisiera, señor, decirlo; pero
tu obediencia me obliga a relatarte
el disgusto que no quisiera darte.
LEOVIGILDO ¿Pues qué mayor disgusto puedes darme,
que decir que hay disgusto de contarme?
Pues quien oye una pena claramente,
aunque sienta, es sola una la que siente;
mas quien confusa la noticia tiene,
a padecer más viene,
pues vagando dudoso el pensamiento
en cuanto puede ser de sentimiento,
siente todas las penas que imagina,
y mientras cuál será no determina,
neutral e indiferente,
la pena que es, y las que no son, siente.
GESERICO Pues, señor, ya con eso...

(Salen la APOSTASÍA *y* RECAREDO*.)*

APOSTASÍA Habiendo oído,
señor, que Geserico es ya venido
con respuesta que da tanto cuidado
(y más a mí, que principal prelado
de la ley arrïana soy, de modo
que se reduce a mí su culto todo,
pues a mi autoridad subordinados
están de suerte todos los prelados,
que en el grande respeto
parezco más abstracto que concreto),
a saber, he venido,
señor, si algún consuelo te ha traído.
RECAREDO Y yo también, que el más interesado
me juzgo, en que la paz se haya ajustado.
LEOVIGILDO Venís a muy buen tiempo, pues con eso
sabremos todos juntos el suceso.
GESERICO Llegué, señor, a la ciudad famosa
que el Betis vano de sus ondas baña,
si árbitro no, atalaya valerosa,
que no menos que al mar, a la campaña
perspicaz mira, manda imperïosa,
en el terreno más feliz de España,
pues Amaltea el cuerno en él vacía,
para fertilizar a Andalucía;
a la que de edificios adornada,
no menos que de frutos abundante,
igual deudora a labradora azada

que al urbano nivel, quedó elegante:
pues si éste con la fábrica elevada
le ayuda, aquélla con su afán constante,
a los ojos dejando persuadidos
que aun son sus edificios producidos.
Llegué, en fin, a Sevilla, que su nombre
solo la explica; y con la autorizada
comisión de mi oficio, di en tu nombre
al rey Hermenegildo la embajada.
Sin olvidar lo rey, mostró ser hombre
la ternura, que tarde reportada
del alma, cuanto más se reprimía,
manifestaba aquello que escondía.
Oyóme afable, sin dejar lo entero.
Respondió humilde, sin dejar lo grave,
que deudor se conoce y heredero
de cuanto en la fortuna y sangre cabe,
tuyo; mas que el del alma es otro fuero,
que gobierna suprema, aunque süave
causa, que es sólo Dios; y que la palma
del alma, ha de rendirse a quien dio el alma.
Y de Leandro, en fin, solicitado,
no menos que de Ingunda persuadido,
por el cristiano bando declarado,
no admite de las paces el partido;
pues dice que quedar desamparado
el séquito, no es bien, que lo ha seguido.
Éstas son, pues decírtelas me ordenas,
en breve relación tus largas penas.

LEOVIGILDO

Mejor dirás, las iras que ha infundido
en mi pecho el suceso que te he oído.
¡Oh hijo rebelde! ¡Oh víbora, que ingrata,
a quien le ha dado el ser, tirana mata!
No en vano prevenía
tu dureza mi triste fantasía...
¿Qué haré, padre?

APOSTASÍA

Señor, ¿ya qué remedios
te puedo aconsejar, cuando los medios
que tu clemencia ha usado,
todos los ha tu hijo despreciado,
sino que (pues no vale la blandura)
del poder se aproveche tu cordura?
Juntas están las armas de tu imperio.
¡Venga con ellas tanto vituperio!
Haz, señor, que con ellas te respete,
pues sin ellas no esperas ya que acepte
ningún partido su arrogancia necia.
Témate rey, quien padre te desprecia;
que sin armas, en estas ocasiones,
van sin autoridad las persuasiones.

LEOVIGILDO
Bien dices: ¡hacer guerra sólo puedo!
¡Prevéngase la gente, Recaredo!
Ese remedio escojo.
Quien despreció mi amor, logre mi enojo.

RECAREDO
¡Oh cielos, quién pudiera
embarazar resolución tan fiera,
como que, al trance duro e inhumano
de una batalla, al padre o al hermano
haya yo de perder! Señor, advierte,
antes de resolverte
con mi hermano a tan grande rompimiento,
que en él causa osadía el ardimiento
juvenil y la falta de experiencia,
y que estar de tu parte la prudencia
es justo que te cuadre,
por la razón de rey y la de padre.
Otros medios habrá sin la violencia.
¡Ostenta, por ahora, la clemencia!
Primogénito es tuyo y tu heredero:
¡no tiñas en su sangre el blanco acero!
¿Qué logra tu poder, cuando destruya
la misma imagen tuya?
¿Qué gloria en la victoria te atribuyes,
si te destruyes cuando lo destruyes?
Demás de que no tengo pensamiento
de que esté tan seguro el vencimiento;
pues ya muchas ciudades declaradas
están por él, y a su defensa armadas,
y todos los católicos, hallando
en él caudillo, seguirán su bando.
Tiberio ya sus tropas le ha envïado
y en que él venza, empeñado
de su propio interés, es fuerza hallarse,
por si puede de España apoderarse
con pretexto de auxilio a Hermenegildo,
como hizo Justiniano a Atanagildo.
Bien ves que yo pudiera
ser quien la guerra más te persuadiera,
pues muriendo mi hermano,
viera el cetro en mi mano;
pero no quieras tú que yo, ambicioso,
rompa el lazo amoroso
de mi sangre. ¡Depón tú la venganza,
pues de reinar depongo la esperanza!

APOSTASÍA
Pues qué ha de hacer el rey, si lo provoca
arrogancia tan loca?
¿Ha de estar aguardando a que, tirano,
venga a quitarle el cetro de la mano?
¿No es mejor que la guerra se prosiga
sin esperar que la empezada liga

de católicos cobre mayor fuerza
con el romano auxilio?
Que para deshacerla, yo un concilio
juntaré, en que, aunque tuerza
de mis arrianos dogmas los sentidos,
dejaré algunos puntos decididos,
en que parezca que nos conformamos
con ellos y que todos profesamos
una ley; y con esto se consigue
que el bando que lo sigue
por razón de católico, engañado,
creyendo que acabado
está el disturbio de las religiones,
seguirá de tu padre los pendones.

LEOVIGILDO Bien lo dispones. ¡Vamos, que con eso
se previene más próspero suceso!

APOSTASÍA ¡Vamos, señor, y doma al obstinado
que contra tu poder se ha rebelado!

RECAREDO ¡Cielos, sedme testigos, que violento
voy a asistir a trance tan sangriento!

(Vanse.)

[*ESCENA QUINTA*][118]

(Salen las cuatro virtudes, con una corona [de laurel], asidas de ella todas.)

JUSTICIA ¡Suelta la corona, Paz!
PAZ ¡Justicia, suelta el laurel!
MISERICORDIA ¡A mí sólo es a quien toca!
VERDAD ¡Mía solamente es!
JUSTICIA Pues soy quien ha conseguido...
PAZ Pues soy quien llegó a tener...
JUSTICIA más derecho...
PAZ más acción...
LAS CUATRO para poderla obtener.
JUSTICIA Si no la queréis dejar,
con este acero sabré
cobrarla, pues es justicia
mi derecho defender.
VERDAD Y yo, para que la cobres,
a tu lado me pondré,
pues la Verdad y Justicia
una misma cosa es.

[118] ESCENA V. Espacio mental de las *Virtudes*. Las cuatro virtudes pelean por una corona: *Justicia*, *Paz*, *Misericordia* y *Verdad*.

PAZ
Yo, aunque las armas no esgrima,
sabré sin ellas vencer,
pues tal vez consigue más
el sufrir, que acometer.

MISERICORDIA
Yo te ayudaré, pues siempre
la Misericordia es quien
vence perdonando, porque
tiene por triunfo el ceder.

JUSTICIA
Luego, si cedéis las dos,
nuestra la corona es.

PAZ
No es vuestra, aunque la tengáis
mientras no la merecéis.

JUSTICIA
¿Qué no merecer? Pues ¿puedo,
siendo Justicia, tener
el laurel injustamente?

VERDAD
Ni yo consentir podré,
siendo Verdad, que le falte
a la Verdad.

PAZ
Ahí veréis
que hago bien en no lidiar:
porque (siendo, como es,
la Justicia la virtud
que siempre da, recto juez,
a cada uno lo que es suyo,
y tú la que más fiel
conoces lo que es Verdad),
en llegando a conocer
tú que la victoria es mía,
no me podrá retener
el premio, contra el derecho
que induce su propio ser;
y si ella me lo ha de dar,
¿para qué me he de poner
yo en cuestiones sobre aquello
que sin ella he de tener?

VERDAD
Claro está que nuestra lid
es tan cortesana, que
no es el ser vencido en ella
menos gloria que el vencer:
pues siendo todas virtudes,
tan hermanadas se ven
nuestras acciones, que cuando
alguna llega a exceder,
la victoria es suya; mas
la gloria, de todas es.
Pero en cuanto al ejercicio,
no me podrás negar que
han sido en Hermenegildo
la Verdad, por esta vez,
y Justicia, las que más

llegan a resplandecer;
pues la Paz abandonando,
en defensa de la Fe,
con su mismo padre rompe.

[*ESCENA SEXTA*][119]

(Sale la FE*, en lo alto.)*

FE
Eso diré yo más bien:
pues ya sitiada Sevilla
por Leovigildo crüel
está, y dentro Hermenegildo
defendiéndose; y aunque
es su causa la más justa,
es inferior el poder
de sus armas, pues sitiado
se mira en tanta estrechez,
que secretamente intenta
retirarse a Oset, porqué
siempre se le mostró afecto.
Mas desde aquí podéis ver
cómo se retira.

(Sale HERMENEGILDO*, y soldados.)*

HERMENEGILDO
Amigos,
cuando de Dios el poder
no defiende la ciudad,
en vano se cansa quien
en su guarda se desvela.
No quiero ver padecer
por mi causa tanta gente.
Si yo soy sólo por quien
dura asedio tan penoso,
con retirarme daré
a su remedio lugar;
pues dentro de Oset podré
asegurar mi persona.

SOLDADO
Pues vamos aprisa, que
temo que las centinelas
aviso a tu padre den,
señor, de que te retiras. *(Vanse.)*

PAZ
Justicia, ya tú lo ves
cómo no intenta reñir.

[119] ESCENA VI. Campo de batalla, lado de *Hermenegildo*. El personaje *Fe* apoya a *Hermenegildo* y éste arenga a los *Soldados* para ir a la batalla; *Paz* y *Justicia* apoyan del deseo del príncipe.

JUSTICIA Eso es a más no poder.
PAZ ¿Pues no pudiera salir
a la campaña, y hacer
el que es asedio, batalla?
JUSTICIA No, porque conoce que es
más el poder de su padre.
FE Hasta el fin no disputéis
a cuál ejercita más,
pues hasta ahora a exceder
ninguna llega a las otras.
PAZ ¿Pues qué podemos hacer?
FE Asistirle, hasta que, al fin,
a quien merezca el laurel
se lo dé yo, de mi mano.
TODAS ¡Vamos a asistirle, pues! *(Vanse.)*

[*ESCENA SÉPTIMA*][120]

(Y salen LEOVIGILDO *y la* APOSTASÍA*, soldados y* RECAREDO.*)*

LEOVIGILDO Pegadle fuego al lugar,
porque al rigor del incendio
perezca mi ingrato hijo,
que rebelde a mis preceptos,
más que padre compasivo
me eligió enemigo fiero.
Arda el lugar que lo ampara;
y si pensó del asedio
librarse en la retirada,
experimente más riesgo.
No perdonaréis a alguno;
y el que escapare del fuego,
encuentre el mismo peligro
en los filos del acero.
APOSTASÍA ¡Eso sí, señor augusto:
aborte rayos tu pecho!
¡El que te ha ofendido, muera!
LEOVIGILDO Acomete, Recaredo,
el lugar por esa parte,
mientras yo estotra acometo.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Éntranse, y queda RECAREDO.*)*

[120] ESCENA VII. Frente al campo de batalla, *Hermenegildo* se encuentra con *Recreado* y éste logra el entendimiento entre hermanos con la promesa de que el padre mostrará clemencia y exonerará a *Hermenegildo*.

RECAREDO ¡Ah, cielos, qué mal aliento
contra mi sangre la espada!
Mas, ya puesto en el empeño,
¿qué puedo hacer, ¡ay de mí!,
que hoy padre o hermano pierdo?
¡Ea, soldados, al arma!
Y pues antes que el acero,
están lidiando las llamas,
seguro está el vencimiento.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Éntrase; y sale HERMENEGILDO*, retirándose, cubierto de sangre y polvo.)*

HERMENEGILDO ¡Socorro, piadoso Cielo,
en tan deshecha fortuna,
que entre la sangre e incendio,
como en contrarios peligros,
ya me abraso, ya me anego,
pues lidiando entre sí mismos,
por ver cuál es más violento,
consume el fuego a la sangre
y la sangre apaga al fuego!
¡Señor! Si vos lo queréis,
no es la muerte lo que temo,
sino que mi padre sea
de ella ejecutor sangriento.
¿Qué haré para no encontrarlo,
y encontrar en otro acero
la muerte, antes que en el suyo?
Mas al amparo del templo
es mejor que me retire.

(Va a entrar, y encuentra a RECAREDO *que sale.)*

RECAREDO ¡Al arma! Pero ¿qué veo?
Aqueste es Hermenegildo.
El corazón en el pecho,
entre el gozo de mirarle
y el pesar de verle en riesgo,
no sabe a cuál inclinarse.
HERMENEGILDO ¡Cielos! Éste es Recaredo,
mi hermano, y ya de su vista,
aunque lo intente, no puedo
retirarme.
RECAREDO ¡Hermenegildo,
hermano, pierde el recelo!
Llega a mis brazos, que aunque
contra ti esgrimo el acero
por obedecer al rey,
es con acto tan violento,

que si contra ti lo saco,
lo vuelvo contra mi pecho.
¡Llega a mis brazos!

HERMENEGILDO ¡Oh, hermano,
ya los peligros no siento,
ni de mi padre el rigor,
pues tal amor te merezco!

(Dentro.) ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

HERMENEGILDO Mas, pues nos precisa el riesgo,
dame lugar de ocultarme.

RECAREDO ¿Dónde o cómo, si el estruendo
llega aquí de los soldados,
y te han visto algunos de ellos
que lo avisarán al rey?
Toma, hermano, mi consejo,
que no como interesado
en que tú pierdas el cetro,
ni como parte del rey,
sino como verdadero
hermano, y participante
en el común sentimiento,
te le doy, y reducirte
hoy a su obediencia intento.
Pues si de ella te apartó
de la religión el celo,
para moverle la guerra
no fue bastante pretexto:
pues la diversidad sola
de ella (cuando no hay exceso
de tiranía) no basta
a dar razón ni derecho
a los rebeldes, y bien
sabes que mi padre en eso
no ha puesto violencia, pues
ha permitido en sus reinos
libre el uso de la tuya;
y si tú lo irritas, temo
que antes con eso la dañas,
pues lo haces romper el sello
a perseguirla, y mejor
les estará a tus intentos
disimular, hasta que
goces el solio supremo:
que entonces, ya apoderado,
podrás mejor, con tu ejemplo,
reducir a los demás.
Nuestro padre, aunque severo
se muestra, es tu padre al fin;
y si tu propio respeto
le tiene armados los brazos,

su amor se los tiene abiertos,
como de padre; y en fin,
ya para llegar a ellos
no hay en ti, hermano, elección:
pues en lance tan extremo,
cuando el amor no te traiga,
será la llama o el hierro.
Ven conmigo y no le temas,
que yo librarte prometo
de sus iras, procurando
que te conserve su afecto,
como antes, en los estados;
pues siendo tú su heredero,
será, si a ti te los quita,
quitárselos a sí mesmo.

HERMENEGILDO
Porque veas que a tu gusto
más que a mi dictamen cedo,
voy; no porque de mi padre
alguna clemencia espero. *(Vanse.)*

[*ESCENA OCTAVA*][121]

(Y salen LEOVIGILDO*, la* APOSTASÍ*A y soldados.)*

LEOVIGILDO
Registrad todas las casas,
sin reservar ni aun el centro,
hasta hallar a Hermenegildo.

APOSTASÍA
Sí, señor, pues vivo o muerto,
importará asegurarte
y no quedar con recelo
de tan sangriento enemigo.

LEOVIGILDO
Registrad todos los templos,
por ver si en ellos se oculta.

(Salen RECAREDO *y* HERMENEGILDO*.)*

[121] ESCENA VIII. Escena esperada: Encuentro padre e hijo. En el encuentro, el padre por un momento parece retener su ira, pero acaba ordenando a los soldados que lo lleven preso. *Hermenegildo* afirma para sí, en un aparte, que lo que quiere Dios es su martirio. Para cerrar la escena, *Apostasía* confirma el encarcelamiento. La decisión de *Hermenegildo* de no aceptar el arrianismo y de defender su credo cristiano constituye el clímax del *Auto*. No accede a comulgar con una hostia consagrada por un obispo arriano, quien antes vez había sido cristiano y, consecuentemente, era un apóstata. La muerte y transfiguración de *Hermenegildo* sucede en la última sección y actúa como clímax del *Auto*. La *Apostasía* actúa como tentador y verdugo: «¡Hola, pues él lo ha elegido, / soldados, Cortadle el cuello!», y *Hermenegildo* responde: «¡Cortad, pues por la defensa / del Sacramento os lo entrego!». La didascálica correspondiente dice: «Hace que le da una herida, y ciérrase el Carro, y ábrese el segundo [carro], en que está un Altar con Hostia y Cáliz, y abajo dos coros de *Música*, y la *Fe* y demás Virtudes cantando».

RECAREDO
No hay para qué, pues ya puesto
está a tus pies el que buscas.

LEOVIGILDO
¿Qué miro?

HERMENEGILDO
Señor: a ellos,
como siempre, está mi vida;
porque como son mi centro,
aunque el temor me apartara,
me redujera el afecto.
Tuyo es mi ser, y mi vida:
obra en ella como dueño.

LEOVIGILDO
¡Hijo! Mas ¿qué es lo que digo?
¡Oh amor paternal, qué imperio
es el tuyo! Hermenegildo:
para ver si de tus yerros
tiene constancia la enmienda,
hacer la experiencia quiero,
que me excuse lo piadoso
o disculpe lo severo.
¡Hola! ¿Qué digo? ¡Soldados,
llevadlo a una torre preso,
mientras dispongo otra cosa!

RECAREDO
Señor, que mires, te ruego,
que vino con el seguro
de tu piedad.

HERMENEGILDO
(¡Ya yo veo,
que esto es lo que quiere Dios!
Nada replicar intento.)

LEOVIGILDO
Yo no quebranto el seguro,
pues a nada lo condeno
por ahora, sino que
quiero asegurar con esto
la enmienda que me propones,
pues allí veré si es cierto
que se reduce.

APOSTASÍA
Bien haces;
pues quizás el tratamiento
conseguirá, con rigor,
lo que no ha podido el ruego.
¡Ordena que lo aprisionen!

LEOVIGILDO
¿Oís? Las manos al cuello
con una fuerte cadena
le ligad. Quizá con eso
lo reduciré a mi gusto.

HERMENEGILDO
(¡Señor, si vos fuisteis preso
por mí, ya yo voy, por vos,
glorioso con vuestro ejemplo!)

RECAREDO
¡Ay, que yo fui de tu mal,
sin querer, el instrumento!
Pero espero que el rigor
del rey se pasará presto,
y te volveré a su gracia.

HERMENEGILDO — La de Dios es la que aprecio.
¡Hágase Su voluntad!

APOSTASÍA — (Con esto rendir espero
su constancia.)

LEOVIGILDO — Amor, perdona
si, por lograrte, te ofendo!)

(Vanse HERMENEGILDO, RECAREDO *y soldados.)*

LEOVIGILDO
[A la APOSTASÍA.*]* — Ya, padre, que a Hermenegildo,
como has visto, tengo preso,
y que tú de la arrïana
religión, que yo profeso,
como principal prelado
eres el mayor maestro,
tanto que se encierra en ti
toda la ley que venero:
di, ¿qué consejo me das
de reducirlo? ¿Qué medios
podrán ser más eficaces
para lograr mis intentos?
No ignoras las conveniencias
que en reducirlo intereso.
Pues demás de ser mi hijo,
a quien, como al mayor, tengo
mayor afecto, no ignoras
que habiendo sido este reino
siempre electivo, porqué
según los góticos fueros
no se consiente la herencia:
y es que, como en los primeros
andaba vago el dominio,
siendo espada más que cetro,
sin tener imperio fijo,
fue conveniente a aquel tiempo
la elección y no la herencia;
porque el curso de sucesos
marciales, lugar no daba
a esperar del heredero
buenas o malas costumbres;
ni a temer del nacimiento
la contingencia, y también
estar expuestos al yerro
que suele Naturaleza
cometer, puesto que vemos
que no siempre, como debe,
de buenos produce buenos...
Por esto, vuelvo a decir,
les convino en aquel tiempo
la elección y no la herencia;
y de ella tan satisfechos

han estado, que (sin ver
que siendo ya fijo imperio
el de los godos, bien puede
conservarse sin recelos),
no obstante, hacen elección,
tanto que el decimosexto
rey soy yo. Y considerando
que ya no es dictamen cuerdo
observarla, pues lo mismo
que aprovechó en aquel tiempo
de adelantar las conquistas,
es pernicioso en el nuestro,
donde se ha ensanchado tanto
el dominio, que el gobierno
no debe estar a adquirir,
como a conservar, atento;
y, para esto, menos daño
hará uno que hereda inepto,
que no exponerse a sufrir
los daños de un interregno
(pues mientras los electores
discordan en el sujeto,
faltando cabeza que
mantenga leyes y fueros,
crecen los vicios, y paga
el daño el común sosiego):
movido de estas razones,
y también (yo lo confieso)
con deseo que mi línea
mantuviese el laurel regio,
quise establecer la herencia.
Y para que el vulgo ciego
no se inquietase (porqué,
para alborotarse un reino,
se recibe por delito,
más que lo malo, lo nuevo),
quise valerme del arte,
nombrando por compañero
en el reino á Hermenegildo
y a su hermano Recaredo,
con sus insignias reales
de que fui inventor yo mesmo;
porque, muerto yo y quedando
en su poder el gobierno,
fuese su elección precisa,
siguiendo en esto el ejemplo
con que los emperadores,
poco a poco, establecieron
que se hiciese sucesión,
siendo electivo el Imperio.

Estas razones de estado
y estos motivos de afecto,
se frustran si Hermenegildo
en su dictamen protervo
persiste. Ahora, tú mira,
como docto y como cuerdo,
qué medio hay de persuadirlo,
pues ves cuánto importa el medio.

APOSTASÍA
Señor, cuando no tuvieran
tus motivos tanto peso,
la razón de darte gusto
sola me moviera a hacerlo.
Demás de que debo yo
solicitar, por mí mesmo,
el triunfar de Hermenegildo;
pues si a mi ley represento,
fuerza es quedar desairado
si su constancia no venzo.
Y así, señor, me parece
que el más acertado medio
es que yo a la prisión vaya,
adonde con argumentos
lo intentaré reducir;
y tomando por pretexto
el que el tiempo nos ofrece,
puesto que es la Pascua, quiero
ver si quiere, de mi mano,
recibir el sacramento
de la Comunión: pues si
se rinde a venir en ello,
podrás volverlo a tu gracia;
y si resiste soberbio
a tu mandato, no tienes
que esperar otro remedio
para poder reducirlo.

LEOVIGILDO
Bien dices. Parte al momento,
y dile de parte mía
que es el examen postrero
éste que hace mi piedad;
y así, que resuelva, presto
o a darte a ti la obediencia,
o a dar a un verdugo el cuello.

APOSTASÍA
Lo último ejecutaré,
si no elige lo primero.

LEOVIGILDO
Orden llevas para todo.

APOSTASÍA
Tú verás que te obedezco.

(Vanse.)

[*ESCENA NOVENA*][122]

(Sale HERMENEGILDO*, con cadenas, que se descubrirá en un carro.)*

HERMENEGILDO

¡Prisión apetecida,
adonde las cadenas,
aunque parecen penas,
son glorias de una vida
que, haciendo dicha de las aflicciones,
regula por joyeles las prisiones)
¡Qué consuelo en ti tengo,
mirándome de todo despojado,
pues desembarazado,
a estar más apto vengo
para poder alzar osado el vuelo,
con menos peso, de la tierra al cielo!
Saco es el que ayer era
púrpura soberana;
y la mano, que ufana
cetro empuñó, severa
muestra, al cuello ligada, cuán instable
es la gloria del mundo miserable.
Ayer me obedecía,
en cuanto el Betis baña,
parte mejor de España,
fértil la Andalucía;
hoy a un alcaide bajo estoy postrado:
porque no hay, en lo humano, firme estado.
Ayer, de Ingunda bella,
mi dulce, amada esposa,
en la unión amorosa,
era feliz al vella
con el fruto de entrambos deseado,
que en destino nació tan desdichado.
Todo esto, que me acuerda
mi triste pensamiento,
ya no es en mí tormento;
pues que todo se pierda
por vos, no es pena: ¡antes feliz he sido
en haberlo, por vos, todo perdido!
Vos mismo me lo disteis;
vos me lo habéis quitado.
¡Sed por siempre alabado,
pues en mí hacer quisisteis
que tantos bienes juntos poseyese,
para que qué dejar por vos tuviese!
La fe que adoro, sola
es la herencia que estimo.

[122] ESCENA IX. [Cuarto] carro: *Hermenegildo* y *Apostasía*, mártir y verdugo.

De nada me lastimo,
pues ella se acrisola.
¡Piérdase en hora buena el laurel godo,
que con tener mi fe, lo tengo todo!

(Sale la APOSTASÍA.*)*

APOSTASÍA ¡Hermenegildo!
HERMENEGILDO ¿Quién eres?
APOSTASÍA Yo, que a consolarte vengo
en tu prisión.
HERMENEGILDO Pues yo en ella
ningún desconsuelo tengo.
Mas, porque no te parezca
que (con tu piedad grosero)
no te estimo la intención,
ya que no sirva el efecto,
di, ¿qué consuelo me traes?
APOSTASÍA Que el rey tu padre, a mis ruegos,
quiere darte libertad.
HERMENEGILDO ¿Pues tanto es tu valimiento,
que has podido conseguirlo?
APOSTASÍA Sí, porque soy en su pecho
quien más poder tiene, y quien
gobierna sus pensamientos.
HERMENEGILDO ¿Pues quién eres?
APOSTASÍA El prelado
mayor del Gótico Imperio;
tanto que yo, por mí solo,
toda la ley represento.

(Sale la FE*, cantando.)*

FE ¡Cuidado, Hermenegildo;
atiende, escucha atento,
que en traje de vïanda
se disfraza el veneno!
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!
Y vosotras, virtudes,
en el mayor aprieto
venid a confortarlo,
que ya es último el riesgo.
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

(Salen las VIRTUDES*, como antes.)*

VERDAD Salgo a ver si soy
quien el laurel merezco.

JUSTICIA
Yo, pronta a recibirlo,
como a cederlo.

PAZ
Yo, a gloriarme si es mío,
o a celebrar lo ajeno.

MISERICORDIA
Yo, a tenerlo por propio
cuando lo viere vuestro.

FE
Pues tú, Verdad, alumbra
hoy más su entendimiento.
Y tú, Justicia, anima
su generoso aliento.
Misericordia, tú
eleva sus afectos.
Y tú sosiega, Paz,
todos sus pensamientos.

TODAS
¡Sí haremos, pues a todas
toca su vencimiento!

FE
Pues yo, que más que todas
a su lado estar debo,
con interiores luces
alumbrarlo pretendo.
¡Cuidado, Hermenegildo;
atiende, escucha atento,
que en traje de vïanda
se disfraza el veneno!
(Canta.) ¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

APOSTASÍA
Yo no arguyo, Hermenegildo,
ahora puntos diversos,
en que tus dogmas y míos
difieren en los misterios,
como aquel de si es el Hijo
igual a Su Padre Eterno,
que ése es punto muy distante.
Solamente a lo que vengo
es a que, pues convenimos
ambos en que el sacramento
de la eucaristía es
de Cristo la sangre y cuerpo
que se nos da en comunión,
y estamos de Pascua en tiempo,
la recibas de mi mano,
pues sólo por este medio
a la gracia de tu padre
reconciliarte prometo.

FE *(Canta.)*
¡Atiende, escucha, oye
mis interiores ecos!

HERMENEGILDO
Víbora ingrata, que rompes
de la iglesia el blando seno,
lastimando con tus dogmas
todo su místico cuerpo:

tampoco yo responderte
quiero a todos los misterios,
sino sólo al que propones
y yo recibir no quiero
de ti, pues no puede ser
verdadero sacramento.

APOSTASÍA
¿Cómo no? Dime: ¿no soy
cristiano?

HERMENEGILDO
Yo te confieso
que es cristiano el bautizado,
y ahora no te argumento
en si es el tuyo bautismo,
que fuera gastar el tiempo
inútil, pues sólo vienes
a argüirme del misterio;
y así, por ahora, que eres
bautizado te confieso.

APOSTASÍA
Pues si bautizado soy
y creo los Evangelios,
y este misterio (que tanta
dificultad tiene) creo,
¿por qué de mi mano tú
no lo recibes, supuesto
que el mismo que tú veneras
es también el que venero?
Y aunque yo, como tú dices,
hereje fuese, no puedo
quitar por mi indignidad
su virtud al sacramento.

HERMENEGILDO
Verdad es el que tú no
se la quitaras, a serlo;
pero aquese no lo es,
y esto es lo que yo te niego.

APOSTASÍA
Pues si yo lo consagré,
guardando aquel orden mesmo
de palabras con que Cristo
convirtió el pan en Su Cuerpo,
y la intención conformando,
¿qué falta?

HERMENEGILDO
Que para hacerlo
no tienes autoridad,
pues eres un mero lego
sin orden sacerdotal
que da aquel poder supremo
para poder consagrar.

APOSTASÍA
Sacerdote soy y tengo
las órdenes que me bastan.

HERMENEGILDO
No las tienes tal, supuesto
que es un poder derivado
de Cristo a Pedro, y de Pedro

a todos sus sucesores;
y tú, rebelde al imperio
de sus soberanas llaves,
eres traidor comunero;
y aunque hagas las ceremonias,
si no tienes el derecho
de legítimo ministro,
no consagras.

APOSTASÍA Ya no puedo
tolerar, Hermenegildo,
tu proceder desatento.
¡Mira que si no comulgas,
orden de tu padre tengo
para quitarte la vida!

HERMENEGILDO ¡Yo en sacrificio la ofrezco,
y defensa de la fe
de este sagrado misterio!

APOSTASÍA ¡Hola, pues él lo ha elegido,
soldados, cortadle el cuello!

HERMENEGILDO ¡Cortad, pues por la defensa
del sacramento os lo entrego!

(Hace [el Verdugo] que le da una herida, y ciérrase el carro.)

[*ESCENA DÉCIMA*][123]

(Y ábrese el segundo [carro], en que está un altar con hostia y cáliz; y abajo, dos coros de música, y la FE *y demás virtudes, cantando las endechas siguientes.)*

FE Pues murió Hermenegildo,
y en el solio supremo,
al laurel inmortal
trocó el caduco cetro,

MÚSICA ¡Llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo!

FE Y este laurel, vosotras
recibid; pues a un tiempo
es de cualquiera, todo,
divisamente entero.

TODAS Mejor es que tú, Fe,
te lo ciñas; supuesto
que, con que triunfes tú,
las demás triunfaremos.

[123] ESCENA X. [Quinto] carro: Altar con Custodia. PERSONAJES: *Fe*, *Música*, *Verdad*, *Paz*, *Misericordia* y *Justicia*. La ostentación de la Custodia.

VERDAD Y pues Hermenegildo,
de virtudes ejemplo,
nos hizo a todas una,
¡como una nos portemos!
Y puesto que en su muerte
se llegó el feliz tiempo
en que Misericordia
y yo nos encontremos,
la Paz y la Justicia
aquel místico beso
se den, que signifique
nuestro vínculo eterno.

FE Pues Hermenegildo,
con católico celo,
murió por la especial
fe de aqueste misterio,

PAZ den a su descendencia,
por timbre más supremo,
vinculado en su sangre,
este especial afecto.

MISERICORDIA ¡Gócese alegre España,
y sus reyes excelsos,
que en la sangre de un mártir
la púrpura tiñeron.

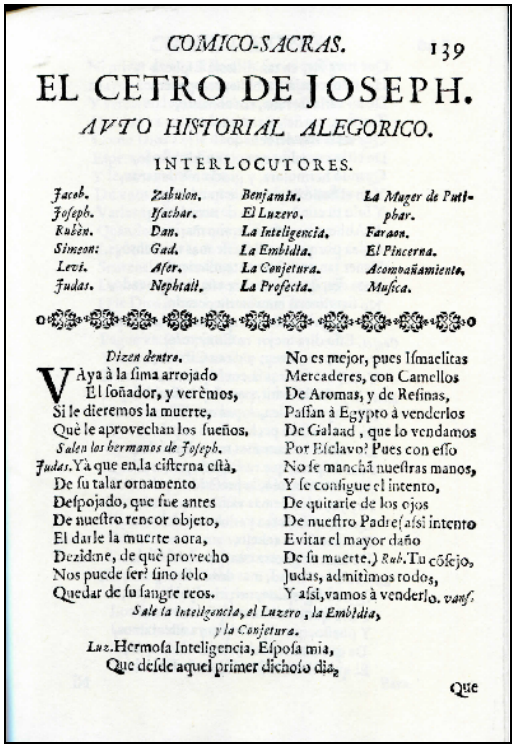
JUSTICIA Éste, de su corona
es el rubí sangriento,
que esmalta a rojos visos
el oro de su cerco.

PAZ Y aladas jerarquías
a venerar el cuerpo
del mártir, y a adorar
tan alto sacramento,
de las Esferas bajen,
todos diciendo
que éste es el mártir solo
del sacramento.

(Repiten los coros.)

¡Que éste es el mártir solo
del Sacramento!
¡Llore, llore la Tierra,
y cante, cante el Cielo,
que éste es el mártir solo
del sacramento!

[*FIN DEL AUTO.*]



COMICO-SACRAS. 139

EL CETRO DE JOSEPH.

AVTO HISTORIAL ALEGORICO.

INTERLOCUTORES.

Jacob.	*Zabulon.*	*Benjamin.*	*La Muger de Putiphar.*
Joseph.	*Isachar.*	*El Luzero.*	*Faraon.*
Rubèn.	*Dan.*	*La Inteligencia.*	*El Pincerna.*
Simeon:	*Gad.*	*La Embidia.*	*Acompañamiento.*
Levi.	*Aser.*	*La Conjetura.*	*Musica.*
Judas.	*Nephtali.*	*La Profecta.*	

Dizen dentro.

Vàya à la sima arrojado
El soñador, y verèmos,
Si le dieremos la muerte,
Què le aprovechan los sueños,
Salen los hermanos de Joseph.
Judas. Yà que en la cisterna està,
De su talar ornamento
Despojado, que fue antes
De nuestro rencor objeto,
El darle la muerte aora,
Dezidme, de què provecho
Nos puede ser? sino solo
Quedar de su sangre reos.
No es mejor, pues Ismaelitas
Mercaderes, con Camellos
De Aromas, y de Resinas,
Passan à Egypto à venderlos
De Galaad, que lo vendamos
Por Esclavo? Pues con esso
No se manchâ nuestras manos,
Y se configue el intento,
De quitarle de los ojos
De nuestro Padre assi intento
Evitar el mayor daño
De su muerte.) *Rub.* Tu cõsejo,
Judas, admitimos todos,
Y assi, vamos à venderlo. *vanse.*

Sale la Inteligencia, el Luzero, la Embidia, y la Conjetura.

Luz. Hermosa Inteligencia, Esposa mia,
Que desde aquel primer dichoso dia,

Que

Portada del Auto en Princeps II, 1693

AUTO *EL CETRO DE JOSEPH*

ESTUDIO INTRODUCTORIO

La razón posible que explique por qué Sor Juana escribió el Auto El cetro de Joseph *es que su tema está centrado en la figura de Cristo. A pesar de que el interés Cristológico de la monja fue grande y que puede ser demostrado como tal, ningún estudio anterior a éste ha propuesto como eje intelectual teológico de Sor Juana. Para las iglesias cristianas, la figura de Cristo reemplazó la Biblia judía con el llamado Nuevo Testamento. Entre los textos Cristológicos de la monja destacan sus tres autos que resultan, más que sacramentales profundamente Cristológicos; paralelamente, se infiere la relación del humano por medio de finezas con la Divinidad de la segunda persona, en la* Carta Atenagórica[124]. *Las concomitancias de la historia de Joseph con la de Cristo son notables: Ambos fueron hijos primogénitos amados por su padre; fueron a Egipto; sufrieron la traición de sus hermanos; fueron vendidos por monedas; resistieron la tentación sin delinquir; cuando estaban encarcelados, predijeron la suerte de dos criminales; ambos tuvieron autoridad y libertaron a su pueblo. El interés de Sor Juana por la figura Cristológica de Joseph hizo que la dramaturga seleccionara esta historia bíblica para escribir el* Auto.

[124] Agradezco al padre José Gerardo Herrera el haberme llamado la atención sobre la visión sorjuanista de la Cristología, pensamiento teológico fundamental en los textos de esta autora.

El Auto *no posee información que testifique cuándo fue compuesto ni a qué público estaba dirigido, si a la Nueva España o a la Vieja. El tema de las vacas gordas y las flacas hace recordar la escasez de alimentos que tuvo Nueva España hasta terminar con el levantamiento de 1692. Este* Auto *fue impreso por primera vez en el Segundo volumen de 1692, que abre con* Crisis de un Sermón*, seguido de un Anagrama a la Concepción y de numerosas letras sacras; posteriormente bajo la tipología de ―poesías cómico-sacras― incluye* Loa celebrando la Concepción *y el* Auto El Mártir del Sacramento, San Hermenegildo*. El siguiente folio anuncia* El cetro de Joseph. *El editor del tomo debió tener un orden de colocación, bien el de fecha de creación o el tipológico-temático (no podemos pensarlos en otro orden). Después de los Autos, van las ―poesías líricas― ―sonetos, letras, glosas, décimas, rendondillas, romances y endechas―, seguidas por las poesías cómicas ―en honor de Carlos II, de la Reina Madre y de la condesa de Galve―. Para cerrar el volumen incorpora Amor es más laberinto y Los empeños de una casa. Estas dos comedias sabemos que fueron escritas en orden cronológico inverso. Así que no podemos afirmar que los Autos fueron escritos en el mismo orden en que fueron editados*[125].

Sor Juana escribió 32 letras sagradas para la dedicación de la Iglesia de San Bernardo, que fue el 24 de junio de 1690 y cuyos festejos siguieron en la Octava. La construcción del templo fue sufragada por la generosidad de don Joseph de Retes Largache, natural de Vizcaya, quien dotó al monasterio concepcionista con 170,000 pesos; su muerte fue el 29 de octubre y sus restos descansaron en ese espacio a partir del 27 de noviembre del mismo año (O. C., 2: 441-43). El séptimo sermón lo predicó el padre Antonio Núñez de Miranda, quien había sido confesor de Sor Juana por varios años. Fácil es reconocer la cercanía textual de algunas de letras sagradas celebratorias de la dedicación de la Iglesia de San Bernardo con el Auto El cetro de Joseph*. La letra 325 cita el Ara consagrada; la letra 332 afirma que ―Dios es manjar―; la letra 343 apunta a ―los que tienen hambre― y elabora sobre el trigo que alimenta el cuerpo y que sirve para fabricar la hostia. No es posible asegurar en definitivo nada porque las concomitancias bien pudieran ser sólo repeticiones de algunos temas sacros atrayentes a la dramaturga. La escritura de 32 letras sacras con longitud variable que va de 10 a 40 versos es un trabajo enorme que atestigua una gran dedicación de la autora para una celebración eclesiástica con la exaltación del mecenas, labor que acaso pudiera parecer excesiva; el nombre de pila del mecenas era Joseph, como el Joseph bíblico. Concomitancia o coincidencia, no hay manera de saberlo. En el Segundo volumen (1692), estas letras están impresas en 23 folios y el Auto en 39 folios, teniendo en los folios intermedios únicamente tres obras: los* Villancicos de Santa Catarina[126]*, la* Loa celebrando la Concepción[127] *y el* Auto de San Hermenegildo*. Si* El cetro de Joseph *hubiera estado escrito antes de 1689, hubiera sido impreso en Inundación castálida, pero no fue así*[128].

---

[125] Como antes fue informado, las fechas de escenificación de las comedias son como sigue: *Los empeños de una casa* el 4 de octubre de 1683, y *Amor es más laberinto* el 11 de enero de 1689 (Salceda, IV: xvii-xxii).

[126] Los *Villancicos de Santa Catarina* llevan la fecha de 1691.

[127] Esta *Loa* fue representada en las casas de don Joseph Guerrero, en la ciudad de México. Méndez Plancarte la fecha entre 1670 y 1675 (*O. C.*, 3: 644 y 51).

[128] Se escribió un libro sobre la celebración *Sagrado Padrón… al Suntuoso Magnífico… Templo… del Convento de Religiosas de S. Bernardo* (México, Viuda. De Rodríguez Lupercio, 1691), en donde no se cita a Sor Juana, acaso porque no se cantaron sus *Letras a la Dedicación de San Bernardo*; y por esa misma razón no se presentó el *Auto*, si escrito fuera para ese templo y su patrón. Lo ignoramos, ver comentario de Méndez Plancarte, *O. C.*, 2: 442.

AUTO EL CETRO DE JOSEPH

DE JUANA INÉS DE LA CRUZ

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER]

LOA PARA EL AUTO INTITULADO EL CETRO DE JOSEPH

Interlocutores:

LA FE.	LA NATURALEZA.
LA LEY DE GRACIA.	LA IDOLATRÍA.
LA LEY NATURAL.	MÚSICA.

(Cantan dentro; y después salen, en cuatro bofetones, la FE *y la* LEY DE GRACIA*, la* NATURALEZA *y la* LEY NATURAL*.)*

[*ESCENA ÚNICA*][129]

MÚSICA
Al nuevo Sol de la Fe,
que dora las cumbres altas,
la Ley Natural saluda,
como suele al Sol el Alba,
haciendo salva,
alegre, festiva, contenta y ufana.

CORO
Y porque viene con ella
la divina Ley de Gracia,
Naturaleza recibe
en ella el bien que le falta,
llegando a hablarla
rendida, devota, humilde y postrada.

[129] Esta *Loa* tiene un tema paralelo con la *Loa* al *Divino Narciso*, ambos defienden el rito de los antiguos mexicanos de consumir carne proveniente de los sacrificios humanos. La *Loa* que presenta a personajes conceptuales: «alegórica idea, consideración abstracta», como se autocalifica el personaje de *Idolatría*, en contraposición a los personajes *Fe*, *Ley de Gracia* (moral), *Ley Natural* (racional) y *La Naturaleza*. La *Idolatría* actúa como antagonista único, y exclama al final de esta contienda conceptual: «Aunque yo / en parte catequizada / estoy ya» (versos 413-14), y solicita mayores explicaciones de «tan portentosos efectos»; por su parte, *Fe* afirma, como personaje metateatral que es, y adelanta la acción dramática al espectáculo teatral que va a ser presentado ante el público: «En una historia sagrada / de un Auto Sacramental / y Alegórico».

(Ahora salen la FE *y la* LEY DE GRACIA*, por un lado;*
y por otro, la LEY NATURAL *y la* NATURALEZA.*)*

LEY NATURAL — En feliz hora, ¡oh divina
Ley de Gracia!, a darme salgas,
con tus divinos preceptos,
la perfección que me falta;
que como vivo sin ti
en tinieblas de ignorancia,
aun mis perfecciones mismas
sin ti están como apagadas.
Y así en señal de con cuánto
júbilo celebra el alma
tu venturosa venida,

MÚSICA — te recibo haciendo salva,
alegre, festiva, contenta y ufana.

NATURALEZA — En buena hora, ¡hermosa Fe!,
llegues a mi humilde casa,
indigna de tu asistencia;
mas en fe de tu palabra,
espero de mis defectos
y errores ser perdonada;
y así, mi salutación

MÚSICA — será ponerme a tus plantas,
rendida, devota, humilde y postrada.

LEY DE GRACIA — Ley Natural: bien mi amor
con esos júbilos pagas;
pues el Sumo Poder quiso
que fuésemos tan hermanas,
o por decirlo mejor,
tan una, que no hay distancia
entre las dos, sino sólo
que nos habemos entrambas,
tú como la parte, y yo
como el todo que la abraza,
pues la Ley Natural es
parte de la Ley de Gracia.

FE — Yo estimo, Naturaleza,
ese obsequio que en ti halla
mi amor. Y supuesto que
del regocijo la causa
es la nueva conversión
de las Indias conquistadas,
donde tú por tantos siglos
de mí estuviste privada
en tanto individuo, cuanto
provincias tan dilatadas
de la América abundante
pueblan de naciones varias;
y tú, Ley Natural, no

solamente separada
de la Ley de Gracia, que es
quien tus preceptos esmalta
y perfecciona tu sér,
sino indignamente hollada
de la ciega Idolatría,
cuyas sacrílegas Aras,
a pesar de tus preceptos,
manchadas de sangre humana,
mostraban que son los hombres
de más bárbaras entrañas
que los brutos más crüeles
(pues entre éstos no se halla
quien contra su especie propia
vuelva las feroces garras;
y entre los hombres, no sólo
se ve el odio, pero pasa
a hacerse estudio el rencor
y a ser industria la saña,
pues no a otro efecto se ven
acicalar las espadas,
echar pólvora a las piezas,
unir el hierro a las lanzas...
¡Oh loca, humana ambición,
que de ti misma olvidada,
a ti misma te destruyes,
cuando piensas que te ensalzas!)...
Pero volviendo al intento,
digo, que pues es la causa
del regocijo el ver tú
(A la LEY NATURAL*.)* que llegó la Ley de Gracia
a darte aquel complemento
que por edades tan largas
deseaste; y tú, el mirar
(A la NATURALEZA*.)* que la Gente Americana
por bocas de mis Ministros
me ha dado feliz entrada,
será bien que por memoria
de gloria tan señalada,
algún padrón levantemos;
y así, ved cuál os agrada.

NATURALEZA

El que más me agrada a mí
es que demuelas las Aras
donde mi sangre se vio
tantas veces derramada.

LEY NATURAL

A mí también, añadiendo
que pues me hace repugnancia
al Contrato Natural
admitir Mujeres tantas
y desatar aquel nudo

que las voluntades ata,
mandes que los Matrimonios
públicamente se hagan
y que el que, siendo Gentil,
admitió Mujeres varias,
cohabite con la primera
Esposa, siendo Cristiana,
y esto por padrón te sirva.

LEY DE GRACIA

Pues habéis hablado entrambas,
sin salir de aquella esfera
que vuestro discurso alcanza:
pues, como Naturaleza,
sientes tú que la tirana
ceguedad en sacrificios
sangrientos te despedaza;
y como Ley Natural,
tú te estrechas, limitada
a sentir sólo la acción
que tus preceptos quebranta.
Mas yo, como Ley Divina,
que atiendo a la Primer Causa
como a lo más principal,
por de mayor importancia
tengo el quitar del Altar
las sacrílegas estatuas
de sus falsos Dioses, y
después que purificadas
las Aras estén, en ellas
colocar la sacrosanta
Imagen de Cristo, que es
la bandera soberana
en las lides de la Iglesia
que sigue la Ley de Gracia.

FE *(A la* LEY DE GRACIA.*)*

Aunque todas decís bien,
tú, como más elevada,
dijiste mejor que todas:
pues quien el Altar levanta,
erige el propio padrón,
en que duren las hazañas.
Y por no quedarme yo
sin añadir circunstancia,
digo que aunque soy la Fe,
que los Misterios abraza
todos, con una especial
denominación la llaman
a la Sacra Eucaristía
«Misterio de Fe», con tanta
propiedad que, si me pintan,
por divisa me señalan
un Cáliz con una Hostia;

y así, por más acertada
acción tengo el colocar
una Forma Consagrada,
que no es colocar la Imagen
sino la propia Substancia.
Demás de que mi propuesta
todas las vuestras abraza:
pues si tú, Naturaleza,
tiras a quitar las Aras,
colocando el Sacramento
quedarán purificadas;
y si solicitas tú,
Ley Natural, que se haga
el Vínculo Conyugal
perpetuo, a vista de tanta
Majestad, y conocer
que es Dios solo quien lo ata,
no lo podrán disolver;
y si tú quieres que haya
sobre las Aras de Cristo
Imágenes colocadas,
al mismo Cristo coloco,
con que mi intención enlaza
todos los fines de todas.

LEY DE GRACIA ¡Bien has dicho!

LEY NATURAL ¿Pues qué falta
para su colocación?

FE Sólo que Aladas Escuadras
desciendan de las Esferas.

NATURALEZA Pues empieza tú a invocarlas,
Fe, pues a tu invocación
Celestes Querubes bajan.

FE Todas me ayudad, porqué
a Dios le sea más grata
nuestra invocación; pues tú,
Ley de Gracia, me aventajas
en que yo una Virtud soy,
y tú todas las abrazas.
Y así, en coros divididas,
repetid en voces varias:

(Pónese cada una a un lado del Teatro, y cantan:)

FE ¡Ah, de la Celeste Esfera,

LEY DE GRACIA ¡Ah, del cristalino Alcázar,

LEY NATURAL ¡Ah, del elevado Solio,

NATURALEZA ¡Ah, de la Eterna Morada,

FE sutiles Inteligencias,

LEY DE GRACIA Espirituales Substancias,

LEY NATURAL Esencias incircunscriptas,

NATURALEZA — Entidades Soberanas,
FE — que encierran tres Jerarquías,
LEY DE GRACIA — que nueve Coros enlazan,
LEY NATURAL — Ciudadanos del Empíreo,
NATURALEZA — Moradores de su Patria!
TODAS — ¡Bajad; y a nuestras voces,
medid con vuestras alas,
al Fuego los ardores
y al Viento las distancias!

(Canta la FE*:)*
FE — Venid, corred, volad;
y el fuego que os abrasa,
para holocausto tanto,
purifique las Aras.

(Canta la LEY DE GRACIA*:)*
LEY DE GRACIA — Volad, corred, venid;
y en voces concertadas,
de aquel perenne *Sanctus*,
empezad la tonada.

(Canta la LEY NATURAL*:)*
LEY NATURAL — Venid, corred, volad;
y en lucidas Escuadras,
haced a vuestro Rey
autorizada guarda.

(Canta la NATURALEZA*:)*
NATURALEZA — Venid, armados Fuertes;
y puestos en las gradas,
del mejor Salomón
guardad la mejor Cama.

(Canta la FE*:)*
FE — ¡Corred, volad, venid!

(Sale la IDOLATRÍA*, de* INDIA*:)*

IDOLATRÍA — ¡No, mientras viva mi rabia,
Fe, conseguirás tu intento,
que aunque (a pesar de mis ansias)
privándome la Corona,
que por edades tan largas
pacífica poseía,
introdujiste tirana
tu dominio en mis Imperios,
predicando la Cristiana
Ley, a cuyo fin te abrieron
violenta senda las armas;
y aunque la Ley Natural,
que en estos Reinos estaba
como violenta conmigo,
se haya puesto de tu banda;
y aunque casi todas ya

mis gentes, avasalladas
de tu activa persuasión,
todos tus Dogmas abrazan;
con todo (vuelvo a decir),
no ha de ser tu fuerza tanta,
que pueda de una vez sola
quitar las tan radicadas
reliquias de mis costumbres!
Y así, aunque me ves postrada,
no es tanto que no te impida
el que demuelas las Aras
adonde los Sacrificios
son las Víctimas Humanas.

FE

¿Quién eres tú, que te opones,
sacrílegamente osada,
a estorbar nuestros intentos?

IDOLATRÍA

Soy, por más que tú me ultrajas,
la que sabrá defender
fueros de edades tan largas,
pues Alegórica Idea,
Consideración abstracta
soy, que colectivamente
casi todo el Reino abraza.
Y así, con la voz de todos,
como Plenipotenciaria
de todos los Indios, vengo
a decirte que, aunque ufana
estés de que convertidos
sigan tus Banderas sacras,
no intentes con la violencia
inmutar la antigua usanza
que en sus Sacrificios tienen,
pues para tu intento basta
el que a un solo Dios adoren,
destruyendo las estatuas
de sus Dioses; y (supuesto
que adorar Deidad les mandas),
no contradice al precepto,
que a esa misma Deidad hagan
los mejores Sacrificios,
que son los de sangre humana.
Antes hay mayor razón,
porque si a Deidad más alta
se debe mejor ofrenda,
¿por qué tú quieres privarla
de ese culto? Pues el yerro,
no en el Sacrificio estaba,
sino en el objeto, pues
se ofreció a Deidades falsas;
y si ahora al verdadero

Dios quieren sacrificarla,
pues el error fue el objeto,
mudar el objeto basta.

NATURALEZA

No fue sólo en el objeto,
sino en la ofrenda inhumana;
pues no se puede creer
que al Dios que tanto nos ama,
que nos dio el sér y la vida,
nuestro mal y muerte agrada.

LEY DE GRACIA

Sí, porque del pecador
no quiere Su Soberana
Majestad que muera, sino
que viva, y viva en Su gracia.

LEY NATURAL

Demás, que a la Natural
Ley, hace gran repugnancia
que maten los Hombres, Hombres,
pues el precepto quebrantan,
que dice: Lo que no quieres
para ti, a otro no le hagas.

IDOLATRÍA

Yo no entiendo de cuestiones.
Bárbara soy; y me faltan,
para replicar, principios.
Lo que digo es que, pues tantas
victorias has conseguido,
te contentes con gozarlas,
y que a mi Nación concedas
esta leve circunstancia
de sacrificar siquiera
los cautivos que Tlaxcala
le da al Mexicano Imperio.

LEY NATURAL

Con cualquiera se traspasa
la Ley Natural, pues todos
son Hombres.

NATURALEZA

Cualquiera basta
a lastimarme, pues todos
salieron de mis entrañas.

LEY DE GRACIA

Cualquiera es muy suficiente
a injuriar la Ley de Gracia,
pues toda la Ley ofende
el que un precepto quebranta.

IDOLATRÍA

Pues mirad cómo ha de ser,
porque, toda amotinada,
en mí mi Nación os dice
que mientras Víctima Humana
no permitáis ofrecer,
no viváis en confianza
de que es fija su obediencia.

FE

¿Por qué tenacidad tanta
tenéis más en ese punto,
que en los demás?

IDOLATRÍA Por dos causas:
la primera es el pensar
que las Deidades se aplacan
con la víctima más noble;
y la otra es que, en las vïandas,
es el plato más sabroso
la carne sacrificada,
de quien cree mi Nación,
no sólo que es la substancia
mejor, mas que virtud tiene
para hacer la vida larga
de todos los que la comen.
(A nadie novedad haga,
pues así las tradiciones
de los Indios lo relatan.)
FE Y dime: si yo te diese
todas esas circunstancias
que has referido, en un grado
infinito mejoradas,
¿quedarías satisfecha?
IDOLATRÍA ¿En qué forma puedes darlas,
si antes es para impedir
mis Sacrificios, tu instancia?
FE De esta suerte.
[A sus compañeras.] Repetid
la invocación empezada.

(Cantan TODAS*:* FE*,* IDOLATRÍA*,* LEY DE GRACIA*,* LEY NATURAL*,* NATURALEZA*.)*

¡Venid, corred, volad,
Substancias Soberanas,
y a Sacrificio tanto
purificad las Aras!
IDOLATRÍA No quieras, con el hechizo
de las dulces consonancias
de la Música, dejar
sin solución mi demanda;
pues me prometías dar
Sacrificio en que se hallaran
las circunstancias que dije,
y en vez de responder, cantas
himnos que no entiendo yo.
FE Por no entenderlos, agravias
el modo de la respuesta.
IDOLATRÍA Pues explícamela.
FE Aguarda.
¿No dices que un Sacrificio
quieres de Víctima Humana,
porque aplaca la Deidad,
y que éste mismo, en Vïanda,

no sólo cause deleite,
sino que dé dilatada
vida a los que le gustaren?

IDOLATRÍA Sí.

FE Pues yo pondré en las Aras
un Holocausto tan puro,
una Víctima tan rara,
una Ofrenda tan suprema,
que no solamente Humana,
mas también Divina sea;
y no solamente valga
para aplacar la Deidad,
sino que La satisfaga
enteramente; y no sólo
delicias de un sabor traiga,
sino infinitas delicias;
y no solamente larga
vida dé, mas Vida Eterna.

IDOLATRÍA ¿Qué Ofrenda tan soberana
puede ser la que me dices?

FE La Eucaristía Sagrada,
en que nos da el mismo Cristo
Su Cuerpo, en que transubstancia
el Pan y el Vino.

IDOLATRÍA Aunque yo
en parte catequizada
estoy ya, por tus Ministros,
en los Misterios que mandas
que creamos, lo que es eso
de hacerse Cristo Vïanda,
es dura proposición;
y así, trata de explicarla,
si quieres que entienda yo
cómo es maravilla tanta
de que se convierta el Pan
en Carne y Sangre, y que haga
tan portentosos efectos.

FE Pide eso más dilatada
explicación; y así, ven
adonde de tu ignorancia
te instruyas.

IDOLATRÍA ¿Cómo o en qué?

FE En una historia sagrada
de un Auto Sacramental
y Alegórico, en que trata
mi amor hacerte visibles
las Profecías que hablan
de este Sagrado Misterio.

IDOLATRÍA ¿Y cómo el Auto se llama?

FE EL CETRO DE JOSEF es,
en cuya vida se hallan
sólo Misterios de Pan
y Trigo.
IDOLATRÍA Pues, ¿a qué aguardas?
¡Vamos, que como yo vea
que es una Víctima Humana;
que Dios se aplaca con Ella;
que La como, y que me causa
Vida Eterna (como dices),
la cuestión está acabada
y yo quedo satisfecha!
LEY ¿Pues qué falta?
NATURALEZA Sólo falta
el padrón que ha de erigirse.
FE ¿Qué más padrón, qué ganancia
mayor hay para la Fe,
que el que se reduzca una Alma,
pues esculpe en ella misma
eterno el Laurel que alcanza?
¡Y así, conmigo repitan
vuestras voces concertadas:
que cuando se venera
la Eucaristía Sacra,
los padrones de Fe
se erigen en las Almas!
TODAS ¡Que cuando se venera
la Eucaristía Sacra,
los padrones de Fe
se erigen en las Almas!

[*Final.*]

AUTO HISTORIAL ALEGÓRICO
EL CETRO DE JOSEPH

[DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ]

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER]

Interlocutores:

JACOB.	GAD.	LA PROFECÍA.
JOSEPH.	ASER.	LA MUJER DE PUTIFAR.
RUBÉN.	BENJAMÍN.	FARAONA.
SIMEÓN.	EL LUCERO.	EL PINCERNA.
LEVÍ.	LA INTELIGENCIA.	ACOMPAÑAMIENTO.
JUDAS.	LA CIENCIA.	MÚSICA.
ZABULÓN.	NEFTALÍ.	[TRES CRIADOS].
ISACAR.	LA ENVIDIA.	[MAYORDOMO].
DAN.	LA CONJETURA.	

[*Acto Único, Escena Primera*][130]

Dicen Dentro:

VOZ

Vaya a la sima arrojado
el Soñador, y veremos,
si le diéremos la muerte,
qué le aprovechan los sueños.

(Salen los hermanos de JOSEPH*.)*

JUDAS

Ya que en la cisterna está,
de su talar ornamento
despojado, que fue antes
de nuestro rencor objeto,
el darle la muerte ahora,
decidme, ¿de qué provecho
nos puede ser, sino sólo
quedar de su sangre reos?

[130] ESCENA I. Lugar: Canaán. PERSONAJES: Hermanos: Inicia en Canaán con los medios hermanos de *Joseph* en una escena realista en que planean deshacerse de su medio hermano por envidia de la preferencia paterna y, más que matarlo, lo venden a unos mercaderes que viajan hacia Egipto. El personaje que informa del plan se llama *Judas*, aunque el nombre bíblico era Judá, pero Sor Juana lo altera para puntualizar la concordancia con Judas que traicionó a Cristo.

¿No es mejor, pues Ismaelitas
Mercaderes, con camellos
de aromas y de resinas,
pasan a Egipto a venderlos
de Galaad, que lo vendamos
por Esclavo? Pues, con eso,
no se manchan nuestras manos,
y se consigue el intento
de quitarlo de los ojos
de nuestro Padre. (Así quiero
evitar el mayor daño
de su muerte.)

RUBÉN
Tu consejo,
Judas, admitimos todos;
y así, vamos a venderlo. *(Vanse.)*

[*Escena Segunda*][131]

(Salen la INTELIGENCIA*, la* CIENCIA*, el* LUCERO*, la* ENVIDIA *y la* CONJETURA.*)*

LUCERO
Hermosa Inteligencia, esposa mía,
que desde aquel primer dichoso día
que tuve sér en tan dichosa Esfera,
has sido, con la Envidia, compañera
de mí varia fortuna, tan constante,
tan fina, tan fiel y tan amante,
que no te has desdeñado
de estar conmigo en tan terrible estado,
cuando Hermosura y Gracia me dejaron
y en el Solio Supremo se quedaron,
y sólo tú constante, sin dejarme,
al Abismo bajaste a acompañarme,
quizá porque en mí fuese más tormento
tener tan perspicaz entendimiento:
pues ver que el Hombre está de ti privado,
no siendo más enorme su pecado,
me obliga a presumir que no es blandura.

CONJETURA
Eso dirá mejor tu Conjetura,
pues hija tuya soy y de tu Ciencia,
y después sacarás la consecuencia.

ENVIDIA
Y yo, la de sentir, pues soy la Envidia,
hija tuya también, áspid que lidia
en tu abrasado pecho,
de donde las entrañas te he deshecho;

[131] ESCENA II. Lugar: Espacio imaginario. PERSONAJES: *Lucero*, *Conjetura*, *Envidia* y *Ciencia*. *Lucero* [Lucifer] presenta a *Inteligencia* como su esposa y como sus hijas a *Conjetura* y *Envidia*. *Ciencia* califica de «Entes de razón» a estos personajes-concepto y su parlamento los propondrá como narradores del *Auto.*

pues después que tu Ciencia pervertida
abortos concibió, la preferida
fui yo, a los demás vicios,
que ocupas en tan varios ejercicios
del incesable anhelo
de hacerle guerra continuada al Cielo.

LUCERO

Así es verdad; mas deja ese argumento
(que es digresión, no principal intento),
y a lo que consultaros quiero, vamos.
Y puesto que el principio ya asentamos
de que no fue blandura ni clemencia
el que Dios me dejase con la Ciencia,
ni privar de ella al Hombre fue el castigo
mayor en él, mi narración prosigo.
Y veréis, en los casos subsecuentes
(que son ya antecedentes),
cómo Dios a él le da, por varios medios,
esperanzas obscuras de remedios,
y le va concediendo,
de unos siglos en otros trascendiendo,
varias apelaciones,
cuando a mí, en mis prisiones,
leyó definitiva, en mi delito,
sentencia de prescito;
de donde saco, porque más me asombre,
que Dios intenta remediar al Hombre,
y que yo, eternamente condenado,
pague un solo pecado.
Y más, ahora, este prodigio nuevo
de ese hermoso Mancebo,
a quien ahora visteis que inhumanos
vendieron sus Hermanos
(que no sé qué en él veo,
que ni lo dudo bien, ni bien lo creo),
¿qué tipo o qué figura,
como a quien ve de lejos la pintura,
descubre misterioso?
Y pues el atenderlo es ya forzoso,
de ti, Ciencia, me valgo,
para ver si inferir podemos algo;
y pues para tu idea
no hay distancia ni tiempo que lo sea,
los siglos hacia atrás retrocedamos,
las distancias midamos
de la pasada edad, y la futura
primicias le dará a la Conjetura,
para que de uno y otro antecedente
saque, si no evidente,
probable conclusión, por ver si acierto
en el daño, que ya imagino cierto.

CIENCIA

Bien has dicho, Lucero,
que soy yo tu tormento más severo;
y pruébelo el que ahora tú me ordenas
que renueve tus penas
con discurrir los tiempos, y señales
que al Hombre anuncian bienes, a ti males.
Mas, pues tú lo has mandado
y obedecerte es sólo mi cuidado,
empezaré primero por la parte
que pueda consolarte:
que fuera necedad en mi desvelo
el no darte, pudiendo, algún consuelo.
Y pues tiene retórica licencia
de fabricar, la Ciencia,
sus entes de razón, y hacer posible
representable objeto lo invisible,
vuelve los ojos hacia el Paraíso
y verás cómo al barro quebradizo,
en su culpa infelice,
dice... Pero ya el mismo Dios lo dice.

[*ESCENA TERCERA*][132]

(Ábrese el Carro en que está el Paraíso, con ADÁN *y* EVA*; y cantan dentro:)*

MÚSICA *[VOZ DE DIOS.]*

Supuesto que preferiste,
desatento, ciego y loco,
al sacro Precepto Mío,
de tu Mujer el antojo,
comiendo la fruta
del Árbol que solo
intacto a tu gusto
puse entre los otros,
de las hierbas de la tierra
será tu alimento corto,
feriado de tus fatigas

[132] ESCENA III. Lugar: Bíblicos. PERSONAJES: *Voz de Dios*; visión de *Adán* y *Eva*, *Lucero*, *Ciencia*, *Envidia*, *Conjetura* e *Inteligencia*; visión de *Jacob*. Utiliza tres «Carros» escénicos: el primero presenta a *Adán* y *Eva* en el Paraíso, quienes son castigados por la *Voz de Dios*, a comer «espinas y abrojos; / costaráte el Pan / el sudor del rostro, / hasta resolverte, / como polvo en polvo». El segundo carro exhibe a *Abraham* bajo «un cielo de Estrellas», como ancestro de Cristo. El tercer carro abre con *Jacob* dormido bajo su Escala que lleva arriba a donde está *El Señor*, que no es otro que el personaje *Música* que ha prestado su voz para representar a Dios. Los entes de razón explican los carros y mencionan a Joseph, mientras *Ciencia* apunta la etimología de este nombre: «El que *de Dios Aumento* se interpreta»; explicación del nombre que está en el *Génesis* y que sabiamente anota Sor Juana: «Añádeme *Yavé* otro hijo» (Génesis 30, 24). *Inteligencia* habla de interpretar el sueño de *Joseph* en que veía que sus hermanos lo reverenciaban; *Envidia* responde: «De mi rabia incitados inhumanos / le quisieron dar muerte; mas, opuesto / Judas a tan sangriento presupuesto, / la pena de morir conmutó en venta». Los entes de razón adelantan la acción y *Ciencia* anuncia: «Vamos a Egipto».

a los afanes costosos.
Maldita será la tierra;
y a tu brazo congojoso,
en vez de frutos opimos,
te dará espinas y abrojos;
costaráte el Pan
el sudor del rostro,
hasta resolverte,
como polvo, en polvo.

LUCERO
Espera, que no sé por qué me asombra,
cuando oigo mentar Pan, no sé qué sombra.
¿Qué Pan ha de ser éste,
que es menester que tanto sudor cueste?
Pues si está a comer hierbas sentenciado,
que, sin costar afanes al arado,
producirá la tierra, ¿con qué intento
se le pone a asignar otro alimento?
Mas quédese esto así; y si gustas, Ciencia,
refiéreme, aunque llore, mi sentencia.

CIENCIA
Mejor la escucharás representada
en la idea que queda ya asentada.

MÚSICA *[VOZ DE DIOS.]*
Porque tanto mal causaste,
serás Maldito entre todos
los animales y brutos,
haciendo, por más oprobio,
que para moverte
hagas, vergonzoso,
arrastrados pies
de tu pecho propio.
La tierra sola, a tu vida
le será alimento tosco;
y entre la Mujer y tú
impondré perpetuos odios.
Quebrantará, altiva,
tu cuello orgulloso;
y a su calcañal
le pondrás estorbos.

ENVIDIA
Bien se ve que intenta
sólo que vivas en eterna afrenta,
Dios; pues cuando se muestra más airado
por el delito con que el Hombre yerra,
no le maldice a él, sino a la tierra
y a ti, que en tal conflicto
te llama, entre las fieras, el Maldito.

CONJETURA
Luego bien conjeturo
que intenta remediarle en lo futuro;
y más, si a aquella circunstancia atiendo,
que entre ti y la Mujer odios poniendo.
Ella ha de quebrantarte la cabeza,
y su Progenie. ¡Oh qué delicadeza!

Discúrralo, si puedes, tu conciencia,
pues es punto que toca a Inteligencia.

INTELIGENCIA
Y ¿qué importa, ¡ay de mí!, que yo lo sea,
si todo mi discurso titubea
cuando imagino qué Misterio oculto
en esa cláusula hay, que dificulto:
que la Mujer, que ya por el pecado
en mi dominio ha entrado,
pueda después vencerme
y, siendo Esclava, pueda someterme
debajo de su huella?
¿O qué Progenie puede nacer de ella,
que pueda hacer oposición alguna,
si los hizo cautivos su fortuna,
y el Hijo de la Esclava miserable
es Esclavo por ley inderogable?
¿Pues cómo puede ser? ¡Válgame el Cielo!
¿Con qué confuso velo
cubre secreto, Dios, tan estupendo,
que ni lo ignoro todo, ni lo entiendo?

LUCERO
Y añade a ese discurso, que no alcanzas
el de poner al pie las asechanzas,
o al calcañal, en que tu luz me avisa
de cuán distintas cosas simboliza:
pues la Filosofía, allá en su ciencia,
por símbolo lo da de la inocencia;
y por de libertad, el más temido
jeroglífico ha sido
en Egipto; y también, de la victoria,
es en otras naciones. ¡Oh memoria!
¡Cuánto me aflige el ver mi Inteligencia
la libertad, victoria e inocencia
en él significada!
¿Qué infieres, Conjetura?

CONJETURA
Mucho y nada.

ENVIDIA
Yo sí, que como quiera me deshago
de sospechar su bien; y así, a su estrago
acudamos aprisa.

LUCERO
Así lo intento.
Mas para obrar con todo fundamento,
muéstrame, Inteligencia, otra figura,
a ver qué de ella tu discurso apura.

(Ciérrase el carro de ADÁN*; y descúbrese el de* ABRAHAM*, y un Cielo de Estrellas.)*

ABRAHAM
Señor, si sin hijos muero,
¿qué bien me puedes hacer,
si al fin será éste el ser
mi crïado mi heredero?

Generación no me has dado;
y así, en suerte tan escasa,
vendré a dejar en mi casa
por heredero al crïado.

(Canta dentro una Voz [VOZ DE DIOS]:)

VOZ DE DIOS
No tengas ese recelo:
que tu Hijo te ha de heredar;
y si puedes numerar
todas las luces del Cielo,
junta tu Generación
ha de ser, y descendientes;
y en Ella, todas las Gentes
alcanzarán bendición.

LUCERO
¡No más, Inteligencia; aparta, quita!
¿Qué Generación puede ser bendita,
si ya con el pecado
el Mundo todo está contaminado?

INTELIGENCIA
Pues mira otra figura,
a ver qué infieres de ella, Conjetura.

(Ábrese otro carro; y en él aparece JACOB *dormido al pie de la Escala, y arriba* EL SEÑOR*; y dentro, canta una* VOZ.*)*

MÚSICA
[VOZ DE DIOS.] Yo soy el Dios verdadero
de Abraham, tu padre, y de Isaac,
que aquesta tierra en que duermes
toda te tengo de dar.
Excederá tu progenie
a las arenas del mar;
y en ti y tu Semen, benditas
todas las Gentes serán.

(Despierta JACOB*, y levántase.)*

JACOB
Verdaderamente Dios
asiste en este lugar,
sin saberlo mi rudeza.
Sin duda no hay aquí más
que la Casa del Señor
y la Puerta Celestial.
Y así, si Dios me ayudare
al camino que he de andar,
guardándome; y si me diere,
para mi sustento, Pan,
será mi Dios el Señor;
y la piedra que en Altar
y título erigí, Casa
del Señor se llamará;

y de aquellos bienes todos
que me diere Su bondad,
décimas de rendimiento
le ofrezco sacrificar. *(Vase.)*

LUCERO ¿Qué es esto, Inteligencia?

INTELIGENCIA ¿Qué te altera?

LUCERO Que otra vez Dios la bendición reitera,
y otra vez vuelve el Pan a dar horrores
a mis tristes temores.
¿Y qué será tan misteriosa Escala
que el alto Cielo con la Tierra iguala,
y el paso (que cerrado
tiene el fuerte candado
de la Original Culpa) hace patente,
para cualquiera que subir intente?
Y no sólo (¡oh recelo!)
da tránsito a la Tierra para el Cielo,
sino del Hombre a Dios, que es lo que temo;
pues si bien miro el uno y otro extremo
de la Escala, veré (porque me asombre)
que en el uno está Dios y en otro el Hombre;
con que ascendiendo el Hombre, o descendiendo
Dios, es preciso... Pero no lo entiendo,
ni discurrirlo por ahora quiero,
hasta ver las premisas por entero;
y pues estas figuras, que he mostrado,
son del tiempo pasado,
porque saques mejor las ilaciones
de las que ya sospechas conclusiones,
queden estos notables, ya pasados,
para cuando nos sirvan, asentados.
Y así, vamos ahora a lo presente:
este mozo Joseph...

CONJETURA Escucha, tente,
y no pases el nombre sin reparo.

LUCERO ¿Pues qué tiene de raro
el nombre de Joseph, que así te inquieta?

CIENCIA El que *de Dios Aumento* se interpreta.

LUCERO Misterio es; pero como lo Infinito
ni crece ni decrece, no lo admito;
y aunque *Aumento de Dios* Joseph se escribe,
es Aumento que da, no que recibe.

INTELIGENCIA Bien está; más recelo...

CIENCIA ¿Qué recelo
puedes tener?

CONJETURA Que como, en todo, el Cielo
pone misterio, en esto sólo advierto...
Explicarme quisiera, mas no acierto,
que es el punto en extremo delicado,
que aun a tu inteligencia no le es dado.

Digo que temo, en fin, que aunque Infinita
es la Esencia Divina, en ella admita
otra Naturaleza,
que (aunque no crezca nada su grandeza),
por no haberla tenido antes de ahora,
pueda llamarse Aumento. ¿Quién lo ignora?
Y sin que de ser deje lo que ha sido,
pueda el ser recibir, que no ha tenido.

ENVIDIA

¡Calla; no ya prosigas,
que a mayor rabia mi furor obligas!

INTELIGENCIA

Pues a Joseph volvamos. Ya has notado
los misteriosos sueños que ha soñado;
pues en el uno vio que las Estrellas,
el Sol y Luna, con sus luces bellas,
su persona adoraban;
y en el otro miró que se postraban
los Manípulos todos, y obsequiosos
daban al suyo adoración, gozosos;
por lo cual, envidiosos, sus hermanos...

ENVIDIA

De mi rabia incitados inhumanos
le quisieron dar muerte; mas, opuesto
Judas a tan sangriento presupuesto,
la pena de morir conmutó en venta,
de donde le resulta más afrenta:
pues no sólo del bajo tratamiento
padecerá, de Esclavo en el tormento,
sino que allí podrán por varios modos
apoderarse de él los vicios todos;
pues viviendo entre Idólatras, ¿quién duda
que el más constante las costumbres muda?
Y cuando un infiel y otro se le llegue,
será preciso que algo se le pegue;
con que hemos conseguido, por lo menos,
quitarle los ejemplos de los buenos:
pues, en lo regular, siempre contemplo,
que hay pocos que obren bien sin el ejemplo.
Pero vamos allá, pues no hay distancia
que se precie de hacernos repugnancia.

CIENCIA

Bien dices; que, a su vista,
mejor se emprenderá nuestra conquista.

CIENCIA

¿Pues qué es lo que esperamos?
¡Vamos a Egipto!

INTELIGENCIA

¡Vamos!

(Vanse.)

[*ESCENA CUARTA*][133]

(Sale la MUJER DE PUTIFAR*, y* JOSEPH*.)*

MUJER ¡Espera, galán Hebreo;
y si a obligarte no bastan
las prendas de mi belleza,
los adornos de mi gracia;
si en los rizos de mi pelo,
los tesoros de la Arabia
no te aprisionan, porqué
son, en fin, cadenas blandas;
si de mis ojos los rayos,
si de mi frente la plata,
si en mi boca los rubíes,
si en mis mejillas el nácar,
no te mueven ni te incitan,
ni a que te enamores bastan,
porque son prendas caducas
que pagan al tiempo parias,
muévate una alma rendida:
que los tesoros del alma
no pagan pensión al tiempo,
ni tributo a las mudanzas!
¡No huyas, Joseph; espera:
vuelve siquiera la cara;
mírame, que con la vista
tu fidelidad no manchas!
¡Vuelve los ojos!

JOSEPH ¡No quiero:
que quien la vista no guarda,
no guardará el corazón,
pues abre la puerta franca!
Lo que no le es al deseo
lícito, no es bien que haga
lícito a mis ojos yo;
que (aunque el precepto no caiga
sobre el ver), como la vista
ministra especies al alma,
que despierten al deseo
y que susciten su llama,
si yo una vez las recibo,
será imposible borrarlas,
y difícil resistirlas,

[133] ESCENA IV. Lugar: Egipto. PERSONAJES: *Mujer de Putifar*, *Joseph*, *Profecía*, *Inteligencia*, *Lucero* y *Envidia*, más *Criados 1* y *2*. Se presenta sin la utilización de carros y en forma realista a la *Mujer de Putifar* cautivada por el atractivo físico de *Joseph*, intenta vanamente su seducción con diálogos lascivos, y al no lograrlo, ella clama que ha sido violentada por «ese traidor circunciso»; *Profecía* ayuda a huir a *Joseph*, mientras los *criados 1* y *2* salen a defender a su ama y los antagonistas aumentan la intensidad del escándalo.

y es muy necia confïanza
que yo mismo a mi enemiga
admita dentro de casa.

MUJER
Pues, ingrato, ¡vive el Cielo
que, supuesto que no basta
la terneza ni el cariño
a tu condición ingrata,
la ha de vencer la violencia,
y así de esta suerte...!

JOSEPH
¡Aparta,
suéltame!

MUJER
¿Cómo soltarte?
Primero...

JOSEPH
¡El Cielo me valga!

(Sale la PROFECÍA *y pónese en medio; huye* JOSEPH *y y queda sola la* MUJER DE PUTIFAR.*)*

PROFECÍA
Ya te vale, porque el Cielo
nunca, a quien Lo invoca, falta.
¡Huye, Joseph; porque Dios,
sólo a quien se guarda, guarda!

MUJER
[Vase JOSEPH*, corriendo.]* Huyó el ingrato, y dejóme
sólo en las manos la capa.
¿Qué nuevo furor me incita?
Ya todo el amor es rabia.
¡Hola, crïados, familia!

(Salen LUCERO*, la* INTELIGENCIA *y la* ENVIDIA.*)*

LUCERO
Pues con apariencias falsas
a Putifar asistimos
como crïados de casa,
donde más cómodamente
puedan nuestras asechanzas
ver lo que pasa en Joseph,
adonde de mí incitada
lo persigue esta Mujer,
¡salgamos a ver, pues llama,
qué es lo que le ha sucedido!

MUJER
¡Hola! ¿No hay gente en mi casa?
¡Hola! ¿No hay quien me socorra?

(Llegan todos.)

INTELIGENCIA
Aquí estamos. ¿Qué nos mandas?

MUJER
¿Qué he de querer? ¡Ay de mí!
¿Conocéis aquesta capa?

TODOS
Muy bien, que es la del Esclavo.

MUJER Pues (el aliento me falta)
ese traidor circunciso
intentó (yo estoy turbada)
con violencia mi deshonra
y con halagos mi infamia;
y a mi noble resistencia
su traición acobardada,
dejó la capa en mis manos,
viendo que yo voces daba,
que es testigo de creencia,
que acredita mis palabras.
CRIADO 1 ¿Qué dices? ¡Qué atrevimiento!
CRIADO 2 ¡Qué osadía tan villana!
INTELIGENCIA ¿A ti se atrevió un crïado?
ENVIDIA ¿A ti un villano te agravia?
LUCERO *[A sus Compañeros, aparte.]* Esforcemos el engaño,
por ver si con esto acaban
en la vida de este Hebreo
los temores que me causa.
INTELIGENCIA Dices bien. Y pues nos tiene
por crïados y crïadas
esta engañada Mujer
(que a nuestras mismas instancias
solicitó que Joseph
pecase), y pues su constancia,
huyendo de ella, dejó
las diligencias burladas,
solicitemos ahora,
con pretexto de esta causa,
su muerte, que es ya el remedio
último de nuestras ansias.
¡Insta, Lucero!
LUCERO Sí haré.
[Termina el Aparte.] Señora: deslealtad tanta,
como que a romper se atreva
una persona tan baja
el decoro a tu persona
y el respeto de tu casa,
es tan criminal delito,
que aun con la vida no paga.
MUJER ¿Pues qué haré?
INTELIGENCIA Dilo a tu Esposo,
para que tome venganza
de su delito en su vida.
MUJER Bien lo dispones.
INTELIGENCIA La causa
es de todos tus crïados.
¡Vamos, porque preso vaya
donde en público suplicio
el traidor pague su infamia!

[Apartes de cada uno:]

MUJER — Así vengaré el desaire
de dejarme despreciada.
LUCERO — Así acabarán, con él,
los indicios que me matan.
INTELIGENCIA — Así, en su muerte, aseguro
los temores que me causa.
ENVIDIA — Así tendrá, en sus ultrajes,
algún alivio mi rabia.
¡Vamos, pues, y el traidor muera!
MUJER — ¡Muera, pues a mí me mata!

(Vanse; y salen JACOB *y los* HERMANOS.*)*

[*ESCENA QUINTA*][134]

JACOB — No hay consuelo para mí,
después que perdí a mi hijo;
y aun todo lo que me aflijo
no basta al bien que perdí.
A su hermano, Benoní
(que es «Hijo de mi Dolor»)
puso su Madre (¡ay, amor!,
¡ay, mi adorada Raquel!),
que no le conviene a él,
y a Joseph viene mejor.
Tú moriste al trance fuerte
a que te destinó el Cielo;
pero llevaste el consuelo
de que era vida, tu muerte,
del Benjamín. Mas mi suerte
con mayor dolor batalla,
no pudiendo conmutalla
a otra de mí más querida,
si aunque pierda yo la vida,
a Joseph no puedo dalla.
JUDAS — ¡No te aflijas, Padre, tanto!
Si una fiera lo mató
y ya el caso sucedió,
¿qué remedias con el llanto?
RUBÉN — De ver tu dolor me espanto.
ZABULÓN — Sosiega el llanto prolijo.

[134] ESCENA V. Lugar: Canaán. *Jacob*, el padre, que está rodeado de sus demás hijos, pero añorando la presencia de *Joseph*.

JACOB ¡No haré: que en el alma fijo,
mientras viva, lo tendré;
y al Abismo bajaré
llorando a Joseph, mi Hijo! *(Vanse.)*

[*Escena Sexta*][135]

(Y sale FARAÓN*, y el* PINCERNA *y* ACOMPAÑAMIENTO*.)*

MÚSICA *(Cantan)* ¡Viva el magno Faraón,
en que enlazadas se miran
a los timbres heredados
las hazañas adquiridas;
en quien se cifran
los blasones, los timbres, las glorias
que Egipto admira!
¡Viva, viva!

FARAÓN ¿Qué timbres ni qué blasones
hay en mi grandeza altiva,
si los desvanece un sueño
y si una aprensión los quita?

PINCERNA Pues, gran Señor, ¿qué congoja
en el mundo habrá, tan digna,
que inquiete tu ánimo excelso,
que a tu augusto pecho oprima?
En esfuerzo tan sublime,
en condición tan invicta,
¿ha de tener una pena
tanto poder que la rinda?
¡Diviértete!

FARAÓN ¿Cómo puedo,
si veis que, en toda la Egipcia
Ciencia de mis Agoreros,
no hay quien el obscuro enigma
me descifre de dos sueños
que misteriosos indician
ya infortunios, ya bonanzas,
ya rigores, ya caricias,
que ya amenazan, severos,
ya previenen, compasivas,
ni sé si a Mí o a mi Reino,
si a mi grandeza o mi vida?
De donde, lo que yo infiero
es que, puesto que me avisa,
el Cielo quiere que Yo,
o al estrago me resista
(porque suele suceder

[135] ESCENA VI. Lugar: Egipto. El *Faraón* inquieto por dos sueños que no dilucidan la «ciencia de mis agoreros» y al saber —por el parlamento del primer ministro *Pincerna*— de un mozo hebreo que está en la cárcel y que predijo correctamente el destino de dos reos, pide que lo traigan a su presencia.

que las penas antevistas
se sienten menos), o que
al remedio me aperciba
(pues hay desgracias que no
llegaran, a prevenirlas).
Pero de cualquiera modo
que la desgracia conciba,
o bien como contingente,
o bien ya como precisa,
faltan a la provisión
los medios, pues la noticia
falta también de la especie
en que vendrá la desdicha;
y mal puede, quien la ignora,
hacer, por más que se aflija,
diligencias de estorbarla
ni paciencia de sufrirla.

PINCERNA
Señor, atiende un consejo
(y en él, una culpa mía
confieso de ingratitud,
pues acordarme debía
de un Mancebo, a quien debí
los anuncios de mi vida).
Sabe que, cuando en la cárcel,
yo y otro de tu familia
estuvimos, también preso
un Mozo Hebreo asistía.
Soñamos, los dos, dos sueños;
y al referirlos de día
el uno al otro, el Hebreo
inteligencias distintas
dio tan ciertas a los dos,
que el hecho las verifica:
pues, como él se lo predijo,
murió el otro por Justicia;
y yo, como él me anunció,
a mi dignidad antigua
volví. Y así, gran Señor,
no dudes de que él te diga
los misterios de los sueños,
si tú se los comunicas;
que yo espíritu no vi
más cierto, de profecía.

FARAÓN
Pues ¿qué esperáis? Id por él,
a ver si me pronostica
la verdad, como a vosotros.

CRIADO
Ya te obedezco.

FARAÓN
¡Id aprisa,
que yo lo voy a esperar!

CRIADO
Pues la Música prosiga.

MÚSICA ¡Viva el magno Faraón!
¡Viva, viva!

(Vanse, con la Música.)

[*Escena Séptima*][136]

(Salen la INTELIGENCIA, CIENCIA *y* LUCERO.*)*

INTELIGENCIA ¿Qué te parece, Lucero,
la fuerza de mi desdicha,
pues aquellos mismos medios
que eligió la industria mía
para acabar de ese Hebreo
con la aborrecible vida,
se han vuelto medios con que
en más exaltación viva?
Pues ¿quién duda, según Dios
de sus asistencias cuida,
que, como vemos, le da
de los futuros noticia,
se la dé también ahora
de lo que le comunica
Faraón? De sus dos sueños,
en que vio siete lucidas
Vacas que del Nilo undoso
en verde margen pacían,
pingües, lozanas y hermosas;
a que luego se seguían
otras siete tan hambrientas,
delgadas y descaecidas,
que esterilizando el campo,
con voracidad no vista
tragaron a las primeras:
y la mayor maravilla
fue que, con tanto alimento,
quedaron tan amarillas,
tan pálidas y tan flacas
como antes de la ruïna.
Y el otro, cuya visión
fue a aquésta muy parecida,
era una fértil macolla
de que brotaban opimas,
ostentando sus verdores,
siete fértiles Espigas;
y tras ellas, otras siete

[136] ESCENA VII. Lugar: Imaginario. *Inteligencia* y *Lucero* discurren sobre los aconteceres.

tan mustias y tan marchitas,
que (desmintiendo su sér)
apenas eran aristas:
en quien el mismo suceso
de las Vacas antevistas
se experimentó, supuesto
que unas y otras reducidas
a sequedad, no quedó
de la abundancia noticia.
Y no ha halládose, entre tantos
Arúspices que adivinan
en Egipto, quien entienda
qué suceso pronostica
la ordenación misteriosa
de este numeral enigma:
que claro es que no es forjada
ficción de su fantasía,
la que orden tan regulada
guarda entre sí, y tan seguida,
que en dos diferentes daños
dos jeroglíficos pinta,
tan conformes y ordenados,
que uno a otro se confirman
de que no es natural sueño;
y claro es que la noticia
le ha de faltar a los Magos,
de lo que ellos significan,
pues lo ignoro yo, que soy
la que dársela podía.

LUCERO

Pues ahora, es necesario
que nuestra atención le asista,
atendiendo a su respuesta
con diligencia más viva.
Y pues, como ya he asentado,
no hay distancia que me impida
ni obstáculo que me estorbe,
mira en esta perspectiva
lo que a Faraón responde.

CIENCIA

Pues oye a la Profecía.

[*Escena Octava*][137]

(Aparece FARAÓN *en un Trono;* JOSEPH*, en pie delante de él;*
y la PROFECÍA*, en lo alto, cantando.)*

PROFECÍA

(Canta.) Joseph: atiénde, escúcha
la luz que te ilumina,
que en tu espíritu influye
la sacra Profecía.
¡Atiénde, escúcha, míra!
A futuros sucesos
abre la interior vista,
y verás los Misterios
que el sueño significa.
¡Atiénde, escúcha, míra!
Tu mente iluminada
vuele sobre sí misma,
pues logras en tu ayuda
asistencias Divinas.
¡Atiénde, escúcha, míra!

JOSEPH

[A FARAÓN.*]* No soy yo quien te responde.
Dios, Señor, es quien te avisa
que ese sueño es uno solo,
pues lo es lo que significa,
por expresar una cosa
las Vacas y las Espigas:
y es, que serán siete años
tan abundantes, tan ricas
en Egipto las cosechas,
que no quepan las semillas
en las trojes ni los hórreos;
pero después, la caricia
del tiempo vuelta en rigores,
y la ventura en desdicha,
se seguirán otros siete
tan estériles, que impidan
el sembrarse y el cogerse
en todas estas Provincias.

[137] ESCENA VIII. Lugar: Egipto. Al trono del *Faraón* llega *Joseph*, quien afirma: «No soy yo quien te responde. / Dios, Señor, es quien te avisa / que ese sueño es uno solo / pues lo es lo que significa»; y el cananeo informa el significado del sueño de los años de abundancia y de escasez. Una acotación pide «córrese el velo», para aislar al *Faraón* y a *Joseph*; mientras los relatores, *Profecía*, *Lucero* y *Ciencia*, discuten lo ocurrido. Nota: El interés científico de Sor Juana queda patente en el parlamento de *Inteligencia* que menciona los pozos para pronosticar la venida del Nilo: «Como Egipto experimenta: / pues en la creciente, libra, / del Nilo, el suceso, o bueno / o malo, de sus semillas, / conforme al flujo o reflujo / de sus recias avenidas, / lo cual conocen, teniendo / pozos a quienes ministra / por ocultos minerales / el Nilo sus aguas mismas: / que si, cuando está creciente, / de los pozos la medida / no pasa de doce codos, / esterilidad indica; / si a catorce, moderados / son los frutos; y si arriba / excede de diez y siete, / que será abundante afirman». Referencia directa al texto del naturalista romano Plinio el Viejo, del siglo I d. C., en su *Historia Natural*: «Cuando el ascenso alcanza 12 codos, hay hambre; en 13 hay escasez; 14 trae alegría; 15, seguridad, y 16 abundancia, gozo y placer» (citado por José Llull, Historia NG n.º 128).

Para lo cual, gran Señor,
si cuerdo el remedio aplicas,
harás que la quinta parte
del fruto que desperdician
los siete años abundantes,
en trojes apercibidas
se reserven, para que,
llegando la carestía,
halle sustento tu Reino.

LUCERO

¡Basta, Inteligencia: quita,
corre de mi entendimiento
aquesa mortal cortina,
que no quiero atender tanto
a lo que me martiriza!

(Córrese el velo.)

Y dime, ya que a éste, Dios
le hace patentes las líneas
obscuras de lo futuro,
si habrá podido inferirlas
por razones naturales.

INTELIGENCIA

No, porque a tener premisas,
ya en los aspectos celestes,
ya en los vientos que dominan,
o ya en los temperamentos
que diferencian los climas,
o en otras ocultas causas,
que aunque nunca comprendidas
son de los hombres, lo es el
efecto que pronostican
(como Egipto experimenta:
pues en la creciente, libra,
del Nilo, el suceso, o bueno
o malo, de sus semillas,
conforme al flujo o reflujo
de sus recias avenidas,
lo cual conocen, teniendo
pozos a quienes ministra
por ocultos minerales
el Nilo sus aguas mismas:
que si, cuando está creciente,
de los pozos la medida
no pasa de doce codos,
esterilidad indica;
si a catorce, moderados
son los frutos; y si arriba
excede de diez y siete,
que será abundante afirman);
y si hubieran, como he dicho,

precedido estas premisas,
se pudieran alcanzar,
o ya por ciencia adquirida
o por razón natural
o Astrológica pericia,
siendo humana conjetura,
no Revelación Divina,
y entonces yo, mejor que él,
lo alcanzara, y la noticia
les diera a los Agoreros.
Demás de que no podía
por la corriente del Nilo
saberse la sucesiva
orden de tan largos años,
pues, cuando mucho, podría
hacerse de un año sólo.
Mas ¿a qué fin averiguas
esto, que no es del intento?

LUCERO

Por ver si acaso mis iras,
en las edades futuras,
con esas razones mismas
pueden desacreditar
su verdad con mi mentira,
desmintiéndole Profeta:
que no faltará quien diga
que fue ciencia natural.

CIENCIA

Su respuesta, prevenida
y frustrada tu intención
deja, pues en ella afirma
que Dios es el que responde.
Mas escucha, que en festivas
aclamaciones, el Pueblo
de sí mismo se concita,
diciendo en voz popular:

(Dentro:)

VOZ

¡Mande, goce, triunfe y viva,

[*Escena Novena*][138]

(Sale JOSEPH *en un Carro triunfal, con Acompañamiento y* MÚSICA.*)*

MÚSICA

el Salvador del Mundo,
que con piedad benigna
ha redimido a Egipto
de tan grande desdicha!

[138] ESCENA IX. Lugar: Apoteosis en el cielo. Un Carro triunfal entra a escena con *Joseph* y todos cantan el estribillo: «¡Qué goce, que mande, que triunfe, que viva!».

Y así, decid todos,
con voces festivas:

TODOS ¡que mande, que triunfe, que goce y que viva!

MÚSICA Al que, en humilde traje
oculto, desmentía
de su Divina Ciencia
las altas maravillas;
al que, aunque quiso hollarle
aleve la malicia,
sirvió de que luciesen
sus virtudes más vivas,
llegad a adorar todos;
e hincada la rodilla,
venerad en su Cetro
por triunfo las Espigas,
repitiendo alegres,
con voces festivas,

TODOS ¡que goce, que mande, que triunfe, que viva!

(Da vuelta el Carro, y éntrase.)

LUCERO ¿Qué es esto, Inteligencia?
Ya me falta la vida y la paciencia.
¡Ocúlteme el profundo,
pues decir oigo: Salvador del Mundo!

INTELIGENCIA No te aflijas; espera,
y que éste es sólo un hombre considera.

LUCERO ¿Y qué importa (¡ay de mí!) que un hombre sea?
¿Qué más señales quieres ya que vea
para hacer la ilación en que me fundo,
de que Dios quiere redimir al Mundo?

INTELIGENCIA Pues con el triunfo vamos,
porque desde más cerca le asistamos.

[*Escena Décima*][139]

(Salen JACOB *y sus* HIJOS *y dicen dentro:)*

VOZ ¡Moradores de Canaán:
pedidle favor al Cielo,
pues consumidos sus frutos,
a la inopia perecemos!

VOZ 1.º ¡Cielos, piedad!

VOZ 2.º ¡Favor, Dioses!

VOZ 3.º ¡Socorro, que nos perdemos!

[139] ESCENA X. Lugar: Canaán. Debido a la carestía de cereales, hay el mandato de *Jacob* a sus hijos de viajar a Egipto para solucionar la hambruna y comprar granos.

JACOB ¿Qué es esto, Hijos? ¿No escucháis
estos míseros lamentos
de nuestra pobre familia,
que entre lastimosos ecos
perece, al duro cuchillo
de la sequedad del tiempo?
Pues ¿por qué tan negligentes
habéis de ser, que sabiendo
que venden Trigo en Egipto,
no iréis allá, y con dinero
redimiréis la desdicha
de la falta del sustento?
Pues demás de la noticia,
tenemos indicio cierto
en las corrientes del Río
que viene de pajas lleno.

JUDAS Para ir, Señor, solamente
se aguardaba tu precepto.

JACOB Pues ya lo tenéis. Partid,
y prevenid los camellos
para conducir el Trigo.
Todos podréis partir, menos
mi querido Benjamín,
que como es el más pequeño,
temo que haya en el camino
algún acontecimiento,
y no lo quiero arriesgar.

RUBÉN Pues él se quede, e iremos
los demás a obedecerte.

JACOB Id; que yo quedo pidiendo
al Dios de Abraham y de Isaac,
que os dé próspero suceso.

[*Escena Décimo Primera*][140]

(Vanse, y sale la PROFECÍA.*)*

PROFECÍA Ved que del Solio excelso, donde habita
Majestad Infinita,
al mundo Dios me envía,
pues Su Espíritu soy de Profecía,
a asistir a Joseph, en quien procura
un bosquejo formar, una figura

[140] ESCENA XI. Lugar: Egipto: Abre con un parlamento de *Profecía* en que presenta a *Joseph* como una figura Cristológica; luego aparece el protagonista y es aclamado por tres personajes que agradecen el pan que la astucia del Visir almacenó; entran los Hermanos a pedir alimentos para su pueblo, *Joseph* los reconoce en un *Aparte* y, sorpresivamente, los apresa como espías. Los Entes razonan nuevamente.

del que será en el siglo venidero
Redentor verdadero,
que de Adán satisfaga la malicia,
dando infinito precio a Su Justicia,
y que desate al Hombre la cadena
que de Original Culpa es actual pena,
haciéndose, propicio,
a un tiempo Sacerdote y Sacrificio,
y que al género humano
sustentará de Trigo Soberano:
de Quien éste es figura, que asentada
por testimonio de la edad pasada,
les quiere Dios dejar en Su Escritura,
porque después cotejen la Figura
con lo ya figurado
y entiendan el Misterio que ha encerrado,
y que mientras la dicha no se alcanza,
guarden en prenda de ella la esperanza.
Y también, porque cuando ingrato intente
el Pueblo inobediente
(como ya desde aquí, sin que resista
a mi perspicaz vista
la distancia o lo obscuro
de la gran latitud de lo futuro,
lo estoy todo mirando);
a decir vuelvo, pues, que porque cuando
negar quiera obstinado
a Su Hijo Humanado,
tenga para su abismo
testimonios guardados contra él mismo:
pues yo, como de Dios clara trompeta,
en boca de uno ya, y otro Profeta,
siempre estaré clamando
y unos con otros casos confirmando,
con que su rabia fiera
no me podrá negar, por más que quiera.
Mas a Joseph volviendo,
asistirle pretendo,
para que el Mundo vea
del Salvador en él la viva Idea.
Invisible en su espíritu entrar quiero,
porque, como Profeta verdadero,
de los altos secretos que le infundo,
esparza vaticinios en el mundo.
Mas él viene. Yo quiero aquí ocultarme;
que el no dejarme ver, no es alejarme.

(Sale JOSEPH*, y gente.)*

JOSEPH — Abrid las Trojes, abrid
los abundantes Graneros
que observó mi providencia
para refección del Pueblo.
VOZ 1 — ¡Grande Salvador de Egipto!
VOZ 2 — ¡Gran Gobernador del Reino!
VOZ 1 — A ti nos remite el Rey
VOZ 2 — para que nos des sustento.
VOZ 1 — Véndenos Trigo, pues ves
VOZ 3 — que a la inopia perecemos.
[TODOS] — Padre eres de nuestra Patria,
y como tal, Padre nuestro.
¡Danos el Pan cuotidiano!
PROFECÍA — Otros más nobles anhelos
dirán aquestas palabras
en otro más feliz tiempo,
cuando el Pan se eleve a ser
de Cuerpo y Alma Sustento.
JOSEPH — Para eso está prevenido.
Llevadlo; y daréis el precio
del Trigo a los Mayordomos,
porque en el Erario Regio
lo[141] pongan.
VOZ 1 — ¡El Cielo quiera
que vivas siglos eternos!
VOZ 2 — ¡Nunca tus venturas vean
las mudanzas de los tiempos!

(Vase la gente, y salen los Hermanos de JOSEPH*.)*

JUDAS — A tus pies, gran Visorrey,
LEVÍ — a tus pies, Príncipe excelso,
después de haberte adorado,
diez míseros Extranjeros
pedimos que nos socorras.
JOSEPH — *(Aparte.)* ¡Válgame el Cielo! ¿Qué veo?
¡Aquéstos son mis Hermanos!
Mas disimular con ellos
importa, aunque el corazón
se está saliendo del pecho.
(A ellos.) Decid: ¿de dónde venís?
JUDAS — Señor, nuestro patrio suelo
es de Canaán; y venimos,
por faltarnos el sustento,
a comprarlo.
JOSEPH — *(Aparte.)* Joseph Bien ahora
se verifican mis sueños.

[141] Sor Juana escribe: le.

(A ellos.) Vosotros sin duda sois
Espías, que a ver del Reino
las plazas menos guardadas,
venís con ese pretexto.

LEVÍ ¡No, gran Señor! No venimos
con ese tan mal intento,
sino a comprar provisiones.
No juzgues tal de tus siervos,
que todos hijos de un padre
somos, y nada tenemos
de fraude.

JOSEPH No es eso así;
sino que por ver atentos
qué plazas mal guarnecidas
hay, qué fuerzas, qué pertrechos
a la ofensa o la defensa
en esta tierra tenemos,
vinisteis.

RUBÉN ¡No, Señor! Doce
hermanos, de un padre viejo
hijos, somos los que miras,
con quien quedó el más pequeño
a acompañar su vejez,
y el otro que falta es muerto.

JOSEPH Bien digo que sois Espías;
y para poder cogeros
mejor con vuestras palabras,
aquí habéis de quedar presos.
Y ¡por la salud del Rey
Faraón, a quien venero,
que de aquí no habéis de iros
hasta que venga ese mesmo
hermano que me habéis dicho!
Y así, por él, al momento
se parta uno de vosotros;
y los otros, prisioneros
quedaréis, hasta que yo
me asegure de que es cierto
eso que me habéis contado.
¡Hola, aprisionadlos presto,
hasta saber la verdad!

LEVÍ *(Aparte, con sus Hermanos.)* Leví Justamente padecemos,
pues con Joseph, nuestro hermano,
al escuchar sus lamentos,
tan crüeles estuvimos;
y por eso quiere el Cielo
darnos aqueste trabajo.

RUBÉN ¿No os advertí yo del yerro
y no quisisteis oírme?

Pues ahora pagaremos
su sangre.

JOSEPH Llevadlos, mientras
la verdad experimento.

(Vanse; y sale la CONJETURA.*)*

CONJETURA Buscando vengo al Lucero,
como si de él me apartara
yo nunca. Mas (como queda
ya la licencia asentada
de hacerme visible objeto),
como precisa substancia
de su sér me porto, usando
las locuciones humanas
no dispensables al uso
del estilo de las Tablas:
pues, a entender el sentido
del modo que van usadas,
al entendido no estorban
y al ignorante hacen falta.
Buscando (vuelvo a decir)
al Lucero vengo, para
darle una nueva feliz,
entre tantas desgraciadas.
Pero él con la Inteligencia
viene: que como ella es sabia,
siempre en orden me precede
de operación, pues las causas
y efectos ella primero
discurre, y las circunstancias;
y luego entro yo, infiriendo,
conforme a lo que me alcanza
a proponer. Ya sin duda
le habrá dicho lo que pasa;
mas ahora entraré yo,
pues a inferir hago falta.

(Salen el LUCERO *y la* INTELIGENCIA.*)*

INTELIGENCIA Lo que yo he visto en Joseph,
es que ha mentido, o se engaña;
pues ha llamado de Espías
a sus Hermanos, y manda
que los tengan en prisiones
mientras la verdad declaran.
Mas aquí la Conjetura
está, que es lo que buscabas.

LUCERO Pues consultemos con ella.

CONJETURA
Diligencia es excusada
repetirme lo que he visto,
pues la cosa que más cansa
es repetir lo sabido
a quien escucha, quien habla.
Tu proposición es que
o Joseph miente, o se engaña,
pues o ignora, o sabe que
son sus Hermanos. Si alcanza
que lo son, con fingimiento
como a enemigos los trata,
diciendo que son Espías,
y afirma cosa tan falsa
por tres veces. Y si ignora
que lo son, es cosa clara
que padece engaño, pues
que lo son. En que, por ambas
partes arguyendo, infiero
o su culpa o su ignorancia:
pues si ignora, no es Profeta;
y no es Justo, si lo alcanza.

INTELIGENCIA
Fuerte es tu argumento, porque
es un dilema, que abraza
negación y afirmación;
mas mi ciencia no se sacia
ni se quieta mi inquietud
sin ver cuál es la culpada
de las dos.

(Sale la PROFECÍA.*)*

PROFECÍA
No lo es alguna.

LUCERO
¿Quién, Belleza soberana,
eres, que implicas terrores
a tu rostro y tus palabras,
pues producen el efecto
tan encontrado a la causa,
que viéndote bella, es
lo bello lo que me espanta?

PROFECÍA
El Espíritu de Dios
soy, que a Joseph acompaña,
de Profecía; y porque veas
que tú eres el que te engañas
cuando lo arguyes de culpa
o lo acusas de ignorancia,
te aviso que en uno y otro
incurres, pues tiene clara
ciencia de ser sus Hermanos,
y cuando Espías los llama,
no de la verdad lo entiende,
sino de la semejanza.

CONJETURA ¿Y qué dirás, al decirles
después, que mientras no traigan
a Benjamín, por la vida
de Faraón, a quien ama,
que son Espías, adonde
no sólo afirma, mas pasa
a juramento?
PROFECÍA Lo mismo:
que si ellos al trato faltan,
los tratará como a Espías,
y como tal castigara
el faltar a su precepto.
CONJETURA Sí, pero...
PROFECÍA Di.
CONJETURA A la garganta
tengo un dogal.
PROFECÍA ¿Por qué no
prosigues?
CONJETURA Porque me embargas
tú la voz. ¡Lucero, huyamos;
que es inmensa la ventaja
que le hace a tu Conjetura
la Profecía! *(Vanse.)*
PROFECÍA ¡Qué vana
es siempre, ingrata Criatura,
tu soberbia y tu arrogancia!
Pues nunca tu Conjetura
mis altos Juicios alcanza. *(Vase.)*

[*Escena Décimo Segunda*][142]

(Salen el MAYORDOMO *y los Hermanos de* JOSEPH.*)*

MAYORDOMO Entrad. No tengáis temor,
pues cumplisteis la promesa
de traer a vuestro hermano;
que mi Dueño, de manera
lo ha estimado, que dispone
que comáis hoy en su Mesa.
RUBÉN Señor: tenemos recelo,
porque la propia moneda
que te dimos por el Trigo,
nos la hallamos, a la vuelta,
en los sacos, sin saber
cómo estar allí pudiera.

[142] ESCENA XII. Lugar: Egipto. Se descubre una cena con *Joseph* y sus hermanos (profecía de la última Cena) que es presentada por el parlamento de *Profecía*. Con un telón intermedio se cubre el banquete. Y quedan los Entes de Razón dialogando.

Y para que no presumas
que pudo, en nuestra conciencia,
entrar tan grande maldad
como robarla, la mesma
te volvemos; y demás
otra, para que nos vendas
otra cantidad de Trigo.

MAYORDOMO

Maravilla será ésa
de vuestro Dios; porque yo,
la que me disteis por cuenta,
tengo guardada. Entrad ya,
porque mi Dueño os espera
que os lavéis los pies, porque
comáis con mayor limpieza.

(Vanse; y sale LUCERO*.)*

LUCERO

Por más que la Profecía
me amenace, mi soberbia
no se ha de dar por vencida;
y así, desde aquí quisiera
acechar este Convite,
que no sé por qué me altera.
Mas ya desde aquí diviso
que se sientan a la Mesa
todos. ¡Oh, pese a mi fama!
¿Qué Comida será ésta?
Todos comen, aunque más
porción el Benjamín lleva.
Pero ya la Profecía
canta, y aunque yo la letra
sólo entiendo, y no el sentido,
es preciso que la atienda.

(Descúbrese una Mesa y, en ella, JOSEPH *y todos sus Hermanos; y arriba, la* PROFECÍA*, cantando.)*

PROFECÍA

Esta Mesa es de otra Mesa,
y estos Doce de otros Doce,
figura en que se conoce
de Dios la cierta promesa.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!
Ésta, por la Profecía
puesta por figura está;
mas la otra dispondrá
la Eterna Sabiduría.
El Pan aquí, con afán,
es sustento y es comida;
y allá será el Pan de Vida,
cuando deje de ser Pan.

Aquí, a Benjamín querido,
mayor porción se le da;
y otro Benjamín, allá
será a todos preferido.
Aquí es corporal limpieza
el Lavatorio de pies,
y se elevará después
a ser del Alma pureza.
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!

(Cúbrese la Mesa y todo lo demás, y queda el LUCERO*.)*

LUCERO

¿Qué enigmas, Cielos, son éstos?
¿Qué otra Mesa? ¿Qué otros Doce
han de ser éstos? ¿Ni cómo,
si que es Convite propone
que hará la Sabiduría,
sin mentar otros más nobles,
manjar sólo nombra el Pan?
Pues a las ostentaciones
de una Real Magnificencia,
¿no pusiera los primores
de las delicias más regias
o más costosas? ¿Y pone
el sustento más común?
Y ya que la dicha logre
de ser por mejor tenido,
¿no dirá que el que compone
el más floreado Trigo,
más substancial, y conforme
del húmedo a resarcir
las consumidas porciones?
Y no que, antes, dice que
el Pan (¡oh, qué confusiones!)
ha de dejar de ser Pan.
Y si acaso se interpone
la corrupción, para que
otra nueva forma tome,
repudiada la primera,
ya después que se transforme,
no quedará Pan. Pues ¿cómo
que un Pan de Vida propone?
Dejar de ser Pan, el Pan,
fácil es, si se corrompe
y admite otra forma: que es
conforme al natural orden
que tiene Naturaleza
en todas sus sucesiones.
¿Pero ser Pan, y no Pan?

¿Quién estas contradicciones
podrá concertarme? Pero
lejos suenan unas voces.
Quiero escuchar lo que dicen
en sus acentos acordes.

(Dentro, la PROFECÍA *canta:)*

PROFECÍA

Los Hermanos de Joseph
uno son, y otro parecen:
pues son de verdad Hermanos,
y Espías en lo aparente.
Porque El que todo lo puede, puede
separar la substancia del accidente.

LUCERO

Cielos, ¿otro ciego enigma
queréis ahora proponerme,
porque vacilando en uno,
del otro oprimido quede?
Tan confuso, tan absorto
de oírlo estoy, que parece
que mi Inteligencia falta
o mi Ciencia se suspende.
Y ¿quién duda que es así,
pues Dios, como y cuando quiere,
me turba el conocimiento
o el discurso me entorpece?
Porque aunque es natural dote
la Ciencia en mí, que perderse
no pueda, puede a lo menos
minorarse, obscurecerse,
cuando Dios intenta que algo
ignore yo, mayormente
aquella parte que toca
a los Secretos Celestes,
que llaman Sabiduría;
la cual no quiere que entre
en alma malvada, y menos
en mi espíritu rebelde.
¡Qué asombro! ¡Qué confusión!
¡Que tinieblas tan crüeles
ofuscan la perspicaz
luz de mi Angélica Mente!

(Sale la INTELIGENCIA.*)*

INTELIGENCIA

¿Qué es esto, Lucero? ¿Dónde
has estado, que parece
que de ti me han dividido
o que tú no eres quién eres?
¿En qué estás tan divertido?
¿Qué tienes? ¿Qué te suspende?

LUCERO

¿Qué me preguntas a mí,
si tú lo ignoras? ¡Oh, pese
a mi ciencia o mi ignorancia,
pues una y otra me ofenden:
la una con lo que no alcanza
y la otra con lo que entiende!

INTELIGENCIA

Pues, Lucero, aunque esto sabes,
no te canse el atenderme.
Después que Joseph dispuso
aquel célebre Banquete,
cuyas raras circunstancias
te suspendieron, de suerte
que te privaron de mí
(entiéndalo quien lo entiende),
piadoso con sus Hermanos
quiso dar a conocerse
con una industria; y fue que
mandó que, cuando se fuesen,
de Benjamín en el saco,
el vaso en que beber suele
y profetizar, entrasen
de modo que no se viese.
Fueronse ellos, ignorantes;
y él, al instante, a prenderles
envió tras ellos Ministros
que el robo les arguyesen.
Admiráronse de oírlo,
y (como quien inocente
se halla de lo que le imponen,
con seguridad promete)
dijeron que, si se hallase
entre ellos, Esclavos fuesen
todos, y el que lo robó
padeciera justa muerte.
Admitióles la sentencia
el Ministro diligente,
y hallando el vaso en el saco
de Benjamín, que volviesen
hizo a Joseph, ante quien,
con la vergüenza de verle,
se arrodillaron turbados;
mas él, que ya contenerse
no podía en la ternura,
entre lágrimas que vierte,
quién es les declara, y manda
que por su Padre volviesen
y que le traigan a Egipto,
donde todos le obedecen.
Vino en ello Faraón;
y con toda su progenie

entró Jacob en Egipto,
adonde fue alegremente
recibido, y de Gesén
toda la tierra posee,
con sus hijos y familia,
que a más por minutos crecen.
Ahora me dirás tú
que a qué efecto te refiere
mi intención lo que no ignoras;
y más, que a lo que parece,
es cosa muy apartada
de las premisas que temes.
Pues tú temes de Joseph
la vida; y para temerle,
no hace al caso que Jacob
o viniese o no viniese:
pues Joseph, por sustentarle,
a Egipto quiso traerle,
y aquí no hay fin superior
que Misterio alguno encierre,
sino sólo la piedad
que a su Padre tener debe.
Mas responderé te yo
que de la visión te acuerdes,
que Jacob en aquel Pozo
del Juramento solemne
tuvo, donde Dios le dijo:
Laqueo, no temas, Jacob; desciende
a Egipto, que allí te haré
cabeza de muchas gentes.
Yo descenderé contigo;
y cuando de allá volvieres,
también te conduciré.
Y Joseph, tu Hijo (¡atiende,
que esto es lo más especial,
de todo lo que contiene!),
las manos sobre tus ojos
pondrá, que aunque aquí se entiende
que Joseph vivirá, cuando
llegue de Jacob la muerte,
y le cerrará los ojos,
es circunstancia muy leve
para hacerle tanto caso,
y más en Jacob, que tiene
tantos hijos, el que sea
Joseph el que se los cierre;
y así, vengo a consultarte
para ver qué es lo que infieres.

LUCERO

¿Qué quieres que infiera yo,
si tú tan turbada vienes?

¿Qué me preguntas a mí,
lo que tú advertirme puedes?

INTELIGENCIA ¿Pues qué será, Conjetura?

LUCERO ¡Qué Conjetura, si tiene
sólo el sér que tú le das,
y ahora tan variamente
discurres, que no la dejas
que a conjeturar acierte,
y donde la Conjetura
las premisas convenientes
no halla para formar juicio,
al punto se desvanece!

INTELIGENCIA ¿Y la Envidia?

LUCERO Aunque la tengo
general, especialmente
la tengo, y no sé hacia dónde;
y no es mucho que no acierte
a decirte dónde está,
quien tal confusión padece,
que tiene la Envidia, mas
no sabe de quién la tiene.

INTELIGENCIA ¿Pues no es Joseph el objeto
de nuestras ansias crüeles?

LUCERO Es Joseph y no es Joseph.
Joseph es, en cuanto ejerce
la virtud, el que me agravia;
y no es Joseph, El que teme
mi soberbia, que del Mundo
el daño antiguo remedie.
Conque es Joseph, y no es él:
pues aunque también me ofende,
no temo yo lo que es él,
sino que a Otro represente.

INTELIGENCIA Vamos, Lucero, a asistirle;
que quizá sólo con verle
obrará la aprehensión simple,
ya que la ciencia no acierte.

LUCERO Pues sin elección te sigo,
¡llévame donde quisieres!

[*Escena Décimo* Tercera][143]

(Ábrese un Carro, y aparece JACOB *en una cama;* JOSEPH *a su lado, y todos sus Hijos; y la* PROFECÍA*, en lo alto, cantando:)*

PROFECÍA ¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!
En Boca de Jacob,
soy yo quien profetizo
al Mundo su remedio,
su fortuna a los Tribus.
¡Atended, escuchad el prodigio!

(Salen, acechando, el LUCERO*, la* INTELIGENCIA*, la* CONJETURA *y la* ENVIDIA.*)*

CONJETURA Ya que a vista de Joseph
otra vez hemos venido,
atendamos lo que pasa.
INTELIGENCIA Voces desde aquí percibo;
y son de la Profecía,
que dice en sonoros himnos:
PROFECÍA ¡Atended, escuchad el prodigio!
LUCERO ¿A qué prodigio será
al que convoca?
CONJETURA El oído
apliquemos, por ver si
penetramos su sentido.
PROFECÍA ¡Venid, venid, Mortales,
en el acento mío,
a escuchar los Misterios
del venidero siglo!
¡Atended, escuchad los prodigios!
LUCERO Inteligencia.
INTELIGENCIA Oye y calla
hasta haberlo todo oído,
que después discurriremos
lo que importa.
LUCERO Bien has dicho.
JACOB Pues que mi muerte se acerca,
atended todos unidos,
que os anuncie los sucesos
que después han de veniros.

[143] ESCENA XIII. Lugar: Egipto. (Escena esperada:) Sucede en Egipto y aparece un Carro con *Jacob* en una cama y todos hijos, incluyendo a *Joseph*. El padre reconoce al hijo perdido y besa su cetro «que tendrá una torta de pan en la punta». Los Entes han perdido la batalla como antagonistas y desaparecen.

Oíd, hijos de Jacob:
prestad atentos oídos;
y de Israel, vuestro Padre,
escuchad el Vaticinio.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Rubén, mi Mayorazgo,
de mi dolor principio,
quede de imperio y dones
a todos sus hermanos preterido.
Nunca crezcas, y seas
como el agua vertido,
pues el paternal lecho
violar osaste de tu Padre altivo.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Leví y Simeón, que vasos
de iniquidad han sido:
ni en su liga mi gloria,
ni nunca entre mi alma en su concilio.
Pues con furor mataron,
su furor sea maldito,
y en Jacob e Israel
disgregados estén y divididos.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Judá, fuerte León,
de todos aplaudido
serás, y de tu Padre
te rendirán adoración los Hijos.
No te faltará el Cetro,
ni Capitán invicto,
hasta que la Esperanza
de las gentes, al Mundo haya venido.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Zabulón, en la playa
del mar será su asilo;
e Isacar, Asno fuerte,
se acostará en los términos opimos.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Dan, Culebra enroscada,
estará en los caminos,
mordiendo el pie al caballo
porque caiga el jinete inadvertido.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Gad, Guerrero, irá pronto
al marcial ejercicio;
y Aser, Pan substancial,
será delicia a regios apetitos.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!

JACOB Neftalí, Ciervo suelto,
con elegante estilo
hablará; y el Aumento
y Hermosura, será Joseph mi Hijo.

PROFECÍA ¡Atended al prodigio!
JACOB Benjamín, voraz Lobo,
al albor matutino
come la presa, y deja
el despojo a la tarde dividido.
PROFECÍA ¡Atended al prodigio!
INTELIGENCIA ¿Has escuchado, Lucero,
tan confusos Vaticinios?
LUCERO Todos al fin se reducen
en aquel primer principio
de que Dios intenta al Hombre
redimir de su delito;
mayormente el de Judá,
a quien, como ves, ha dicho
que será de sus Hermanos
adorado. Vuelve a oírlo,
pues vuelve a profetizar.
JACOB Joseph, mi querido Hijo:
si he hallado gracia en tus ojos,
si (como de ti lo fío)
das cumplimiento a mis ruegos
y obediencia a mi dominio,
no me niegues el consuelo
que por último te pido.
Yo siento que de mi muerte
llega el término preciso,
en la cual llevo el consuelo,
de que a ti te dejo vivo.
Y no quiero que mi cuerpo
tenga sepulcro en Egipto,
sino donde mis Mayores
y los tuyos lo han tenido;
que es en la Cueva Doblada
que en Canaán está, en el sitio
del campo que a Efrón Heteo
compró Abraham, Abuelo mío,
para su sepulcro, donde
Sara y él yacen unidos,
y Rebeca con Isaac,
y en ese sepulcro mismo
está Lía: por lo cual,
que allá me lleves te pido,
a enterrar con mis Mayores.
¿Haráslo así?
JOSEPH Obedecido
serás, como lo has mandado.
JACOB Pues esa mano, que ha sido
de Egipto libertadora,
aplica a este muslo mío
(que en los juramentos nuestros

es el más solemne rito),
y jura que así lo harás.

JOSEPH
Júrolo por el Dios vivo
de Abraham, Isaac y Jacob,
a quienes ha prometido
que serán en su Progenie
todos los hombres benditos,
cuando en su Carne las nubes
lluevan el sacro Rocío
del Justo, y cuando la tierra
brote al Salvador Divino:

PROFECÍA
(¡Escuchad el prodigio!)

(Besa JACOB *el Cetro de* JOSEPH*, que tendrá una torta de pan en la punta.)*

JACOB
A Quien yo adoro, y a Quien
(en el Espíritu) miro
en tu Vara figurado,
no sólo a mi Carne unido
con Hipostática Unión,
mas en el velo escondido
de esa insignia que, en tu Cetro,
de tu providencia indicio
ha sido. Pues, como siempre
por costumbre se ha tenido,
en Egipto y otras partes,
que de la hazaña en que ha sido
el Héroe más señalado,
jeroglífico esculpido
traiga, en que a todos declare
las hazañas que antes hizo;
y como la tuya fue
haber socorrido a Egipto
con el Trigo, te pusieron
la empresa también en Trigo
en el fastigio del Cetro,
que adoro por sacro Tipo
del más alto Sacramento
que los venideros siglos
adorarán, y por quien
el Vaso dirá Elegido,
de mí hablando, que «muriendo
en la fe, adoré el fastigio
de tu Vara», adonde veo
tanto Misterio escondido.

PROFECÍA
¡Atended al prodigio!

LUCERO
Inteligencia, aunque no
entiendo, de lo que ha dicho,
más que un horror, un espanto,
de las Espigas y Trigo,

no me atrevo a esperar más,
pues en mi pesar colijo
cuán terrible será el fin,
de quien es tal el principio.
¡Huyamos!

INTELIGENCIA Ya yo vencida
respecto de lo que he visto,
siendo el Abismo mi cárcel,
juzgo mi centro el Abismo.
Para mí no habrá descanso;
pues siempre me martirizo,
si con lo que miro, aquí,
allá con lo que imagino.

CONJETURA Yo no sirvo aquí ni allá;
pues tener nunca ha podido,
adonde está la evidencia,
la Conjetura ejercicio.

(Cúbrese todo, quedando sólo la PROFECÍA.*)*

[*Escena Décimo Cuarta*][144]

(Ábrese otro Carro, en que estará un Cáliz y Hostia, y dos Coros de MÚSICA.*)*

PROFECÍA ¡Idos, que donde la Luz
se aparece, no han tenido
las tinieblas permanencia!
Y vosotros, ya no Hijos
de Jacob, que el Sacramento
entre figuras y visos
vieron, sino Hijos de Luz,
pues ya las sombras se han ido,
y cumplido las figuras
de los sacros Vaticinios
que dije en tantos Profetas,
y ya, trascendiendo siglos,
la que allá fui Profecía,
a ser aquí Fe he venido,
sin que cause disonancia:
pues un acto es de Fe mismo
dar crédito a lo futuro,
que dársela a lo no visto;
pues lo mismo es creer en Dios

[144] ESCENA XIV. Lugar: Profecía y Coros (Clímax). Aparece en un Carro, «un Cáliz y Hostia y dos Coros de Música». El personaje *Profecía* presenta el pan eucarístico: «¡Porque es el Misterio de los Misterios / y es el Prodigio de los Prodigios!», estribillo que es correado cinco veces y termina el *Auto* cuando los coros abandonan la escena.

que creer porque Dios lo dijo,
creyendo allá contra el tiempo,
y aquí contra los sentidos...
(Pero por si algún curioso
quiere averiguar prolijo
la erudición, en lo que
del Cetro dejamos dicho,
sobre el Génesis, Rabí
Moisés nos lo dejó escrito,
citando el lugar de Pablo
sobre «adorar el fastigio».
Y aunque no se debe en todo
dar crédito a los Rabinos,
como aquesta circunstancia
no puede parar perjuicio
a ningún dogma, antes bien,
en el acomodaticio
sentido, a la devoción
puede ayudar, me he valido
de ella.) Y volviendo al intento,
de la Luz felices Hijos,
que gozáis en posesiones
lo que sólo los Antiguos
lograron en esperanzas,
¡a Misterio tan divino,
a tan alto Sacramento,
dad adoración, rendidos!
Y entre la ternura y llanto,
¡decid a voces conmigo:
Que si Dios a los Hebreos
mostró, con Sus beneficios,
Sus Prodigios y Misterios,
los nuestros han excedido,

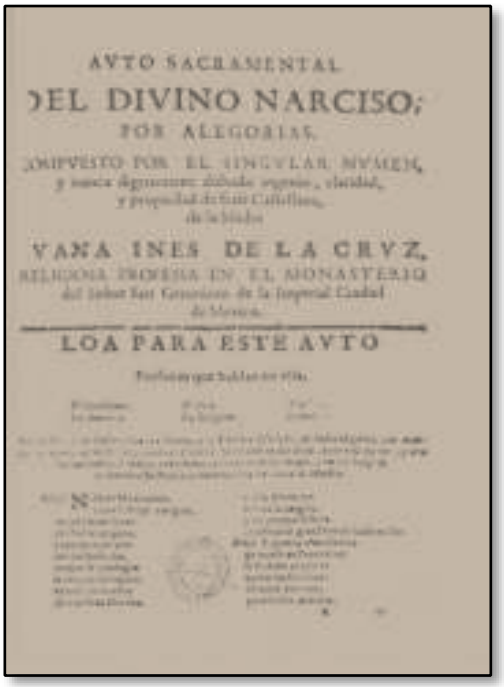
(Canta la PROFECÍA *sola, y repiten los* COROS*:)*

pues es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Pues si el Maná tuvo
sabores distintos,
Éste un sabor tiene,
pero es infinito,
(Cantan.)
¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Si dio vida a Elías
Pan subcinericio,
Éste, Vida Eterna
a quien Lo ha comido,
(Cantan.)

¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Si a David sustentan
los Panes benditos,
aquí es Alimento
y Manjar, Dios mismo,
(Cantan.)
¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!
Si Joseph conserva
siete años el Trigo,
aquí dura el Pan
infinitos siglos,
(Cantan.)
¡porque es el Misterio de los Misterios
y es el Prodigio de los Prodigios!

(Con esta repetición, cantando, se entran.)

[*FIN DEL AUTO.*]


AVTO SACRAMENTAL
DEL DIVINO NARCISO;
POR ALEGORIAS.
VANA INES DE LA CRVZ,
LOA PARA ESTE AVTO

Suelta, 1690, Biblioteca Nacional de Madrid

AUTO SACRAMENTAL DEL *DIVINO NARCISO*

ESTUDIO INTROCUCTORIO

El Auto del Divino Narciso *fue publicado por primera vez como suelta, en México sin fecha. Hay que recordar que en 1688 la Condesa de Paredes llevó a España los manuscritos que posteriormente conformaron Inundación castálida, porque hubiera integrado ese volumen publicado en 1689*. El Diario *de Robles informa «Ida del Marqués de la Laguna. Miércoles 28 de abril salió para España el Marqués de la Laguna, y mucho número de carrozas los fueron a dejar hasta Guadalupe, con muchas lágrimas de la Virreina. A las 3 de la tarde» (vol. 3: 497). Así que el* Auto *y su* Loa *deben haber sido escritos entre la fecha de partida de la Condesa y 1690. En forma de libro fue incluido en 1691, en la tercera edición del Tomo Primero, impreso en Barcelona. En conclusión, el Auto y Loa debieron haber sido escritos o al menos terminados entre el 28 de abril de 1688 y la primera parte de 1690. En el mismo periodo la monja escribía* Primero sueño*, poema de largo aliento que salió impreso en 1692, en el Tomo segundo, poco tiempo después de haber escrito la comedia Amor es más laberinto, en colaboración de Juan de Guevara, pieza que fue escenificada el martes 11 de enero de 1689*[145].

[145] Resulta irónico constatar que del primer volumen hubo seis ediciones más, pero no en todas incluyeron el *Auto del Divino Narciso* porque fueron reimpresas siguiendo la primera o la segunda edición que no lo contenían, como en la edición del Primer Volumen de Madrid de 1714 en la que no aparece. A continuación, se incluye información de las veinte ediciones *Princeps* de Sor Juana: *Tomo I: Nueve ediciones:* Madrid, 1689; Madrid, 1690; Barcelona, 1691; Zaragoza, 1692; Valencia, 1709 (1.ª edición); Valencia, 1709 (2.ª edición);

Este Auto debe haber sido escrito en el mismo periodo de creación de Primero sueño*; se desconocen las fechas específicas, pero cuando menos debieron coincidir mientras la monja creaba la parte final del largo poema. Concuerdan en que la protagonista del* Auto *Naturaleza Humana es una mujer y la voz poética del largo poema es femenina; esto último queda demostrado por el verso final de Primero sueño: ―quedando a la luz más cierta / el mundo iluminado, y yo despierta―. En ambas obras, las facultades de una mujer son puestas a prueba; en el Auto se sublima la capacidad humana de amar y en el poema se cuestionan los límites del proceso cognoscitivo en busca de la Verdad. Con estas obras su autora lanza una saeta al infinito al apuntar las limitaciones del género humano y su imposible deseo de comprender la Divinidad.*

Madrid, 1714; Madrid 1725 (1.ª edición) y Madrid, 1725 (2.ª edición); *Tomo II: Seis ediciones:* Madrid, 1692; Barcelona, 1693 (1.ª edición); Barcelona, 1693 (2.ª edición); Barcelona, 1693 (3.ª edición); Madrid, 1715 y Madrid, 1725. *Tomo III: Cinco ediciones:* Madrid, 1700; Lisboa, 1701; Barcelona, 1701; Madrid 1714 y Madrid, 1725.

AUTO SACRAMENTAL DEL DIVINO NARCISO

por alegorías,
compuesto por el singular numen, y nunca dignamente alabado
ingenio, claridad y propiedad de la frase castellana, de la

MADRE JUANA INÉS DE LA CRUZ

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER]

Loa para este Auto

[*Escena Única*][146]

Personas que hablan en ella:

EL OCCIDENTE.	LA RELIGIÓN.
LA AMÉRICA.	MÚSICOS.
EL CELO.	SOLDADOS.

(Sale el Occidente, indio galán, con corona y la América, a su lado, de india bizarra con mantas y cupiles, al modo que se canta el tocotín. Siéntanse en dos sillas; y por una parte y otra bailan indios e indias, con plumas y sonajas en las manos, como se hace de ordinario esta danza; y mientras bailan, canta la Música.)

MÚSICA

Nobles mexicanos,
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del sol se origina,

[146] La *Loa* presenta tres conflictos temáticos que deberán ser resueltos en el transcurso de la pieza antes de alcanzar su final: Como protagonista Religión resuelve los tres conflictos a su favor: 1) Conflicto político entre Religión y Celo en la conquista; 2) Conflicto epistémico y de Fe entre los dos Indígenas y la Religión; y 3) Conflicto Legal de Religión y Celo sobre la igualdad entre América y España. El 1.er conflicto temático fue bélico y se refiere a la conquista; El 2.º conflicto temático se refiere a qué trato darles a los perdedores; Celo militarmente quiere su muerte, pero Religión propone el perdón y triunfa. El 3.er conflicto es conceptual entre Religión y Celo sobre la legitimidad de las acciones llevadas a cabo en el continente americano o en la capital del reino. Religión actúa como el meta personaje que soluciona tres conflictos y convoca a los dos indígenas y al conquistador para que sean el público que presencie el *Auto*. Por eso, Religión es la protagonista. Resulta claro que los conflictos son simplemente mencionados sin que exista compasión ni para agresores ni para víctimas, sea la sangrienta conquista como la identidad posterior del indígena y de la Nueva España. La *Loa* termina con un nivel mayor de meta teatralidad, ya que los cuatro Interlocutores presenciarán el *Auto* mediante la técnica de 'teatro dentro del teatro', o dicho mejor, de 'auto dentro de la loa'.

pues hoy es el año
el dichoso día
en que se consagra
la mayor reliquia,
¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!
Y pues la abundancia
de nuestras provincias
se Le debe al que es
Quien los fertiliza,
ofreced devotos,
pues Le son debidas,
de los nuevos frutos
todas las primicias.
¡Dad de vuestras venas
la sangre más fina,
para que, mezclada,
a su culto sirva;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Siéntase el OCCIDENTE *y la* AMÉRICA*, y cesa la música.)*

OCCIDENTE

Pues entre todos los dioses
que mi culto solemniza,
aunque son tantos, que sólo
en aquesta esclarecida
Ciudad Regia, de dos mil
pasan, a quien sacrifica
en sacrificios crüentos
de humana sangre vertida,
ya las entrañas que pulsan,
ya el corazón que palpita;
aunque son (vuelvo a decir)
tantos, entre todos mira
mi atención, como a mayor,
al gran Dios de las Semillas.

AMÉRICA

Y con razón, pues solo
el que nuestra monarquía
sustenta, pues la abundancia
de los frutos se Le aplica;
y como éste es el mayor
beneficio, en quien se cifran
todos los otros, pues lo es
el de conservar la vida,
como el mayor Lo estimamos

pues ¿qué importara que rica
el América abundara
en el oro de sus minas,
si esterilizando el campo
sus fumosidades mismas,
no dejaran a los frutos
que en sementeras opimas
brotasen? Demás de que
su protección no limita
sólo a corporal sustento
de la material comida,
sino que después, haciendo
manjar de sus carnes mismas
(estando purificadas
antes, de sus inmundicias
corporales) de las manchas
el Alma nos purifica.
Y así, atentos a su culto,
todos conmigo repitan

ELLOS, Y MÚSICA ¡En pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Éntranse bailando; y salen la RELIGIÓN CRISTIANA*, de dama española, y el* CELO*, de capitán general, armado; y detrás,* SOLDADOS *españoles.)*

RELIGIÓN ¿Cómo, siendo el Celo tú,
sufren tus cristianas iras
ver que, vanamente ciega,
celebre la Idolatría
con supersticiosos cultos
un ídolo, en ignominia
de la Religión Cristiana?

CELO Religión no tan aprisa
de mi omisión te querelles,
te quejes de mis caricias;
pues ya levantado el brazo,
ya blandida la cuchilla
traigo, para tus venganzas.
Tú a ese lado te retiras
mientras vengo tus agravios.

(Salen, bailando, el OCCIDENTE *y* AMÉRICA*, y acompañamiento y* MÚSICA*, por otro lado.)*

MÚSICA Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de la Semillas!

CELO Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGIÓN Yo iré también, que me inclina
la piedad a llegar (antes
que tu furor los embista)

a convidarlos, de paz,
a que mi culto reciban.

CELO
Pues lleguemos, que en tus torpes
ritos está entretenida.

MÚSICA
¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

(Llegan el CELO *y la* RELIGIÓN.*)*

RELIGIÓN
Occidente poderoso,
América bella y rica
que vivís tan miserables
entre las riquezas mismas;
dejad el culto profano
a que el Demonio os incita.
¡Abrid los ojos! Seguid
la verdadera doctrina
que mi amor os persüade.

OCCIDENTE
¿Qué gentes no conocidas
son éstas que miro, ¡cielos!,
que así de mis alegrías
quieren impedir el curso?

AMÉRICA
¿Qué naciones nunca vistas
quieren oponerse al fuero
de mi potestad antigua?

OCCIDENTE
¡Oh tú, extranjera belleza!
¡Oh tú, mujer peregrina!
Dime quién eres, que vienes
a perturbar mis delicias.

RELIGIÓN
Soy la Religión Cristiana,
que intento que tus provincias
se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE
¡Buen empeño solicitas!

AMÉRICA
¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE
¡Buen imposible maquinas!

AMÉRICA
Sin duda es loca; ¡dejadla,
nuestros cultos prosigan!

MÚSICA Y ELLOS
¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO
¿Cómo, bárbaro Occidente;
cómo, ciega Idolatría,
a la Religión desprecias,
mi dulce Esposa querida?
Pues mira que a tus maldades
ya has llenado la medida,
y que no permite Dios
que en tus delitos prosigas,
y me envía a castigarte.

OCCIDENTE
¿Quién eres, que atemorizas
con sólo ver tu semblante?

CELO
El Celo soy. ¿Qué te admira?
Que, cuando a la Religión
desprecian tus demasías,
entrará el Celo a vengarla
castigando tu osadía.
Ministro de Dios soy yo, que
viendo que tus tiranías
han llegado ya a lo sumo,
cansado de ver que vivas
tantos años entre errores,
a castigarte me envía.
Y así, estas armadas huestes,
que rayos de acero vibran,
ministros son de Su enojo
e instrumentos de Sus iras.

OCCIDENTE
¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,
o qué castigos me intimas?
Que no entiendo tus razones
ni aun por remotas noticias,
ni quién eres tú, que osado
a tanto empeño te animas
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga.

MÚSICA
¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

AMÉRICA
Bárbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas,
quieres turbar el sosiego
que en serena paz tranquila
gozamos ¡cesa en tu intento,
si no quieres que, en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu ser noticias!
(Al OCCIDENTE.*)* Y tú, Esposo, y tus vasallos,
negad el oído y vista
a sus razones, no haciendo
caso de sus fantasías;
y proseguid vuestros cultos,
sin dejar que advenedizas
naciones, osadas quieran
intentar interrumpirlas.

MÚSICA
¡Y ponga en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO
Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda, de la guerra,
será preciso que admitas.
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

(Suenan cajas y clarines.)

OCCIDENTE ¿Qué abortos el cielo envía
contra mí? ¿Qué armas son éstas,
nunca de mis ojos vistas?
¡Ah, de mis guardas! ¡Soldados
las flechas que prevenidas
están siempre, disparad!
AMÉRICA ¿Qué rayos el cielo vibra
contra mí? ¿Qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
¿Qué centauros monstrüosos
contra mis gentes militan?
(Dentro.) ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
(Tocan.) ¡Viva España! ¡Su rey viva!

(Trabada la batalla, van entrándose por una puerta, y salen por otra huyendo los indios, y los españoles en su alcance; y detrás, el OCCIDENTE *retirándose de la* RELIGIÓN*, y* AMÉRICA *del* CELO*.)*

RELIGIÓN ¡Ríndete, altivo Occidente!
OCCIDENTE Y es preciso que me rinda
tu valor, no tu razón.
CELO ¡Muere, América atrevida!
RELIGIÓN ¡Espera, no le des muerte,
que la necesito viva!
CELO Pues ¿cómo tú la defiendes,
cuando eres tú la ofendida?
RELIGIÓN Sí, porque haberla vencido
le tocó a tu valentía,
pero a mi piedad le toca
el conservarle la vida
porque vencerla por fuerza
te tocó; mas el rendirla
con razón, me toca a mí,
con suavidad persuasiva.
CELO Si has visto ya la protervia
con que tu culto abominan
ciegos, ¿no es mejor que todos
mueran?
RELIGIÓN Cese tu justicia,
Celo; no les des la muerte
que no quiere mi benigna
condición, que mueran, sino
que se conviertan y vivan.
AMÉRICA Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compasiva,
es porque esperas de mí
que me vencerás, altiva,
como antes con corporales,
después con intelectivas
armas, estás engañada,

pues aunque lloro cautiva
mi libertad, ¡mi albedrío
con libertad más crecida
adorará mis deidades!

OCCIDENTE
Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza;
y en esto, claro se explica
que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones;
y así, aunque cautivo gima,
¡no me podrás impedir
que acá, en mi corazón, diga
que venero al gran Dios de las Semillas!

RELIGIÓN
Espera, que aquésta no
es fuerza, sin caricia.
¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE
Es un Dios que fertiliza
los campos que dan los frutos;
a Quien los cielos se inclinan,
a Quien la lluvia obedece
y, en fin, es Él que nos limpia
los pecados, y después
se hace Manjar, que nos brinda.
¡Mira tú si puede haber,
en la deidad más benigna,
más beneficios que haga
ni más que yo te repita!

RELIGIÓN
(Aparte.) ¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos,
qué remedos o qué cifras
de nuestras sacras verdades
quieren ser estas mentiras?
¡Oh cautelosa Serpiente!
¡Oh Áspid venenoso! ¡Oh Hidra,
que viertes por siete bocas,
de tu ponzoña nociva
toda la mortal cicuta!
¿Hasta dónde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

AMÉRICA
¿En qué, suspensa, imaginas?
¿Ves cómo no hay otro Dios
como Aquéste, que confirma
en beneficios Sus obras?

RELIGIÓN
De Pablo con la doctrina
tengo de argüir; pues cuando
a los de Atenas predica,

viendo que entre ellos es ley
que muera el que solicita
introducir nuevos dioses,
como él tiene la noticia
de que a un *Dios no conocido*
ellos un altar dedican,
les dice: «No es deidad nueva,
sino la no conocida
que adoráis en este altar,
la que mi voz os publica.»
Así yo… ¡Occidente, escucha
oye, ciega Idolatría,
pues en escuchar mis voces
consisten todas tus dichas!
Esos milagros que cuentas,
esos prodigios que intimas,
esos visos, esos rasgos,
que debajo de cortinas
supersticiosas asoman;
esos portentos que vicias,
atribuyendo su efecto
a tus deidades mentidas,
obras del Dios verdadero,
y de Su sabiduría
son efectos. Pues si el prado
florido se fertiliza,
si los campos se fecundan,
si el fruto se multiplica,
si las sementeras crecen,
si las lluvias se destilan,
todo es obra de Su diestra;
pues ni el brazo que cultiva,
ni la lluvia que fecunda,
ni el calor que vivifica,
diera incremento a las plantas,
a faltar Su productiva
Providencia, que concurre
a darles vegetativa
alma.

AMÉRICA

Cuando eso así sea,
dime ¿será tan propicia
esa deidad, que se deje
tocar de mis manos mismas,
como el Ídolo que aquí
mis propias manos fabrican
de semillas y de sangre
inocente, que vertida
es sólo para este efecto?

RELIGIÓN

Aunque su Esencia Divina
es invisible e inmensa,

como Aquésta está ya unida
a nuestra Naturaleza,
tan Humana se avecina
a nosotros, que permite
que Lo toquen las indignas
manos de los sacerdotes.

AMÉRICA
Cuanto a aqueso, convenidas
estamos, porque a mi Dios
no hay nadie a quien se permita
tocarlo, sino a los que
de sacerdotes Le sirvan;
y no sólo no tocarlo,
mas ni entrar en Su capilla
se permite a los seglares.

CELO
¡Oh reverencia, más digna
de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE
Y dime, aunque más me digas,
¿será ese Dios, de materias
tan raras, tan exquisitas
como de sangre, que fue
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?

RELIGIÓN
Ya he dicho que es Su infinita
majestad, inmaterial;
mas Su humanidad bendita;
puesta incrüenta en el santo
sacrificio de la misa,
en cándidos accidentes,
se vale de las semillas
del trigo, el cual se convierte
en Su carne y sangre misma;
y Su sangre, que en el Cáliz
está, es sangre que ofrecida
en el ara de la Cruz,
inocente, pura y limpia,
fue la redención del mundo.

AMÉRICA
Ya que esas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
¿será esa deidad que pintas,
tan amorosa, que quiera
ofrecérseme en comida,
como Aquésta que yo adoro?

RELIGIÓN
Sí, pues Su sabiduría,
para ese fin solamente,
entre los hombres habita.

AMÉRICA
¿Y no veré yo a ese Dios,
para quedar convencida,

OCCIDENTE
y para que de una vez
de mi tema me desista?

RELIGIÓN Sí verás, como te laves
en la fuente cristalina
del Bautismo.
OCCIDENTE Ya yo sé
que antes que llegue a la rica
mesa, tengo de lavarme,
que así es mi costumbre antigua.
CELO No es aquése el lavatorio
que tus manchas necesitan.
OCCIDENTE ¿Pues cuál?
RELIGIÓN El de un Sacramento
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.
AMÉRICA Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y así, querría
recibirlas por extenso,
pues ya inspiración divina
me mueve a querer saberlas.
OCCIDENTE Y yo; y más, saber la vida
y muerte de ese gran Dios
que estar en el pan afirmas.
RELIGIÓN Pues vamos. Que en una idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable a tu vista,
te la mostraré; que ya
conozco que tú te inclinas
a objetos visibles, más
que a lo que a Fe te avisa
por el oído; y así,
es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fe recibas.
OCCIDENTE Así es; que más quiero verlo,
que no que tú me lo digas.
RELIGIÓN Vamos, pues.
CELO Religión, dime
¿en qué forma determinas
representar los misterios?
RELIGIÓN De un Auto en la alegoría,
quiero mostrarlos visibles,
para que quede instruida
ella, y todo el Occidente,
de lo que ya solicita
saber.
CELO ¿Y cómo intitulas
el Auto que alegorizas?
RELIGIÓN *Divino Narciso*, porque
si aquesta infeliz tenía

un ídolo, que adoraba,
de tan extrañas divisas,
en quien pretendió el demonio,
de la Sacra Eucaristía
fingir el alto misterio,
sepa que también había
entre otros gentiles, señas
de tan alta maravilla.

CELO
¿Y dónde se representa?

RELIGIÓN
En la coronada villa
de Madrid, que es de la Fe
el centro, y la regia silla
de sus católicos reyes,
a quien debieron las Indias
las luces del evangelio
que en el Occidente brillan.

CELO
¿Pues no ves la impropiedad
de que en México se escriba
y en Madrid se represente?

RELIGIÓN
¿Pues es cosa nunca vista
que se haga una cosa en una
parte, porque en otra sirva?
Demás de que el escribirlo
no fue una idea antojadiza,
sino debida obediencia
que aun a lo imposible aspira.
Con que su obra, aunque sea
rústica y poco pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la osadía.

CELO
Pues dime, Religión, ya
que a eso le diste salida,
¿cómo salvas a objeción
de que introduces las Indias,
y a Madrid quieres llevarlas?

RELIGIÓN
Como aquesto sólo mira
a celebrar el misterio,
y aquestas introducidas
personas no son más que
unos abstractos, que pintan
lo que se intenta decir
no habrá cosa que desdiga,
aunque las lleve a Madrid
que a especies intelectivas
ni habrá distancias que estorben
ni mares que les impidan.

CELO
Siendo así, a los reales pies,
en quien Dos Mundos se cifran,
pidamos perdón postrados;

RELIGIÓN y a su reina esclarecida,
AMÉRICA cuyas soberanas plantas
besan humildes las Indias;
CELO a sus supremos consejos;
RELIGIÓN a las damas, que iluminan
su hemisferio;
AMÉRICA a sus ingenios,
a quien humilde suplica
el mío, que le perdonen
el querer con toscas líneas
describir tanto misterio.
OCCIDENTE ¡Vamos, que ya mi agonía
quiere ver cómo es el Dios
que me han de dar en comida,

(Cantan la AMÉRICA *y el* OCCIDENTE *y el* CELO.*)*

diciendo que ya
conocen las Indias
al que es verdadero
Dios de las Semillas!
Y en lágrimas tiernas
que el gozo destila,
repitan alegres
con voces festivas.
TODOS ¡Dichoso el día
que conocí al gran Dios de las Semillas!

(Éntranse bailando y cantando.)

[*FIN DE LA LOA*.]

AUTO SACRAMENTAL DEL DIVINO NARCISO[147]

[EDICIÓN DE GUILLERMO SCHMIDHUBER]

Interlocutores:

DIVINO NARCISO.
LA NATURALEZA HUMANA.
LA GRACIA.
LA GENTILIDAD.
LA SINAGOGA.
ECO, la naturaleza angélica réproba.
LA SOBERBIA.
EL AMOR PROPIO.
Ninfas.
Pastores.
Dos coros de música.

[*Escena Primera*][148]

(Salen, por una parte, la GENTILIDAD, de ninfa, con acompañamiento de Ninfas y pastores; y por otra, la SINAGOGA, también de ninfa, con su acompañamiento, que serán los músicos; y detrás, muy bizarra, la NATURALEZA HUMANA, oyendo lo que cantan.)

SINAGOGA ¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 1.º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

[147] La estructura presenta en esta edición del *Auto* tiene solamente 7 escenas y no hay división de cuadros; mientras que la estructura propuesta por Méndez Plancarte en su edición de este *Auto* posee 16 escenas y cinco cuadros.

[148] ESCENA I. A manera de prólogo o de una pequeña loa, se presentan *Gentilidad*, vestida de ninfa, con acompañamiento de ninfas y pastores, y *Sinagoga*, en compañía de los músicos. *Gentilidad* representa la sabiduría clásica que va a proclamar el mito de Narciso; y *Sinagoga*, el Antiguo Testamento que va a revelar la figura del Mesías, nominado en la Loa como «el Señor». También está presente *Naturaleza Humana* que escucha la apertura coral; luego la acotación correspondiente informa: «Pónese la Naturaleza Humana en medio de los dos Coros», y ella misma se presenta como madre de *Sinagoga* y de *Gentilidad*. *Naturaleza Humana* se declara autora de la *Loa*. Su intención es lograr la colaboración de *Sinagoga* y de *Gentilidad*: «tomar de la una el sentido, / tomar de la otra las voces» (es decir, de la tradición hebrea el sentido y de la clásica, las voces), con la finalidad de: «Y en figura de Narciso, / solicitar los amores / de Dios, a ver si dibujan / estos oscuros borrones / la claridad de Sus luces; / pues muchas veces conformes / Divinas y humanas letras, / dan a entender que Dios pone / aun en las plumas gentiles / unos visos en que asomen / los altos Misterios Suyos». Las dos hijas aceptan colaborar con la metáfora, que «una cosa es la que entiende / y otra cosa la que oye», y el *Auto* se convierte en un *Laus Deo* con dos coros de alabanzas plagados de signos de admiración. *Gentilidad* exclama sobre la hermosura de *Narciso*/Cristo. A continuación, *Naturaleza Humana* tiene un largo parlamento en donde informa su amor por *Narciso*/Cristo. Al término de esta escena, el público ya no volverá a ver a *Gentilidad* y *Sinagoga* —hermanas, según la dramaturga—, y con sorpresa comprenderá que la madre mítica se ha transformado en la virginal doncella enamorada del casto *Narciso*. No hay acotación que invite a los presentes a abandonar la escena, pero necesariamente debería haber una.

SINAGOGA — Un nuevo canto entonad
a su divina beldad
y en cuanto la luz alcanza,
suene la eterna alabanza
de la gloria de su nombre.

CORO 1.º — ¡Alabad al Señor todos los hombres!

GENTILIDAD — ¡Aplaudid a Narciso, plantas y flores!
Y pues su beldad divina,
sin igualdad peregrina,
es sobre toda hermosura,
que se vio en otra criatura,
y en todas inspira amores.

CORO 2.º — ¡Alabad a Narciso, fuentes y flores!

SINAGOGA — ¡Alabad,

GENTILIDAD — aplaudid,

SINAGOGA — con himnos,

GENTILIDAD — con voces,

SINAGOGA — al Señor,

GENTILIDAD — a Narciso,

SINAGOGA — todos los hombres,

GENTILIDAD — Fuentes y flores!

(Pónese la NATURALEZA HUMANA *en medio de los dos coros.)*

NATURALEZA HUMANA — Gentilidad, Sinagoga,
que en dulces métricas voces
a Dios aplaude la una,
y la otra celebra a un hombre:
escuchadme lo que os digo,
atended a mis razones,
que pues soy madre de entrambas,
a entrambas es bien que toque
por ley natural oírme.

SINAGOGA — Ya mi amor te reconoce,
¡Oh Naturaleza!, madre
común de todos los hombres.

GENTILIDAD — Y yo también te obedezco,
pues aunque andemos discordes
yo y la Sinagoga, no
por eso te desconoce
mi amor, antes te venera.

SINAGOGA — Y sólo en esto conformes
estamos, pues observamos,
ella allá entre sus errores
y yo acá entre mis verdades,
aquel precepto, que impone,
de que uno a otro no le haga
lo que él para sí no abone;
y como padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,

así no fuera razón
que a nuestras obligaciones
faltáramos, con negar
nuestra atención a tus voces.

GENTILIDAD
Así es; porque este precepto,
porque ninguno lo ignore,
se lo escribes a tus hijos
dentro de los corazones.

NATURALEZA HUMANA
Bien está; que ese precepto
basta, para que se note
que como a madre común
me debéis las atenciones.

SINAGOGA
Pues dinos lo que pretendes.

GENTILIDAD
Pues dinos lo que dispones.

NATURALEZA HUMANA
Digo, que habiendo escuchado
en vuestras métricas voces
los diferentes objetos
de vuestras aclamaciones:
pues tú, Gentilidad ciega,
errada, ignorante y torpe,
a una caduca beldad
aplaudes en tus loores,
y tú, Sinagoga, cierta
de las verdades que oyes
en tus profetas, a Dios
Le rindes veneraciones;
dejando de discurrir
en vuestras oposiciones,
(A la GENTILIDAD.*)*
pues claro está que tú yerras
(A la SINAGOGA.*)*
y claro el que tú conoces
aunque vendrá tiempo, en que
trocándose las acciones,
la Gentilidad conozca,
y la Sinagoga ignore...
Mas esto ahora no es del caso;
y así, volviéndome al orden
del discurso, digo que
oyendo vuestras canciones,
me he pasado a cotejar
cuán misteriosas se esconden
aquellas ciertas verdades
debajo de estas ficciones.
Pues si en tu Narciso, tú
tanta perfección supones,
que dices que es su hermosura
imán de los corazones,
y que no sólo la siguen
las ninfas y los pastores,

sino las aves y fieras,
los collados y los montes,
los arroyos y las fuentes,
las plantas, hierbas y flores,
¿con cuánta mayor razón
estas sumas perfecciones
se verifican de Dios,
a cuya beldad los orbes,
para servirle de espejos,
indignos se reconocen;
y a quien todas las criaturas
(aunque no hubiera razones
de tan grandes beneficios,
de tan extraños favores)
por su hermosura, no más,
debieran adoraciones;
y a quien la Naturaleza
(que soy yo), con atenciones,
como a mi centro apetezco
y sigo como a mi norte?
Y así, pues madre de entrambas
soy, intento con colores
alegóricos, que ideas
representables componen,
(A la SINAGOGA.*)*
tomar de la una el sentido,
(A la GENTILIDAD.*)*
tomar de la otra las voces,
y en metafóricas frases,
tomando sus locuciones
y en figura de Narciso,
solicitar los amores
de Dios, a ver si dibujan
estos obscuros borrones
la claridad de sus luces;
pues muchas veces conformes
divinas y humanas letras,
dan a entender que Dios pone
aun en las plumas gentiles
unos visos en que asomen
los altos misterios suyos;
y así quiero que, concordes,
(A la SINAGOGA.*)*
tú des el cuerpo a la idea,
(A la GENTILIDAD.*)*
y tú el vestido le cortes.
¿Qué decís?

SINAGOGA

Que por la parte
que del intento me toque,
te serviré yo con darte

en todo lo que te importen,
los versos de mis profetas,
los coros de mis cantores.

GENTILIDAD
Yo, aunque no te entiendo bien,
pues es lo que me propones,
que sólo te dé materia
para que tú allá la informes
de otra alma, de otro sentido
que mis ojos no conocen,
te daré de humanas letras
los poéticos primores
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA
Pues volved a las acordes
músicas, en que os hallé,
porque quien oyere, logre
en la metáfora el ver
que, en estas amantes voces,
una cosa es la que entiende
y otra cosa la que oye.

SINAGOGA
¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 1.º
¡Alabad al Señor todos los hombres!

GENTILIDAD
¡Aplaudid a Narciso, plantas y flores!

CORO 2.º
¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

SINAGOGA
Todos los hombres Le alaben
y nunca su aplauso acaben
los ángeles en su altura,
el cielo con su hermosura,
y con sus giros los orbes.

CORO 1.º
¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2.º
¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD
Y pues su beldad hermosa,
soberana y prodigiosa,
es de todas la mayor,
cuyo sin igual primor
aplauden los horizontes,

CORO 2.º
¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

CORO 1.º
¡Alabad al Señor todos los hombres!

SINAGOGA
Las aguas que sobre el cielo
forman cristalino hielo,
y las excelsas virtudes
que moran sus celsitudes,
todas Le alaben conformes.

CORO 1.º
¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2.º
¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD
A su bello resplandor
se para el claro farol
del sol; y por ver su cara,
el fogoso carro para,
mirando sus perfecciones.

CORO 2.º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
CORO 1.º ¡Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA El sol, la luna y estrellas,
el fuego con sus centellas,
la niebla con el rocío,
la nieve, el hielo y el frío
y los días y las noches.
CORO 1.º ¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2.º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
GENTILIDAD Su atractivo singular
no sólo llega a arrastrar
las ninfas y los zagales,
en su seguimiento iguales,
mas las peñas y los montes.
CORO 2.º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
CORO 1.º ¡Alabad al Señor, todos los hombres!
NATURALEZA HUMANA ¡Oh, qué bien suenan unidas
las alabanzas acordes,
que de su beldad divina
celebran las perfecciones!
Que aunque las desdichas mías
desterrada de sus soles
me tienen, no me prohíben
el que su belleza adore;
que aunque, justamente airado
por mis delitos enormes,
me desdeña, no me faltan
piadosos intercesores
que Le insten continuamente
para que el perdón me otorgue,
y el estar en mí su imagen,
bien que los raudales torpes
de las aguas de mis culpas
toda mi belleza borren:
que a las culpas, el Sagrado
Texto, en muchas ocasiones
aguas llama, cuando dice:
«No la tempestad me ahogue
del agua»; y en otra parte,
alabando los favores
de Dios, repite David
que su Dios, que le socorre,
le libró de muchas aguas;
y que los intercesores
llegan en tiempo oportuno,
pero que no en los furores
del diluvio de las aguas.
Y así, bien es que yo nombre
aguas turbias a mi culpa,
cuyos obscenos colores

entre mí y Él interpuestos,
tanto mi ser descomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,
que si las mira Narciso,
a su imagen desconoce.
Díganlo, después de aquel
pecado del primer hombre,
que fue mar, cuyas espumas
no hay ninguno que no mojen,
tantas fuentes, tantos ríos
obscenos de pecadores
en quien la Naturaleza
siempre sumergida, esconde
su hermosura. ¡Oh, quiera el cielo
que mis esperanzas topen
alguna fuente que, libre
de aquellas aguas salobres,
represente de Narciso
enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha
que yo sus cristales toque,
vosotros, para ablandar
de Narciso los rigores,
repetid sus alabanzas
en tiernas aclamaciones,
uniendo a cláusulas llanto,
porque es lo mejor que oye.
Representad mi dolor;
que vuestras voces acordes
puede ser que Lo enternezcan,
y piadoso me perdone.
Y pues en edad ninguna
ha faltado quien abogue
por mí, vamos a buscar
la fuente en que mis borrones
se han de lavar, sin dejar
las dulces repeticiones
de la música, diciendo
entre lágrimas y voces:

CORO 1.º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2.º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

[*Escena Segunda*][149]

(Salen ECO*, ninfa, alborotada; la* SOBERBIA*, de pastora, y el* AMOR PROPIO*, de pastor.)*

ECO — Soberbia, Amor Propio, amigos,
¿oísteis en esta selva
unas voces?
SOBERBIA — Yo atendí
sus cláusulas; por más señas
que mucho más que el oído,
el corazón me penetran.
AMOR PROPIO — Yo también, que al escuchar
lo dulce de sus cadencias,
fuera de mi acuerdo estoy.
ECO — Pues, y bien, ¿qué inferís de ellas?
SOBERBIA — Nada, porque sólo yo
conozco que me molestan,
como la Soberbia soy,
las alabanzas ajenas.
AMOR PROPIO — Yo sólo sé que me cansan
cariños que se enderezan,
como yo soy Amor Propio,
a amar a quien yo no sea.
ECO — Pues yo os diré lo que infiero,
que como mi infusa ciencia
se distingue de mi Propio
Amor, y de mi Soberbia,
no es mucho que no la alcancen,
y es natural que la teman.
Y así, Amor Propio, que en mí
tan inseparable reinas,
que haces que de mí se olvide,
por hacer que a mí me quiera
(porque el Amor Propio
es de tal manera,
que insensato olvida
lo mismo que acuerda);
principio de mis afectos,
pues eres en quien empiezan,
y tú eres en quien acaban,
pues acaban en Soberbia
(porque cuando el Amor Propio

[149] ESCENA II. INTELOCUTORES: Antagonista y aliados, y un Carro segundo. *Eco*, ninfa alborotada; *Soberbia*, de pastora; y *Amor Propio*, de pastor; interlocutores bíblicos y *Coros*. Entra el personaje *Eco* —personificación del demonio—, quien va a actuar de antagonista al acelerar la oposición dramática con el apoyo de sus congéneres, *Soberbia* y *Amor Propio*. El interés amatorio de *Eco* por *Narciso*—quien aún no ha aparecido en la *Loa*—, sirve de anuncio de la escena esperada del triunfo del amor: ¿*Eco* y *Narciso*?, o ¿*Naturaleza Humana* y *Narciso*?; ya ambas damas han adelantado sus intenciones amatorias y el público ha quedado enterado. *Eco* invita a desfilar a varios interlocutores bíblicos que anuncian la llegada del Mesías: *Abel*, *Enoc*, *Abraham* y *Moisés*, quienes revelan que aparecerá Cristo-*Narciso*.

de lo que es razón se aleja,
en Soberbia se remata,
que es el afecto que engendra,
que es aquél que todas
las cosas intenta
sólo dirigidas
a su conveniencia),
escuchadme. Ya habéis visto
que aquesta pastora bella
representa en común toda
la Humana Naturaleza:
que en figura de una ninfa,
con metafórica idea,
sigue a una beldad que adora,
no obstante que la desprecia;
y para que a las divinas
sirvan las humanas letras,
valiéndose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando a unas el sentido,
y a las otras la corteza;
y prosiguiendo las frases,
usando de la licencia
de retóricos colores,
que son uno, y otro muestran,
Narciso a Dios llama,
porque su belleza
no habrá quien la iguale,
ni quien la merezca.
Pues ahora, puesto que
mi persona representa
el ser angélico, no
en común, mas sólo aquella
parte réproba, que osada
arrastró de las estrellas
la tercer parte al abismo,
quiero, siguiendo la mesma
metáfora que ella, hacer
a otra ninfa; que pues ella
como una ninfa a Narciso
sigue, ¿qué papel me queda
hacer, sino a Eco infeliz,
que de Narciso se queja?
Pues ¿qué más beldad
que la suya inmensa,
ni qué más desprecio
que el que a mí me muestra?
Y así, aunque ya lo sabéis,
por lo que a mí me atormenta
(que soy yo tal, que ni a mí

reservo la mayor pena),
os referiré la historia
con la metáfora mesma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aquí el curioso
mire si concuerdan
verdad y ficción,
el sentido y letra.
Ya sabéis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduje a ser más fea,
porque -viéndome dotada
de hermosura y de nobleza,
de valor y de virtud,
de perfección y de ciencia,
y en fin, viendo que era yo,
aun de la naturaleza
angélica ilustre mía,
la criatura más perfecta-,
ser esposa de Narciso
quise, e intenté soberbia
poner mi asiento en su solio
e igualarme a su grandeza,
juzgando que no
era inconsecuencia
que fuera igual suya
quien era tan bella;
por lo cual, Él, ofendido,
tan desdeñoso me deja,
tan colérico me arroja
de su gracia y su presencia,
que no me dejó ¡ay de mí!,
esperanza de que pueda
volver a gozar los rayos
de su divina belleza.
Yo, viéndome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor
y en rencores la terneza,
en venganzas los cariños,
y cual víbora sangrienta,
nociva ponzoña exhalo,
veneno animan mis venas;
que cuando el amor
en odio se trueca,
es más eficaz
el rencor que engendra.
y temerosa de que

la humana naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa se merezca,
inventé tales ardides,
formé tal estratagema,
que a la incauta ninfa obligo,
sin atender mi cautela,
que a Narciso desobligue,
y que ingrata y desatenta
Le ofenda, viendo que Él es
de condición tan severa,
que ofendido ya una vez,
como es infinita ofensa
la que se hace a su deidad,
no hay medio para que vuelva
a su gracia, porque
es tanta la deuda,
que nadie es capaz
de satisfacerla.
Y con esto a la infeliz
la reduje a tal miseria,
que por más que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son inútiles sus quejas,
pues, como yo, no podrá
eternamente risueña
ver la cara de Narciso:
con lo cual vengada queda
mi injuria, porque
ya que no posea
yo el solio, no es bien
que otra lo merezca,
ni que lo que yo perdí,
una villana grosera,
de tosco barro formada,
hecha de baja materia,
llegue a lograr. Así es bien
que estemos todos alerta,
para que nunca Narciso
a mirar sus ojos vuelva:
porque es a Él tan parecida,
en efecto, como hecha
a su imagen (¡ay de mí!,
de envidia el pecho revienta),
que temo que, si la mira,
su imagen que mira en ella
obligará a su deidad
a que se incline a quererla;
que la semejanza

tiene tanta fuerza,
que no puede haber
quien no la apetezca.
Y así, siempre he procurado
con cuidado y diligencia
borrar esta semejanza,
haciéndola que cometa
tales pecados, que Él mismo
-soltando a Acuario las riendas-
destruyó por agua el mundo,
en venganza de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la justicia
los visos de la clemencia,
quiso, no obstante, el naufragio,
que a favor de la primera
nadante tabla, salvase
la vida que aún hoy conserva;
que aun entre el enojo,
siempre se Le acuerda
la misericordia,
para usar más de ella.
Pero apenas respiró
del daño, cuando soberbia,
con homenajes altivos
escalar el cielo intenta,
y creyendo su ignorancia
que era accesible la esfera
a corporales fatigas
y a materiales tareas,
altiva torre fabrica,
pudiendo labrar más cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambición,
en proporcionada pena,
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;
que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.
Después de así divididos,
les insistí a tales sectas,
que ya adoraban al sol,
ya el curso de las estrellas,
ya veneraban los brutos,
ya daban culto a las peñas,
ya a las fuentes, ya a los ríos,

ya a los bosques, ya a las selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda o por obscena,
que su ceguedad dejara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mesmas,
olvidaron de su Dios
la adoración verdadera;
conque amando estatuas
su ignorancia ciega,
vinieron a casi
transformarse en ellas.
Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas
que de aquel primer origen
el noble ser les acuerdan;
y pretendiendo volver
a la dignidad primera,
con lágrimas y suspiros
aplacar a Dios intentan.
Y si no, mirad a Abel,
que las espigas agrega
y los carbones aplica,
para hacer a Dios ofrenda.

[*Escena Tercera*: «Carro segundo con fuente»][150]

(Descúbrese un monte, y en lo alto el DIVINO NARCISO*, de pastor galán, y algunos animales; y mientras* ECO *va subiendo, dice* NARCISO *en lo alto.)*

NARCISO

En aquesta montaña, que eminente
el cielo besa con la altiva frente,
sintiendo ajenos, como propios males,
me acompañan los simples animales,
y las canoras aves
con músicas suaves
saludan mi hermosura,
de más luciente sol, alba más pura.

[150] ESCENA III. Se utiliza una escenografía bucólica que presenta un monte, con *Narciso* en lo alto y *Eco* va aproximándosele mientras canta: «Bellísimo Narciso, que a estos humanos valles…». El rechazo de *Narciso* provoca ira en la doncella y termina el diálogo con la amenaza de *Eco* de llegar hasta la muerte del pastor galán si no corresponde a sus favores: «para ver / si mi pena implacable / muere con que tú muertas, / o acaba con que acabes». El conflicto amatorio es intensificado porque *Narciso* ha quedado enamorado de *Naturaleza Humana*, y su amor es correspondido. El rechazo de *Narciso* provoca ira en la doncella y termina el diálogo con la amenaza de *Eco* de llegar hasta la muerte del pastor galán si no corresponde a sus favores: «para ver / si mi pena implacable / muere con que tú muertas, / o acaba con que acabes».

No recibo alimento
de material sustento,
porque está desquitando mi abstinencia
de algún libre bocado la licencia.

(Acaba de subir ECO.*)*

ECO [*Canta en tono recitativo*.]
Bellísimo Narciso,
que a estos humanos valles
del monte de tus glorias
las celsitudes traes,
mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esto esperan
alivio mis pesares.
Eco soy, la más rica
pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades.
Mas desde que severo
mi beldad despreciaste,
las que canté hermosuras
ya las lloro fealdades.
Pues tú mejor conoces
que los claros imanes
de tus ojos arrastran
todas las voluntades,
no extrañarás el ver
que yo venga a buscarte,
pues todo el mundo adora
tus prendas celestiales.
Y así, vengo a decirte
que ya que no es bastante
a ablandar tu dureza
mi nobleza y mis partes,
siquiera por ti mismo
mires interesable
mis riquezas, atento
a tus comodidades.
Pagarte intento, pues
no será disonante
el que venga a ofrecerte
la que viene a rogarte.
Y pues el interés
es en todas edades
quien del amor aviva
las viras penetrantes,
tiende la vista a cuanto
alcanza a divisarse

desde este monte excelso
que es injuria de Atlante.
Mira aquestos ganados
que, inundando los valles,
de los prados fecundos
las esmeraldas pacen.
Mira en cándidos copos
la leche, que al cuajarse,
afrenta los jazmines
de la aurora que nace.
Mira, de espigas rojas,
en los campos formarse
pajizos chamelotes
a las olas del aire.
Mira de esas montañas
los ricos minerales,
cuya preñez es oro,
rubíes y diamantes.
Mira, en el mar soberbio,
en conchas congelarse
el llanto de la aurora
en perlas orientales.
Mira de esos jardines
los fecundos frutales,
de especies diferentes
dar frutos admirables.
Mira con verdes pinos
los montes coronarse:
con árboles que intentan
del cielo ser gigantes.
Escucha la armonía
de las canoras aves
que en coros diferentes
forman dulces discantes.
Mira de uno a otro polo
los reinos dilatarse,
dividiendo regiones
los brazos de los mares,
y mira cómo surcan
de las veleras naves
las ambiciosas proas
sus cerúleos cristales.
Mira entre aquellas grutas
diversos animales:
a unos, salir feroces;
a otros, huir cobardes.
Todo, bello Narciso,
sujeto a mi dictamen,
son posesiones mías,
son mis bienes dotales.

Y todo será tuyo,
si tú con pecho afable
depones lo severo
y llegas a adorarme.

NARCISO
Aborrecida ninfa,
no tu ambición te engañe,
que mi belleza sola
es digna de adorarse.
Vete de mi presencia
al polo más distante,
adonde siempre penes,
adonde nunca acabes.

ECO
Ya me voy, pero advierte
que, desde aquí adelante,
con declarados odios
tengo de procurarte
la muerte, para ver
si mi pena implacable
muere con que tú mueras,
o acaba con que acabes.

[*Escena Cuarta*][151]

NATURALEZA HUMANA
De buscar a Narciso fatigada,
sin permitir sosiego a mi pie errante,
ni a mi planta cansada
que tantos ha ya días que vagante
examina las breñas
sin poder encontrar más que las señas,
a este bosque he llegado donde espero
tener noticias de mi bien perdido;
que si señas confiero,
diciendo está del prado lo florido,
que producir amenidades tantas,
es por haber besado ya sus plantas.
¡Oh, cuántos días ha que he examinado
la selva flor a flor, y planta a planta,
gastando congojado
mi triste corazón en pena tanta,
y mi pie fatigando, vagabundo,
tiempo, que siglos son; selva, que es mundo!
Díganlo las edades que han pasado,
díganlo las regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
de lágrimas los ríos que he vertido,

[151] ESCENA IV. Paisaje de bosque y prado con fuente. En un bosque, *Gracia* y *Naturaleza Humana* tiene un largo coloquio, luego aparece *Narciso*, quien recita y canta como el 'buen pastor' y declara su amor cantando: «que la sed por ti estoy abrasado». Continúa los con parlamentos de *Eco*, *Soberbia* y *Amor Propio*.

los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.
Una vez, por buscarle, me toparon
de la ciudad las guardas, y atrevidas,
no sólo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
los centinelas de los altos muros,
teniéndose de mí por mal seguros.
¡Oh ninfas que habitáis este florido
y ameno prado, ansiosamente os ruego
que si acaso al querido
de mi alma encontrareis, de mi fuego
Le noticiéis, diciendo el agonía
con que de amor enferma el alma mía!
Si queréis que os dé señas de mi amado,
rubicundo esplendor Le colorea
sobre jazmín nevado;
por su cuello, rizado Ofir pasea;
los ojos, de paloma que enamora
y en los raudales transparentes mora.
Mirra olorosa de su aliento exhala;
las manos son al torno, y están llenas
de jacintos, por gala,
o por indicio de sus graves penas:
que si el jacinto es ay, entre sus brillos
ostenta tantos ayes como anillos.
Dos columnas de mármol, sobre basas
de oro, sustentan su edificio bello;
y en delicias no escasas
suavísimo es, y ebúrneo, el blanco cuello;
y todo apetecido y deseado.
Tal es, ¡oh ninfas!, mi divino amado.
Entre millares mil es escogido;
y cual granada luce sazonada
en el prado florido,
entre rústicos árboles plantada;
así, sin que ningún zagal Le iguale,
entre todos los otros sobresale.
Decidme dónde está El que mi alma adora,
o en qué parte apacienta sus corderos,
o hacia dónde —a la hora
meridiana— descansan sus luceros,
para que yo no empiece a andar vagando
por los rediles, que Lo voy buscando.
Mas, por mi dicha, ya cumplidas veo
de Daniel sus semanas misteriosas,
y logra mi deseo
las alegres promesas amorosas
que me ofrece Isaías
en todas sus sagradas profecías.

Pues ya nació aquel niño hermoso y bello,
y ya nació aquel hijo delicado,
que será gloria el vello
llevando sobre el hombro el principado:
admirable, Dios fuerte, consejero,
rey, y padre del siglo venidero.
Ya brotó aquella vara misteriosa
de Jesé, la flor bella en quien descansa
sobre su copa hermosa
espíritu divino, en que afianza
sabiduría, consejo, inteligencia,
fortaleza, piedad, temor y ciencia.
Ya el fruto de David tiene la silla
de su padre; ya el lobo y el cordero
se junta y agavilla,
y el cabritillo con el pardo fiero;
junto al oso el becerro quieto yace,
y como buey el león las pajas pace.
Recién nacido infante, quieto juega
en el cóncavo de áspid ponzoñoso,
y a la caverna llega
del régulo nocivo, niño hermoso,
y la manilla en ella entra seguro,
sin poderle dañar su aliento impuro
Ya la señal, que Acaz pedir no quiso,
y Dios le concedió, sin él pedirla,
se ve, pues ya Dios hizo
la nueva, la estupenda maravilla
que a la naturaleza tanto excede,
de que una virgen para, y virgen quede.
Ya a Abraham se ha cumplido la promesa
que Dios reiteró a Isaac, de que serían
en su estirpe y nobleza
bendecidas las gentes que nacían
en todas las naciones,
para participar sus bendiciones.
El cetro de Judá, que ya ha faltado,
según fue de Jacob la profecía,
da a entender que ha llegado
del mundo la esperanza y la alegría,
la salud del Señor que él esperaba
y en profético espíritu miraba.
Sólo me falta ya, ver consumado
el mayor sacrificio. ¡Oh, si llegara,
y de mi dulce amado
mereciera mi amor mirar la cara!
Seguiréle, por más que me fatigue,
pues dice que ha de hallarle quien Le sigue.

¡Oh, mi divino amado, quién gozara
acercarse a tu aliento generoso,
de fragancia más rara
que el vino y el ungüento más precioso!
Tu nombre es como el óleo derramado,
y por eso las ninfas te han amado.
Tras tus olores presta voy corriendo:
¡oh, con cuánta razón todas te adoran!
Mas no estés atendiendo
si del sol los ardores me coloran;
mira que, aunque soy negra, soy hermosa,
pues parezco a tu imagen milagrosa.
Mas allí una pastora hermosa veo.
¿Quién podrá ser beldad tan peregrina?;
mas, o miente el deseo,
o ya he visto otra vez su luz divina.
A ella quiero acercarme,
por ver si puedo bien certificarme.

(Sale la GRACIA*, de pastora, cantando; y vanse acercando.)*

GRACIA

Albricias, mundo; albricias,
Naturaleza humana,
pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia:
¡dichosa el alma
que merece tenerme en su morada!
Venturosa es mil veces
quien me ve tan cercana;
que está muy cerca el sol
cuando parece el alba:
¡dichosa el alma
que merece hospedarme en su morada!

(Repite la música este último verso, y llégase la NATURALEZA *a ella.)*

NATURALEZA HUMANA

Pastora hermosa, que admiras,
dulce sirena, que encantas
no menos con tu hermosura
que con tu voz soberana;
pues a mí tu voz diriges
y a mí albricias me demandas
de alguna nueva feliz,
pues dicen tus consonancias:

GRACIA Y NATURALEZA HUMANA

Albricias, mundo; albricias
Naturaleza Humana,
pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia:

CORO

¡dichosa el alma,
que merece hospedarme en su morada!

NATURALEZA HUMANA ¿De qué son? Y tú, quién eres
dime; porque aunque tu cara
juzgo que he visto otra vez,
las especies tan borradas
tengo, que no te conozco
bien.

GRACIA Aquesto no me espanta,
que estuve poco contigo,
y tú entonces descuidada
no me supiste estimar,
hasta que viste mi falta.

NATURALEZA HUMANA Pues en fin, dime ¿quién eres?

GRACIA ¿No te acuerdas de una dama
que, en aquel bello jardín
adonde fue tu crianza,
por mandato de tu padre
gustosa te acompañaba
asistiéndote, hasta que
tú por aquella desgracia,
dejándole a Él enojado,
te saliste desterrada,
y a mí me apartó de ti,
de tu delito en venganza,
hasta ahora?

NATURALEZA HUMANA ¡Oh, venturosa
la que vuelve a ver tu cara,
Gracia divina, pues eres
la mejor prenda del alma!
¡Los brazos me da!

GRACIA Eso no,
que todavía te falta
para llegar a mis brazos
una grande circunstancia.

NATURALEZA HUMANA Si está en diligencia mía,
dila, para ejecutarla.

GRACIA No está en tu mano, aunque está
el disponerte a alcanzarla
en tu diligencia; porque
no bastan fuerzas humanas
a merecerla, aunque pueden
con lágrimas impetrarla,
como don gracioso que es,
y no es justicia, la Gracia.

NATURALEZA HUMANA Y ¿cómo he de disponerme?

GRACIA ¿Cómo? Siguiendo mis plantas,
y llegando a aquella fuente,
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, siempre intactas
desde su instante primero,

siempre han corrido sin mancha;
aquésta es de los Cantares
aquella fuente sellada,
que sale del paraíso,
y aguas vivíficas mana.
Éste, el pequeño raudal
que, misterioso, soñaba
Mardoqueo, que crecía
tanto, que de su abundancia
se formaba un grande río;
y después se transformaba
en luz y en sol, inundando
los campos de su pujanza.

NATURALEZA HUMANA
Ya sé que ahí se entiende Esther
y que, en Esther, figurada
está la imagen divina
de la que es llena de gracia.
¡Oh, fuente divina, oh pozo
de las vivíficas aguas,
pues desde el primer instante
estuviste preservada
de la original ponzoña,
de la trascendental mancha,
que infesta los demás ríos;
vuelve tú la imagen clara
de la beldad de Narciso,
que en ti sola se retrata
con perfección su belleza,
sin borrón su semejanza!

GRACIA
Naturaleza feliz,
pues ya te ves tan cercana
a conseguir tu remedio,
llega a la fuente sagrada
de cristalinas corrientes,
de quien yo he sido la guarda,
desde que ayer empezó
su corriente, inmaculada
por singular privilegio;
y encubierta entre estas ramas,
a Narciso esperaremos,
que no dudo que Lo traiga
a refrigerarse en ella
la ardiente sed que Lo abrasa.
Procura tú que tu rostro
se represente en las aguas,
porque llegando Él a verlas
mire en ti su semejanza;
porque de ti se enamore.

NATURALEZA HUMANA
Déjame antes saludarla,
pues ha de ser ella el medio
del remedio de mis ansias.

GRACIA Debido obsequio es, y así
yo te ayudaré a invocarla.
(Canta.)
¡Oh, siempre cristalina,
clara y hermosa fuente:
tente, tente;
reparen mi ruina
tus ondas presurosas,
claras, limpias, vivificas, lustrosas!

NATURALEZA HUMANA No vayas tan ligera
en tu corriente clara;
para, para,
mis lágrimas espera:
vayan con tu corriente
santa, pura, clarísima, luciente.

GRACIA ¡Fuente de perfecciones,
de todas la más buena,
llena, llena
de méritos y dones,
a quien nunca ha llegado
mácula, riesgo, sombra, ni pecado!

NATURALEZA HUMANA Serpiente ponzoñosa
no llega a tus espejos:
lejos, lejos
de tu corriente hermosa,
su ponzoña revienta;
tú corres limpia, preservada, exenta.

GRACIA Bestia obscena, ni fiera,
no llega a tus cristales;
tales, tales
son, y de tal manera,
que dan con su dulzura
fortaleza y salud, gusto y ventura.

NATURALEZA HUMANA Mi imagen representa
si Narciso repara,
clara, clara;
porque al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lágrimas y afectos.

GRACIA Ahora en la margen florida,
que da a su líquida plata
guarniciones de claveles
sobre campos de esmeraldas,
nos sentaremos en tanto
que llega; que el que Lo atraiga
Naturaleza, no dudo,
si está junto con la Gracia.

NATURALEZA HUMANA Si el disponerme a tenerla,
cuanto puedan mis humanas
fuerzas, es lo que me toca,
ya obedezco lo que mandas.

(Llegan las dos a la fuente; pónese la NATURALEZA *entre las ramas, y con ella la* GRACIA*, de manera que parezca que se miran; y sale por otra parte* NARCISO*, con una honda, como pastor, y canta el último verso de las coplas, y lo demás representa acercándose a la fuente.)*

NARCISO

Ovejuela perdida,
de tu dueño olvidada,
¿adónde vas errada?
Mira que dividida
(Canta.)
de mí, también te apartas de tu vida.
Por las cisternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia sed enjaguas;
y con sordas orejas,
(Canta.)
de las aguas vivíficas te alejas.
En mis finezas piensa:
verás que, siempre amante,
te guardo vigilante,
te libro de la ofensa,
(Canta.)
y que pongo la vida en tu defensa.
De la escarcha y la nieve
cubierto, voy siguiendo
tus necios pasos, viendo
que ingrata no te mueve
(Canta.)
ver que dejo por ti noventa y nueve.
Mira que mi hermosura
de todas es amada,
de todas es buscada,
sin reservar criatura,
(Canta.)
y sólo a ti te elige tu ventura.
Por sendas horrorosas
tus pasos voy siguiendo,
y mis plantas hiriendo
de espinas dolorosas
(Canta.)
que estas selvas producen, escabrosas.
Yo tengo de buscarte;
y aunque tema perdida,
por buscarte, la vida,
no tengo de dejarte,
(Canta.)
que antes quiero perderla por hallarte.
¿Así me correspondes,
necia, de juicio errado?

¿No soy quien te ha criado?
¿Cómo no me respondes,
(Canta.)
y (como si pudieras) te me escondes?
Pregunta a tus mayores
los beneficios míos:
los abundantes ríos,
los pastos y verdores,
(Canta.)
en que te apacentaron mis amores.
En un campo de abrojos,
en tierra no habitada,
te hallé sola, arriesgada
del lobo a ser despojos,
(Canta.)
y te guardé cual niña de mis ojos.
Trajele a la verdura
del más ameno prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulzura,
(Canta.)
y aceite que manó de peña dura.
Del trigo generoso
la medula escogida
te sustentó la vida,
hecho manjar sabroso,
(Canta.)
y el licor de las uvas oloroso.
Engordaste, y lozana,
soberbia y engreída
de verte tan lucida,
altivamente vana,
(Canta.)
mi belleza olvidaste soberana.
Buscaste otros pastores
a quien no conocieron
tus padres, ni los vieron
ni honraron tus mayores;
(Canta.)
y con esto incitaste mis furores.
Y prorrumpí enojado:
«Yo esconderé mi cara
(a cuyas luces para
su cara el sol dorado)
(Canta.)
de este ingrato, perverso, infiel ganado».
Yo haré que mis furores
los campos les abrasen,
y las hierbas que pacen;
y talen mis ardores

(Canta.)
aun los montes que son más superiores.
Mis saetas ligeras
les tiraré, y la hambre
corte el vital estambre;
y de aves carniceras
(Canta.)
serán mordidos, y de bestias fieras.
Probarán los furores
de arrastradas serpientes;
y en muertes diferentes
obrará, en mis rigores,
(Canta.)
fuera, el cuchillo; y dentro, los temores».
Mira que soberano
soy, y que no hay más fuerte;
que yo doy vida y muerte,
que yo hiero y yo sano,
(Canta.)
y que nadie se escapa de mi mano.
Pero la sed ardiente
me aflige y me fatiga;
bien es que el curso siga
de aquella clara fuente,
(Canta.)
y que en ella templar mi ardor intente.
Que pues por ti he pasado
la hambre de gozarte,
no es mucho que mostrarte
procure mi cuidado,
(Canta.)
que de la sed por ti estoy abrasado.

*(*NARCISO *llega a la fuente, la mira y dice.)*

NARCISO

Llego; mas ¿qué es lo que miro?
¿Qué soberana hermosura
afrenta con su luz pura
todo el celestial zafiro?
Del sol el luciente giro,
en todo el curso luciente
que da desde Ocaso a Oriente,
no esparce en signos y estrellas
tanta luz, tantas centellas
como da sola esta fuente.
Cielo y tierra se han cifrado
a componer su arrebol:
el cielo con su farol,
y con sus flores el prado.

La esfera se ha transladado
toda, a quererla adornar;
pero no, que tan sin par
belleza, todo el desvelo
de la tierra, ni del cielo,
no la pudieran formar.
Recién abierta granada
sus mejillas sonrosea;
sus dos labios hermosea
partida cinta rosada,
por quien la voz delicada,
haciendo al coral agravio,
despide el aliento sabio
que así a sus claveles toca;
leche y miel vierte la boca,
panales destila el labio.
Las perlas que en concha breve
guarda, se han asimilado
al rebaño, que apiñado
desciende en copos de nieve;
el cuerpo, que gentil mueve,
el aire a la palma toma;
los ojos, por quien asoma
el alma, entre su arrebol
muestran, con luces del sol,
benignidad de paloma.
Terso el bulto delicado,
en lo que a la vista ofrece,
parva de trigo parece,
con azucenas vallado;
de marfil es torneado
el cuello, gentil columna.
No puede igualar ninguna
hermosura a su arrebol:
escogida como el sol
y hermosa como la luna.
Con un ojo solo, bello,
el corazón me ha abrasado;
el pecho me ha traspasado
con el rizo de un cabello.
¡Abre el cristalino sello
de ese centro claro y frío,
para que entre el amor mío!
Mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada,
con las perlas del rocío.
¡Ven, esposa, a tu querido;
rompe esa cortina clara:
muéstrame tu hermosa cara,
suene tu voz a mi oído!

¡Ven del Líbano escogido,
acaba ya de venir,
y coronaré el Ofir
de tu madeja preciosa
con la corona olorosa
de Amaná, Hermón y Sanir!

ECO

¿Qué es aquesto que ven los ojos míos?
O son de mis pesares desvaríos,
o es Narciso el que está en aquella fuente,
cuya limpia corriente
exenta corre de mi rabia fiera.
¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera
envenenar sus líquidos cristales
para ponerles fin a tantos males,
pues si Él bebiera en ella mi veneno,
penara con las ansias que yo peno!
Yo me quiero llegar, pues Él, suspenso,
que está templando, pienso,
la sed.

(Llégase, y vuelve a retirarse.)

¡Pero qué miro!
Confusa me acobardo y me retiro:
su misma semejanza contemplando
está en ella, y mirando
a la Naturaleza Humana en ella.
¡Oh fatales destinos de mi estrella!
¡Cuánto temí que clara la mirase,
para que de ella no se enamorase,
y en fin ha sucedido! ¡Oh pena, oh rabia!
Blasfemaré del cielo que me agravia.
Mas ni aun para la queja
alientos el dolor fiero me deja,
pues siento en ansia tanta
un áspid, un dogal a la garganta.
Si quiero articular la voz, no puedo
y a media voz me quedo,
o con la rabia fiera
sólo digo la sílaba postrera;
que pues letras sagradas, que me infaman,
en alguna ocasión muda me llaman
(porque aunque formalmente
serlo no puedo, soy lo causalmente
y eficientemente, haciendo mudo
a aquel que mi furor ocupar pudo:
locución metafórica, que ha usado
como quien dice que es alegre el prado
porque causa alegría,
o de una fuente, quiere que se ría),

y pues también alguna vez Narciso
enmudecer me hizo,
porque su ser divino publicaba,
y mi voz reprendiéndome atajaba,
no es mucho que también ahora quiera
que, con el ansia fiera,
al llegar a mirarlo quede muda.
Mas ¡ay!, que la garganta ya se anuda;
el dolor me enmudece.
¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?
¿Cómo mi mal no alienta?
Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,
o anima mis razones?
Muda estoy, ¡ay de mí!

(Hace extremos, como que quiere hablar, y no puede; y salen, como asustados, la SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO.*)*

AMOR PROPIO ¿Qué confusiones
Eco triste lamenta?
Que aunque no es nuevo en ella ver que sienta,
parece nueva pena
la que de sus sentidos la enajena.

SOBERBIA Estatua de sí misma, enmudecida,
ni aun respirar la deja dolorida
la fuerza del ahogo que la oprime,
aunque con mudas señas llora y gime.

AMOR PROPIO A consolar lleguemos su lamento,
aunque le sirva de mayor tormento.

SOBERBIA Lleguemos a saber lo que la enoja,
aunque le sirva de mayor congoja.

AMOR PROPIO Pues el tener su Propio Amor consigo,
claro está que será mayor castigo.

SOBERBIA Pues tener su Soberbia, ¿quién ignora
que le será mayor tormento ahora?

AMOR PROPIO Mira, que juzgo que precipitada
quiere arrojarse, del furor llevada;
¡tengámosla!

SOBERBIA Tenerla solicito,
aunque yo soy quien más la precipito.

(Lléganse a ella y tiénenla; y ella hace como que quiere arrojarse.)

SOBERBIA ¡Tente, Eco hermosa! ¿Dónde vas? Espera;
cuéntanos por qué estás de esa manera,
que despeñarte intentas.
¿Con ver a tu Soberbia no te alientas?
¿Cómo querré yo verte despeñada,
si siempre pretendí verte exaltada?

AMOR PROPIO ¿Que con ver tu Amor Propio no te animes?
¿Cómo podré sufrir que te lastimes,
si por haberte amado
tanto, nos redujimos a este estado?
SOBERBIA Tente, pues que yo te tengo.
ECO Tengo.
AMOR PROPIO Refiere tu ansiosa pena.
ECO Pena.
SOBERBIA Di la causa de tu rabia.
ECO Rabia.

(Dentro, repite la música, con tono triste, los ecos.)

AMOR PROPIO Pues eres tan sabia,
dinos qué accidentes
tienes, o qué sientes.
ECO Tengo pena, rabia...
AMOR PROPIO ¿Pues qué has echado de ver?
ECO De ver.
SOBERBIA ¿De qué estás así, o por qué?
ECO Que.
AMOR PROPIO ¿Hay novedad en Narciso?
ECO Narciso
SOBERBIA Dinos, ¿qué te hizo
para ese accidente,
o si es solamente...?
ECO De ver que Narciso...
SOBERBIA No desesperes aún...
ECO Aún.
AMOR PROPIO que aún puede dejar de ser...
ECO Ser.
SOBERBIA que ese barro quebradizo...
ECO Quebradizo.
AMOR PROPIO no logre su hechizo,
ni a su amante obligue.
Mas ¿Él a quién sigue?
ECO A un ser quebradizo.
AMOR PROPIO ¿Es posible que la quiere?
ECO Quiere.
SOBERBIA ¿Ese agravio me hace a mí?
ECO A mí.
AMOR PROPIO ¿Así por ella me agravia?
ECO Me agravia.
SOBERBIA Pues brote la rabia
de mi furia insana;
pues a una villana...
ECO Quiere, a mí me agravia.
SOBERBIA Juntemos estas voces, que cortadas
pronuncia su dolor despedazadas,
que de ellas podrá ser nos enteremos
por entero, del mal que no sabemos.

AMOR PROPIO

Mejor es oírla a ella,
que las repite al son de su querella.

ECO

(Con intercadencias furiosas.)
Tengo pena, rabia,
de ver que Narciso
a un ser quebradizo
quiere, a mí me agravia.

(Repite la música toda la copla.)

AMOR PROPIO

En el estéril hueco de este tronco,
la ocultemos, porque el gemido ronco
de sus llorosas quejas
no llegue de Narciso a las orejas;
y allí tristes las dos la acompañemos,
pues apartarnos de ella no podemos.

(Vanse la SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO *llevando a* ECO.*)*

[*Escena Quinta*][152]

(Levántase NARCISO *de la fuente.)*

NARCISO

Selvas, ¿quién habéis mirado
el tiempo que habéis vivido,
que ame como yo he querido,
que quiera como yo he amado?

[152] ESCENA V. INTELOCUTORES: Narciso, Eco y Música. Coloquio amoroso entre Narciso y Eco con casi un centenar de parlamentos con una estructura dramática que puede calificarse de arquitectónica. La secuencia inicia con siete parlamentos de Narciso y Eco que son seguidos por el dúo calificado de Los dos (Narciso y Eco); esta secuencia será repetida doce veces. Los parlamentos de Narciso son repetidos como eco por el personaje femenino; cuando se han reunido un verso de ecos, es cantada por Los dos; cuando cuatro veces se ha repetido esto, los cuatro versos formados son cantados por Música y Él (Narciso). Luego inician de nuevo a construir cuatro versos, estrofa que es cantada por Narciso y Eco en el Dueto cinco; sigue construyendo con las intervenciones de Eco los tres versos faltantes, hasta construir otra cuarteta al llegar al Dueto octavo; esta cuarteta es cantada por Música y Él (Narciso). Por tercera vez regresa el ciclo que construye con los parlamentos de Eco, versos de verso que son cantados en el final de la escena por Eco y Música. Sorprende la manera como son construidos ecoicamente, verso tras verso: Narciso dice «Es insufrible el tormento», y Eco repite «Tormento»; luego el galán dice: «de los dolores que paso» y Eco repite: «paso»; el varón dice «en rigor tan insufrible» y Eco dice: «Insufrible». El primer verso ecoico está conformado y es cantado por Música y Narciso: «tormento Paso Insufrible»; y esto es repetido dos veces más. La primera cuarteta cantada por *Música* y *Él* (Narciso) es la siguiente (en mayúscula el rompimiento de los ecos): «Tormento Paso Insufrible; / Pues Mi hermosura Cabal / El Amor Hizo Mortal / Sujeta, humana, pasible». Posteriormente, se construye la Segunda Cuarteta cantada igualmente por Música y Él (*Narciso*): «El Amor, Que puede Herir, / En Mi Mostró Su Pujanza; / Y amando A Mi Semejanza / Del Cielo Vine A morir». La tercera cuarteta construida es repetida en el último dueto de *Eco* y *Música*; *Eco* quejosa responde: «Viendo Que quiera Tu amor / Amar un ser Inferior; Ya así, A tus ojos Se esconde». *Narciso*, con los fragmentos de versos ecoicos dichos por *Eco* ha construido un mensaje Cristológico que anuncia la crucifixión. Como si no fuera suficiente lo escrito, la escena termina con un soneto en voz de *Narciso* en el que profetiza su próxima muerte, y llama «Mi querida» a la Humanidad, e inclusive cita parcialmente las llamadas 'siete palabras' pronunciadas por Cristo cuando agonizará en la Cruz: «¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo / me desamparas? Ya está consumado. / ¡En tus manos mi espíritu encomiendo!».

¿A quién, en el duradero
siglo de prolijos días,
habéis visto, selvas mías,
que muera del mal que muero?
Mirando lo que apetezco,
estoy sin poder gozarlo;
y en las ansias de lograrlo,
mortales ansias padezco.
Conozco que ella me adora
y que paga el amor mío,
pues se ríe, si me río,
y cuando yo lloro, llora.
No me puedo engañar yo,
que mi ciencia bien alcanza
que mi propia semejanza
es quien mi pena causó.
De ella estoy enamorado;
y aunque amor me ha de matar,
me es más fácil el dejar
la vida, que no el cuidado.

(Dice lo siguiente, llegándose hacia donde se fue ECO*;*
y ella, desde donde está, va respondiendo.)

Es insufrible el tormento
ECO — Tormento.
NARCISO — de los dolores que paso
ECO — Paso.
NARCISO — en rigor tan insufrible;
ECO — Insufrible.
NARCISO — pues en mi pena terrible
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero,
ECO y NARCISO — tormento paso insufrible
NARCISO — ¡Oh cómo estará después
ECO — Pues.
NARCISO — maltratada mi hermosura,
ECO — Mi hermosura.
NARCISO — de todas la más cabal!
ECO — Cabal.
NARCISO — Pues mi pena sin igual
me sujetó a padecer;
pues ha ultrajado mi ser.
ECO y NARCISO — Pues mi hermosura cabal...
NARCISO — ¡Que haya podido el amor
ECO — El amor.
NARCISO — sujetar así a Narciso,
ECO — Hizo.
NARCISO — y arrastrar a lo inmortal!
ECO — Mortal.

NARCISO Por él padezco este mal
que siente mi pena fiera,
pues a aquél que inmortal era,
ECO y NARCISO el amor hizo mortal.
NARCISO ¿Cómo tan fiera sujeta
ECO Sujeta.
NARCISO aquesta pena inhumana
ECO Humana.
NARCISO mi ser divino impasible?
ECO Pasible.
NARCISO Mas sin duda es invencible
del amor la fortaleza,
pues ha puesto a mi belleza
ECO y NARCISO sujeta, humana, pasible.
COROS y NARCISO Tormento paso insufrible;
pues mi hermosura cabal
el amor hizo mortal,
sujeta, humana, pasible.
NARCISO Osadamente el amor
ECO El amor.
NARCISO quiso mostrar lo que puede
ECO Que puede.
NARCISO con sus saetas herir;
ECO Herir.
NARCISO pues ¿quién me pudo inducir
a que tan penoso viva,
sino, con su fuerza activa,
ECO y NARCISO el amor, que puede herir?
NARCISO Y poniendo el blanco en mí,
ECO En mí.
NARCISO todo su poder mostró.
ECO Mostró.
NARCISO ostentando su pujanza;
ECO Su pujanza.
NARCISO pues bajando la balanza
de mi deidad soberana
por igualarla a la humana,
ECO y NARCISO en mí mostró su pujanza.
NARCISO Triste está mi alma, y amando,
ECO Y amando.
NARCISO y sin atender a mí,
ECO A mí.
NARCISO por buscar mi semejanza.
ECO Semejanza.
NARCISO ¿Quién el misterio no alcanza
de los suspiros que doy?
Que admira el ver cuál estoy,
ECO y NARCISO y amando a mi semejanza.
NARCISO De mi solio, que es del cielo,
ECO Del cielo.

NARCISO manso y amoroso vine,
ECO Vine.
NARCISO sin ver que bajé a morir.
ECO A morir.
NARCISO Ninguno podrá medir
lo grande de mi fineza;
pues sin mirar mi grandeza,
ECO y NARCISO del cielo vine a morir.
COROS y NARCISO El amor, que puede herir,
en mí mostró su pujanza;
y amando a mi semejanza,
del cielo vine a morir.
NARCISO Mas ¿quién, en el tronco hueco,
ECO Eco.
NARCISO con triste voz y quejosa,
ECO Quejosa.
NARCISO así a mis voces responde?
ECO Responde.
NARCISO ¿Quién eres, oh voz; o dónde
te ocultas, de mí escondida?
¿Quién me responde afligida?
ECO y NARCISO Eco quejosa responde.
NARCISO Pues ya, con lo que estás viendo,
ECO Viendo.
NARCISO ¿tu despecho qué hay que quiera,
ECO Que quiera.
NARCISO ni que espere más tu amor?
ECO Tu amor.
NARCISO Pues sin conocer tu error,
de tu amor propio guiada,
andas solamente errada,
ECO y NARCISO viendo que quiera tu amor.
NARCISO ¡Si ves que siempre he de amar
ECO Amar.
NARCISO y que he de estar en un ser;
ECO Un ser.
NARCISO que aunque juzgas inferior
ECO Inferior.
NARCISO el objeto de mi amor
que tu soberbia desdeña,
mi propia bondad me enseña
ECO y NARCISO amar a un ser inferior!
NARCISO Yo tengo de amar; y así,
ECO Y así.
NARCISO no esperes verme a tus ojos,
ECO A tus ojos.
NARCISO de quien mi beldad se esconde.
ECO Se esconde.
NARCISO Porque nunca corresponde
tu soberbia a la humildad
que apetece mi beldad;

ECO y NARCISO — y así, a tus ojos se esconde.
ECO y COROS — Eco quejosa responde,
viendo que quiera tu amor
amar un ser inferior;
y así, a tus ojos se esconde.

(Va llegando NARCISO *a la fuente, y dice.)*

NARCISO — Mas ya el dolor me vence. Ya, ya llego,
al término fatal por mi querida:
que es poca la materia de una vida
para la forma de tan grande fuego.
Ya licencia a la muerte doy: ya entrego
el alma, a que del cuerpo la divida,
aunque en ella y en él quedará asida
mi deidad, que las vuelva a reunir luego.
Sed tengo: que el amor que me ha abrasado
aun con todo el dolor que padeciendo
estoy, mi corazón aún no ha saciado.
¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo
me desamparas? Ya está consumado.
¡En tus manos mi espíritu encomiendo!

[*Escena Sexta*][153]

(Suena terremoto; cae NARCISO *dentro del vestuario, y salen asustados* ECO*, la* SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO.*)*

ECO — ¡Qué eclipse!
SOBERBIA — ¡Qué terremoto!
AMOR PROPIO — ¡Qué asombro!
ECO — ¡Qué horror!
SOBERBIA — ¡Qué susto!
ECO — ¡Las luces del sol apaga
en la mitad de su curso!
AMOR PROPIO — ¡Cubre de sombras el aire!
SOBERBIA — ¡Viste a la luna de luto!
ECO — La tierra, de su firmeza
desmintiendo el atributo,
pavorosa se estremece,
y abriendo su centro oculto,
escondiendo en él los montes,
manifiesta los sepulcros.

[153] *ESCENA VI.* LUGAR: Terremoto. Inicia con un terremoto y la acotación dice: «Cae *Narciso* dentro del vestuario y salen asustados *Eco*, la *Soberbia* y el *Amor Propio*». El universo está alterado porque ha muerto Cristo. *Eco* sigue despechada. Los personajes se esconden «hasta ver en lo que paran / tantos funestos anuncios».

SOBERBIA
Las piedras, enternecidas,
rompiendo su ceño duro
se despedazan, mostrando
que aun en lo insensible cupo
el sentimiento.

ECO
Y lo más
portentoso que descubro,
es que no causa este eclipse
aquel natural concurso
del sol y la luna, cuando
—los dos luminares juntos
en perpendicular línea—
la interposición del uno
no nos deja ver al otro,
y así el sol parece obscuro,
no porque él lo esté, sino
porque no se ven sus puros
resplandores. Pero ahora,
siguiendo apartados rumbos,
distantes están, y así
ningún astro se interpuso
a ser de su luz cortina,
sino que él, funesto y mustio,
sus resplandores apaga,
como si fueran caducos.

AMOR PROPIO
Y quizá por haber eso
observado, en el tumulto
donde todo el universo
sirve de pequeño vulgo,
algún astrólogo grande
prorrumpe en la voz que escucho
entre la asombrada turba,
pues dice en ecos confusos:

VOZ *(Dentro.)*
¡O padece el autor del universo,
o perece la máquina del mundo!

AMOR PROPIO
¡Oh fuerza de amor! ¡Oh fuerza
de un enamorado impulso:
pasar la línea a la muerte,
romper al infierno el muro,
porque el haberse rendido
Le sirva de mayor triunfo!
Mas atended, que en la turba
otra voz distinta escucho:

VOZ *(Dentro.)*
¡Este hombre, de verdad era muy justo!

SOBERBIA
Otra voz no menos clara,
o la misma, con orgullo
de la fe, y admiración,
confiesa con otros muchos:

VOCES *(Dentro.)*
¡Éste era Hijo de Dios, yo no lo dudo!

ECO

¡Oh, pese a mí, que ya empieza
su muerte a mostrar el fruto
de aquel misterioso grano
que escondido en el profundo
pareció muerto, y después
tantas espigas produjo!
¡Oh, nunca la profecía
se oyera, en labios impuros,
de que para vivir todos
fue menester morir uno!
¡Oh, nunca, engañada y ciega,
solicitara por rumbos
tan diferentes su muerte,
pues cuando vengada juzgo
mi afrenta con que Él muriese,
hallo que todo mi estudio
sirvió de ponerle medios
para que su amante orgullo
la mayor fineza obrase,
muriendo por su trasunto!
Mas aunque la envidia fiera
despedaza, áspid sañudo,
mi pecho, ya por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
caber en mí algún consuelo)
de conseguir que en el mundo
no esté a los ojos de aquella
villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condición, no será mucho
que, no viéndolo, Lo olvide.

Dices muy bien; que no dudo
que, no viéndolo a sus ojos,
olvidada de los sumos
beneficios que Le debe,
volverá a seguir el curso
de sus delitos pasados:
que acostumbrados insultos
con dificultad se olvidan,
no habiendo quién del discurso
los esté siempre borrando
con encontrados asuntos
de diferentes recuerdos.

SOBERBIA

Pues sea ahora nuestro estudio
solicitar que ella olvide
estos beneficios suyos;
porque si después de tantos
Le vuelve a ofender, no dudo
que a ella ocasione más pena,
y a nosotros mayor triunfo.

ECO

Bien decís. Mas ella viene
llorando como infortunio
la que es su dicha mayor,
con el piadoso concurso
de las ninfas y pastores.
Esperemos aquí ocultos,
hasta ver en lo que paran
tantos funestos anuncios.

(Retíranse a un lado.)

[*Escena Séptima*][154]

(Sale la NATURALEZA *llorando, y todas las* NINFAS *y pastores.)*

NATURALEZA HUMANA

Ninfas habitadoras
de estos campos silvestres,
unas en claras ondas
y otras en troncos verdes;
Pastores, que vagando
estos prados alegres,
guardáis con el ganado
rústicas sencilleces:
de mi bello Narciso,
gloria de vuestro albergue,
las dos divinas lumbres
cerró temprana muerte.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS

¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA

Muerte le dio su amor;
que de ninguna suerte
pudiera, sino sólo
su propio amor vencerle.

[154] ESCENA VII. INTELOCUTORES: *Naturaleza Humana* y *Música*, en compañía de ninfas. Posteriormente, *Gracia* y *Narciso* (como resucitado). Después *Eco*, *Soberbia* y *Amor Propio*. El Final consta de medio centenar de parlamentos de todos: primero predomina *Naturaleza Humana* y *Música* con una escena triste del amor perdido porque la doncella intuye a su amado muerto, mientras la *Música* repite cantando un estribillo «¡Llora, llorad Su Muerte!». Sale *Gracia* y, sorpresivamente, *Narciso* aparece «como resucitado» y tiene un coloquio místico amatorio. Luego entran *Eco*, *Soberbia* y *Amor Propio* presentando una última lucha como antagonistas, pero la *Gracia* los vence, *Narciso*-Cristo exclama: «Éste es mi Cuerpo y Mi Sangre / que entregué a tantos martirios / por vosotros / En memoria de Mi Muerte, repetid». En la escena final, el público asistente al *Auto* contempla «un Cáliz con una Hostia encima» en el Carro de la Fuente. *Eco* ha sido derrotada y con ella la *Soberbia* y el *Amor propio*; la *Gracia* ha triunfado en su afán y *Naturaleza Humana* recibe la gracia mientras abraza gozosa al personaje de ese nombre. La petición tradicional de agradecer al público asistente es de labios de *Naturaleza Humana*, y el *Auto* termina cuando todos cantan al «Cuerpo glorioso… al Vientre más limpio… al gran Sacramento… Padre… Hijo… y al Amor, que de Ambos procede». Es el lenguaje de la Glorificación divina mientras todos —interlocutores y público— adoran la ostentación de la Hostia.

De mirar su retrato,
enamorado muere;
que aun copiada su imagen,
hace efecto tan fuerte.
¡Sentid, sentid mis ansias:
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA Ver su malogro, todo
el universo siente:
las peñas se quebrantan,
los montes se enternecen;
enlútase la luna,
los polos se estremecen,
el sol su luz esconde,
el cielo se obscurece.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA El aire se encapota,
la tierra se conmueve,
el fuego se alborota,
el agua se revuelve.
Abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dar a entender
que hasta los muertos sienten.
¡Sentid, sentid mis ansias
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA Divídese del templo
el velo reverente,
dando a entender que ya
se rompieron sus leyes.
El universo todo,
de su beldad doliente,
capuz funesto arrastra,
negras bayetas tiende.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA ¡Oh vosotros, los que
vais pasando, atendedme,
y mirad si hay dolor
que a mi dolor semeje!
Sola y desamparada
estoy, sin que se llegue
a mí más que el dolor,
que me acompaña siempre.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA De la fuerza del llanto
mi rostro se entumece,
y se ciegan mis ojos
con lágrimas que vierten.
Mi corazón, en medio
de mi pecho, parece
cera que se derrite
junto a la llama ardiente.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA Mirad su amor, que pasa
el término a la muerte,
y por mirar su imagen
al abismo desciende;
pues sólo por mirarla,
en las ondas del Lethe
quebranta los candados
de diamantes rebeldes.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA ¡Ay de mí, que por mí
su hermosura padece!
Corran mis tristes ojos
de lágrimas dos fuentes.
Buscad su cuerpo hermoso,
porque con los ungüentes
de preciosos aromas
ungirlo mi amor quiere.
¡Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad su muerte!

COROS ¡Llorad, llorad su muerte!

NATURALEZA HUMANA Buscad mi vida en esa
imagen de la muerte,
pues el darme la vida
es el fin con que muere.
(Hacen que lo buscan.)
Mas, ¡ay de mí, infeliz,
que el cuerpo no parece!
Sin duda le han hurtado:
¡Oh, quién pudiera verle!

(Sale la GRACIA.*)*

GRACIA Ninfa bella, ¿por qué
lloras tan tiernamente?
¿Qué en este sitio buscas?
¿Qué pena es la que sientes?

NATURALEZA HUMANA — Busco a mi dueño amado;
ignoro dónde ausente
Lo ocultan de mis ojos
los hados inclementes.

GRACIA — ¡Vivo está tu Narciso;
no llores, no lamentes,
ni entre los muertos busques
al que está vivo siempre!

(Sale NARCISO*, con otras galas, como resucitado, por detrás de la* NATURALEZA*; y ella se vuelve a mirarlo.)*

NARCISO — ¿Por qué lloras, pastora?
Que las perlas que viertes
el corazón me ablandan,
el alma me enternecen.

NATURALEZA HUMANA — Por mi Narciso lloro,
señor; si tú Le tienes,
dime dónde está, para
que yo vaya a traerle.

NARCISO — ¿Pues cómo, esposa mía,
no puedes conocerme,
si a mi beldad divina
ninguna se parece?

NATURALEZA HUMANA — ¡Ay, adorado esposo,
deja que alegremente
llegue a besar tus plantas!

NARCISO — A tocarme no llegues,
porque voy con mi padre
a su trono celeste.

NATURALEZA HUMANA — Luego, ¿me dejas sola?
¡Ay, Señor, no me dejes;
que volverá a insidiarme
mi enemiga serpiente!

(Salen ECO*, la* SOBERBIA *y el* AMOR PROPIO*.)*

ECO — Claro está, pues aunque has hecho
tantas finezas por ella,
en dejándola ¿quién duda
que a ser mi despojo vuelva?

SOBERBIA — Pues no viéndote, ella es
de condición tan grosera,
que dejará tus cariños
y olvidará tus finezas.

AMOR PROPIO — Y yo pondré tales lazos
en sus caminos y sendas,
que no se pueda librar
de volver a quedar presa.

ECO
Yo le pondré tales manchas,
que su apreciada belleza
se vuelva a desfigurar
y a desobligarte vuelva.

GRACIA
Eso no, que yo estaré
a su lado, en su defensa;
y estando con ella yo,
no es fácil que tú la venzas.

ECO
¿Qué importará, si es tan fácil
que, frágil, ella te pierda,
y en perdiéndote, es preciso
que vuelva a ponerse fea?

NARCISO
No importa, que yo daré,
contra todas tus cautelas,
remedios a sus peligros
y escudos a sus defensas.

ECO
¿Qué remedios, ni qué escudos,
si como otra vez te ofenda,
como es tu ofensa infinita,
no podrá satisfacerla?
Pues para una que te hizo,
fue menester que murieras
tú; y claro está que no es congruo
que todas las veces que ella
vuelva a pecar, a morir
tú también por ella vuelvas.

NARCISO
Por eso, mi inmenso amor
la previno, para esa
fragilidad, de remedios,
para que volver pudiera,
si cayera, a levantarse.

SOBERBIA
¿Qué remedio habrá, que pueda
restituirla a tu gracia?
¿Cuál? El de la penitencia,
y los demás sacramentos,
que he vinculado en mi iglesia
por medicinas del alma.

ECO
Cuando éstos bastantes sean,
ella no querrá usar de ellos,
negligente, si te ausentas,
porque olvidará tu amor
en faltando tu presencia.

NARCISO
Tampoco eso ha de faltarle,
porque dispuso mi inmensa
sabiduría, primero
que fuese mi muerte acerba,
un memorial de mi amor,
para que cuando me fuera,
juntamente me quedara.

ECO Aqueso es lo que mi ciencia
no alcanza cómo será.
NARCISO Pues para darte más pena,
porque ha de ser el mayor
tormento el que tú lo sepas,
y por manifestación
de mi sin igual fineza,
¡llega, Gracia, y recopila
en la metáfora mesma
que hemos hablado hasta aquí,
mi Historia!
GRACIA Que te obedezca
será preciso; y así,
escuchadme.
ECO Ya mis penas
te atienden, a mi pesar.
pasó desta manera:
GRACIA Érase aquella belleza
del soberano Narciso,
gozando felicidades
en la gloria de sí mismo,
pues en sí mismo tenía
todos los bienes consigo:
Rey de toda la hermosura,
de la perfección archivo,
esfera de los milagros,
y centro de los prodigios.
De sus altas glorias eran
esos orbes cristalinos
coronistas, escribiendo
con las plumas de sus giros.
Anuncio era de sus obras
el firmamento lucido,
y el resplandor Lo alababa
de los astros matutinos:
Le aclamaba el fuego en llamas,
el mar con penachos rizos,
la tierra en labios de rosas
y el aire en ecos de silbos.
Centella de su beldad
se ostentaba el sol lucido,
y de sus luces los astros
eran brillantes mendigos.
Cóncavos espejos eran
de su resplandor divino,
en bruñidas superficies,
los once claros zafiros.
Dibujo de su luz eran
con primoroso artificio
el orden de los planetas,

el concierto de los signos.
Por imitar su belleza,
con cuidadosos aliños,
se vistió el campo de flores,
se adornó el monte de riscos.
Adoraban su deidad
con amoroso destino,
desde su gruta la fiera
y el ave desde su nido.
El pez en el seno obscuro
Le daba cultos debidos,
y el mar para sus ofrendas
erigió altares de vidrio.
Adoraciones Le daban.
devotamente rendidos,
desde la hierba más baja
al más encumbrado pino.
Maremágnum se ostentaba
de perfección, infinito,
de quien todas las bellezas
se derivan como ríos.
En fin, todo lo insensible,
racional, y sensitivo,
tuvo el ser en su cuidado
y se perdiera a su olvido.
Éste, pues, hermoso asombro,
que entre los prados floridos
se regalaba en las rosas,
se apacentaba en los lirios,
de ver el reflejo hermoso
de su esplendor peregrino,
viendo en el hombre su imagen,
se enamoró de sí mismo.
Su propia similitud
fue su amoroso atractivo,
porque sólo Dios, de Dios
pudo ser objeto digno.
Abalanzóse a gozarla;
pero cuando su cariño
más amoroso buscaba
el imán apetecido,
por impedir envidiosas
sus afectos bien nacidos,
se interpusieron osadas
las aguas de sus delitos.
Y viendo imposible casi
el logro de sus designios
(porque hasta Dios en el mundo
no halla amores sin peligro),
se determinó a morir

en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
el examen de lo fino.
Apocóse, según Pablo,
y (si es lícito decirlo)
consumióse, al dulce fuego
tiernamente derretido.
Abatióse como amante
al tormento más indigno,
y murió, en fin, del amor
al voluntario suplicio.
Dio la vida en testimonio
de su amor; pero no quiso
que tan gloriosa fineza
se quedase sin testigo;
y así dispuso dejar
un recuerdo y un aviso,
por memoria de su muerte,
y prenda de su cariño.
Su disposición fue parto
de su saber infinito,
que no se ostenta lo amante
sin galas de lo entendido.
Él mismo quiso quedarse
en blanca flor convertido,
porque no diera la ausencia
a la tibieza motivo;
que no es mucho que hoy florezca,
pues antes en sus escritos
se llama flor de los campos,
y de los collados lilio.
Cándido disfraz, es velo
de sus amantes designios,
incógnito a la grosera
cognición de los sentidos.
Oculto quiso quedarse
entre cándidos armiños,
por asistir como amante
y celar como registro:
que como esposo del alma,
receloso de desvíos,
la espía por las ventanas,
la acecha por los resquicios
Quedó a hacer nuevos favores,
porque, liberal, no quiso
acordar una fineza
sin hacer un beneficio.
Ostentó lo enamorado
con amantes desperdicios,
e hizo todo cuanto pudo

El que pudo cuanto quiso.
Quedó en manjar a las almas,
liberalmente benigno,
alimento para el justo,
veneno para el indigno.

(Aparece el carro de la fuente; y junto a ella, un Cáliz con una hostia encima.)

Mirad, de la clara fuente
en el margen cristalino,
la bella cándida flor
de quien el amante dijo:

NARCISO

Éste es mi cuerpo y mi sangre
que entregué a tantos martirios
por vosotros. En memoria
de mi muerte, repetidlo.

NATURALEZA HUMANA

A tan no vista fineza,
a tan sin igual cariño,
toda el alma se deshace,
todo el pecho enternecido
gozosas lágrimas vierte.

ECO

Y yo, ¡ay de mí!, que lo he visto,
enmudezca, viva sólo
al dolor, muerta al alivio.

AMOR PROPIO

Yo, absorto, rabioso y ciego,
venenoso áspid nocivo,
a mí propio me dé muerte.

SOBERBIA

Yo que de tus precipicios
fui causa, segunda vez
me sepulte en el abismo.

GRACIA

Y yo, que el impedimento
quitado y deshecho miro
de la culpa, que por tanto
tiempo pudo dividirnos,
Naturaleza dichosa,
te admito a los brazos míos.
¡Llega, pues, que eternas paces
quiero celebrar contigo;
¡no temas, llega a mis brazos!

NATURALEZA HUMANA

¡Con el alma los recibo!
Mas el llegar temerosa
es respeto en mí preciso,
pues a tanto sacramento,
a misterio tan divino,
es muy justo que el amor
llegue de temor vestido.

(Abrázanse las dos.)

GRACIA ¿Pues ya qué falta a tus dichas?
NATURALEZA HUMANA Sólo falta que, rendidos,
las debidas gracias demos;
y así, en concertados himnos
sus alabanzas cantad,
diciendo todos conmigo:
TODOS *(Cantan.)* ¡Canta, lengua, del cuerpo glorioso
el alto misterio, que por precio digno
del mundo se nos dio, siendo fruto
real, generoso, del vientre más limpio
Veneremos tan gran sacramento,
y al nuevo misterio cedan los antiguos,
supliendo de la fe los afectos
todos los defectos que hay en los sentidos.
¡Gloria, honra, bendición y alabanza,
grandeza y virtud al Padre y al Hijo
se dé; y al amor, que de ambos procede,
igual alabanza Le demos rendidos!

[*FIN DE AUTO.*]

BIBLIOGRAFÍA

I.- Ediciones *Princeps* de sor Juana Inés de la Cruz

Juana Inés de la Cruz. Primer volumen de *Obras completas*: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Gerónimo de la Imperial Ciudad de México, que en varios metros, idiomas y estilos, fertiliza varios asuntos: con elegantes, sutiles, claros, ingeniosos, útiles versos: para enseñanza, recreo y admiración. Dedícalos a la Excelma. Señora D. María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, y los saca a la luz D. Juan Camacho Gayna, caballero del orden de Santiago, Mayordomo y Caballerizo que fue de su Excelencia Gobernador actual de la Ciudad del Puerto de Santa María. Con privilegio. En Madrid: Por Juan García Infanzón. Año de 1689*. Edición facsimilar México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995. También en México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1995; con estudios de Aureliano Tapia Méndez y Tarsicio Herrera Zapién.

Segundo volumen de *Obras completas*: *Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, monja profesa en el monasterio del señor san Gerónimo de la ciudad de México, dedicado por su misma autora a D. Juan de Orue y Arbierto caballero de la orden de Santiago. Año 1692. Con privilegio, en Sevilla, Por Tomás López de Haro, impresor y mercader de libros*. Para una edición facsimilar ver *Segundo tomo de las obras de sor Juana Inés de la Cruz y La segunda Celestina*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995; con introducción de Fredo Arias de la Canal y prólogo de Guillermo Schmidhuber de la Mora.

Tercer volumen de *Obras completas*: *Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el convento de San Gerónimo de la Imperial Ciudad de México: que sacó a luz el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, Capellán de Honor de su Majestad, Protonotario Juez Apostólico por su Santidad, Teólogo, Examinador de la Nunciatura de España, prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de México. Consagradas a la majestad católica de la Reina nuestra señora Doña Mariana de Neoburg Baviera Palatina del Rhin, por mano de la Excma. Señora Doña Juana de Aragón y Cortés, Duquesa de Monteleón y Terra Nova, Marquesa del Valle de Oaxaca, etc. El doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, Capellán de Honor de su Majestad, Protonotario Juez Apostólico por su Santidad, teólogo, examinador de la Nunciatura de España, prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de México Con privilegio, En Madrid: en la calle de la Habana. Año de 1700*.

——. *Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el convento de San Gerónimo de la Imperial Ciudad de México: que sacó a luz el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, Capellán de honor de Su Majestad, Protonotario Juez Apostólico por Su Santidad, Teólogo, Examinador de la Nunciatura de España, Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de México. Consagradas a la Soberana Emperatriz de Cielo, y Tierra, María Nuestra Señora. Con licencia, En Madrid: En la Imprenta de Antonio González de Reyes, año de 1714*. Ed. Fredo Arias de la Canal. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1989 [facsimilar de la edición de 1714]. Edición citada en el presente libro.

———. *Auto sacramental del divino Narciso, por alegorías: compuesto por el singular numen y nunca bien alabado ingenio, claridad y propiedad de frase castellana, de la Madre Juana Inés de la Cruz, Religiosa Profesa en el Monasterio del señor San Gerónimo de la Imperial Ciudad de México; a instancias de la Excma. Señora Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, virreina de esta Nueva España, singular patrona y aficionada de la Madre Juana, para llevarlo a la Corte de Madrid para que se representase en ella. Sácalo a la luz pública el Dr. D. Ambrosio de Lima, que lo fue de Cámara de su Excia., y pudo lograr una copia… En la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, 1690.* Existen además dos *sueltas* sin fecha, editadas en Madrid, ver 4: 513.

———. *La segunda Celestina*. *Cuarto* suelto con loa y comedia, sin fecha ni lugar de publicación, 48 páginas. Únicamente existe dos ejemplares: 1) Colección de libros raros, University of Pennsylvania (*Comedias Varias*, volumen 14, numero 672): y 2) British Museum (Catálogo de 1964: *Madrid?: 1676?* 11728. f. 33, *cuarto*). Hay de menos tres ediciones posteriores: 1) Biblioteca Nacional de Madrid, T 9222, 2) R 12162, ambas sin loa y sin datos de edición; y 3) *Jardín ameno*, T-i 120 (1794). En el British Museum se localiza un ejemplar igual al T 9222 de Madrid (Catálogo de 1964: *Sevilla?: 1700?* 11728. i. 2. 16). La Biblioteca Nacional de Madrid conserva los manuscritos de dos refundiciones: *La segunda Celestina, hechicera de Triana*, MS 16.080, con fecha de 1818 y anónima; y la segunda con el título homónimo, MS 18.075, sin fecha y con las iniciales D. S. (Dionisio Solis, según Castanien, 559). En la Biblioteca Nacional de París se cataloga erróneamente el título de *Segunda comedia de Celestina… agora nuevamente impressa y corrigida*. Anvers: A la enseña de la polla grassa. *s. d.*, pero es la novela homónima de Feliciano de Silva (Yg. 3713, in-I 6).

———. *Los empeños de una casa*. Existen cuatro *sueltas* sin fecha, tres publicadas en Sevilla y una en Barcelona, ver 4: 531: *Comedia Famosa. Los empeños de una casa*. De sor Juana Inés de la Cruz. Fénix de la Nueva España. Sevilla: En la Imprenta de Joseph Padrino. Sin fecha, 32 págs.; *Los empeños de una casa. Comedia famosa y del Fénix de la Nueva España, soror Juana Inés de la Cruz*. Sevilla: En la Imprenta de la viuda de Francisco Leefdael. Sin fecha, 32 págs. *Comedia famosa. Los empeños de una casa, por Juana Inés de la Cruz, monja profesa en el monasterio del Señor San Gerónimo de la Ciudad de Mixico* [*sic*]. Sin fecha, 43 págs. Y otra *suelta más* publicada en Barcelona, sin fecha ni datos de editor, 43 págs. Existe un manuscrito no autógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid, Vv. 708: «Comedia famosa. Los empeños de una casa». Sin fecha, 51 págs.

———. *Amor es más laberinto*. *Suelta* sin fecha, editada en Sevilla, ver 4: 578.

II.- Fuentes primarias contemporáneas de sor Juana Inés de la Cruz

———. *Inundación Castálida*. Ed. Georgina Sabat-Rivers. Madrid: Castalia, 1982.

———. *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*. 4 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. En el vol. 1 se edita la lírica personal; en el vol. 2 se reúnen los villancicos y las letras sacras; en el vol. 3 se agrupan los autos y loas, y en el volumen 4, las comedias, sainetes y la prosa. Los editores son Alfonso Méndez Plancarte de los tres primeros volúmenes, y Alberto G. Salceda, del último. Para facilitar, esta edición es citada sin el título, únicamente por número de volumen y página, por ejemplo 4: 207.

——. y Agustín de Salazar y Torres. *La segunda Celestina*. Ed. Guillermo Schmidhuber y Olga Martha Peña Doria. México: Editorial Vuelta, 1990. Con prólogo de Octavio Paz y estudio critico de Guillermo Schmidhuber. Para una edición facsimilar ver *Segundo tomo de las obras de sor Juana Inés de la Cruz y La segunda Celestina*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995; con introducción de Fredo Arias de la Canal y prólogo de Guillermo Schmidhuber de la Mora. También en *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo, La segunda Celestina*. Binghamton, New York: Medieval and Renaissance Texts and Studies, 1994; edición crítica e introducción de Thomas Austin O'Connor.

III.- Fuentes secundarias contemporáneas

De María y Campos. Armando, *Guía de representaciones teatrales en la Nueva España*, México: Costa-AMIC, 1954.

Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. FCE, 1994.

Robles, Antonio de, *Diario de sucesos notables (1665-1703). Vols. 1-3.* Edición de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, México 1972.

Schmidhuber, Guillermo, *De Juana Inés de Asuaje a sor Juana Inés de la Cruz*. *El libro de profesiones del convento de San Jerónimo de México*. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 2013. Con la colaboración de Olga Martha Peña Doria.

——. *Firmas y manuscritos de sor Juana Inés de la Cruz*. México: Universidad de Guadalajara, 2021. Con la coautoría de Olga Martha Peña Doria.

Varey, J. E. y N. D. Shergold, *Comedias en Madrid (1603-1709). Repertorio y estudios bibliográficos*. London: Támesis, 1989.

Guillermo Schmidhuber de la Mora

Guillermo Schmidhuber de la Mora en el Museo Guggenheim,
de Nueva York (Fotógrafo: Roberto Ortiz Giacomán).

Guillermo Schmidhuber es autor de 134 libros sobre crítica literaria y dramaturgia. Es considerado uno de los sorjuanistas más reconocidos al ser el descubridor de una comedia perdida de Sor Juana, *La segunda Celestina*, y de un texto ascético desconocido anteriormente, la *Protesta de la fe*, con el que la monja renovó sus votos a los cinco lustros de vocación. Como editor ha dado a la luz 160 documentos de la genealogía de las familias paterna y materna de sor Juana Inés que han comprobado que su apellido era «asuaje»; destaca el hallazgo de la *Fe de Bautismo* del padre de Juana Inés y el *Permiso de Paso* de Canarias a la Nueva España en 1598 de una abuela, una madre y dos niños, uno de los cuales llegaría a ser su padre.

Actualmente es catedrático de la Universidad de Guadalajara, México. Este libro es parte de la investigación llevada a cabo para el Programa de Posdoctorado de la Universidad de Buenos Aires. Sus títulos anteriores son licenciatura en la Universidad de Guadalajara, y maestría y PhD en la Universidad de Cincinnati, EUA.

El presente libro ofrece una edición de las tres Comedias y de los tres Autos de Sor Juana con la proposición de una segmentación estructural, ya que su autora no señaló divisiones dentro las Jornadas. Las ediciones actualmente existentes siguen el método francés de segmentación y el número de escenas aumenta considerablemente; por ejemplo, *Los empeños de una casa* pasa de 31 escenas a 12, y *Divino Narciso* de 16 escenas a 7. Esta innovación facilita la lectura y saca a la luz la estructura dramática del texto con el crecimiento de la tensión escénica hasta alcanzar el clímax.